

13

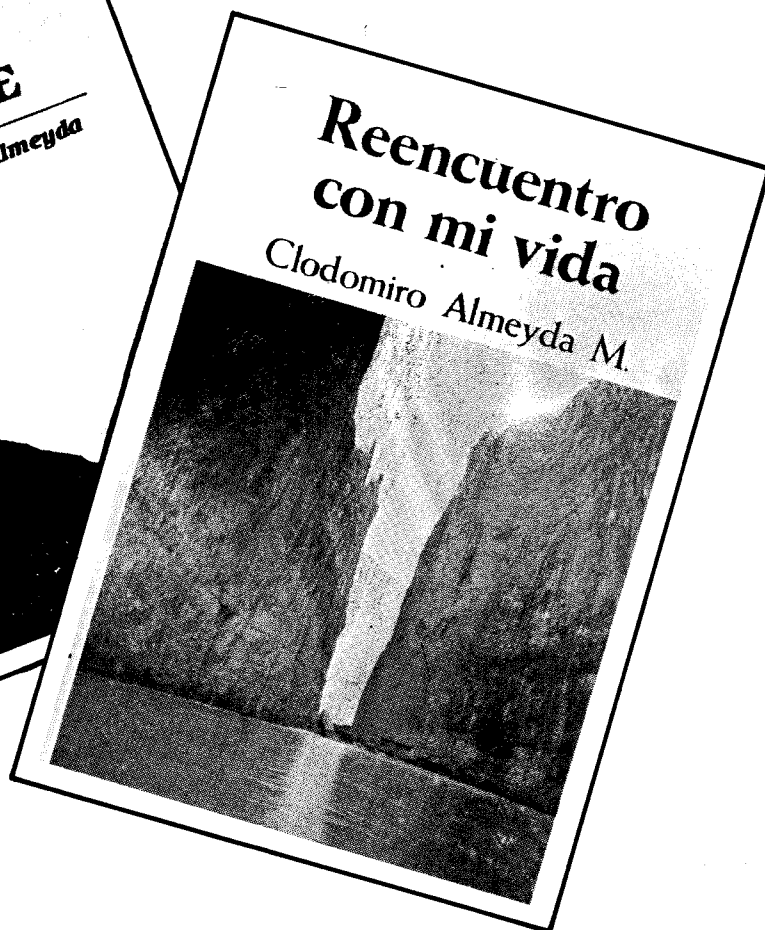
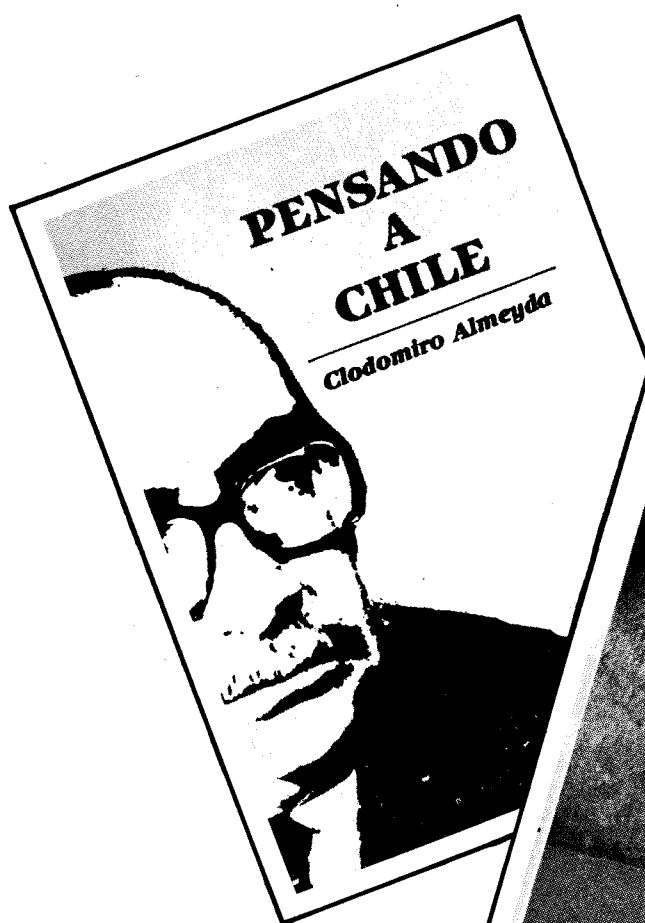
archivo
SALVADOR ALLENDE



**SALVADOR ALLENDE
Y ESTADOS UNIDOS:
la CIA y el golpe
militar de 1973**

GREGORIO SELSER

Clodomiro Almeyda, una de las figuras centrales del socialismo chileno, reflexiona en estas páginas sobre la historia reciente de su país —de la cual ha sido testigo y protagonista privilegiado— desde una perspectiva comprometida y no por ello menos lúcida.



*Ediciones sobre temas latinoamericanos
de la Universidad de Guadalajara*

13

archivo
SALVADOR ALLENDE



**SALVADOR ALLENDE
Y ESTADOS UNIDOS:
la CIA y el golpe
militar de 1973**

GREGORIO SELSER

Prólogo
José Miguel Insulza

CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
"SALVADOR ALLENDE"

PROYECTO

Archivo "SALVADOR ALLENDE"

Auspicia:

Centro de Estudios Latinoamericanos
"Salvador Allende"

Colaboran:

- Universidad Nacional Autónoma de México
- Universidad de Guadalajara.
- Universidad Autónoma de Guerrero.
- Universidad Autónoma Metropolitana (Xoch.)
- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Universidad Pedagógica.
- Universidad Autónoma de Puebla.
- Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Instituto Politécnico Nacional, México.
- Cámara de Diputados Congreso de la Unión.
- SEP.
- Gobierno del Estado de Michoacán.
- Casa de Chile, México, D.F.
- Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México.
- Diario "El Día", México, D.F.
- Diario "El Nacional", México, D.F.
- Instituto para el Nuevo Chile, Santiago.
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Primera edición

Universidad Autónoma de Puebla 1987

Universidad de Guadalajara

Segunda edición

Guadalajara, Jalisco, México, 1989.

Estuvieron al cuidado de la edición:

Blanca E. García N. y Felipe de Jesús Ortiz H.

Impreso y encuadernado en los talleres gráficos del Departamento Editorial de la Universidad de Guadalajara.

Centro de Estudios Latinoamericanos

"Salvador Allende"

CELASA

Presidencia honoraria

Presidente

Dr. Pablo González Casanova

Vicepresidentes:

**Hortensia B. de Allende, Raúl Ampuero,
Galo Gómez y Aniceto Rodríguez (Chile),
Sergio Bagú (Argentina),
Gonzalo Martínez Cobalá y Raúl Padilla
(México).**

Director

Dr. Alejandro Witker

Subdirector:

Manuel Rodríguez

Secretario ejecutivo:

Santiago Araneda

Coordinadores:

Oswaldo Arias, Helia Barra y Salvador Dides

Consejeros:

**Isabel Allende Bussi, Carlos Briones,
Sergio Bitar, Francisco Fernández,
Jaime Gazmuri, Ricardo Lagos,
Juan P. Letelier, Luis Maira, Julio Stuardo y
Jaime Tohá**

Colaboradores:

**Fernando Alegría, Carmen Ansaldi,
María Avaca, Alberto Beltrán,
Vladimir de la Cruz, Sonia Daza,
Carlos Figueroa, Daniel González,
Beethoven Herrera, José Ordóñez,
Iván Planell, Arturo Sáez,
Enrique San Martín, Gregorio Selser,
Jorge Valle, Martha Ventura,
Rodrigo Witker y Sergio Poblete**

20 volúmenes,
segunda edición

Chile 48,000 pesos
México 380,000 pesos
Exterior 280 dólares

CELASA
Casilla 51948
Correo Central
Santiago 1. Chile.

Apartado 1343
Puebla, Pue.





INDICE

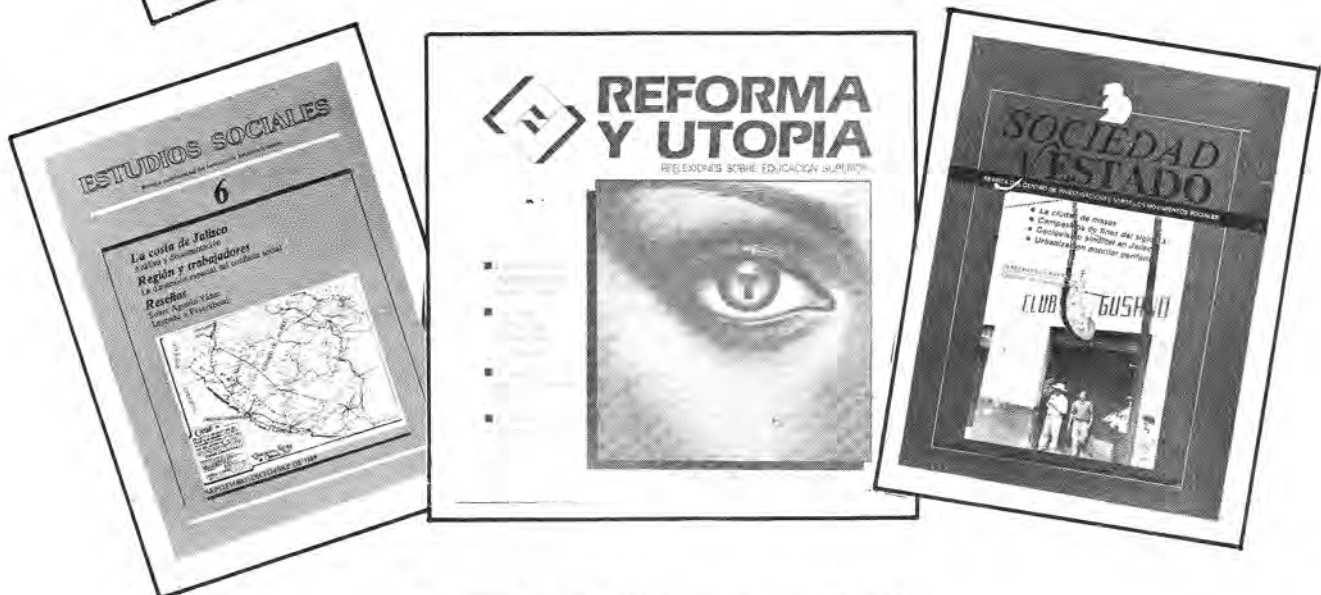
Prólogo	7		
PRIMERA PARTE			
CON PROFUNDO PESAR POR LO DE CHILE	11		
Con Profundo Pesar por lo de Chile .	13	nunciado por el senador Frank Church, demócrata de Idaho, presidente de la Subcomisión de Relaciones Exteriores del Senado sobre Corporaciones Multinacionales, el 12 de marzo de 1973, en Houston, Texas.	91
SEGUNDA PARTE			
DE TRACK I A TRACK II	35	4.3 Acción encubierta en Chile: 1963-1973.	
De Track I a Track II	37	Informe del equipo del Comité Selecto constituido para estudiar las operaciones gubernamentales con respecto a las actividades de inteligencia. Senado de los Estados Unidos, 18 de diciembre de 1975.	97
TERCERA PARTE			
DESARROLLO DEL TRACK II ...	59		
Desarrollo del Track II	61	CARTA DE ALLENDE A NIXON	
CUARTA PARTE			
DOCUMENTOS	85	Santiago de Chile, 20 de agosto de 1971	157
Documentos		SALVADOR ALLENDE EN LAS MEMORIAS DE KISSINGER	
1. Qué es eso de la "Desestabilización" Carta del representante Michael J. Harrington, demócrata de Massachusetts, a Thomas Morgan, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, fechada el 2 de septiembre de 1974	87	Juan Bosch	161
2. La corporación multinacional. Un balance aproximado. Discurso pro-		QUINTA PARTE	
		BIBLIOGRAFIA	165
		Bibliografía	167
		SEXTA PARTE	
		TALLER DEL ARCHIVO	169
		Taller del archivo	171

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

*Presenta
Libros*



Publicaciones periódicas



Búsquelos próximamente en librerías.
Distribuidor en México, D.F.
Tels. 553-70-47, 256-22-82
Distribuidor en Guadalajara
Tels. 19-97-61 fax 19-82-10

PROLOGO.

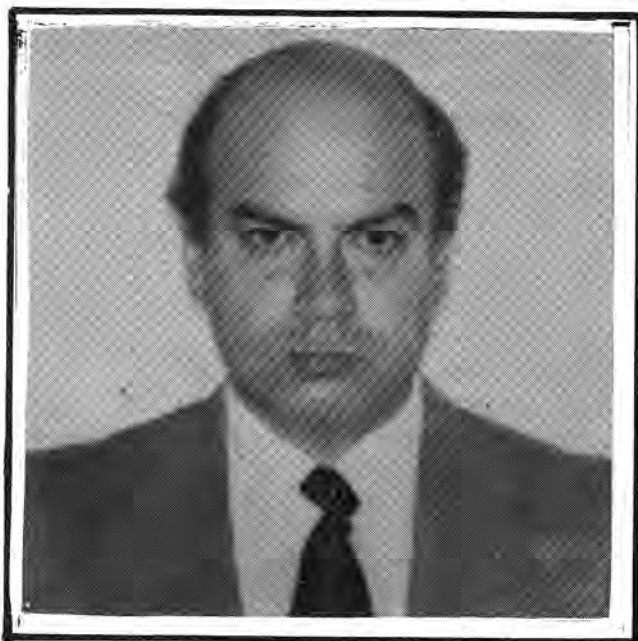
José Miguel Insulza

Lic. en Ciencias Jurídicas y Sociales de la U. de Chile. Realizó estudios de posgrado en Ciencias Políticas Sociales (FLACSO) y en la Universidad de Michigan, donde obtuvo su Maestría, Profesor de las Universidades de Chile y Católica de Chile, fue Asesor Político del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile entre 1971 y 1973.

Actualmente es Director del Instituto de Estudios de Estados Unidos del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) donde también es profesor de Teoría de las Relaciones Internacionales.

La reconstrucción de la acción encubierta de la CIA y otras agencias norteamericanas en Chile, en la década que va de 1963 a 1973, es una operación a la vez fascinante y difícil. Fascinante, porque a la abundante cantidad de material disponible, fruto primero del celo de académicos y periodistas (entre los cuales Gregorio Selser es uno de los más prominentes) y luego de la actividad de Comisiones investigadoras oficiales, se une el hecho de que, en torno a la experiencia chilena de una década, se cubren tres períodos distintos de la política norteamericana hacia América Latina: los años de la Alianza Para el Progreso, para la cual la "Revolución en Libertad" de Frei parecía un experimento ideal de desarrollo y confrontación positiva con la "amenaza comunista"; el período de la "negligencia benigna", cuando incluso las críticas de los gobiernos reformistas parecían fastidiosas para quienes creían que lo único importante era lo que ocurría en el hemisferio Norte; y el período de alarma, intervención e implantación de dictaduras de derecha con apoyo norteamericano que se abre en 1972. Y difícil, porque la información nunca es unívoca y se corre el riesgo de carecer de una perspectiva general de interpretación que ponga orden en la confusión de datos, más aún cuando, tratándose de actividades encubiertas, siempre quedarán una serie de vacíos que sólo la adecuada perspectiva puede cubrir.

Por esa misma razón, es importante realizar análisis históricos como el que en este libro emprende Gregorio Selser. La crisis en Chile y la caída de Allende son hechos ocurridos hace más de una década. Pero la actividad encubierta continúa y



día a día se expresa en otros países de América Latina y de otros continentes. Sabemos algo de Nicaragua y de otros países centroamericanos; las recientes revelaciones en torno a la venta de armas a Irán nos proporcionan nuevos antecedentes; no obstante, el cuadro completo sólo está disponible después de varios años. En el caso de Chile, fueron muchos los que miraron con escepticismo las primeras denuncias en torno a la actividad norteamericana para atacar al régimen de Allende. Al fin y al cabo, cuando se cae víctima de errores propios, siempre es más fácil culpar al imperialismo. Pero poco a poco se fue descubriendo la compleja trama que demostraba esa actividad y la investigación del propio Congreso de Estados Unidos terminó por ponerla en claro. Del mismo modo, es posible que dentro de varios años (como también ocurrió con los papeles del Pentágono y el famoso incidente del Golfo de Tonkin) sepamos de una serie de actividades encubiertas que sirvieron de preludeo a la escalada en Centroamérica o en otros países de nuestro continente y que, en su momento, son presentadas como actos de legítima defensa, como dirigidos a otros temas (narcotráfico, migración o terrorismo) o simplemente negadas como falsedades. Nada sabíamos del financiamiento a la prensa de oposición, de las decisiones del Comité de 40, de los pagos a los camioneros en huelga, cuando ellos se estaban produciendo. Los términos "Track I" o "Track II" eran ignorados en 1973, cuando estaban en aplicación. Conocer lo que entonces sucedió nos permite ser menos ingenuos en la evaluación de la acción internacional en contra del cambio en nuestra región.

Con esto no pretendemos sostener que la caída del régimen de la *Unidad Popular* haya sido, en sentido estricto, producto de factores externos. No fue Estados Unidos el único o el principal causante del trágico fin de la experiencia de Salvador Allende; como no se le puede atribuir tampoco la implantación de la dictadura en Uruguay, en Bolivia, en Argentina o antes en Brasil. En estos acontecimientos dolorosos que marcaron el comienzo de la década anterior los factores políticos internos fueron seguramente más decisivos. Es innegable que los errores graves de política, el sectarismo en el tratamiento de aliados potenciales, la escasa atención a los problemas de las capas medias, la falta de unidad interna, la desconsideración de la conducta de las Fuerzas Armadas y la indefinición en torno al problema central de la democracia política, estuvieron también en la base de la derrota. Si mientras construía con éxito relativo su propia base política, la *Unidad Popular* no hubiera alienado por otra parte a importantes sectores del país, que el golpe consiguiera hegemonizar, ninguna acción exterior habría sido suficiente para derribarla.

Pero en la situación objetiva de crisis, la acción externa, no sólo la encubierta, tuvo campo fértil para operar. Es probable que problemas como el desabastecimiento o la crisis financiera se deban en parte a errores; pero también son producto de la acción de fuerzas concertadas para la desestabilización. Es posible que hayan existido grupos de extrema izquierda que no comprendieron la magnitud de la conquista popular alcanzada en Septiembre de 1970 y cooperaron efectivamente a la creación de un clima de violencia. Pero parte sustancial de la orientación, la sustentación ideológica y política y el financiamiento de esa violencia tuvieron su origen en la oposición y en sus apoyos externos. No fue Estados Unidos quien derribó a Allende, es cierto. Pero tampoco puede afirmarse, como lo hace Henry Kissinger en sus memorias, que no tuvo nada que ver. Quienes gobernaban ese país deben responder de su apoyo al golpe militar y a toda la tragedia que el pueblo chileno ha debido vivir después.

Una primera impresión que sugieren los textos de Selser y los documentos anexos (y que por lo demás surge también de todo el material escrito por investigadores y protagonistas) es que la confrontación con el Chile de Allende estaba predeterminada desde el comienzo, sin esperar a la política que ese gobierno pudiera llevar a cabo. En el gobierno de Washington había consenso sobre la inconveniencia del régimen de la *Unidad Popular*

y sobre la posibilidad de que se convierta en "una nueva Cuba". Los Comités y la acción encubierta comenzaron a andar el día de la elección y no cuando Allende llegó a La Moneda o cuando puso en marcha sus primeros programas.

En efecto, el problema central provocado por lo ocurrido en Chile no era ni la perspectiva de nacionalización del cobre u otras empresas extranjeras, ni la muy discutible eventualidad de establecimiento de un régimen del mismo corte del cubano, ni el posible incremento de la actividad soviética en la región. El problema era la existencia del régimen *en sí*; la llegada al poder en la zona de hegemonía de un gobierno que se proclamaba socialista y anti-imperialista, rodeado además de otros regímenes que, aunque de distinto carácter, se proponían también objetivos de tipo nacionalista: Velasco en Perú, Torres en Bolivia y Cámpora en Argentina. La cuestión no era si Allende sería más o menos radical en sus reformas; la cuestión era la visible pérdida de hegemonía norteamericana en la región, en momentos en que la perspectiva realista-bipolar de la Administración Nixon hacía imprescindible la retención de esa hegemonía. Nixon decidió "hacer chillar la economía" chilena antes de que Allende adoptara ninguna decisión de política exterior o de nacionalización interna.

Cuando estas medidas fueron adoptadas, los problemas del gobierno norteamericano se complicaron. En efecto, en lo interno, la política de Allende mantuvo sus promesas electorales y las nacionalizaciones vinieron; pero ello no ponía a Chile en una situación muy distinta de otros países en América Latina y otros continentes que habían llevado adelante medidas similares con respecto a las empresas norteamericanas. En otras palabras, en un periodo de movilización global por la soberanía sobre los recursos naturales, la nacionalización del cobre y otras empresas extranjeras no bastaba para acusar al gobierno de Allende de "comunista". Más aún cuando el resto de su actividad interna parecía dispuesta a respetar el régimen democrático y los resultados electorales y su actividad exterior tenía un signo latinoamericano y no-alineado.

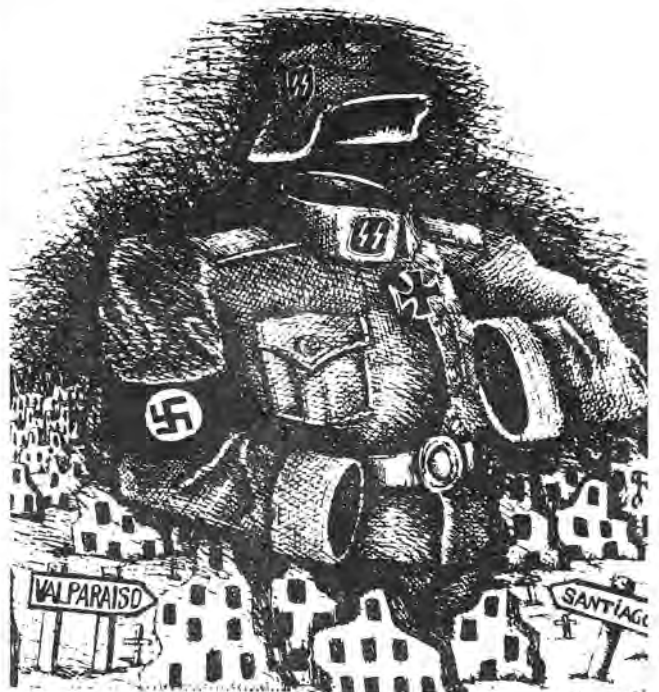
El régimen de Allende amplió, es cierto, las relaciones con la URSS y el campo socialista. Pero ellas nunca llegaron a asumir la importancia que el mismo gobierno dio a su trato con América Latina, e incluso con el Tercer Mundo y con Europa Occidental. Lejos de plantear la "exportación" de su experiencia, Allende proclamó para América

Latina el camino del pluralismo ideológico y mejoró las relaciones de Chile con los demás gobiernos del hemisferio, emprendiendo incluso con ellos iniciativas comunes de carácter regional. Lejos de “prestar bases a los soviéticos” se incorporó al Grupo de los No-alineados, que excluye las alianzas militares y la presencia de bases externas. Por último, las buenas relaciones con los países europeos, a veces tan sensibles como Estados Unidos a la “penetración comunista” en otras regiones, muestran de qué modo la política allendista estuvo muy lejos del pronóstico. Y el repudio universal al golpe militar y la destrucción de la democracia chilena son la mejor prueba de que sólo Estados Unidos persistía en caracterizar la experiencia chilena como una crisis Este-Oeste, mientras para los demás el conflicto entre el Chile de Allende y el gobierno de Washington constituye un caso clásico de confrontación Norte-Sur, en torno a los grandes temas de la soberanía y la independencia nacional. Y es probable incluso que esos temas, que daban al gobierno de Allende una audiencia mucho mayor hayan sido percibidos por Washington como un riesgo mucho mayor que el que habría enfrentado si Chile se hubiera alineado con otro bloque. Los bloques son una forma de confrontación más cómoda para quienes siempre afirman el carácter “suma-cero” del conflicto global. El Chile de ayer, como la Nicaragua de hoy, siempre plantean una dificultad mayor.

El trabajo de Gregorio Selser tiene importancia actual, no sólo porque las consecuencias de la acción encubierta de hace trece años se siguen viviendo hoy por el pueblo de ese país, sino porque, pasado un primer período de restricción y autocritica producto de las evidencias dramáticas de Vietnam y Chile, la política de intervención y, por ende, de la actividad encubierta en sus múltiples formas, está de vuelta de lleno en los años ochenta. “Doble-track”, desestabilización, bloqueo, sabotaje, financiamiento de grupos subversivos, reactivación de fuerzas especiales, son lenguaje común del Washington de hoy, teniendo su máxima expresión en el aberrante calificativo de patriotas que se asigna a los somocistas y en financiamiento de operaciones armadas en Centroamérica a través de la venta de armas para continuar la guerra en el Golfo Pérsico. Hoy, cuando Estados Unidos es sacudido una vez más por un escándalo y cuando el estado secreto y el estado democrático vuelven a chocar, como tantas veces en los últimos años, el recuerdo documentado de una de estas experiencias es de la mayor importancia.

Para ello, es difícil encontrar alguien mejor preparado que Gregorio Selser, quien en su vasta y prolongada actividad como académico y periodista ha hecho del estudio de esta temática su preocupación principal. Si fuera necesario resumir la polifacética obra de Selser en algunos rasgos principales, elegiríamos tres: su permanente compromiso con la independencia y la soberanía de América Latina, su atención a los factores externos que condicionan esa lucha y su capacidad para poner al desnudo la actividad encubierta y la lógica real que subyace, de modo contradictorio, a la retórica formal.

Todo ello ha llevado a Selser a interesarse, desde hace muchos años, por descubrir la verdad acerca de la política norteamericana hacia nuestra región. Quienes lo hemos seguido fragmentadamente, desde su edición del clásico de William Krehm a su descubrimiento del Memorandum Plank, a sus documentados trabajos sobre la política de Kissinger hacia América Latina, a su apasionada defensa de la verdad del nacionalismo nicaragüense, su historia y sus realizaciones, no podemos asombrarnos de la calidad del trabajo que hoy presentamos. Nada en él es divagación o presunción; sólo los hechos, los datos minuciosamente investigados y claramente interpretados. Al fin y al cabo, en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, nada hay más contundente que la verdad.





Primero a la izquierda Gregorio Selser y un grupo de periodistas con Salvador Allende durante la conferencia de la OEA Santiago de Chile 1959.

BIBLIOGRAFIA DE GREGORIO SELSER

- 1955— *Sandino general de hombres libres.*
- 1957— *El pequeño ejército loco*
- 1957— *Situación política y social en América Latina*
- 1961— *El guatemalazo*
- 1962— *Diplomacia, dólares y garrotes en América Latina.*
- 1964— *La Alianza para el Progreso, la mal nacida.*
— *El rapto de Panamá.*
- 1965— *Argentina a precio de costo.*
- 1966— *¡Aquí Santo Domingo! La tercera guerra sucia.*
— *Espionaje en América Latina. El Pentágono y las técnicas sociológicas.*
- 1967— *CIA De Dulles a Raborn.*
- 1968— *La CIA en Bolivia.*
- 1970— *De la CECLA a la MECLA*
- 1971— *Los cuatro viajes de Cristobal Rockefeller.*
- 1973— *El Onganiato.*
- 1974— *Una empresa multinacional: la ITT en EEUU y en Chile.*
— *Chile para recordar.*
— *Los marines: intervenciones norteamericanas en América Latina, en el siglo XX.*
- 1975— *El Pentágono y la política exterior de EEUU*
— *De cómo Nixinger desestabilizó a Chile.*
- 1979— *Trampas de la información y neocolonialismo. Las noticias frente a los países no alineados, (con Rafael Rocagliolo).*
- 1981— *Apuntes sobre Nicaragua.*
- 1982— *Bolivia, el cuartelazo de los cocadólares.*
- 1983— *Reagan Entre el Salvador y las Malvinas.*
— *Honduras, república alquilada.*
- 1984— *Cinco años de agresiones estadounidenses a Centroamérica y el Caribe.*
- 1985— *Nicaragua de Walker a Sandino.*

“No veo por qué tenemos que permanecer cruzados de brazos cuando un país se desliza hacia el comunismo por la irresponsabilidad de su propio pueblo”.

Henry Kissinger,
Asistente de Seguridad Nacional,
del presidente Richard Nixon, en
la reunión del 27 de junio de
1970 del Comité 40 que debatía
el “problema” de las elecciones
de ese año en Chile.

PRIMERA PARTE

CON PROFUNDO PESAR POR LO DE CHILE



Con Profundo Pesar por lo de Chile

Pocas veces en la historia de la diplomacia internacional la declaración de un funcionario produjo la impresión y el profundo impacto sobre la opinión pública, que la formulada el 8 de marzo de 1977 por Brady Tyson, subjefe de la delegación de Estados Unidos ante la Comisión de Derechos Humanos, que celebraba su trigésima tercera sesión en Ginebra, Suiza.

Tyson había sido explícito, demasiado explícito para las normas y convenciones vigentes en las reuniones de carácter diplomático. En nombre de su patria anunció que apoyaría con su voto el documento por el cual se expresaba la "profunda indignación por las constantes y notorias violaciones de los derechos humanos que han ocurrido y continúan ocurriendo en Chile, en particular la práctica institucionalizada de la tortura, de castigos y penas crueles, inhumanos y degradantes, por la desaparición de personas por motivos políticos, los arrestos arbitrarios, encarcelamientos, destierros y los casos de privación de la nacionalidad".

El documento, que según lo aclaró el propio Mr. Tyson, había sido avalado y firmado por los representantes de Cuba, Yugoslavia, Austria, Chipre, Gran Bretaña, Rwanda y Suecia, hacía de estos países coautores de la condena, que además demandaba del régimen imperante en Chile que "ponga término a la práctica inadmisibles de arrestos efectuados en secreto y la desaparición de personas cuya detención es sistemáticamente negada o no es jamás reconocida".

La corresponsal de *Le Monde* en Ginebra no ocultaba su sorpresa en la crónica respectiva.¹ "La Comisión de los Derechos del Hombre de la ONU ha despertado este año de su modorra, gracias al estilo nuevo, a la vez detonante y un poco evangélico de la delegación estadounidense...Mr. Ty-

¹ Isabelle Vichniac, "Le chef adjoint de la délégation américaine regrette le rôle joué par son pays lors du coup d'Etat au Chili", en *Le Monde*, París, 10 de marzo de 1977.

son ha sorprendido a su auditorio cuando, con una calma y un candor inusuales en estos lugares en donde tan a menudo se escuchan insultos, declaró en un discurso improvisado: "Seríamos poco sinceros con nosotros mismos y con nuestro pueblo, si no expresáramos nuestro más profundo pesar por el papel que algunos funcionarios gubernamentales, instituciones y grupos financieros privados desempeñaron en la subversión contra el gobierno anterior de Chile, del presidente Allende, elegido democráticamente, y que fue derrocado por el golpe militar del 11 de septiembre de 1973'."

No se limitó Tyson a esa admisión. Agregó estas otras: "Reconocemos plenamente que la expresión de pesar, por muy profunda que sea, no podrá contribuir significativamente a aliviar el sufrimiento y el terror que viene experimentando el pueblo chileno en los últimos tres años. Solamente podemos decir que la gran mayoría del pueblo norteamericano cree en la democracia, la justicia, la libertad y la promoción de los derechos humanos para todos. Sólo podemos decir que las políticas y las personas responsables por estos actos han sido repudiadas por el pueblo merced a elecciones libres y abiertas. Se han aprobado algunas leyes nuevas. Estamos esperanzados en que todos los sectores del Gobierno y la parte privada de nuestra sociedad desde ahora evitarán tales actos en detrimento de la democracia y los derechos humanos en Chile y en todos los otros países del mundo".

Tyson había aludido claramente al ex presidente Richard Nixon y al ex secretario de Estado, Henry Kissinger, como máximos responsables de aquellos actos que habían sido "repudiados" por el pueblo norteamericano en forma implícita, cuando en las elecciones de noviembre de 1976 eligió presidente a James Carter, el candidato que se había adelantado a censurar tanto a Kissinger como al sucesor de Nixon, Gerald Ford,

en este último caso por haber justificado mediante la táctica de la "versosímil negativa" la actuación que había cabido al llamado Comité 40 y a la *Central Intelligence Agency* (CIA-Agencia Central de Inteligencia) en las actuaciones públicas y encubiertas desarrolladas contra el gobierno constitucional de Salvador Allende en Chile durante algo más de tres años, hasta desembocar en el golpe militar que provocó su derrocamiento.

Un editorial del propio vespertino francés puntualizaba la importancia de las declaraciones de Tyson:

El representante de M. Carter ha reconocido públicamente que los Estados Unidos contribuyeron directamente, en septiembre de 1973, al derrocamiento del gobierno chileno de la Unidad Popular de Salvador Allende. Los congresistas norteamericanos no tienen dudas de ello. Muchos informes, reveladores de la acción de los servicios de inteligencia estadounidenses en Chile y de la política cínicamente realista de H. Kissinger en ese país han sido recientemente sometidos al Senado.

Però es la primera vez que un delegado de los Estados Unidos hace públicas confesiones y presenta su "pesar" por esta intervención. Desautorizado algunas horas después por su gobierno, M. Tyson ha respondido que él consideraba ser fiel a la nueva política de M. Carter. Esta contradicción, que ilustra las ambigüedades de la línea dinámica y moralizante impresa por M. Carter a la diplomacia norteamericana, no cambia en nada el fondo del problema.

América Latina no ha estado jamás tan estrechamente dependiente, desde todo punto de vista, de los Estados Unidos, como en el curso de los últimos quince años. Washington ya ha admitido su participación en el golpe de Estado militar de 1964 en Brasil, y su intervención, directa o indirecta, en la mayor parte de los cambios políticos al sur del río Bravo en el transcurso del último decenio es patente. Los militares, suficientes y a veces ridículos, que mantienen su cruel puño de fierro sobre la mayoría de los países de América del Sur, no habrían podido incrustarse en el poder sin un mínimo de

complacencia si no de complicidad, de los Estados Unidos. Los expertos brasileños, uruguayos, argentinos o chilenos que, para su vergüenza, han institucionalizado la abominable tortura, aplicándola a inocentes y a mujeres, y convirtiéndola en un método de gobierno, han recibido asesoramiento y aprobación de los especialistas de la CIA.

Muchos millones de dólares han sido gastados en Chile. En 1964 para facilitar la victoria, en las elecciones presidenciales, al demócrata cristiano Eduardo Frei. Desde 1970, M. Kissinger dirigía el Comité 40 y los servicios de inteligencia norteamericanos prepararon el plan que condujo a la caída de Allende. Otros millones de dólares fueron distribuidos a los camioneros y a los diferentes grupos opositores al gobierno legal de Chile. Todas esas acciones han sido denunciadas en un informe sometido al Senado de Washington bajo el nombre de *Covert Action in Chile*.

Intervenciones análogas han sido y siguen siendo frecuentes en numerosos países latinoamericanos, literalmente "cuadrículados" por un sistema de redes militares, políticas, culturales y de contraespionaje que disponen de vinculaciones aéreas especiales y regulares ².

Efectivamente, para nadie que hubiese seguido de cerca las investigaciones que diversos comités del Congreso de los Estados Unidos realizaron sobre los acontecimientos de Chile, incluso a partir de muchos meses antes del derrocamiento del presidente Allende, la franca admisión de culpabilidad hecha por un representante oficial de los Estados Unidos podía sorprenderle. Lo nuevo no era que la CIA y el Comité 40 hubiesen actuado, por ejemplo en la ejecución del plan denominado "Track II". La novedad consistía en que públicamente fuera admitido por un funcionario de jerarquía de la Unión norteamericana, en una tribuna internacional, y que se considerara obligado a expresar su contricción por ello. El propio Tyson, horas después de su discurso y ante la repercusión alcanzada por sus palabras no ocultó su sorpresa: "Ha habido tanta publicidad y tantas investigaciones en Estados Unidos —dijo— que realmente no

² "L'aveu", editorial sin firma publicado en *Le Monde*, 10 de marzo de 1977, París, p. 1.

creí que esto fuese una noticia tan importante”. Incluso al enterarse de que desde Washington había sido indirectamente desautorizado, explicó a la corresponsal Vichniac: “Yo hablé en mi calidad de jefe adjunto de la delegación norteamericana, pero bajo mi propia responsabilidad, ateniéndome, de todos modos, al cuadro general de la política exterior estadounidense. Si me coloqué al margen de las instrucciones que me fueron impartidas, lo deploro sinceramente”.³

En una palabra, no se desdijo ni rectificó sus declaraciones. Por otra parte, el editorial de *Le Monde*, “L’Aveu” (“La confesión”), mencionaba en esa misma edición el nombre del documento básico que, por tener una antigüedad de más de dos años, no podía ser desconocido por periodistas actualizados y responsables: *Covert Action in Chile*⁴, que según lo indica su subtítulo, es un “Informe del equipo del Comité Selecto para el Estudio de Operaciones Gubernamentales con respecto a las Actividades de Inteligencia”, texto impreso en inglés, de 62 páginas, de manera alguna prohibido y secreto sino, muy por el contrario, tan público que al pie de su portada figura la siguiente aclaración: “Para su venta por la Superintendencia de Documentos, Imprenta Oficial del Gobierno de Estados Unidos, Washington, D. C., 20402—Precio 80 centavos”.

Pero, como suele ocurrir en la parte no sajona de nuestra América, este tipo de documentación es apenas conocido, salvo por los muy interesados o especialistas, porque, entre otras cosas, su tiraje es reducido y porque la estructura transnacional de la información, con base en las agencias noticiosas internacionales, determina que la gran prensa oculte su divulgación o la minimice. Con todo, no fue ese el único documento probatorio. Existen muchos más, sobre los que informaremos en el curso de este trabajo, como ilustración de la traducción que, como Apéndice, proveeremos del citado documento, “Acción Encubierta en Chile, 1963-1973”.

La historia de ese documento, y de los demás a que aludimos, se remonta a 1972, en momentos

³ Isabelle Vichniac, op cit.

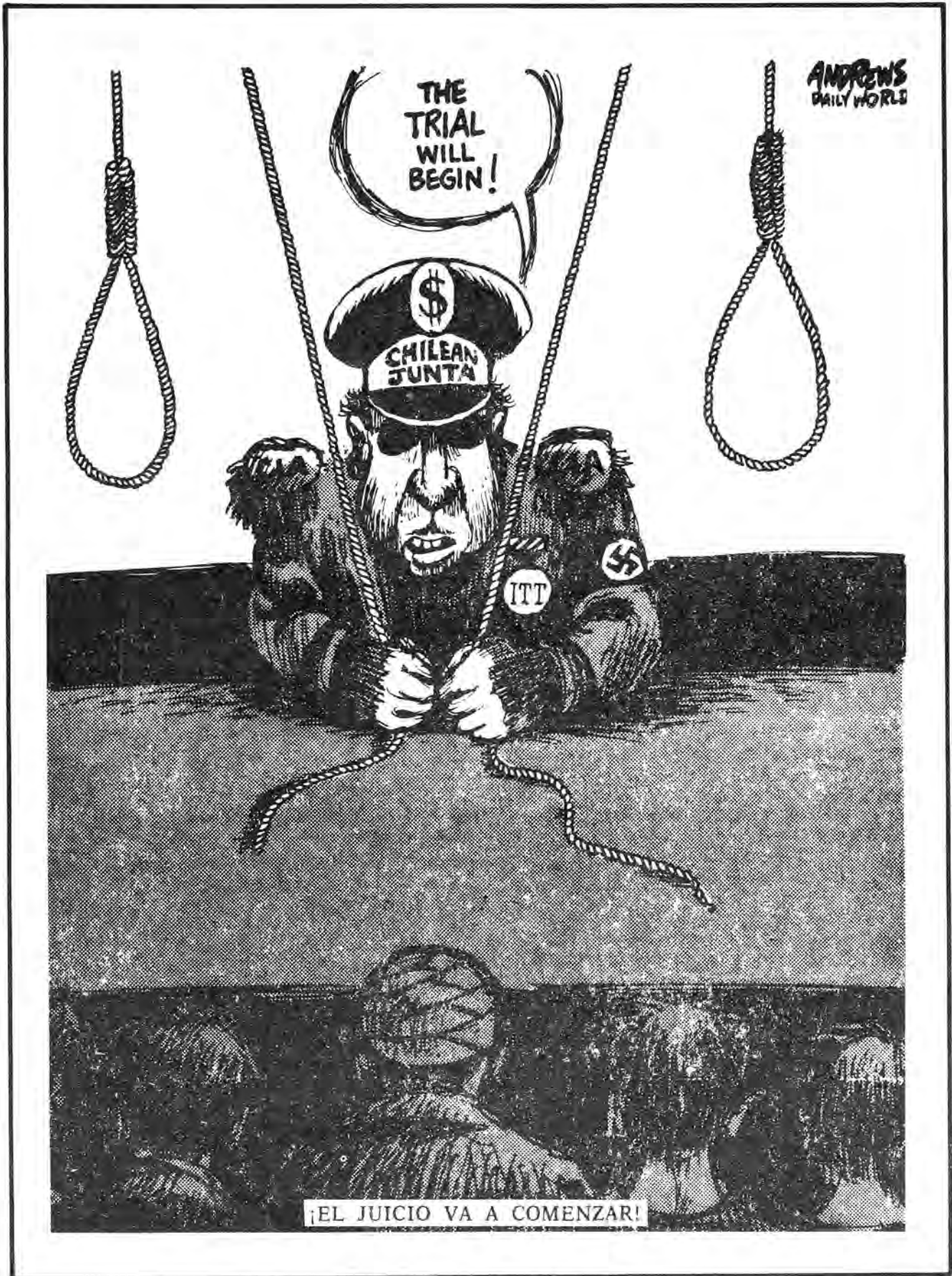
⁴ *Covert Action in Chile, 1963-1973. Staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities.* United States Senate, 94th Congress, 1st Session, Committee Print, U. S. Government Printing Office, Washington, D. C., 1975.

en que el presidente Nixon y su procurador general, John Mitchell, aunque no incursos aún en el escándalo Watergate, soportaban los embates que, en forma de denuncia periodística se descargaban, especialmente contra el primero de ellos, desde la columna del célebre Jack Anderson. En ese momento el blanco aparente era una empresa transnacional, la ITT (International Telephone & Telegraph), y se ignoraba aún qué participación había tenido en las operaciones “Track I” y “Track II”, ambas tendientes a impedir que el ciudadano Salvador Allende, designado presidente de Chile en las elecciones del 4 de septiembre de 1970, pudiera hacerse cargo de sus funciones.

Las Revelaciones de Anderson

La administración Nixon confrontaba a comienzos de 1972 el habitual dilema político de la proximidad de la campaña electoral para la renovación de la presidencia. Su titular, bregaba por su reelección. Todo proceso comicial requiere ingentes recursos económicos, y muchos más en Estados Unidos, donde tantos intereses y factores pugnan por prevalecer, apostando —mediante subvenciones, abiertas o secretas— al candidato vencedor. Aunque es tradicional que los grandes monopolios y corporaciones subvencionen a los candidatos del Partido Republicano, no ha sido infrecuente que, por las dudas, destinen sumas sustanciales, simultáneamente, a los del *Partido Demócrata*.

Uno de los problemas que había preocupado a los dirigentes de la campaña electoral de Nixon, era el del lugar en donde debía celebrarse la convención de su partido, rito durante el cual se consagra oficialmente el nombre del candidato a presidente. Había dos opciones: San Diego, en California, y Miami, en Florida. En el primer caso, existía, entre otras, una oferta de “contribución” de 400.000 dólares por parte de la corporación transnacional ITT, interesada en que la reunión se realizara en el edificio del hotel Sheraton, de la citada ciudad californiana, aún en construcción. Pero además, la asignación estaba amarrada a una gestión que la ITT venía haciendo desde 1969 ante el Departamento de Justicia, para que éste aprobara una operación de fusión con la Hartford Fire Insurance Co., cuyo activo aproximado era de 2 000 millones de dólares. La fusión violaba las leyes antimonopolistas, de ahí que la ITT contara con que su gesto de buena voluntad sería correspondido por el titular de Justicia, John Mitchell, casualmente dirigente máximo de la cam-



paña de recaudación de fondos del Partido Republicano⁵

La historia de la propuesta de la ITT, con todas sus conexiones e implicancias, comenzó a ser relatada en su columna del *Washington Post*— y en las más de 700 publicaciones a ella suscritas por Jack Anderson, en la primera quincena de marzo de 1972. Previamente, un semanario había revelado que Mitchell, amigo íntimo de Nixon y socio de éste en su bufete de abogados, había renunciado a sus funciones en el Departamento de Justicia para dedicarse, como en 1968, a recolectar *full-time* dinero para la candidatura de su compadre.⁶ A ese efecto, había propuesto como su sustituto a un pupilo suyo, Richard G. Kleindienst. La nota de *Newsweek* no habría tenido mayor importancia de no haber sido por la primera crónica de Anderson, quien con mención circunstanciada de documentos, reveló que existía colusión entre Nixon, Mitchell, Kleindienst y la ITT a propósito de la fusión de la Hartford Fire Insurance, y que en la conjura ilícita tenía bastante que ver el problema de la recolección de fondos para el Partido Republicano.⁷

Ni el Gobierno ni la ITT tuvieron posibilidad alguna de reaccionar frente a la seguidilla de crónicas de Anderson. Este, aparentemente, disponía de fotocopias de cartas y memorandos que hacían su posición inexpugnable.

De las revelaciones de Anderson surgían, otra vez con total claridad en la historia de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, que hedían a corrupción, a inmoralidad, a estafa, y que en todo ello el peor ejemplo venía desde la cúspide. De una manera prístina lo resumió así Hugh Sidney, jefe de la corresponsalía de *Time* en Washington:

Nixon ha recogido el poder hacia sí mismo y unos cuantos hombres de su confianza. La acción está en la Casa Blanca; el resto de la burocracia está paralizado de temor respecto de esos auxiliares de la Casa Blanca. Se abren camino hacia los cuartos traseros de ésta más representantes de corporaciones, que en las dos administraciones pre-

vias. Los agasajos públicos de Nixon abarcan a más grandes hombres de negocios que los que vieron sus predecesores (...) Los imperativos de la financiación política no constituyen la única razón del fácil acceso de los líderes de corporaciones hacia los funcionarios del Partido Republicano. Muchos políticos republicanos proceden del mundo de las grandes corporaciones, los bancos y los bufetes de abogados (...) Los ejecutivos de las corporaciones, pueden a menudo llegar hasta los auxiliares de la Casa Blanca como amigos. Pero sean cuales fueren las conexiones de un hombre de negocios, no cabe duda de que las contribuciones a la campaña facilitan el acceso a cualquier formulador de decisiones de la Administración. Un alto auxiliar de la Casa Blanca dice: “Si yo doy 100 000 dólares y usted da 10, desde luego que soy yo quien tiene mayor predicamento. Y debiera tenerlo. Tengo más cosas en juego que usted.”⁸

No menos implacable iba a serlo el afamado columnista liberal-conservador James Reston al comentar la colusión Gobierno/ITT.

“El rol del gobierno federal y especialmente del Presidente, es de una importancia crítica. En una sociedad llena de dudas acerca de la Iglesia, de la Universidad y de la Prensa, la Casa Blanca sigue siendo algo así como el pináculo de nuestra vida civil y la esperanza de un orden moral y de un destino nacional.

“A pesar de ello el gobierno central de Washington no es hoy la respuesta sino el símbolo de nuestro dilema moral. Habla en favor de la paz y de la misericordia humana, pero sostiene una salvaje guerra aérea en Vietnam. Amonesta a los evasores de impuestos, a los que no respetan los reglamentos de precios y salarios, a los que manejan las noticias, pero continúa manipulando noticias en connivencia con evasores de impuestos para financiar sus ambiciones políticas, y destruye a Vietnam en nombre de su salvación (...)

“Durante los últimos días el Congreso ha dicho que el 80 por ciento de las declaraciones del impuesto a la renta preparadas por asesores impositivos son fraudulentas, que los productores rebajan la calidad de los productos a expensas de los consumidores mediante toda clase de artimañas

⁵ Para mayores detalles de este *affaire*, consúltese Gregorio Selser. *Una empresa multinacional: la ITT en los Estados Unidos y en Chile*. Editorial Granica, Buenos Aires, 1974.

⁶ “The Administration: Switch at Justice”, en *Newsweek*, 28 de febrero de 1972, p. 16.

⁷ “The ITT Flap”, en *Newsweek*, 13 de marzo de 1972, pp. 26-29; y “The Administration: the ITT Affair”, en *Time*, 13 de marzo de 1972, pp. 17-18.

⁸ “Questions About a Cozy Relationship”, en *Time*, 10 de abril de 1972, pp. 15-17.

(...) Los Estados Unidos aparecen así como una nación dividida e interesada, dominada por fuertes grupos de presión que no se identifican.”⁹

El senador George McGovern añadiría el 1o. de abril otra denuncia más, según la cual la ITT no había pagado impuestos federales en los años previos, y que uno de los medios de que se había valido para eludir tales pagos consistía en “deducir gastos como los 400 000 dólares de contribución política” hecha al GOP.¹⁰ McGovern precisó que “probablemente algunas subsidiarias de la ITT han pagado sus impuestos, pero en los archivos federales aparecen datos que indican que la corporación no lo ha hecho pese a sus beneficios anuales superiores a los 300 millones de dólares”.

La ITT seguía en danza jaqueada simultáneamente desde varios sectores, incluso el ala liberal del propio GOP. No se trataba de que fuese la primera vez en que incurría en tamaños desiguales —la investigación sobre Chile revelaría todo lo contrario— sino que era totalmente novedoso que tales prácticas se ventilasen a la luz pública, en las principales publicaciones y estaciones de radio y TV del país. La puerta había sido abierta el año anterior, con motivo de la batalla librada por el periodismo en defensa de su derecho a publicar el contenido de los *Pentagon Papers*, puestos a disposición del *New York Times*, del *Washington Post* y del *Christian Science Monitor* por Daniel Ellsberg.¹¹ No es ocioso aclarar que fuera de los aspectos sensacionalistas explotados por el periodismo, existía una vieja cuenta impaga entre el *Washington Post* y el presidente Nixon, explotada con fines políticos por los demócratas precisamente por ser ése un año electoral. A esas razones se habían añadido la de que por primera vez quizás, un columnista y máxime con la fama de Anderson disponía de documentos de primera mano, prácticamente irrefutables, para arremeter contra una corporación transnacional de la im-

portancia de la ITT, que en este caso era una herramienta para uso antigubernamental.

No se trataba, pues de que los hechos que se revelaban se utilizaran por primera vez en Estados Unidos. Por el contrario, toda la historia política norteamericana está preñada de episodios que ratifican permanentemente la colusión entre los hombres de negocios y los candidatos durante los períodos electorales, sin que haya mayor diferencia entre los métodos de cualesquiera de los partidos tradicionales. Como lo dijera una vez el líder minero John L. Lewis, “la única diferencia entre republicanos y demócratas es que los republicanos quedan comprados de una sola vez; los demócratas siguen volviendo en busca de más”¹² En el caso de Nixon y la ITT, se mezclaban en dosis parejas la alucinante ambición de poderío de Nixon —rayana en la paranoia— y las no menos inverosímiles ambiciones —aunque de carácter meramente económico— del zar del imperio de la ITT, Harold Geneen.

No es gratuito que refiramos, siquiera someramente, la historia de esa colusión Nixon/Geneen, porque, como lo demostrarían los hechos, habrá una relación más que casual entre esa interesada amistad y las operaciones “Track I” y “Track II” contra Chile.

Nixon-Geneen-Mitchell

La índole de esas relaciones surgió claramente en las audiencias de investigación senatoriales, en las que se reveló que tales vínculos no eran la excepción sino una rutinaria norma de cuyo nacimiento ni siquiera podía culparse a Nixon. Eran una excrecencia del sistema, formaban parte de *establishment* y se consubstanciaba con él hasta los tuétanos. Hasta qué punto ello era intrínsecamente inmoral, lo expresó el representante republicano Paul N. McCloskey en la Cámara:

“El asunto ITT es exactamente la cúspide del iceberg y lo peor de esto es que ni siquiera se dan cuenta de que está mal lo que han hecho. Han hecho instrumentos políticos de áreas de gobierno que debieran ser inmunes a la influencia política. Es indecente que el ex funcionario máximo encargado de hacer cumplir la ley (John Mitchell) sea el principal encargado político de cosechar votos (pro Nixon), y es indecente que el secretario de

⁹ “The Government and the Ethics of the Americans”, en *The New York Times*, 19 de abril de 1972. Otras crónicas o comentarios de parecido tenor son: “The Administration: Slugging it out over the ITT Affair”, en *Time*, 20 de marzo de 1972, pp. 9-11; “The ITT Affair: Politics and Justice”, en *Newsweek*, 20 de marzo de 1972, pp. 24-33; “Investigations: ‘Fake?’”, en *Newsweek*, 27 de marzo de 1972, pp. 28-30; y “Mr. Inside”, en *Newsweek*, 10 de abril de 1972, pp. 15-17.

¹⁰ “Grand Old Party Viejo Gran Partido”, denominación familiar del Partido Republicano de Estados Unidos.

¹¹ Una buena historia de los “Documentos del Pentágono” y su contenido, puede consultarse en Peter Schrag, *Test of Loyalty*, Simon and Schuster, New York, 1974. En cuanto al texto mismo de los *Pentagon Papers*, hay una edición de un millón de ejemplares, en *paperback*, del *New York Times*, 1971.

¹² Consúltese Wilfred E. Binkley, *Historia de los Partidos Políticos Norteamericanos*, Editorial Peuser, Buenos Aires, Dos tomos, 1946.

Comercio (Maurice Stans) sea el principal recaudador político de fondos. Y ni siquiera caen en la cuenta de que es indecente”.

La reflexión de McCloskey era producto de una incidencia registrada en la Comisión Judicial de la Cámara de Representantes, ante la cual el periodista Jack Anderson declaró que el compromiso de los 400 000 dólares asumido por la ITT violaba la Ley de Prácticas Corruptas. El senador republicano por Nebraska, Roman Hruska, intentó esta defensa: “Todo el tiempo y en toda Norteamérica la comunidad empresaria es la que compra las convenciones y esto lo saben todas las personas que se hallan en esta sala”. A pesar de las carcajadas que siguieron a su explicación, Hruska no había dicho sino la verdad: “La práctica común —y legal— de los partidos es pasar toda la responsabilidad de la financiación de una convención a la ciudad, al condado y al Estado que sirven de anfitriones, los cuales a su vez trabajan a través de políticos locales y oficinas de convención para extraer los costos de las empresas y los intereses hoteleros. En ciudades preparadas para vastas convenciones —Chicago o Miami, por ejemplo— este arreglo puede dar un resultado lucrativo para todos”.¹³

Pero, ¿cómo habían llegado a confluir las necesidades de la ITT con las de los organizadores de la convención del GOP, de cuyas resultas surgió la oferta de los 400 000 dólares que, más tarde, Anderson denunciaría como soborno a cambio del cual la ITT saldría con la suya en lo de la fusión de la empresa Hartford? Frente a la propuesta de los hoteleros de Miami, y contra la opinión y el consejo de sus amigos, Nixon se había empecinado en que la convención republicana “prevista para agosto de 1972 y en cuyo transcurso sería nominado él mismo para su reelección se efectuara en San Diego.

Wilson fue quien, en la noche del 12 de mayo de 1971, en una comida realizada en el Sheraton —Half Moon Inn, de San Diego, con Harold Geneen y Howard James, presidente de la Sheraton Corporation of America, subsidiaria hotelera de la ITT, obtuvo de Geneen la propuesta salvadora.

Además de ser un viejo “favorecedor” económico de Nixon, el empresario Geneen tenía muchos intereses por salvaguardar en San Diego. La

ITT, aunque para el hombre de la calle representa “teléfonos” y “telégrafos”, había pasado a ser desde principios de la década del 60 y merced a la obra *ciclópea* de Geneen, en un “conglomerado”, denominación técnica que equivale a una corporación empresarial de actividades e intereses tan múltiples como diversificados. Dar la imagen de un pulpo sería mostrar penuria imaginativa: la ITT abarcaba, además de los rubros indicados en su denominación, los hoteles Sheraton, empresas de seguros de vida, editorial, compañías de material electrónico, playas de estacionamiento, minas, aserraderos, empresas fabricantes de pan envasado y bizcochos, de construcción de edificios, de señalización de tránsito, de créditos al consumidor, de aire acondicionado, de bombas y válvulas fabriles, una diversidad que implicaba multiplicidad de intereses y capitales y la necesidad de una incesante expansión competitiva.¹⁴

Pero el “genio de Geneen sólo podía refulgir en el medio que lo hace posible, el *establishment*: “Rara vez la agradable relación entre el sector empresarial y el partido que esté en el poder es un crudo arreglo de toma y daca. En el mundo donde las altas finanzas se unen a la alta política, los tratos son por lo habitual muchísimo más sutiles. Contribuyan o no a los fondos para las campañas políticas, los líderes de corporaciones tienen tanto derecho como cualquier otro ciudadano a esperar que una Administración escuche con simpatía sus quejas o pedidos [...] Republicanos o demócratas, son conscientes del efecto galvanizador que cualquier pedido suyo tiene sobre los burócratas, cuyas carreras pueden ascender o descender con los cambios en el favor de la Casa Blanca”.¹⁵

El *New York Times*, frente a las denuncias de Anderson respecto de la ITT, comentó: “El resultado es un contagio del cinismo respecto del sistema y de sus instituciones. Cuando los gobiernos crean condiciones que facilitan el abuso del poder, los ciudadanos comienzan a excusar la corrupción como una forma de vida. Estas actitudes, particularmente cuando involucran al Departamento de Justicia, subvierten la fe en el gobierno de la ley”.

¹⁴ CFR. Anthony Sampson, *The Sovereign State. The Secret History of ITT*. Hodder and Stoughton, London, 1973, pp. 164-231.

¹⁵ “Questions about a Cozy Relationship”, en *Time*, op. cit.

¹³ “The ITT Affair: Politics and Justice”, en *Newsweek*, op. cit.

Cuando el *Times* hacía esta reflexión, parecía ignorar quién era Geneen y qué representaba, en el "sistema", la ITT. Desde que Harold S. Geneen se hizo cargo, en 1959, de esa corporación, engulló más de 250 compañías domésticas y foráneas, trepando desde el octogésimo al noveno lugar en la nómina que anualmente provee el mensuario *Fortune*, respecto del *ranking* de las 500 corporaciones industriales más importantes de Estados Unidos. La trayectoria de este energúmeno de las finanzas y del prodigioso crecimiento de la ITT "por medios generalmente no demasiado claros ni limpios", puede ser seguida en el citado libro de Anthony Sampson. Por alguna razón sus ingresos anuales de 812 000 dólares, le convertían en el ejecutivo mejor pagado de los Estados Unidos.

Los contactos abrumadores entre la ITT y la Casa Blanca equivalían no ya a un adulterio, clandestino y vergonzante, sino a un matrimonio legítimo, especialmente a partir de que Nixon accedió al poder. Lo expresó el senador Edwards Kennedy con estas palabras, durante las audiencias del caso de Kleindienst:

"El sostenido y perfeccionado aparato de presión contra las leyes antitrust de la ITT y el esfuerzo que realizó entre 1969 y 1971, es una obra maestra que revela los grandes progresos realizados en el arte de la presión política. Cualquier miembro del gabinete y todo asesor de la Casa Blanca con quien la ITT no se haya puesto en contacto, debe sentirse hoy indudablemente como un ciudadano de segunda clase. Probablemente sea un símbolo de *status* en los círculos gubernamentales el haber sido personalmente presionado por Harold Geneen, y un tanto menosacabador el haberlo sido apenas por Ned Gerrity o por Bill Merriam".

Para Sampson, la araña que tejía todas las tramas era Geneen y en su tela quedaban atrapados los Nixon, los Mitchell *et al.* Se sentía con derecho a hablar de igual a igual tanto con el Presidente como con cualquiera de sus ministros, y en sus presiones se llevó por delante todos los límites de la moderación y el decoro. Se veía como un misionero de la gran fe del capital, y a ella subordinaba todo escrúpulo, si es que alguno tenía. Según lo refiere Sampson, siempre fue muy hábil para mixturar los intereses de la ITT con los intereses nacionales, con el argumento de una corporación como la suya

aliviaba los problemas de la balanza de pagos, "que la despiadada competencia existente en el extranjero hacía indispensable tener una base firme *at home*, por lo que fuese malo para la ITT debía serlo para Estados Unidos". Aunque tanto Kennedy como McGovern acusaron a la ITT de evadir el pago masivo de impuestos, la empresa alegaba que como auténtica corporación transnacional, constituía el tercer contribuyente, en volumen, a la balanza de pagos norteamericana.

Un presidente, Calvin Coolidge, había sentenciado en la década del 20: "El negocio de los Estados Unidos son los buenos negocios". Otro presidente, en la década del 60, Lyndon B. Johnson, a lo texano, fue más pintoresco: "Son los negocios los que hacen andar a la yegua". Nixon, mucho menos religioso y puritano que Coolidge, se sintió llamado a postular en la década del 70: "Yo rechazo el cínico punto de vista de que la política es inevitablemente o incluso usualmente negocios sucios". Sin embargo y no obstante todas las pruebas acumuladas en contra de la ITT en el asunto de los 400 000 dólares ofrecidos, y la colusión Mitchell-Kleindienst, este último fue designado procurador general de la nación. En opinión de Sampson, "el nuevo tipo de poder industrial, a la vez conglomerado y transnacional, del que la ITT era vanguardia y prototipo (...) había fomentado el crecimiento de gigantes que podían dominar a su gobierno" de varios modos, mucho más eficaces por ser más penetrantes.

Cuando el *Times* hizo sus reflexiones ya citadas sobre "abuso de poder", "corrupción", "cinismo", ignoraba que la ITT, en unión de la CIA, el Comité 40, Mitchell, Kissinger y el mismísimo Nixon habían incurrido, no una sino repetidas veces, en lo que denominaba "abuso de poder", "contagio del cinismo", y "corrupción como una forma de vida". Como todavía no había ocurrido lo de Watergate, le faltaba agregar algunas calificaciones más, casi tantas como las que iría a demandar el enjuiciamiento de la conducta de todos los nombrados, y algunos o muchos más, cuanto a la República de Chile durante y antes de que un presidente electo constitucionalmente, Salvador Allende, asumiera el poder.

Y para el conocimiento de esa historia que desde entonces y hasta hoy continúa siendo una de las tragedias más hondas de la humanidad, intervino también el periodista Jack Anderson.

Anderson "destapa" lo de Chile

No había transcurrido aún el mes de marzo de 1972, y continuaba siendo la noticia del día todo lo concerniente a Nixon, Mitchell, el Partido Republicano, la ITT y Harold Geneen, cuando Jack Anderson "destapó" otra historia sensacional: tenía más documentos originales o copias pertenecientes al archivo de la ITT, que se referían a episodios ocurridos en Chile a fines de 1970.

Aquella primera andanada de Anderson sobre Chile se produjo el 21 de marzo de 1972, cuando en su crónica habitual Merry-Go-Round escribió lo siguiente:¹⁶

Documentos secretos que escaparon a su destrucción por la International Telephone and Telegraph indican que la compañía, en los niveles más altos, maniobró para detener (*to stop*) la elección del izquierdista presidente Salvador Allende.

Los documentos revelan que la ITT trataba regularmente con la Central Intelligence Agency y que, en determinado momento, consideró la posibilidad de desencadenar un golpe militar para impedir la elección de Allende.

Estos documentos retratan a la ITT como una virtual nación corporativa (*as a virtual corporate nation*) en sí misma, con vastas propiedades internacionales, con acceso a los más altos funcionarios de Washington, su propio aparato de espionaje e incluso su propio sistema de fichaje.

Los papeles ostentan una serie de rótulos de seguridad, entre ellos 'Confidencial', 'Sistema confidencial' y 'Personal y confidencial'. Los originales fueron presumiblemente trizados junto con las 'muchas bolsas' de documentos que la ITT admitió ahora haber destruido para evitar que cayeran en nuestras manos. No obstante, hemos obtenido copias.

Estas indican que los funcionarios de la ITT se hallaban en estrecho contacto con William Broe, por entonces director de los Servicios Clandestinos

¹⁶ Esta versión está tomada directamente del original publicado por *The Washington Post* en la fecha mencionada, con el título de "Memos Bare ITT Try for Chile Coup". Como ya se indicó, la columna de Anderson se publica simultáneamente en más de 700 periódicos de Estados Unidos, de modo que su repercusión fue nacional e internacional.

de la CIA, División América Latina. Complotaban juntos para crear en Chile el caos económico, en la esperanza de que sería causa de que el ejército chileno realizara un golpe que impidiera a Allende llegar al poder.

Vínculos entre ITT-CIA.

El director de la ITT, John McCone, a su vez ex jefe de la CIA, desempeñó un papel en el bizarro complot. El 9 de octubre de 1970 recibió un informe confidencial de William Merriam, vicepresidente a cargo de la oficina de la ITT en Washington:

'Hoy almorcé con nuestro contacto en la Agencia McLean (CIA), y resumo a usted los resultados de nuestra conversación' —escribía Merriam. 'Sigue siendo aún muy pesimista sobre la posibilidad de derrotar a Allende cuando tenga lugar el 24 de octubre la votación del Congreso. Se siguen efectuando acercamientos para seleccionar a miembros de las Fuerzas Armadas en el intento de hacer que encabecen ellos alguna especie de levantamiento, sin éxito hasta la fecha.

'Prácticamente no se ha logrado ningún progreso en la tentativa de conseguir que las empresas norteamericanas cooperen en alguna forma para provocar un caos económico. Por ejemplo GM (General Motors) y Ford dicen que poseen en Chile demasiados bienes para correr cualquier riesgo y que persisten en la esperanza de que todo saldrá bien.

'Además, el Bank of America había convenido en cerrar sus puertas en Santiago, pero sigue posponiendo cada día lo inevitable. Según mi fuente, debemos continuar ejerciendo presión sobre las empresas.'

El complot para lograr un golpe militar aplicando la presión económica quedó descrito en un télex confidencial, de fecha 29 de septiembre de 1970, dirigido al presidente de la ITT, Harold S. Geneen, por uno de sus vicepresidentes, E. J. Gerrity. He aquí cómo describe Gerrity el complot:

1. Los bancos no deben renovar créditos o deben demorar en hacerlo.

2. Las compañías deben ser lentas en enviar el dinero, efectuar entregas de pedidos, fletes, respuetas, etc.

The New York Times

editorial--9/22/76

"It is hard to believe that...Chile's junta would order the murder... in the capitol of the United States."



The Wall Street Journal

editorial--9/20/76

"Some of the Allende followers who are carrying on the revolution in exile bear watching..."

"An example...Orlando Letelier...(who) now teaches at...American University in Washington D.C."



‘3. Allí están en dificultades las compañías de ahorro y préstamo. Si se aplica una presión, tendrían que cerrar sus puertas, creando así otra presión.

‘4. Tenemos que retirar toda ayuda técnica y no debemos prometer asistencia técnica en el futuro. Las compañías en posición de hacerlo tendrían que cerrar sus puertas.

‘5. Se proveyó una lista de compañías y se sugirió que nos pusieramos en contacto con ellas, según lo explicado. A mi se me indicó que entre todas las compañías involucradas, solamente ha respondido la nuestra y ha entendido el problema. El visitante (evidentemente William Broe, de la CIA) agregó que el dinero no constituía un problema. Indicó que se estaban tomando algunas medidas pero que no buscaba ayuda adicional con el propósito de inducir un colapso económico.’

Al día siguiente, Gerrity envió a la oficina de Washington de la ITT un memorando en el que informaba sobre el consejo de una fuente anti-Allende de Chile, que era el siguiente: ‘Mantenga la calma, no haga bambolear el bote, estamos haciendo progresos’.

Casi sin dar tiempo a respiro alguno, al día siguiente Jack Anderson lanzó su segunda andanada:¹⁷

El impulso de la International Telephone and Telegraph (ITT) para impedir la elección del presidente chileno Salvador Allende en 1970 incluyó un ofrecimiento a la Casa Blanca de ‘ayudar financieramente con sumas de hasta siete cifras’.

El ofrecimiento de gastar millones fue sólo uno de una serie de conversaciones que sostuvo la ITT con el gobierno de los Estados Unidos en su campaña de presión de undécima hora para detener a Allende.

El inmenso conglomerado internacional trataba de impedir que un gobierno marxista encabezado por Allende tomara posesión de sus inversiones chilenas, que incluían un 60 por ciento del control de la compañía telefónica chilena.

¹⁷ Al igual que el anterior, este texto está tomado del original publicado en *The Washington Post* el 22 de marzo de 1972, con el título de “ITT Pledged Millions to Stop Allende”.

El esfuerzo de la compañía y sus fervientes esperanzas de un golpe militar, quedan revelados en una notable serie de documentos secretos de la oficina de Washington de la ITT. Nosotros obtuvimos los documentos a pesar de que los ficheros fueron trizados al por mayor, cosa que, según ha admitido la compañía, ocurrió en la oficina de Washington el 24 de febrero, en un intento de impedir que cayeran en nuestras manos documentos ‘embarazosos’.

Los documentos indican que la compañía obtuvo un recibimiento en general amable pero frío de la Casa Blanca y el Departamento de Estado, si bien se informa que el embajador en Chile, Edward Korry, era militantemente anti-Allende y amigo de la causa de la ITT.

Sin embargo, más amigo todavía era William V. Broe, por entonces director de Servicios Clandestinos de la CIA, División América Latina.

Los documentos indican que funcionarios de la Casa Blanca, el Departamento de Estado y la Central Intelligence Agency fueron *contactados* por la ITT. Se visitó al embajador norteamericano en Chile. Incluso el ministro de Justicia, John Mitchell, fue abordado en una recepción de boda, por un celoso hombre de la CIA.

Reunión CIA-ITT

Se informa que Broe visitó personalmente al vicepresidente de la ITT, E. J. Gerrity, en su despacho de Nueva York, a fin de instar a que la ITT se uniera a un plan para sumergir en el caos a la economía chilena, y acarrear así un levantamiento militar que impidiera a Allende llegar al poder.

Aunque en los documentos hay sólidas pruebas de que la compañía tomaba medidas para ayudar a que la CIA fomentara problemas para Allende, el plan Broe era demasiado atrevido hasta para que lo aceptara la ITT.

En el asunto chileno, uno de los hombres que hablaba en nombre de la ITT era J. (Jack) D. Neal, de la oficina de Washington. En un memorando de fecha 14 de septiembre de 1970 informó sobre la conversación que había mantenido con la oficina de Kissinger.

‘Le dije (a ellos) que el señor Geneen (Harold Geneen, presidente de la ITT) está dispuesto a venir a Washington para discutir el interés de la ITT, y que estamos dispuestos a ayudar financieramente con sumas de hasta siete cifras’, dice el memorando.

‘Dije que el interés del señor Geneen no es aquel de ‘cerrar la puerta del establo después de que se escapó la vaca’ sino que, en todo momento, hemos temido la victoria de Allende y hemos tratado infructuosamente de hacer que otras compañías norteamericanas despierten acerca de la suerte que corren sus inversiones, y se unan a nosotros en esfuerzos preelectorales.

[...] El sábado por la mañana, temprano, telefoneé al subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Charles (Chuck) A. Meyer, en su despacho. Repetí la misma retahíla [...]

‘Concurrí a una fiesta de boda en la Embajada coreana el sábado por la noche. Me encontré con el ministro de Justicia Mitchell; de manera que decidí mencionar a Chile, por si acaso el tema llegaba hasta él en una reunión de gabinete o en otra parte.

‘El señor Mitchell mencionó una reciente visita que le había hecho el señor Geneen. Dijo que podía entender la preocupación del señor Geneen respecto de la inversión de la ITT en Chile.’

Informe de Inteligencia de la ITT

Tres días más tarde, Gerrity, de la ITT, obtuvo un informe de inteligencia de dos hombres de la compañía que se encontraban en América latina. Informaban sobre esfuerzos para persuadir al derrotado presidente chileno Eduardo Frei a meter mano más fuerte en la campaña contra Allende.

‘El martes por la noche (15 de septiembre) el embajador Edward Korry recibió finalmente un mensaje del Departamento de Estado dándole luz verde para actuar en nombre del presidente Nixon’, decía el mensaje. Llegada esta etapa, nuestra clave para saber si tenemos una solución o un desastre es Frei, y cuanta presión pueden ejercer sobre él, en el próximo par de semanas, los Estados Unidos y el movimiento anticomunista en Chile ...

‘(El embajador Korry) nunca aflojó con Frei, hasta el punto de decirle cómo debía ‘ponerse los pantalones’. Es más que probable que el esfuerzo antiAllende requerirá algún apoyo financiero externo [...] Hemos prometido nuestro apoyo si es necesario.’

Doce días más tarde, Gerrety envió a Geneen un télex en el que relataba una entrevista en su oficina con Broe, de la CIA, quien bosquejó un plan económico de cinco puntos para reducir al caos la economía chilena.

‘Se me dijo que, entre todas las compañías involucradas, la nuestra había sido la única en responder y comprender el problema. El visitante (Broe) agregó que el dinero no constituía un problema’ —dijo Gerrity.

Hacia el 16 de octubre, ocho días antes de que el Parlamento chileno votase acerca de la elección de Allende, la ITT depositaba sus esperanzas declinantes en un golpe militar, encabezado por el ex brigadier general Roberto Viaux.

Dados estos dos fuertes aldabonazos que recorrieron el mundo entero, Jack Anderson no pretendió monopolizar los laureles de su primacía, de manera que el mismo 22 de marzo distribuyó con prodigalidad copias de todo el material de que disponía —un total de 82 páginas por vez— con relación a la CIA-ITT vinculado al “caso Chile”. Las agencias noticiosas y los diarios —no menos que organismos gubernamentales, entre ellos los de Chile— obtuvieron sus correspondientes juegos de copias fotostáticas, y así fue como lo que se abstuvo de detallar Anderson, lo ampliaron aquellos que quisieron,¹⁸ entre otros la agencia UPI, que añadiendo algo de picante a la mención de Anderson sobre los “dos hombres de la compañía que se encontraban en América latina”, quizás por no emporcar a dos ex colegas de profesión, Hal Hendrix y Robert Berrellez, mencionó estos nombres sin mayores escrúpulos puesto que no habían pertenecido a sus filas, sino

¹⁸ El gobierno de Allende lanzó, el 3 de abril de 1972, una edición popular de 80 000 ejemplares, reproduciendo las fotocopias de los originales en inglés y su correspondiente traducción al español, con el título de *Documentos Secretos de la ITT* (Empresa Editora Nacional Quimantú Ltda., Santiago, Chile). Por nuestra parte proveimos un material similar, algo ampliado y anotado, en nuestro *Una empresa multinacional: la ITT*, op. cit., pp. 149-257.

a las de la agencia AP. Estos dos nombres iban a cobrar importancia fundamental para la comprensión del proceso de los llamados "Documentos Anderson", por ser ellos quienes mayor "inteligencia periodística" proveyeron a la ITT —y a la CIA— durante los últimos y tremendos meses de 1970 en Chile.

La mayor parte de la documentación ahora hecha pública indicaba, sin dejar lugar a mayores dudas, el papel que habían jugado la Casa Blanca, el Departamento de Estado, la CIA, la ITT, la embajada de Estados Unidos en Chile y otros organismos gubernamentales o corporaciones privadas estadounidenses en los esfuerzos que se habían realizado en combinación con organizaciones políticas y privadas, con personajes civiles y militares y con grupos no individuales en estos últimos casos, de origen chileno, para impedir que Allende asumiera el 3 de noviembre de 1970 la presidencia de la República de Chile, para la cual había sido escogido por el voto de sus conciudadanos el 4 de septiembre de aquel año.

Las revelaciones, con todo lo impresionantes que eran, demostrativas de la indebida ingerencia de corporaciones transnacionales y agencias del gobierno estadounidenses en la vida política, económica y social de Chile, fueron poco a poco ingresando al cono de sombra al que generalmente la estructura transnacional de la información relega el conocimiento de la índole de la penetración e influencia de tales intereses en la vida y desenvolvimiento de nuestros pueblos. Y allí habrían permanecido para siempre, de no haber sido por la conciencia despierta de ciertos legisladores norteamericanos, y la insaciable avaricia de Geneen, que con el torpe ímpetu de siempre arremetió contra agencias gubernamentales de su país en procura de una indemnización por los bienes que iban a ser incautados por Allende en razón de la difusión de los "Documentos Anderson".

El "compañero presidente" anunció la medida el 18 de abril de 1972, en momentos en que se realizaba en Santiago la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD). Aquel día, como culminación de la "Marcha de la Patria", Allende se refirió en la concentración popular del Estadio Nacional a la historia de la ITT en el país, y mencionó que las presiones externas estaban siendo "tan violentas como

las internas"; que se estaban produciendo embargos y agresiones contra la economía chilena, pero que en respuesta, su patria, respetuosa de la Constitución, "no ha hecho confiscaciones sino las nacionalizaciones que la ley ha permitido". Mencionó casos concretos de empresas que se habían venido pacíficamente a debatir lealmente sus diferencias con el Gobierno, cosa que no habían hecho ni la casa matriz ni la filial chilena de la ITT, negándose a entregar a su gobierno la documentación probatoria del monto al que —según lo afirmaban— ascendían sus bienes en el país, a los efectos de su análisis técnico en relación con las gestiones de nacionalización probable, ya que sería la justicia la que decidiera en la materia, a cuyo efecto iba a entregarle los antecedentes del caso, al tiempo que enviaría al Congreso un proyecto de ley de expropiación respectivo.

Allende tenía razones más que suficientes para expropiar los bienes de la ITT sin compensación alguna, sobre la base de las expoliaciones comprobadas de la corporación en detrimento de Chile. Pero ahora se unían otras de carácter político y moral. De acuerdo con el comentario de Sampson a los "Documentos Anderson", sus más de ochenta páginas:

revelaban las más turbias y siniestras gestiones entre funcionarios de la ITT, la CIA y la Casa Blanca, respecto a la elección de Allende. Estaban escritos, en parte, por hombres de la ITT en Chile, en parte por sus funcionarios en Nueva York y Washington; pero se distinguían no sólo por lo reveladoras de intrigas proyectadas, sino además por la actitud de los hombres de la ITT implicados, que por igual despreciaban a los políticos chilenos y a los funcionarios del Departamento de Estado. Su lenguaje era duro y brutal; los memorandos podrían haber sido escritos por un marxista que intentara describir la perversidad de los agresores imperialistas. Y la correspondencia era aún más convincente y alarmante porque comprometía a John McCone, ex director de la CIA, que ocupaba entonces un cargo ejecutivo en la ITT. Los memorandos incluían el mismo tipo de pruebas de la intervención de la ITT en los asuntos domésticos de Estados Unidos, y se patentizaba en ellos que el gobierno norteamericano podía —y debía— ser presionado para ajustarse a la política

exterior de la ITT; y que la ITT era mucho más importante y estaba mejor informada sobre América latina que el propio Departamento de Estado.¹⁹

Un maridaje extorsivo

Durante los cuarenta años previos, las actividades de la ITT en América Latina habían sido una fuente de lucro, aunque vulnerable, a partir de los comienzos del célebre “coronel” Sosthenes Behn en Puerto Rico y Cuba. En los “buenos tiempos” en que no existía el “virus” nacionalista, la empresa, prácticamente limitada al ramo de teléfonos, dictaba sus condiciones en todo el continente, sin excluir la amenaza o el soborno políticos, y no importara quién estuviese al frente de los gobiernos.

Después de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a soplar otros vientos, Behn se retiró y luego murió, y su imperio comenzó a mudar de rostro y a crecer en todas direcciones, acromegálicamente, a impulsos del genio de Geneen. Este irrumpía en la empresa en el instante mismo en que Cuba, un país con el que la ITT había tenido frecuentes disputas aún en tiempos de alguien tan complaciente como Fulgencio Batista, Fidel Castro disponía la expropiación de los bienes de empresas norteamericanas, entre ellas los de la ITT. Geneen se resintió de ese golpe y colaboró cuanto pudo en los intentos de derrocar al *premier* cubano, y a partir de allí se tornó pesimista en cuanto al futuro de sus intereses en el Continente. Dice Sampson:

Era evidente que el negocio del sistema telefónico estaba en franca retirada pero en el curso de ella la ITT hizo aún algunos tratos notables: en Brasil, por ejemplo, logró 7.3 millones de dólares de su filial en 1963, y otros 12.2 millones en 1967. En Perú, después que tomó el poder la Junta Militar, logró impedir el triste destino de la International Petroleum Company, expropiada sin compensación, y obtuvo un acuerdo merced al cual recibió 17.9 millones de dólares por su compañía telefónica, a cambio de invertir localmente 8 millones, lo cual hizo en parte construyendo el monumental Sheraton Hotel de Lima. El cambio de los teléfonos a los hoteles era todo un símbolo del flamante rol de la ITT, que

procuraba limitarse a inversiones más seguras y políticamente menos sensibles.

La ITT se sentía crecientemente desalentada sobre su futuro en América Latina e invertía allí muy poco dinero, salvo en Brasil, en el que Geneen tenía gran confianza [...] Pero con todo aún era una de las empresas con mayores inversiones en la región, como una red de fábricas, equipos de comunicaciones y hoteles, protegida por un equipo de espionaje que, según lo pregonaba uno de los ejecutivos, era mejor que el de la CIA y les ayudaba mucho en sus negociaciones. La empresa tenía la costumbre de contratar a periodistas que tuvieran acceso a los círculos políticos importantes para mantener un sistema de relaciones públicas, y requería informes políticos regulares o periódicos detallados desde su oficina en Washington. El propio Ned Gerrity se había graduado en la Escuela de las Américas y para dirigir su servicio de espionaje latinoamericano actuaba en enérgico periodista de ultraderecha, Hal Hendrix, quien había obtenido el premio Pulitzer con sus notas, desde Miami, sobre la crisis cubana de los cohetes, que escribió gracias a sus excelentes fuentes de información de la CIA. Hendrix contaba con la ayuda de un genial periodista mexicano, Bob Berrellez. Entre ambos, en unión del equipo regular de la ITT y con sus sirvientes políticos, proporcionaban una constante información a Geneen y a Gerrity. En Washington contaban con muchas otras fuentes, coordinadas en su propia oficina por Jack Neal, el “anticomunista veterano” —según la descripción de Gerrity—, que había trabajado durante treinta años en el Departamento de Estado.²⁰

Geneen consideraba que el resto de su imperio telefónico la perla más valiosa seguía siendo la chilena, a la que asignaba un valor de 150 millones de dólares. Behn la había comprado en 1930, en un periodo de crisis económica, pero con el tiempo, gracias a la cláusula de que sus beneficios debían computarse en pesos oro, fue un espléndido negocio, amparado en tarifas altas por un pésimo servicio. Cuando en 1964 Eduardo Frei se postuló como candidato demócratacristiano para las elecciones presidenciales, Geneen ofreció a la CIA “in-

¹⁹ Anthony Sampson, op. cit. pp. 232-233.

²⁰ *Ibidem*, pp. 234-235.

yectar” por su intermedio una suma sustancial en apoyo de aquél, que anunciaba una “revolución en libertad”, lo que en términos políticoeconómicos tan comprensibles para la CIA como para la ITT, significaba un programa que era el reverso del proyecto puesto en práctica en Cuba por Fidel Castro.

La oferta de Geneen la escuchó John A. McCone, a la sazón director de la CIA, quien supuestamente la rechazó con firmeza: la Agencia tenía prohibido aceptar contribuciones de empresas privadas, cualquiera fuese el motivo que la explicara. Se ignora aún si durante esa conversación McCone informó a Geneen —por quien sería contratado al año siguiente como ejecutivo de la ITT— que de todas maneras la CIA había ya dispuesto “inyectar” una sustancial suma de dinero propio —es decir, de los contribuyentes norteamericanos—, estimada más tarde en no menos de 20 millones de dólares, para colaborar en los gastos de la campaña electoral de Frei, una prestación que la propia CIA reconoció como decisiva para el triunfo de aquel candidato.

El extorsivo maridaje CIA-ITT tenía, pues, un remoto antecedente, de modo alguno casual: “Desde sus inicios la CIA ha sido dirigida por miembros de la élite del poder”, apunta Domhoff ²¹ quien establece los nexos que desde su creación en 1947 ligó a los jefes de la Agencia con la *upper class* (contralmirante Roscoe H. Hillenkoetter primero, luego el general Walter Bedell Smith, a continuación el celeberrimo Allen W. Dulles, junto con su hermano John Foster abogados del todopoderoso bufete de Sullivan & Cromwell, y acto seguido del fracaso de aquél en Bahía de Cochinos, John A. McCone, un católico multimillonario de Los Angeles que se había beneficiado con suculentos contratos del programa armamentista). Para Domhoff, los antecedentes sociales y las filiaciones institucionales de esos cuatro personajes, sumados al reemplazante de McCone, almirante William Raborn, “junto con la composición sociológica del *Special Group*, bastaban para establecer el hecho de que los miembros de la clase superior controlan la CIA”, lo que no le parecía tan antinatural como podría suponerse, “porque son por cierto los miembros de la clase superior lo que más probablemente poseen alguna experiencia en viajes, en el dominio de idiomas extranjeros y en todos los

²¹ G. William Domhoff, *Who Rules America?* Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey, 1967, pp. 127-128.

restantes requisitos indispensables para estas funciones ”

McCone tenía además una manifiesta ideología ultraderechista y pro Guerra Fría. Por sus negocios estaba vinculado a la construcción de barcos y a la refinación de petróleo: “La creciente fortuna financiera y política de McCone ha guardado relación con la guerra y la carrera armamentista[...] Al irse los demócratas regresó a California y a la política republicana. Allí sus principales asociaciones políticas y religiosas fueron de derecha. Se convirtió en el principal recaudador del senador Knowland, llamado ‘el senador por Formosa’ y fue un conspicuo allegado del cardenal McIntyre, que no es precisamente uno de los miembros más liberales de la jerarquía eclesiástica norteamericana”. El periodista Stone se quejó de que Kennedy nombrara otra vez a alguien vinculado al mundo de los negocios para la jefatura de un organismo “bastante relleno de hombres de negocios acaudalados, dirigido de pies a cabeza por hombres de Wall Street, coroneles de las fuerzas armadas entrados en años y catedráticos cuya certificación básica era su anticomunismo fanático. Dominar el servicio de inteligencia de Estados Unidos es disponer de la posibilidad de modelar las decisiones de la guerra y la paz. La CIA, enorme burocracia con millones de dólares a su disposición para corromper gentes en el exterior y también en el ámbito nacional, es un Departamento de Estado rival y encubierto cuya política exterior es menos ilustre todavía”. ²²

McCone probó su idoneidad en cuanto a corromper gentes en el exterior, con su actuación en las elecciones chilenas de 1964. Cuando al año siguiente fue sucedido al frente de la CIA por el almirante Raborn, y pasó a ser miembro ejecutivo de la ITT, continuó ligado a la CIA como su asesor y, según lo declaró bajo juramento a la Comisión Church, este segundo vínculo permaneció secreto hasta para el propio Geneen. No puede negarse, con todo, aceptando que esto haya podido ser cierto, que alguien tan avisado como Geneen no podía ignorar que una experiencia y unos “contactos” desarrollados al frente de la CIA durante cuatro años, como los de McCone,

²² Estas puntualizaciones son tanto más ilustrativas, cuanto que fueron hechas en el *I. F. Stone Weekly* en fecha tan temprana como el 9 de octubre de 1961 (Vol. IX, No. 37, Washington, D. C.). Véase también Gregorio Selser, *CIA. De Dulles a Raborn*. Ediciones de Política Americana, Buenos Aires, 1967, pp. 161-169.

ANDREWS
DAILY WORLD



podía ser de suma utilidad a su corporación. Los hechos iban a probar que así iba a ser por lo que respecta a Chile.

Ya pertenece a la historia de qué modo el presidente Frei “chilenizó” el cobre en beneficio de la “revolución en libertad” representada por las corporaciones estadounidenses. En lo que a la ITT se refiere, cuando en 1966 Chile llamó a licitación para instalar 144 000 nuevas líneas telefónicas, la ITT logró el contrato por 186 millones de dólares, un precio más alto que el ofrecido por la competidora sueca Ericsson, que además de su oferta presentó un informe técnico que señalaba los defectos del anticuado sistema telefónico de la ITT. De nada sirvió. Por eso Geneen confiaba. Y era lógico que a medida que se iban acercando las vísperas de las elecciones de 1970, se fuera poniendo más nervioso, y más cuando los informes procedentes de Chile indicaban la posibilidad de un triunfo del candidato que era el reverso de Frei: Salvador Allende.

Se explica, entonces, que con un mayor conocimiento de lo que ocurrió en el campo político que cualquier otra agencia gubernamental norteamericana, con la excepción, quizás de la CIA, Geneen decidiera actuar contra Allende en momentos en que el Departamento de Estado —y la CIA, más el embajador Korry— daban como triunfador al candidato Jorge Alessandri. Y que para ello se empleara a fondo, de la misma manera que en la defensa de cualquier otro de sus intereses o empresas, dentro o fuera de los Estados Unidos. En lo cual contó, otra vez, con la colaboración y la autorización de la Casa Blanca, el Departamento de Estado, el Comité 40 y la CIA, en conclusión igualmente equivalente a un maridaje extorsivo del que mutuamente se beneficiaban organismos —y personajes— gubernamentales y empresas y corporaciones transnacionales. Porque aquí es preciso hacer reserva expresa de que, aunque la ITT terminó siendo a todos los efectos el villano mayor del filme, otras grandes compañías jugaron un papel no menos relevante en la operación total de “desestabilización” del gobierno de Allende, tales como la empresa Pepsi-Cola a través de su presidente Donald Kendall y su vicepresidente el chileno Agustín Edwards, y las cupríferas Anaconda y Kennecott.

Cronología previa al complot

El lector podrá disponer de una posibilidad mayor de comprensión de los hechos que condujeron a la generación de las operaciones “Track I” y “Track II”, mediante la lectura de los pasos que sucesivamente fueron conduciendo a ese complot, y que a continuación proveemos de modo cronológico:

1) 1969, 21 de octubre. El regimiento Tacna, situado frente al parque Cousiño, en Santiago, se subleva a las órdenes del general Roberto Viaux Marambio, quien niega intenciones de derrocar al gobierno, sino meramente llamar la atención de éste sobre los problemas económicos que afectan a los integrantes de las fuerzas armadas, en razón de sus bajas remuneraciones. Es la primera vez que se registra un alzamiento de esas características, desde que en 1939 fracasara, precisamente en el mismo regimiento, una intentona *putschista* del general Ariosto Herrera contra el gobierno de Pedro Aguirre Cerda;

2) El presidente Frei accede en la madrugada del día siguiente a atender las demandas “profesionistas” de Viaux; pero éste es pasado a retiro y son reemplazados el ministro de Defensa y el comandante en jefe del Ejército, función ésta que es asumida por el general René Schneider Chereau;

3) El senador demócrata cristiano René Fuentealba, ex embajador ante la ONU, denuncia el 3 de diciembre en el Senado una campaña tendiente a azuzar a las fuerzas armadas contra el gobierno. Dice: “Este senador advierte en tal campaña las huellas digitales y los métodos que ha empleado la Agencia Central de Inteligencia (CIA) para derrocar gobiernos en otros países. El imperialismo económico, el gobierno de los Estados Unidos y la CIA, han obrado en la más perfecta concordancia para deponer gobiernos [...] Para salvar al Imperio del Banano en poder de la United Fruit en Guatemala, para apropiarse del petróleo y entregarlo a la Standard Oil en Irán, para impedir que en Brasil continuara un proceso de transformaciones en marcha, fueron derrocados Jacobo Arbenz, Mujamad Mossadegh y João Goulart. Para recuperar el imperio azucarero cubano se intentó derro-

car a Fidel Castro en Bahía de Cochinos... Yo no tengo duda alguna acerca de las actividades de la CIA en Chile y de su participación en el cuadro que estamos observando".²³

4) El jefe de corresponsales de *Le Monde* para América Latina informa en una extensa nota:²⁴ "Un cierto Erwin Fischer ha dirigido una encuesta entre los oficiales del ejército chileno, a fin de establecer 'los casos en los cuales las Fuerzas Armadas podrían ser inducidas a intervenir en la política'. El cuestionario de Fisher, que aparentemente estaba destinado a los servicios de informaciones norteamericanos, hacía mención del descontento provocado por los magros sueldos de los oficiales. Se sabe que la justificación de la revuelta del general Viaux era precisamente el de una mejora en la paga de los oficiales. Los resultados de la investigación de M. Fischer están resumidos en un documento de 452 páginas [...] Su informe indica la necesidad de un refuerzo de las fuerzas armadas como 'elemento de estabilización de la situación política'. Los rumores que circulan en Santiago [dieron pie] a ciertos comentarios en los propios Estados Unidos, según los cuales la CIA estaba al corriente del 'tacnazo' muchas semanas antes de su eclosión. Esos comentarios no fueron reproducidos por la prensa chilena. En todo caso, es evidente que el gobierno de Estados Unidos manifiesta un entusiasmo muy limitado por el gobierno del Dr. Eduardo Frei, mientras que había saludado con gran satisfacción las victorias electorales del líder de la democracia cristiana en septiembre de 1964 y marzo de 1965".]

5) El 17 de diciembre, después de varias semanas de discusiones en común, es aprobado el "Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular" por la coalición integrada por los partidos Socialistas, Comunista, Radical (luego de excluída su ala derechista) y Social Demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que es un desprendimiento de la democracia cristiana y la Acción Popular Independiente (API). Entre sus postulados figura que "la única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es

²³ "Acusa a la CIA-el senador Fuentealba", en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 4 de diciembre de 1969, p. 1.

²⁴ Marcel Niedergang, "Chili. Des rumeurs font état d'un éventuel coup de force de l'armée", en *Le Monde*, No. 7739, París, 10. de diciembre de 1969, p. 9.

terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile";

6) En un comunicado que alude directamente al "tacnazo", el general Schneider descalifica, el 6 de enero de 1970, toda aventura golpista: "Considera que apoderarse de un cuartel, desconocer la autoridad militar legítima e inducir a subordinados a adoptar idéntico proceder constituye un 'acto legítimo y justo' y que es 'un recurso extremo pero invariablemente aceptado', es una aberración que jamás ha sido observada en nuestro Ejército y una imputación arbitraria y mal intencionada a nuestra tradición disciplinaria. Ningún componente de la Institución, con verdadera vocación y claro concepto de nuestra misión y responsabilidad frente a la Nación, puede aceptar como lícito que para la satisfacción de aspiraciones o necesidades, por justas que ellas sean, se adopte una actitud amenazante o indisciplinada apoyándose en el poder que el país nos ha entregado para defender su soberanía y su régimen legal, porque esta incongruencia constituye una violación de la confianza que en la Institución ha depositado la ciudadanía";

7) El 15 de enero, es oficializada la candidatura presidencial, por el *Partido Demócrata Cristiano* (PDC), de Radomiro Tomic. El mes anterior lo había sido la del candidato independiente de las derechas, Jorge Alessandri, bajo la advocación del *Partido Nacional* (PN). El 22 de enero es designado candidato por la *Unidad Popular* (UP), Salvador Allende;

8) El 25 de marzo, el Ministerio del Interior informa que ha denunciado ante la justicia militar la existencia de un grupo de militares en retiro que, en unión de otros en activo, han pretendido alterar el orden constitucional mediante atentados "contra altos personeros del Gobierno y jefes de las Fuerzas Armadas. En este mes, las informaciones que recibe Geneen en Washington sobre la posibilidad de un triunfo del candidato de la UP, le mueven a incitar a uno de sus vicepresidentes, John A. McCone, a que confronte ese dato con sus "amigos" de la CIA. McCone se entrevista con su antiguo subordinado, ahora director de la Agencia, Richard Mc Garrah Helms, quien le informa que según los últimos "estimados"²⁵ el candidato Alessandri triunfará con un 40 por ciento de los votos;

²⁵ *Estimates*: análisis prospectivo de posibilidades o cursos de acción "en una situación bajo estudio, y sus varios resultados y

9) El 6 de mayo, frente a versiones sobre la actitud que adoptarán las fuerzas armadas en caso de un triunfo de la UP, el general Schneider reitera la adhesión de tales fuerzas al régimen constitucional y sostiene que el Ejército será “garantía de una elección normal, y de que asuma la Presidencia de la Nación quien sea elegido por el pueblo, en mayoría absoluta, o por el Congreso Pleno en caso de que ninguno de los candidatos obtenga más del 50 por ciento de los votos”. Ante la pregunta de un cronista de *El Mercurio*, acota: “Insisto en que nuestra doctrina y misión es de respaldo y respeto a la Constitución Política del Estado”. El 30 de ese mes, en actitud de reto, el general retirado Viaux responde: “Tengo la convicción de que más pronto de lo que pueda pensarse, contra el Estado de derecho que existe en Chile volverá a surgir una vez más el derecho de la fuerza [...] Los chilenos ya están agotados y hastiados por la politiquería y la demagogia y prefieren un gobierno fuerte [...]” “Ese mismo mes McCone vuelve a reunirse con Helms, de quien recibe de nuevo informes tranquilizadores sobre el resultado electoral. Pero, por las dudas, el Comité 40, organismo encargado de supervisar las operaciones y los gastos de la CIA en materia de *covert action* (acción encubierta), ha comenzado, desde semanas atrás, a “inyectar” miles de dólares en Chile, para colaborar en la campaña electoral contra Allende; ²⁶

10) En junio, el directorio de la ITT es informado por McCone sobre las perspectivas electorales chilenas, con base en los “estimados” de la CIA, que le proporciona Helms. El Comité 40 aprueba otra *inyección* de fondos antiAllende el día 27. Al anunciar que esta vez serán 400 000 dólares, Kissinger explica: “No veo la razón por la que debamos ver con indiferencia cómo un país marcha hacia el comunismo debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo”.

consecuencias extranjeras o sobre Estados Unidos de acciones vinculadas a esta situación”. Estos análisis comprenden, además, sus desarrollos y tendencias, la identificación de sus más importantes elementos, la interpretación del significado de la situación, y la evaluación de futuras probabilidades y resultados eventuales de distintas acciones que pudieran realizarse, “incluyendo operaciones clandestinas”. Esta definición pertenece al “Glosario” de la jerga de la CIA, contenido en *Foreign and Military Intelligence. Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities*. United States Senate, Report No. 94-755, Book I, p. 623, April 26, 1976, 94th Congress, 2d. Session, U. S. Government Printing Office, Washington, D. C. 1976.

²⁶ El Comité 40, al que más adelante nos referiremos en detalle, y que tanta participación tendría en los sucesos de Chile, estaba entonces presidido por el Asesor Presidencial para Asuntos de Seguridad Nacional, Henry A. Kissinger.

11) A principio de julio, los “estimados” de la CIA sufren un vuelco: Allende podría triunfar, y no Alessandri. Geneen pide a McCone que le conecte con Helms. Quiere saber qué pasa *realmente* en Chile. McCone es informado por Helms que no conviene un contacto directo con Geneen. Lo derivará a un hombre de su entera confianza, William V. Broe, jefe de Operaciones Clandestinas para el Hemisferio Occidental. El 9, el diputado democristiano Luis Maira denuncia que detrás de la “campaña del terror” apoyada en carteles murales suscritas por entidades que firman “Chile Joven” y “Acción de Mujeres de Chile”, están la mano y los fondos de la cuprera Anaconda. Pide que se investigue a esta compañía transnacional y se determine si es cierto que ha contribuido con 250 000 dólares para esa propaganda que repite la que la CIA pagó en 1964.

12) El 12 de julio Allende asegura en un programa de TV que su gobierno solo será “un paso hacia el socialismo”. El 16 Geneen se reúne secretamente con Broe en una habitación del hotel Sheraton-Carlton, de Washington. El de la ITT propone al de la CIA una suma sustancial de dinero para la campaña antiAllende, a condición de que el dinero se “inyecte” en Chile bajo control de la Agencia. Broe le explica que a la CIA le está prohibido aceptar o canalizar contribuciones de empresas privadas; en cambio, le sugiere que otros medios se pueden utilizar a ese efecto. La ITT se atendrá al consejo de Broe para entregar 350 000 dólares al fondo electoral de Alessandri; El 21 de julio, en operación comando es asaltada a plena luz del día la agencia de publicidad “Andalién”, encargada de la “campaña del terror” alessandrista; los intrusos sustraen documentación hallada en el local;

13) El 24 de julio, Kissinger ordena al *Special Group* ²⁷ la preparación de un análisis actualizado (“NSSM=National Security Study Memoranda”) o Memorando de Estudio de Seguridad Nacional sobre la situación en Chile. El 27, integrantes de la comisión investigadora legislativa a la que el comando que asaltó el local de “Andalién” hizo llegar los documentos allí sustraídos —y cuya copia ha hecho llegar también a todos los medios de difusión— admiten que los documentos compro-

²⁷ Para mayor información sobre este organismo, consúltese Gregorio Selsler, *De cómo Nixinger desestabilizó a Chile*, Hernández Editor, Buenos Aires, 1975.

meten a conocidos dirigentes de la derecha e influyentes hombres de negocios, y que muestran la cooperación financiera "Charlie" (que figura con un donativo de 600 000 escudos, o sea unos 30 000 dólares), en la "campana del terror".

14) El 31 de julio, y sin que nadie le obligue a ello, el candidato Alessandri asume un compromiso que hacen público todos los diarios: "He manifestado que yo no aceptaría ser designado presidente de la República si no obtuviera la primera mayoría [...] Reitero que acepto [...] que se proclame al candidato que obtenga la primera mayoría en las urnas";

15) A principios de agosto y antes de partir de vacaciones hacia Alaska, McCone celebra nuevas entrevistas con Helms, mientras que por conductos separados el agente Broe se mantiene en contacto con otros ejecutivos de la ITT. El día 7, el diario *Clarín* de Santiago denuncia que a partir del 1o. de julio anterior hasta ahora han llegado a Chile más de 2 200 ciudadanos norteamericanos: "La invasión de Bahía de Cochinos contó solo con 1 680 gusanos", puntualiza, añadiendo que muchos de los presuntos turistas circulan por oficinas de "importantes personeros de la derecha" y celebran reuniones con ex uniformados ligados al "tacna-zo";

16) El 14 de agosto Allende ratifica que en su programa económico figura la nacionalización de la gran minería del cobre, la banca privada, los seguros y, en general, "aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país". Menciona entre ellas la producción y distribución de la energía eléctrica, el transporte ferroviario, aéreo y marítimo, las comunicaciones, la siderurgia, el cemento, la celulosa y el papel. El 17, Jack D. Neal y Edward Gerrity, ejecutivos de la ITT, se entrevistan con altos funcionarios del Departamento de Estado con los que debaten el "caso Chile". Al día siguiente, en memorando dirigido a otro ejecutivo de la empresa, F. J. Dunleavy, Gerrity le informa: "Le estoy dando instrucciones a Hendrix para que se comprometa sobre la base de un 50 %, como lo hemos conversado".²⁸ El mismo día 18, *Special Group* en-

trega a Kissinger el NSSM-97, documento que bosqueja las opciones que dejará al gobierno de Nixon un triunfo de Allende, las que van desde la acción clandestina a cargo de la CIA, hasta severas medidas económicas diseñadas para minar al gobierno de la UP y generar el caos que, espera, conducirá a la revuelta militar;

17) El 21 de agosto, la comisión investigadora legislativa ratifica públicamente la participación económica directa de empresas como Anaconda, en la financiación de la campaña antiAllende; el 25, el vespertino *La Segunda*, de Santiago, revela la lista de 167 corporaciones que Allende expropiará si es elegido presidente. En la nómina figuran filiales de la ITT. Benjamin Holmes, gerente de la CHILTELCO en Santiago, informa a Guilfoyle (ITT-Nueva York), que "la información fue publicada como un golpe contra Allende, cuyos publicistas han intentado probar que respetaría la ley, los derechos y la tradición y que la violencia no forma parte de su programa";²⁹

18) En informe a su superior Hendrix, el periodista-espía Berrelez, le informa desde Santiago el 1o. de septiembre; "Se sabe que la oficialidad militar está dividida. Algunos expertos militares dicen que ellos no tienen ni la capacidad ni el deseo de realizar un golpe. Incluso existen temores de que no cuenten con los medios para sofocar una rebelión popular general".³⁰ Ese mismo día, en el acto de clausura de la campaña electoral, Allende indica que la CHILTELCO —filial de la ITT— será nacionalizada y explica que esa compañía solo instala teléfonos en las zonas donde viven las clases pudientes y que lleva sus libros de contabilidad con cuentas de oro;

19) 4 de septiembre. Sin mayores incidentes se realizan las elecciones presidenciales. Por la noche, todos los partidos reconocen que han sido limpias e irreprochables. El ministro del Interior, Patricio Rojas, califica a la jornada como "ejemplar y altamente democrática". Hacia medianoche se sabe que ha triunfado Salvador Allende. En la madrugada del 5, desde los balcones de la Federación de Estudiantes (FECH), Allende habla a la multitud:

Government Printing Office, Washington, D. C., 1973. En lo sucesivo, toda mención de esta fuente se resumirá como *Multinational Corporations, Hearings*.

²⁹ *Ibidem*, p. 561

³⁰ *Ibidem*, p. 565.

²⁸ Tomado de *Multinational Corporations and United States Foreign Policy. Hearings Before the Subcommittee on Multinational Corporations of the Committee on Foreign Relations, Part 2, Appendix II, p. 559, Ninety-Third Congress on the International Telephone and Telegraph Company and Chile, 1970-1971*. U. S.

“Declaro solemnemente que respetaré los derechos de todos los chilenos, pero también declaro que al llegar a La Moneda siendo el pueblo gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído al anunciar el Programa de la Unidad Popular. Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para controlar las importaciones y exportaciones y el comercio exterior, pilares que harán posible el progreso de Chile, creando el capital que permita el desarrollo”.

20) Pasadas las 2 del 5 de septiembre, el candidato democristiano Tomic felicita en persona a Salvador Allende, admitiendo su derrota. Esa misma mañana, en titulares destacados, *El Mercurio* provee las cifras oficiales de la elección: sobre un total de votos emitidos de 2 962 743, Allende obtuvo 1 075 616 (36.3 por ciento), Alessandri 1 036 278 (34.9 por ciento) y Tomic 824 849 (27.8 por ciento). En blanco votaron 2 861 y fueron anulados 18 139 votos. No votaron 577 004 ciudadanos (16.3 por ciento). Al no obtener más del 50 por ciento de los votos, la ley establece que en reunión conjunta del Senado y Diputados—Congreso Pleno— los legisladores deberán ratificar al que haya obtenido el mayor número de votos entre los dos primeros. Los precedentes indican que el Congreso Pleno ratifica al de la primera mayoría relativa y, además, se recuerda que Alessandri si no era consagrado por el mayor número de votos. El Congreso Pleno deberá reunirse el 24 de octubre;

21) El jefe del comando electoral de Alessandri, Enrique Ortúzar, anuncia que “la mayoría del pueblo chileno aspira a seguir viviendo en libertad y rechaza el marxismo”. Apela a las “fuerzas democráticas” para defender dentro del orden y respeto a la ley, el derecho que la Constitución política le otorga para designar al presidente de la Nación”. Esto significa que a pesar del compromiso de Alessandri, éste se presentará a disputar la nominación en el Congreso Pleno. La suma de legisladores, 200, indica que votarán por Allende 80, 75 por Tomic y 45 por Alessandri. Para obtener su consagración, a Allende le bastarían unos 25 votos, y se descuenta que los obtendrá de la izquierda democristiana. Pero por alguna razón el Departamento de Estado, en su única declaración sobre el acto electoral, se ha expedido de este modo tan lacónico como sibi-

lino: “Todo es posible de aquí al 24 de octubre”;³¹

22) El mismo domingo 6, en su primera reunión de prensa, Allende ratifica que la meta de su gestión será “recuperar para Chile las riquezas básicas que están en mano del capitalismo foráneo y nacionalizar los grandes monopolios que controlan la economía”. Da por descontado que las Fuerzas Armadas “no se lanzarán ahora a un golpe de Estado: siempre han respetado la Constitución, la ley y la voluntad del pueblo y estoy seguro de que continuarán haciéndolo”. Sale así al paso de la ola de rumores sobre un inminente *putsch* militar. En su respaldo, la Central Unica de Trabajadores (CUTCH), anuncia la realización de reuniones ampliadas para “adoptar medidas de respaldo y defensa de la Unidad Popular”;

23) El 7 de septiembre, el periodista-espía Berellez explica a Hendrix el sentido del repudio de Alessandri a su propio compromiso: “Los conservadores están aguardando el momento para sacar del camino a Allende de una forma u otra (*to upset Allende one way or another*) antes del 24 de octubre [...] En una sesión muy confidencial y privada en la tarde del domingo con el Dr. Arturo Matte, cuñado de Alessandri y su consejero más cercano, fui puesto al tanto de su estrategia: de un modo u otro están esperando el Tribunal Electoral para demostrar que el recuento oficial de votos favoreció a Alessandri y no a Allende, y el presidente Frei apoyaría esta decisión. Las Fuerzas Armadas, la mayoría de cuyos jefes son pro Alessandri, se espera que apoyarán a Frei. La mecánica de cómo se lograría esto, fue solamente insinuada, y yo deduje que requeriría algún dinero y presiones influyentes quizás desde Washington. El Dr. Matte dijo que con el apoyo de Frei y de las Fuerzas Armadas, un gran sector del bloque demócratacristiano sería persuadido a votar por Alessandri. Una vez elegido por el Congreso, el Dr. Alessandri volvería a su antiguo compromiso y renunciaría a la presidencia. Esto tendría como resultado nuevas elecciones en las cuales Frei sería elegido por otro período presidencial. El Dr. Matte dijo que era necesario evitar que el comunismo se apodere del país [...] Mientras tanto, el Dr. Allende y su

³¹ El Cable, de la agencia France Presse, fue publicado en todo el mundo. Véanse más detalles en Gregorio Selser, *Chile para recordar*, Ediciones de Crisis, Buenos Aires, 1974.

equipo se mueven velozmente para consolidar su delicada posición [...] Su prédica básica es la coexistencia y la paz, como él lo declaró públicamente la noche del viernes: sin venganzas, sin represalias, un gobierno para todos”.³²

Esta maniobra, que sería conocida en Chile como “Fórmula Alessandri”, en Washington por la Comisión Church como “gambito Alessandri”, en la misma capital estadounidense recibiría el nombre de “Track I”, nomenclatura de código para uso de la Casa Blanca, el Consejo de Seguridad Nacional, el Departamento de Estado, el Comité 40 y la CIA.

Su objetivo consistía simplemente en impedir que Allende asumiera la presidencia. Y eso a pesar de que el Directorio de Inteligencia de la CIA con esa misma fecha 7 de septiembre, distribuía entre la Comunidad de Inteligencia su apreciación del impacto que causaría a los intereses nacionales de Estados Unidos el que Allende fuese presidente, cuyo resumen era el siguiente:

“Atendiendo a las amenazas a los intereses de Estados Unidos, nuestra conclusión es:”³³

1. Estados Unidos no tiene intereses vitales dentro de Chile. Habrá sin embargo, pérdidas económicas tangibles.

2. El equilibrio de poder militar en el mundo no se verá alterado significativamente por un gobierno de Allende.

3. Una victoria de Allende podría, sin embargo, acarrear considerables costos políticos y psicológicos:

a. La cohesión hemisférica quedaría amenazada por el desafío que un gobierno de Allende implicaría para la OEA, y por las reacciones que podría suscitar en otros países. No vemos, empero, un peligro probable para la paz de la región.

b. Una victoria de Allende representaría un definitivo obstáculo psicológico para Estados Unidos y un definitivo progreso psicológico para la idea marxista”.

³² Multinational Corporations, Hearings, op. cit. pp. 583-584.

³³ Intelligence Memorandum/“Situation Following the Chilean Presidential Elections, CIA’s Directorate of Intelligence. Figura en *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders. An Interim Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities*. United States Senate, Report No. 94-465, p. 229 n. 94th Congress, 1st Session November 20, 1975 U. S. Government Printing Office Washington, D. C., 1975. En adelante, toda mención de esta fuente, se resumirá como *Alleged Assassination Plots*.

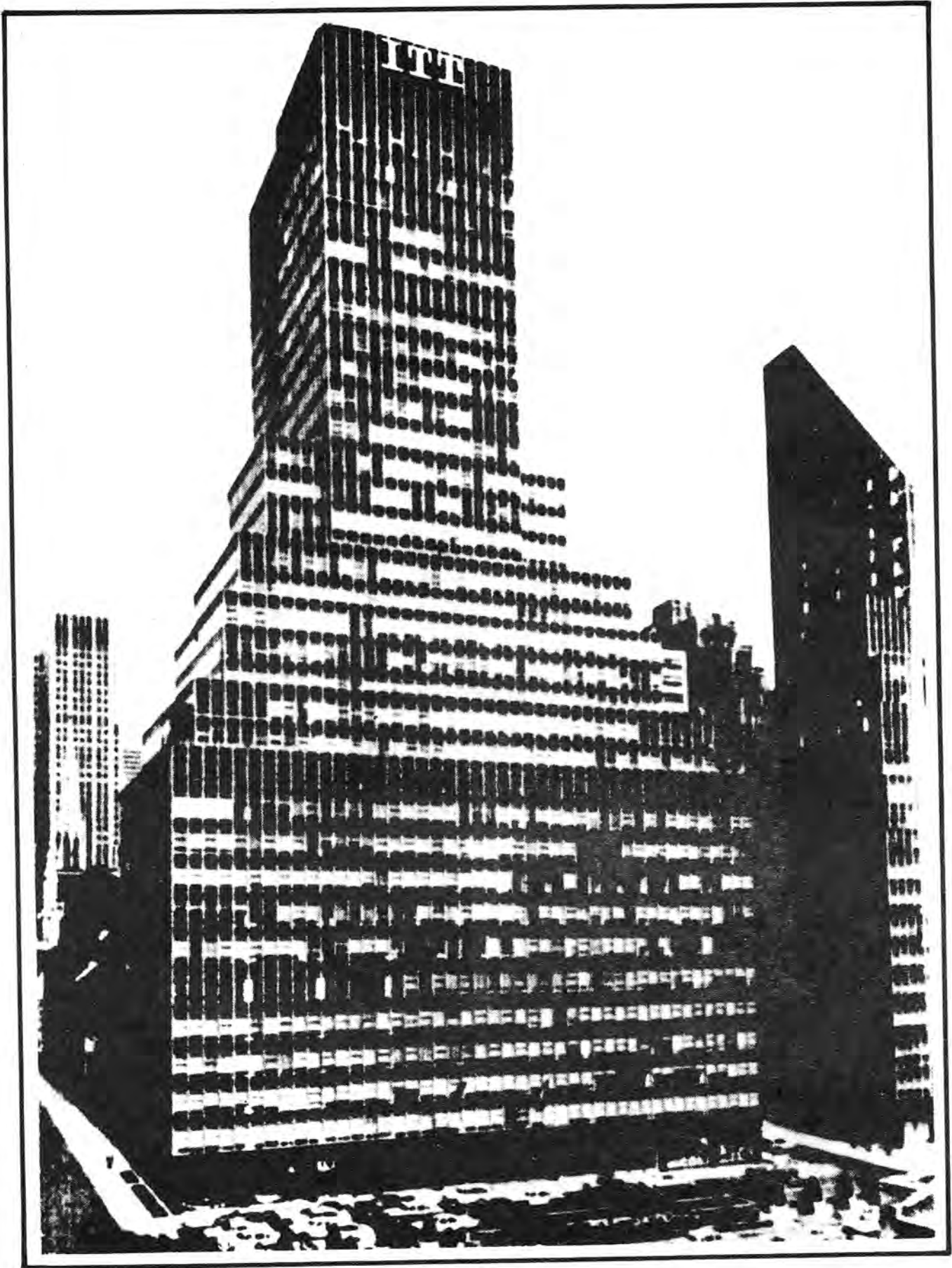


“La CIA no tuvo nada que ver con el golpe”

Henry A. Kissinger, secretario de Estado, en testimonio en el Congreso Newsweek, 23 de septiembre de 1974, p. 51.

SEGUNDA PARTE

DE TRACK I A TRACK II



De Track I a Track II

En el informe que mencionamos precedentemente, Berellez agregaba estos otros detalles ilustrativos de qué era lo que esperaban él y sus informantes del sector de la ultraderecha: “El presidente Frei y las fuerzas armadas siguen siendo los elementos clave, los catalizadores en esta situación [...] Desde que ha prometido respetar la Constitución (con algunas reformas), se espera que Allende, un marxista de línea blanda que ha predicado y sostenido una posición de no violencia, proceda con cautela al implementar lo que él llama su programa de gobierno ‘antimperialista, anticapitalista, nacional’.”

Pero aquel día 7 de septiembre, lunes, 72 horas después de realizadas las elecciones, se iniciaba el plan de “desestabilización” económica interna. La clase media y alta de Santiago y Valparaíso, sobre todo a través de consignas que se habían transmitido por teléfono o verbalmente durante todo el sábado y domingo, emprendía un programa de pánico inducido. El primer indicio lo dió la Bolsa de Valores, al no abrir sus puertas el lunes, y a continuación clientes como los del Banco Edwards, que por centenares formaron filas para retirar fondos. El propio titular del grupo económico-financiero, Agustín Edwards, junto con el resto de su familia, ya se encontraba en el extranjero. Lo había denunciado el día antes de la elección el diario gubernamental *La Nación*, en recuadro, con la firma de Raúl González Alfaro. La “corrida” a los bancos fue la señal de estampida general, y movió a Allende, horas después, a denunciar que la oposición conservadora trataba de crear intencionalmente un clima de pánico en el mundo de las finanzas. Pedía, en consecuencia, una entrevista a Frei, al tiempo que el titular de la CUTCH, diputado Luis Figueroa, demandaba del Gobierno la adopción de “medidas administrativas necesarias para impedir la fuga de capitales”.

Pero la de los bancos no era la única “corrida”. Desde el sábado 5, el vacunatorio internacio-

nal de Santiago, que normalmente atendía a decenas de personas diarias que necesitaban certificados para poder viajar al exterior, pasó a atender a más de cuatro mil personas, y el lunes 7 un vocero de la Línea Aérea Nacional —LAN Chile— anunciaba que por lo menos hasta el 22 de ese mes no había pasajes disponibles para países de América y Europa.

Al día siguiente, 8, el cuadro se tornaba más sombrío, ante el anuncio de que el comercio y la industria suspendían sus transacciones a crédito y exigían el pago al contado. En Nueva York caían las acciones de la Anaconda y la Kennecott Copper. Holmes, gerente de la CHILTELCO en Santiago, informaba aquel día a su superior Guilfoyle, en Nueva York: “Hoy hubo fuertes retiros de fondos de los bancos, particularmente del Banco de Chile y Banco Edwards y de bonos reajustables del Banco Central [...] hay tensión económica debida al drenaje de capital causado por el pánico [...] El ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar, ha admitido lo del retiro masivo de fondos de los bancos comerciales [...] hubo una baja del 50 al 60 por ciento en el mercado de valores [...] Los dólares, que se cotizaban en el mercado negro a 21 escudos hasta el viernes, según los rumores han aumentado su valor aproximadamente un 70 por ciento”.¹ Aquella misma jornada iba a registrar, a miles de kilómetros de distancia, otros hechos coincidentes: en reunión de directorio de la ITT, tanto Geneen como McConie proponían formular una nueva oferta de dinero para que fuese utilizada para impedir que Allende asumiera

¹ *Multinational Corporations, Hearings*, op. cit., pp. 587-588. Este tipo de chantaje-inducción-al-pánico tiene antecedentes tan lejanos como el de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, en 1896, cuando en previsión del triunfo del “revolucionario” candidato demócrata, William J. Bryan, que, según los republicanos se proponía liquidar el floreciente sistema capitalista, los dueños de las fábricas más importantes difundieron entre sus obreros la versión de que si Bryan era elegido “las sirenas de las fábricas no sonarían el miércoles por la mañana” Véase Barbara W. Tuchman, *The Proud Tower*, The MacMillan Company, New York, 1966, p. 118.

el poder, y el Comité 40 autorizaba a la CIA a entregar al embajador Korry 250 000 dólares, para que se destinasen a comprar votos demócratas en oportunidad del Congreso Pleno.

Cobraba así sentido premonitorio el anuncio hecho el sábado 5 por el Departamento de Estado: "Todo es posible de aquí al 24 de octubre". La operación "Track I" estaba en curso de ejecución.

El 9 de septiembre, en mensaje por radio a todo el país, Salvador Allende denunciaba que estaba en marcha una nueva campaña de terror, esta vez para impedir su acceso a la presidencia, induciendo a las fuerzas armadas a actuar, y afirmaba que tenía confianza en la disciplina y lealtad del ejército, al que mencionaba como "pueblo en uniforme". Ese mismo día, Geneen autorizaba al dúplice McCone a informar a los funcionarios gubernamentales que correspondiera, que la ITT estaba dispuesta a dar una "contribución" de un millón de dólares, en pos del objetivo de "parar" (*to stop*) a Allende.

El 10 de septiembre, el *New York Times* informaba que "en Chile está en camino el primer movimiento para llevar a cabo el plan que el embajador Korry cree firmemente posible, es decir, hacer presidente a Alessandri con la intención de que éste renuncie para que haya nuevas elecciones". En Washington, McCone hacía el ofrecimiento formal del millón de dólares al director de la CIA, Helms; en Santiago y Valparaíso las bolsas de valores seguían registrando nuevas caídas de precio y el número de solicitudes de pasaportes saltaba, de los 80 diarios como promedio hasta el 4 de ese mes, a la cifra aproximada de 500; y más allá de los Andes, en Buenos Aires, la apetencia de dólares mostrada por los "turistas chilenos" hacía brincar el mercado paralelo o negro.

Al día siguiente la CUTCH entregaba al ministro de Hacienda chileno la nómina de 35 empresas, especialmente de los sectores textil, metalúrgico y de la construcción, en las cuales se había notificado al personal que se iban a producir paralización de tareas y reducción de jornadas de trabajo y/o suspensiones o cesantías. En Washington, McCone en persona ratifica la oferta del millón de dólares al funcionario Henry A. Kissinger, titular del Comité 40, mientras que por

cuerda separada otro vicepresidente de la ITT, Jack D. Neal, aprovechando sus contactos de más de 30 años de funcionario del Departamento de Estado, confirmaba ese "donativo" al asesor de Kissinger para Asuntos Interamericanos, Viron Peter Vaky; al subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, Charles D. Meyer; y al procurador general de la Nación e íntimo amigo del presidente Nixon, John D. Mitchell. De todo ello quedarán huellas digitales en forma de memorandos internos entre los distintos funcionarios de la ITT, que tres años más tarde "desenterrará" la Comisión Church.

El 13 de septiembre, ante una concentración de centenares de miles de chilenos en la avenida O'Higgins, Allende acusa al Banco Edwards de ser el principal instigador del pánico financiero: "Nunca antes ningún grupo político había procedido como lo está haciendo la derecha. O utilizan grupos ultras dispuestos a todo, o tenemos también aquí la mano de la CIA. Pero han ido aún más lejos. En una reunión se llegó a decir que un general del ejército chileno se podía comprar con medio millón de dólares. También dijeron que era más barato eliminarme a mí, que solo costaría 300 000 escudos". No sabe Allende que en esos precisos momentos, en Washington, Agustín Edwards, propietario de *El Mercurio* y vicepresidente de la Pepsi-Cola International, en compañía del presidente de esta última, Donald Kendall, están tramitando un almuerzo privado con el primer mandatario de la potencia más poderosa de la tierra, Richard M. Nixon. Tampoco sabe que en Santiago los generales Roberto Viaux y Camilo Valenzuela están tramando el secuestro del comandante en jefe del Ejército, general Schneider, como paso previo a un golpe militar, y que de la trama participan activamente miembros de la Estación de la CIA local.

El 14 de septiembre, Nixon almuerza con Donald Kendall y Agustín Edwards en la Casa Blanca, y escucha de este último la versión ultraderechista de lo que está ocurriendo o de lo que puede ocurrir en Chile si Estados Unidos no interviene de "algún modo" para impedir que Allende asuma la presidencia.² En otra parte de la capital norteamericana

² En sus declaraciones hechas ante la Comisión Church el 15 de julio de 1975, Helms recordó: "Aquella mañana, a pedido de Donald Kendall, presidente de Pepsi-Cola, Henry Kissinger y John Mitchell se reunieron a almorzar con Edwards. El tema de la conversación fue la situación política en Chile y el aprieto de *El Mercurio* y otras fuerzas antiAllende. Recuerdo que con anterioridad

na, Neal informa en un memorando a su superior William Merrian, de la ITT, que ha cumplido la gestión encomendada de poner en conocimiento de funcionarios *amigos* de la Casa Blanca y de los departamentos de Estado y Justicia, la propuesta del millón de dólares *to stop* Allende.

El 15 de septiembre, el presidente Nixon, al parecer convencido por las razones de Edwards y Kendall, y a pesar de que en teoría sigue en vigencia la operación "Track I", ordena al director de la CIA, Richard M. Helms, a que adopte *todas* las medidas conducentes a impedir que Salvador Allende asuma la presidencia de Chile, sin excluir la organización de un golpe de Estado militar. Se hallan presentes, además de los nombrados, el asesor Kissinger y el procurador general Mitchell. Nixon añade otra orden: salvo los presentes, *nadie más* debe ser informado de lo de allí dispuesto, ni siquiera los restantes miembros del Comité 40 o del Consejo de Seguridad Nacional; tampoco los titulares de los departamentos de Estado y de Defensa, y de ninguna manera el embajador en Chile, Korry.

Esta será, en síntesis, la médula de la Operación "Track II". La suerte estaba echada, y en su libreta de notas Helms iba a escribir estos apuntes de ayuda memoria:

Quizás una oportunidad sobre 10, pero salvar a Chile!
gastos de valor
no implica involucrarse en riesgos
no involucrar a la Embajada
10 000 000 de dólares disponibles, más si es necesario
trabajo de tiempo completo—los mejores hombres que tenemos
plan de juego
hacer tambalear la economía
48 horas para presentar un plan de acción

a esa reunión [con el Presidente] el editor de *El Mercurio* había llegado a Washington y se me ordenó que tuviera una conversación con él en un hotel de aquí; esto fue concertado a través de Don Kendall, la cabeza de la compañía Pepsi-Cola [...] Yo tuve esa impresión de que el Presidente convocó esa reunión a la que se refiere mi libreta de notas, debido a la presencia de Edwards en Washington y por lo que él escuchó de Kendall lo que Edwards le había contado sobre las condiciones en Chile y sobre lo que estaba pasando allí". *Alleged Assassination Plots*, op. cit., p. 228 n. Debe anotarse que Nixon había sido abogado de la Pepsi-Cola durante la década del 60, hasta el momento en que fue nominado presidente.

En su testimonio ante el Comité Selecto, el director Helms recordó haber salido de la reunión con Nixon, con la impresión de que "el Presidente se había puesto muy duro en cuanto quería que se hiciera algo, y que le tenía sin cuidado cómo y que estaba dispuesto a gastar dinero a discreción [...] Era una bonita orden para hacer de todo[...] Si alguna vez llevé un bastón de mariscal en mi mochila fuera del Despacho Oval (de la Casa Blanca), fue aquel día".³

En la jornada siguiente, 16, Helms convocó a una reunión de su equipo para discutir la situación chilena. En esa reunión, refirió a sus colegas lo que él había entendido de las instrucciones del Presidente:

"El director dijo al grupo que el presidente Nixon había decidido que un régimen de Allende era inaceptable para Estados Unidos. El presidente solicitaba a la Agencia que impidiera el acceso de Allende al poder o *to unseat him*. El Presidente autorizó 10 millones de dólares para ese propósito, si era necesario. Además, la Agencia debía cumplir esa misión sin coordinación con los departamentos de Estado o Defensa".⁴

Los recuerdos de Kissinger sobre su reunión con Nixon el 15 de septiembre coincidían con los de Helms. Aunque su memoria no era tan precisa como la de aquel, según explicó el 12 de agosto de 1975, "la orden fundamental impartida en la reunión fue urgir a Helms a hacer todo cuanto pudiera para impedir que Allende se sentara en la presidencia [...] Era evidente que el presidente Nixon lo quería (a Helms) para alentar a los militares chilenos a cooperar o a tomar la iniciativa en impedir a Allende que asumiera el gobierno". El Comité Selecto del Senado añade, por su parte, que los documentos y los testimonios prestados por los funcionarios, coinciden sustancialmente en que Nixon autorizó "a la CIA a implicarse en la promoción de un *coup d'état en Chile*".⁵

La orden de actuar se impartió el 21 de septiembre, mediante dos cables del cuartel general de la CIA (*Headquarters*) a Santiago, informando

³ *Ibidem*, pp. 227-228: "If I ever carried a marshall's baton in my knapsack out of the Oval Office, it was that day".

⁴ *Ibidem*, p. 228.

⁵ *Ibidem*, p. 228 n. La locución francesa figura así en el original.

al jefe de Estación (*COS-Chief of Station*) sus nuevas instrucciones:

Propósito del ejercicio es impedir a Allende asunción del poder. La prestidigitación parlamentaria ha sido descartada. Solución militar es el objetivo. (Cable 236, *Hq.* a *Sta.*, 21/9/70).

(*Track Two*). Esta es autoridad solo concedida a CIA, de trabajar en procura solución militar de problema. Como parte de autoridad hemos sido explícitamente encargados de no decir nada sobre este *Track Two* al Comité 40, Departamento de Estado, embajador y embajada, y no implicarlos en ningún sentido. (Cable 240, *Hq.* a *Sta.*, 21/9/70).⁶

Otro que se sentía mariscal sin que requiriera el bastón alusivo, el asesor Kissinger, iba a desarrollar al día siguiente otra fase de la operación, consistente en deslizarse hacia los medios periodísticos la "preocupación" de Washington por lo que estaba ocurriendo en Chile, como curándose en salud por si algo sucedía allá lejos en fecha más o menos próxima.

La máquina en funciones

La información que proveyeron diarios y agencias noticiosas ofrecía diferencias, y no sólo de matices, señal evidente de que en lugar de ser una noticia abierta, se trataba de "trascendidos" interesados, o, en una palabra, de información extraoficial que debía proveerse como tal sin mencionar el nombre de su proveedor. Aparentemente, durante una reunión celebrada en Chicago, mencionada como "asamblea de ejecutivos de medios de difusión del Medio Oeste", un "funcionario no identificado" había declarado que "la Argentina, Perú y Bolivia serán los países latinoamericanos susceptibles de caer dentro de la órbita comunista, como consecuencia de la victoria de Allende en Chile".

Era una noticia totalmente amañada, aunque hecha circular por el Departamento de Estado. La versión indicaba que el presidente Nixon había participado de las reuniones previas de la asamblea de Chicago, lo cual era de por sí un disparate ma-

⁶ *Ibidem*, pp. 228-229, *Hq.* Es la abreviatura de *Headquarters* cuartel general. y *Sta.* es la de *Station* Estación de la CIA en Santiago.

yúsculo habida cuenta de los usos y protocolos gubernamentales. Ningún medio de difusión, ni antes ni después del 16, mencionó para nada que Nixon hubiese viajado a Chicago. Era un simple *bluff*, para hacer pasar al conocimiento público lo que el *funcionario no identificado* —Kissinger— quería, o sea anunciar que en Chile podía producirse "algún acontecimiento extraordinario". No aclaraba cuál podía ser ese suceso fuera de lo común, pero sí advertía que "los anticomunistas en el Hemisferio no deben engañarse con que una presidencia de Allende no ha de presentar cuantiosos problemas no sólo para los Estados Unidos sino para otros países del Continente"; y agregaba: "se trata de una de esas situaciones que no auguran beneficios para los intereses norteamericanos. Los Estados Unidos mantienen una observación muy estrecha de los acontecimientos, pero en este momento su capacidad de influir sobre lo que ocurre en Chile no es muy grande".

Como pudo llegar a saberse posteriormente, vía Comisión Church, lo que Kissinger "filtró" hacia la prensa fue simplemente la minuta de un "informe" expedido directamente desde la Casa Blanca. Lo de Chicago no había existido jamás y los periodistas convocados se habían comprometido a seguir el juego, a sabiendas de que se trataba de un texto del Consejo de Seguridad Nacional. Aceptando la tramoya, pagaban el precio del privilegio de disponer del texto, que en lo que a nuestro relato se refiere, decía lo siguiente: ⁷

[...] es probable que Allende gane las elecciones en el Congreso a menos que algo extraordinario suceda. Este problema se ve complicado por el hecho de que los partidos no comunistas han estado muy divididos entre ellos, y uno se encuentra con el extraordinario fenómeno de que haya gente que sostiene: 'Bueno, quizás Allende no sea tan malo, quizás mantenga un sistema democrático [...] Por lo tanto, uno se encuentra con que hay una gran confusión en Chile.

⁷ "Background Briefing at the White House, with Dr. Henry A. Kissinger, Assistant to the President for National Security Affairs, and Joseph J. Sisco, Assistant Secretary of State for Near Eastern and South Asian Affairs", fechado el 16 de septiembre de 1970. El texto íntegro figura en *Multinational Corporations, Hearings*, op. cit., pp. 541-544. Lo más importante es que la minuta es dada a conocer al día siguiente de haber dado Nixon la orden de emprender la operación "Track II", en presencia del mismo Kissinger.

Ahora bien, es relativamente fácil predecir que si Allende gana, hay una buena posibilidad de que establezca al cabo de cierto lapso algún tipo de gobierno comunista. En ese caso tendríamos no un gobierno en una isla alejada, sin una vinculación tradicional o incapaz de un impacto en América latina, sino en un importante país latinoamericano; tendríamos un gobierno comunista que limita, por ejemplo, con Argentina —que ya está profundamente dividida— y esto a través de una larga frontera; que limita con el Perú, el cual ya se está dirigiendo en una dirección que se hace difícil tratar con él; y que limita con Bolivia, que también ha tomado una posición más izquierdista, más antinorteamericana, aún antes de que todo esto sucediera.

De modo que no creo que debamos engañarnos a nosotros mismos en el sentido de que la victoria de Allende en Chile no vaya a presentar graves problemas para nosotros y para las fuerzas democráticas y pronorteamericanas en América Latina, y con seguridad para todo el Hemisferio Occidental. ¿Qué podría suceder con el Consejo De Defensa del Hemisferio Occidental, con la Organización de Estados Americanos, etcétera?

Es sumamente problemático. Por lo tanto estamos examinando de cerca la situación donde nuestra capacidad de influenciar sea muy grande en este preciso momento, ahora que las cosas han llegado a este punto en particular [...] Es una de esas situaciones que no es muy afortunada para los intereses norteamericanos.

Cuatro años más tarde, cuando la Comisión Church siguió destapando la hedionda cloaca por la que habían canalizado sus actos Nixon, Kissinger, Helms, Geneen, McCone *et al*, Ray S. Cline, ex-director de la Oficina de Inteligencia del Departamento de Estado que también intervino en las operaciones contra Allende desde Washington, no tuvo empacho en declarar:

“El Estado y la CIA tenían sus dudas acerca del programa de desestabilización, pero a pesar de todo siguieron adelante, ya que la Casa Blanca —tanto Nixon como Kissinger— decidieron dar mayor ímpetu al proyecto. Pero es imposible

decir si solo uno de ellos o ambos estaban entusiasmados con él, dado que las órdenes provenían de Kissinger y del Comité 40 que éste dirigía. Era una decisión del Consejo de Seguridad Nacional y no una tomada por la CIA o por el Departamento de Estado”.⁸

Lo que no menciona Cline es qué empujó a Nixon y a Kissinger a “dar mayor ímpetu al proyecto” de desestabilización o sea al “Track II”. Para la fecha en que formuló esas declaraciones, octubre de 1974, no habían salido a relucir *todas* las piezas del presunto rompecabezas chileno. Y se ignoraba lo del almuerzo de Nixon con Kendall y Edwards, así como que la orden de dar *basta* un golpe militar para impedir que Allende asumiera la presidencia, la impartió el Presidente al día siguiente de aquel decisivo almuerzo. Pero Cline se hizo el distraído con el otro sector que empujaba en la misma dirección, el de la ITT, como se ignorara el papel que en las decisiones del gobierno de Nixon jugaban las corporaciones transnacionales, o que Kendall significaba mucho quizás tanto como Geneen, en su carácter de presidente del Council for Latin America.

Aunque hoy hay sobreabundancia de documentación referente a los llamados “cincuenta días más tensos de la historia de Chile”, desde el 4 de setiembre, durante los cuales esa nación vivió pendiente de lo que ocurriría primero, hasta el 24 de octubre de 1970 —fecha de reunión del Congreso Pleno— y luego hasta el 3 de noviembre, día en que Allende debía asumir constitucionalmente la presidencia, no ha sido debidamente procesada toda la vinculada a la actuación de las empresas transnacionales como la ITT y las cupreras Anaconda y Kennecott, sin contar la que toca a los organismos gubernamentales de Estados Unidos —Casa Blanca, Departamento de Estado, Comité 40, CIA, Consejo de Seguridad Nacional, DIA y embajada de la Unión en Chile—, que extendieron posteriormente su acción hasta el 11 de setiembre de 1973, hasta lograr el objetivo inicial de derrocar a Allende, ya que no pudieron impedir que aquél fuese presidente.

Gracias a los documentos que el periodista Anderson puso gratuitamente a disposición de sus

⁸ Seymour M. Hersh, “Doubt on U. S. Role in Chile Recalled”, en el *New York Times*, 17 de octubre de 1974, crónica de declaraciones formuladas por el citado Cline, quien anteriormente sirvió en la CIA durante veinte años.



Hemispheric solidarity!

colegas, y merced a la investigación legislativa a que su contenido dió lugar, fue posible reconstruir buena parte de la trama, que aquí se glosa. Lo que sigue llamando la atención de los analistas es empero la facilidad con que los personeros de la ITT actuaban en los más altos niveles de la administración Nixon. Como se refiere en el ilustrativo libro sobre los "Negocios Sucios",⁹ los Geneen, Gerrity, Neal, Merriam, McCone y otros próceres de la ITT de la misma laya, se desenvolvían en los despachos gubernamentales como si estuviesen en su propia casa. Y a fe que lo estaban, puesto que todos ellos eran usufructuarios de la maquinaria económico-financiero-política que rodeaba a Nixon. No precisaban de requisitos tales como el pedido de audiencia previa, pues gentes como John Mitchell, Spiro Agnew, John Ehrlichman, Charles Colson, Maurice Stans, Peter G. Peterson, John W. Dean, John B. Connally, Herbert G. Klien y H. R. Haldeman, entre otros personajes del círculo íntimo presidencial que más tarde cobrarían merecida fama por su participación delincencial en el escándalo Watergate, si no debían algo a la ITT, esperaban poder debérselo. A tales niveles, ¿qué distingue la complicidad del compadrazgo? ¿qué diferencia sustancial existe entre quien compra y quien vende?

Geneen se sentía todopoderoso, porque toda su trayectoria al frente de la ITT le probaba que el lazo que ligaba a su corporación con el sistema, si no con el gobierno mismo, era de tal naturaleza que no podía ser desanudado sin grave riesgo para la estructura del *establishment*. Cuando Dwight Eisenhower ascendió al poder a comienzos de la década del 50, se divulgó el chascarrillo de que el suyo era un gobierno de tres generales: General Eisenhower, General Electric y General Motors. En esta última empresa, el Geneen se llamaba Charles Wilson, y fue designado secretario de Defensa, función por la que percibía al año un dólar, simbólico. No le hacía falta más. El sueldo verdadero lo tenía en la empresa a la que pertenecía, y a la que iba a seguir sirviendo —desde posiciones mucho más ventajosas— desde su alto sitial en el gabinete. Aquel Wilson fue el que acuñó una de las más célebres frases de la década: "Lo que es bueno para la General Motors, es bueno para los Estados Unidos". No hubo manera más

⁹ Ovid Demaris, *Dirty Business. The Corporate-Political Money-Power Game*. Avon Books, New York, 1975, pp. 58-79, en donde se relata minuciosamente el tema del soborno de los 400 000 dólares al Partido Republicano, es decir, al presidente Nixon.

admirable de expresar con tanta concisión la naturaleza de la relación de los grandes negocios con el gobierno, con todos los gobiernos. Porque esa relación ni era nueva entonces, ni dejaría de continuar con sus sucesores.

Quizás por no quererlo comprender a cabalidad, fue asesinado John F. Kennedy, que no era precisamente un santo varón. Hombres como Geneen no podían ser mucho más duros que él, puesto que actuaban en nombre de intereses mucho más poderosos e implacables. De ahí que Geneen no se pusiera nervioso por el proceso a la Hartford, ni por la investigación que afectó a Mitchell y a Kleindienst, ni porque saliera a relucir lo de los 400 000 dólares de la ITT para el Partido Republicano. Ni su empresa fue sancionada, ni funcionario alguno de ella fue a prisión. Una clave de esa indemnidad la proveyó un periodista al analizar la composición de los miembros de la Comisión Judicial del Senado, que investigó el *affaire*:

Diez de sus quince miembros habían sido a su vez víctimas de las denuncias de Jack Anderson: James O. Eastland, por beneficiarse ilícitamente de subsidios a la agricultura; John L. McClellan, por utilizar sus privilegios políticos en la promoción de sus intereses bancarios; Roman L. Hruska, por invertir dinero en la producción de filmes pornográficos y entrar en colusión ilegal con la industria farmacéutica; Hiram L. Fong, por nepotismo y por colocar al frente de su despacho a un hombre que lo utilizó para pedir un soborno de 100 000 dólares; Hugh Scott, por respaldar y estimular al vendedor de influencias, Julius Klein; Robert C. Byrd, por realizar viajes de recreo alrededor del mundo a expensas de los contribuyentes; Edward J. Gurney, por aceptar contribuciones de entidades neonazis; Marlow W. Cook, por sabotear la reforma a las disposiciones sobre gastos de campañas electorales; Birch Bayh, por aceptar que sus vacaciones en Florida las pagaran ciertos 'intereses especiales'; y Edward M. Kennedy, por lo de Chappaquiddick. Sería difícil concebir un jurado con tantas razones de hostilidad personal hacia un denunciante, como este grupo respecto de Anderson, cuya reputación profesional estaba ahora otra vez en juego.¹⁰

¹⁰ James Boyd, "The Ritual of Wiggle: From Ruin to Reelection", en el *Washington Monthly*, septiembre de 1970. Citado por Ovid Demaris, op. cit. pp. 66-67.

Es obvio que no fue por odio a Anderson que los senadores ratificaron el nombramiento de Kleindienst, o sea que absolvieron a la ITT. Era otro indicio de que la podredumbre no se limitaba solo a los poderes Ejecutivo y Judicial. Y una explicación sin palabras de por qué personajes a lo Geneen actuaban con la impunidad con que éste lo hacía, incluso en tierras tan lejanas como Chile, y con una confianza que transmitía a subordinados de alto nivel o de jerarquía media. En cuanto a las razones materiales que empujaban a Geneen y los suyos en contra de Allende, puesto que las ideológicas, aunque presentes, estaban siempre subordinadas a aquéllas,¹¹ están equilibradamente sintetizadas en el libro de Sampson:

“Existía además un problema anexo, en forma de seguros; como otras compañías que operaban en países subdesarrollados, la ITT estaba asegurada por la agencia gubernamental, Overseas Private Investment Corporation (OPIC=Corporación de Inversiones Privadas en el Exterior); y ella reclamaba ahora 92 millones de dólares por la empresa expropiada en Chile.”¹²

UN MEMORANDO FAMOSO

En rigor de verdad, Geneen no podía menos que, si Allende cumplía su compromiso de expropiar la empresa CHILTELCO y otras pertenecientes a la ITT, no iba a pagar por ellas el presunto valor-libros, de 153 millones de dólares, obviamente inflados según la mejor tradición de las compañías norteamericanas en el exterior, sino lo que determinarían los peritos del Gobierno. Tenía presente sin duda el precedente de la expropiación de la International Petroleum Company (IPC) por el gobierno de Juan Velasco Alvarado en Perú, en octubre de 1968, y una decisión análoga registrada en Bolivia respecto de la Gulf Oil durante el régimen del general Alfredo Ovando. Si habían procedido así dos jefes de gobierno, militares y por añadidura anticomunistas, ¿qué podría esperar de alguien declaradamente marxista como Salvador Allende?

¹¹ Resulta una amarga ironía que precisamente la ITT y la Pepsi-Cola celebraran cuantiosos contratos “transideológicos”, para venta de instalaciones y equipos de gran magnitud en la Unión Soviética, con posterioridad al derrocamiento de Allende. Lo mencionamos sólo como indicador de que los Kendall y los Geneen, en tratándose de operaciones millonarias, no tienen temor al color rojo de los emblemas socialistas y optan por aparentar daltonismo.

¹² Anthony Sampson, op. cit. p. 239.

Y puesto que se trataba de un marxista, ¿qué mejor medida, para seguir su rastro, que viejos perdigueros macarthystas como los periodistas espías Ral Hendrix y Robert (“Bob”) Berellez, que por otra parte tenían la ventaja de hablar el español y haber actuado durante varios años en países de América Latina? Así, de la misma manera en que proporcionamos páginas atrás una muestra de cómo se cocinaban las habas en la Casa Blanca y el Comité 40, podemos proveer un documento revelador de la acción correspondiente que, a modo de eco, se ejercía dentro de Chile en esos mismos momentos. Se trata del memorando despachado por el dúo Hendrix-Berellez¹³ a Edward J. Gerrity el 17 de septiembre de 1970, “personal y confidencial”, cuyo texto era el siguiente:¹⁴

Las probabilidades aparentes y los medios de comunicación extranjeros parecen indicar que Salvador Allende recibirá el mando presidencial el 4 de noviembre, pero hay ahora una gran posibilidad de que no alcance a hacerlo.

En Chile ha comenzado la presión para que Jorge Alessandri obtenga la victoria en el Congreso el 24 de octubre, como parte de lo que se ha llamado la “Fórmula Alessandri”, para evitar que Chile se convierta en un Estado comunista.

Según este plan, después de su elección por el Congreso, Alessandri renunciará como lo ha anunciado. El presidente del Senado (un demócratacristiano) asumirá el poder presidencial y se llamará a nuevas elecciones dentro de un plazo de 60 días.

En esta elección, con toda probabilidad el presidente Eduardo Frei, nuevo candidato a la postulación enfrentaría a Allende. Y en el nuevo contexto se considera a Frei un fácil ganador.

En la noche del martes (15 de septiembre), el embajador Edward Korry recibió finalmente un mensaje del Departamento de Estado, dándole la luz verde para actuar en nombre del presidente Nixon. El mensaje le dió el máximo de autoridad para hacer todo lo posible —salvo una acción del tipo de la República Dominicana—¹⁵ para impedir que Allende tome el poder.

En esta etapa, la clave¹⁶ de si tenemos una solución o un desastre es Frei, y qué magnitud de presiones los Estados Unidos y el movimiento anticomunista en Chile pueden aplicar contra él en el próximo par de semanas.

Los diarios de *El Mercurio* son otro factor clave. Es extraordinariamente importante mantenerlos activos y publicando entre ahora y el 24 de octubre. Son la única voz francamente anticomunista en Chile y están bajo gran presión, especialmente en Santiago. Este puede resultar el talón de Aquiles para la multitud de Allende.

A continuación van algunos puntos significativos sobre cómo vemos la situación de Chile a la fecha, más algunos comentarios sobre diversos factores y unas cuantas recomendaciones básicas:

¹³ “Hal Hendrix, a quien tres periodistas diferentes de Washington califican de ‘conocido amigo’ de la CIA, ganó un Premio Pulitzer por la información que dio en el *Miami Daily News* sobre la crisis de los cohetes cubanos (la de octubre de 1962). Gran parte de la información lograda, según él, ‘entre bastidores’, procedía en verdad de revelaciones de la propia CIA.” Victor Marchetti and John D. Marks, *The CIA and the Cult of Intelligence*, Alfred A. Knopf, Inc., New York, 1974.

¹⁴ La copia fotostática de este documento ocupa las páginas 608-615 de *Multinational Corporations, Hearings*, op. cit.

¹⁵ Alude a la invasión por tropas de los Estados Unidos a la República Dominicana en abril-mayo de 1965, durante un alzamiento popular cívico-militar contra el régimen heredero de Trujillo.

¹⁶ Figura subrayado en el original.

1. Allende y la coalición Marxista-Leninista (Unidad Popular) están actuando como si él fuera el presidente electo. Están presionando fuertemente en todos los frentes para consolidar su magra mayoría de la elección del 4 de septiembre en una sólida victoria en la votación del Congreso. El Partido Comunista de Chile, parte de la coalición de la UP, dirige la presión. La estrategia es coordinada por la URSS. Hasta ahora la disciplina y el control del Partido son extraordinarios.

2. Los elementos anticomunistas, con los partidarios de Alessandri por el centro y Frei por los flancos (ambos aguijoneados por el gobierno de los Estados Unidos), están maniobrando —ahora con cierta eficacia— para asegurarse el voto del Congreso y preparar la escena para una nueva elección. Dado el clima en Chile, hoy, las perspectivas de una nueva elección se presentan más y más atractivas a medida que el futuro aparece más y más oscuro.

3. Como Allende y la UP ganaron solo un poquito más de un tercio de la votación total nacional, existe la firme convicción de que en una carrera de dos hombres y ante la alternativa “democracia versus comunismo”, Frei obtendría la mayor parte del voto demócratacristiano —ya que así el partido volvería al poder— y todo el voto de la derecha que apoyó a Alessandri.

4. En la reciente campaña, la conducción de la DC fue puesta en manos de Radomiro Tomic, quien siente un profundo odio por Frei y los Estados Unidos. El comité nacional de la DC debe reunirse a principios del mes próximo y se espera que Frei recuperará el control de la dirección. (Tomic ya ha comprometido su apoyo a Allende).

5. Sobre la aplicación exitosa de la “Fórmula Alessandri” se yergue ominosamente la amenaza de una explosión de violencia y guerra civil si Allende pierde la votación en el Congreso. Allende, la UP y el castrista Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) han expresado claramente que se proponen luchar por la victoria total. Por lo tanto, algún derramamiento de sangre parece inevitable.

6. ¿Son capaces los militares chilenos de enfrentar una violencia a escala nacional o con una guerra civil? Sobre esto la opinión está dividida en Santiago. Korry ha dicho que considera a las fuerzas armadas un montón de soldaditos de juguete. Chilenos bien informados y algunos asesores norteamericanos creen que el ejército y la policía nacional poseen esa capacidad. Hay reservas concluyentes acerca de la fuerza aérea y la marina. Sabemos que al ejército se le han asegurado plena asistencia material y financiera por parte del *establishment* militar de Estados Unidos.

Los militares chilenos no se moverán unilateralmente para impedir que Allende asuma el Gobierno. Actuarán solo dentro del marco de la Constitución.

7. El presidente Frei ha dicho privadamente a sus más próximos colaboradores, a Alessandri y a un enviado del Departamento de Estado durante el último fin de semana en Viña del Mar, que el país no puede ser entregado al comunismo y que es preciso impedir que Allende asuma el Gobierno. Sin embargo, en público se mantiene fuera de la pelea hasta ahora, mientras recibe una presión en aumento creciente de Estados Unidos y de su propio campo. Jamás se le ha visto demostrar coraje en una batalla; afronta el dilema de no querer que se lo acuse sea de entregar a Chile al dominio comunista, sea de contribuir al estallido de una posible guerra civil. Unas palabras a su muy inflado ego y la posibilidad de ocupar seis años más pueden darle la necesaria firmeza a su decisión.

Para ayudarlo a fortalecer su posición, esta semana se están haciendo esfuerzos para transformar la celebración del Día de la Independencia de Chile en una demostración pro Frei. El programa principal de la celebración consiste en un desfile de unos 25 000 hombres en Santiago.

8. Está claro que el embajador Korry, antes de recibir la señal de largada desde Foggy Bottom, ¹⁷ puso claramente su cabeza en la guillotina con su enérgico mensaje al Departamento de Estado. Pero también, para darle el crédito que merece, comenzó a maniobrar con la DC, el Partido Radical y el Nacional y otros chilenos —sin autorización del Departamento de Estado— inmediatamente

¹⁷ Locución que designa al Departamento de Estado, por su ubicación junto al Río Potomac, como un “banco de niebla”.

después que se conocieron los resultados de la elección. No ha dejado tranquilo a Frei, hasta el punto de decirle que “se pusiera los pantalones”. ¹⁸

De la misma manera, cuando la semana pasada un emisario de Allende visitó su despacho para presentarle sus saludos y decirle que “el Gobierno de Allende desea tener buenas relaciones con el embajador y los Estados Unidos”. Korry solo respondió que había estado “tan ocupado con los asuntos consulares, ayudando a acordar visas a los chilenos que querían abandonar el país, que no había tenido tiempo para pensar en el futuro”. Con esto terminó la entrevista.

9. El esfuerzo anti-allendista más que probablemente requerirá alguna ayuda financiera externa. El grado de esta asistencia se conocerá mejor alrededor del 10. de octubre. Hemos prometido nuestra ayuda si es necesaria.

10. Entre los observadores profesionales foguados con experiencia en los estados Unidos, Europa y América Latina, no hay duda de que si Allende y la UP llegan al poder, Chile se transformará rápidamente en un duro y firmemente controlado Estado comunista, como hoy Cuba y Checoslovaquia. La transición sería mucho más rápida que en Cuba, debido al largo tiempo que lleva, de organizado, el Partido Comunista chileno. Obviamente esto plantea una seria amenaza a la seguridad nacional de Estado Unidos —digan lo que dijeren Sol Linowitz, ¹⁹ el senador Church ²⁰ y otros de análoga falta de conocimiento— y a otras naciones latinoamericanas. Es también evidente por las declaraciones de Allende que serán estrangulados los vínculos existentes en materia de negocios y finanzas con los Estados Unidos.

En una reunión con Arturo Matte ²¹ en su casa el domingo (13 de septiembre), él parecía estar con ánimo más tranquilo que con ocasión de la última visita. Hizo los siguientes comentarios:

A. La “Fórmula Alessandri” que abriría el camino a nuevas elecciones, tiene la aprobación del Gobierno y personalmente la de Frei. Una vez elegido por el Congreso, Alessandri renunciaría, cumpliendo así su promesa hecha antes de las elecciones, de que admitiría en el caso de que no lograra la mayoría relativa de los votos en el comicio regular.

B. La semana pasada Alessandri anunció públicamente su intención de renunciar si fuera electo. Más tarde se supo que Frei leyó y aprobó el texto del anuncio antes de que fuera entregado al público.

C. Frei y su partido (o por lo menos el grupo que él comandaba) tienen un profundo interés en esto por dos razones: quedaría bloqueada la asunción del poder por un marxista, y además daría a los demócratacristianos una nueva posibilidad de recobrar el poder, respaldados esta vez por los partidarios de Alessandri. El anuncio de Alessandri tuvo el efecto de alertar a los marxistas y a Allende de que se estaba haciendo un esfuerzo poderoso, de espaldas a la pared, para bloquearlos; y probablemente también paralizó en forma parcial un vuelco del voto parlamentario de la DC en favor de Allende.

D. Matte dijo que las Fuerzas Armadas están de acuerdo respecto del grave peligro que para la democracia implica la llegada al poder de Allende. Están de acuerdo en que debe ser detenido. Sin embargo, el liderazgo de las fuerzas armadas y Frei prefieren una salida constitucional (o sea la elección de Alessandri por el Congreso), lo cual no excluye la violencia, espontánea o provocada.

E. Una solución constitucional, por ejemplo, podría resultar de desórdenes masivos internos, huelgas, guerrillas urbana y campesina. Esto justificaría moralmente una intervención de las fuerzas

¹⁸ Evidentemente, Korry insta a Frei a ser “macho” y adoptar una actitud drástica, incluso la de un golpe de Estado.

¹⁹ Ex embajador de los Estados Unidos ante la OEA, adversario de la ruptura de las normas institucionales por las fuerzas armadas.

²⁰ Frank Church, senador por Idaho, presidente de la Comisión de Asuntos Latinoamericanos del Senado de los Estados Unidos y a partir de abril de 1972 de la comisión senatorial investigadora que iba a llevar su nombre.

²¹ Arturo Matte Larrain, cabeza del grupo económico Matte —controla 69 corporaciones— y cuñado de Jorge Alessandri, de cuya campaña presidencial fue dirigente.

armadas por un periodo indefinido. Pero de la exposición de Matte se desprendería que hay pocas esperanzas de que esto ocurra. Los marxistas no se dejan provocar. "Se les puede escupir en la cara en la calle —dijo Matte— y ellos le darán las gracias". Esto significa que la extrema izquierda está prevenida y adopta todas las precauciones para neutralizar la provocación.

F. Se sugirió a Frei —dijo Matte— un plan destinado a crear un gabinete militar. Esto equivaldría a una forma de provocación extrema, ya que insinuaría la organización de un golpe. Tendría un definido efecto psicológico sobre los votantes parlamentarios que aún no han decidido a quien darán su voto en la Asamblea. Empero —añadió Matte— Frei es reactivo a hacerlo sin alguna razón que lo justifique a los ojos del público. Dedujimos de esto que Frei no actuará así salvo que se vea confrontado con una grave crisis nacional.

G. El jefe de las fuerzas armadas, René Schneider, se da perfecta cuenta del peligro del ingreso de Allende al poder. Pero no se moverá una pulgada sin el okay de Frei. Un general retirado, Viaux, ²² está dispuesto a lanzarse inmediatamente, con razón o sin ella, pero Matte dijo que Schneider amenazó con hacer fusilar a Viaux si se mueve por su cuenta. Aunque Viaux tiene algunos seguidores después de su abortada rebelión de hace algunos meses, se duda de que actualmente comande fuerzas suficientes como para tener éxito por sí solo.

H. Frei —dijo Matte— está demasiado preocupado por el daño a su imagen en el hemisferio; le afecta el que pueda convertirse, según lo han denominado los brasileños, en el Kerensky de América Latina. ²³

Pero todavía rehusa tomar las riendas en sus manos sin razones "morales", dijo Matte.

I. Se le preguntó a Matte si se lo podría convencer asegurándole el pleno apoyo de Washington. Lo pensó un rato y finalmente dijo que le parecía que eso ayudaría. Sin embargo, la impresión dominante es que podría haber pensado que esto habría que hacerlo con consumada habilidad y tacto para no ofender la dignidad nacional chilena (las nuevas instrucciones a Korry podrían servir a este propósito).

J. Los militares tienen planes contingentes listos para ser puestos en práctica, de cualquier magnitud que sea necesaria, dijo Matte.

Las conclusiones de esta reunión fueron:

El líder que creíamos nos hacía falta está ahí mismo a caballo (Frei), pero no se moverá salvo que se lo provea de un justificativo constitucional.

Hay que proporcionarle el motivo de una manera u otra a través de la provocación. Al mismo tiempo, hay que aplicar a Frei una presión sutil pero suficientemente firme como para que responda el estímulo.

Matte no mencionó dinero ni ninguna otra necesidad. Al final, cuando se mencionó que estábamos, como siempre listos para contribuir con lo que fuera necesario, dijo que se nos avisaría.

A principios de esta semana se realizó en Santiago un congreso del Partido Comunista. Uno de los temas debatidos fue el de la expropiación. La CUT (Central Unica de Trabajadores) fue designada para elaborar los planes de expropiación. La CUT está controlada por el Partido Comunista.

Según informantes que "monitoreaban" el congreso del partido, la escala de prioridades ha sido colocada en manos de un hombre llamado Bertini, y a grandes rasgos es así:

1. Compañías cupríferas.
2. La cadena de diarios de *El Mercurio*.
3. Dos intereses "atractivos" no especificados.

²² Roberto Viaux Marambio. Se trata del mismo general retirado que el 21 de octubre de 1969, alegando razones de índole interna castrense, sublevó el regimiento blindado Tacna, en Santiago.

²³ Alude a *Frei, el Kerensky chileno*, libro de un troglodita brasileño perteneciente al grupo ultraderechista, ultraconservador y católico preconciiliar "Tradicción, Familia y Propiedad" (TFP), que en Chile actuaba con el nombre de Fiducia. Tiene también filiales en Argentina y Uruguay.

²⁴ Compañía de Teléfonos de Chile, propiedad de la ITT.

(sobre estos tres rubros se actuaría rápidamente. Se supone en Santiago que Chiltelco ²⁴ probablemente caería en el rubro número 3).

4. A continuación de las primeras expropiaciones, se formaría una comisión para estudiar qué industrias se deberían incautar. El próximo grupo de incautaciones se programaría para aproximadamente un año más tarde. El proceso se completaría dentro de un plazo de dos años.

* * *

La cadena de *El Mercurio* está golpeando efectivamente a Allende y al Partido Comunista. Esta semana Allende envió a uno de sus lugartenientes principales, Alberto Jerez, ²⁵ mencionado como su candidato a ministro de Relaciones Exteriores, a ver a A. Edwards, ²⁶ principal representante en Santiago.

El propósito de la entrevista, realizada después de medianoche, era chantajear a *El Mercurio* para que cesara su campaña anticomunista. Jerez afirmó crudamente que *El Mercurio* y A. Edwards estaban suicidándose con su actitud. Dijo que Allende no tenía intención alguna de engañar a Edwards. Estaba en sus planes expropiar los periódicos y destruir lo que éstos representan. Jerez añadió que los otros intereses de Edwards en Chile podrían ser más o menos afectados por la actitud que adoptaran los periódicos en las próximas semanas. Dijo que los diarios estaban "incitando a la sedición y que si esto continúa no podremos controlar al MIR, que quiere quemar la planta". Dijo también que Edwards podría volver al país (ahora está en los Estados Unidos por negocios y su familia reside en Buenos Aires), pero que si volvía y los diarios rehusaban cambiar, "él podía ser colgado en la Plaza de Armas" después que Allende tomara el poder.

El diario en Santiago tiene dificultades financieras. Desde el día de las elecciones está recibiendo entre el 10 y el 15 por ciento de su volumen normal de avisos. Este mes tendrá dificultades para afrontar su planilla de sueldos.

* * *

Como lo habrán leído en los comentarios periodísticos, la economía de Chile anda muy mal. Pero se han detenido las corridas bancarias y el escudo se ha afirmado en unos 25 (por dólar) en el mercado negro.

El desempleo aumenta rápidamente, sobre todo en el sector de la construcción. Unos 5 000 trabajadores han sido despedidos en las construcciones de Santiago al ser clausuradas las obras. Se estima que hacia fines de mes el total de despidos afectará a unos 30 000 trabajadores en el Gran Santiago.

Se nos avisará qué ayuda podremos aportar para desarrollar las actividades entre ahora y principios de octubre.

Hemos recomendado, aparte de la ayuda directa, lo siguiente:

1. Que nosotros y otras firmas norteamericanas en Chile inyectemos algunos avisos en *El Mercurio*. (Esto ya se ha iniciado).

2. Que ayudemos a colocar otra vez algunos propagandistas en la radio y la televisión. Hay unas 20 personas que los grupos de Matte y Edwards mantenían y debemos asegurarnos de que se los reviva. Allende controla ahora dos de las tres estaciones de TV en Santiago y ha lanzado una intensa campaña radiofónica.

3. Que ayudemos a mantener un centro de reubicación familiar en Mendoza o Buenos Aires para las mujeres e hijos de los personajes claves implicados en la lucha. Esto comprenderá a aproximadamente 50 familias por un periodo de un mes a seis semanas, tal vez dos meses.

4. Que apliquemos cuanta presión podamos sobre la USIS ²⁷ en Washington para que dé instrucciones al USIS de Santiago en el sentido de que comience a hacer circular los editoriales de *El Mercurio*.

²⁵ Senador por el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), integrante de la Unidad Popular.

²⁶ Agustín Edwards, presidente del directorio de la cadena periodística *El Mercurio* figura principal del célebre "clan Edwards", vicepresidente de la Pepsi-Cola en los Estados Unidos y, como lo hemos visto, factor decisivo en la decisión de Nixon en favor de la operación "Track II".

²⁷ USIS: United States Information Service (Servicio de Informaciones de los Estados Unidos), organismo "informativo-periodístico" de las embajadas dependiente del Departamento de Estado.

rio en América latina dentro de Europa. Hasta que salí de allí tenían órdenes de no sacar nada a relucir sobre Chile.

5. Que urjamos a la prensa clave europea, a través de nuestros contactos allá, para que publiquen notas sobre qué desastres caerán sobre Chile si Allende & Cía. ganaran este país.

Estas son sugerencias inmediatas y habrá otras desde ahora y el 24 de octubre a medida que la presión sobre Frei y los demócrata-cristianos crezca.

El precedente documento es una demostración cabal de cómo, a miles de kilómetros de distancia y sin haberse consultado previamente, podían coincidir las “sugestiones” de aparentemente simples periodistas o relacionadores públicos, con hombres con poder de decisión en Washington. El lazo invisible era una similar mentalidad conspiradora y un mismo odio por lo que significaba el ascenso de Allende a la presidencia. En Washington, Neal le escribió a Merriam que “el excelente informe sobre Chile” de los dos periodistas “es de tal profundidad” que había poco que agregar con relación a un informe que él mismo había pasado al Departamento de Estado el 14 de septiembre. El memorando tenía fecha 21 de septiembre, y al día siguiente, Gerrity le envió un CRYPTTEL²⁸ a Geneen, en Bélgica, haciendo alusión al mismo “excelente informe”, opinando que “es evidente que la estrategia trazada en el memorando Hendrix es el mejor curso por seguir”, y que, durante una reunión mantenida ese día por Merriam con William V. Broe, jefe de Operaciones Clandestinas (*Dirty Tricks*= tretas sucias) de la CIA para el Hemisferio Occidental, éste había sugerido “que deben ejercerse todas las presiones posibles”.²⁹

Tampoco la recomendación de presionar sobre el USIS cayó en saco roto, porque el 23 de septiembre otro hombre de la ITT, Bernie Goodrich, se reunió con Robert Amerson, director adjunto del USIS para América latina y con Mike Canning, de la oficina del USIS en Chile. Según su propio memorando a Merriam, de la ITT,³⁰ les hizo saber “lo que estábamos haciendo en términos de respaldar la débil situación financiera de *El Mercurio*”, y “para urgirlos a hacer circular ampliamente los editoriales” de ese diario “si hay algo que vean ellos que podamos hacer como

²⁸ CRYPTTEL, sistema telefónico especial que hace imposible toda interferencia o comprensión por parte de quien pudiera intentarlo en el trayecto entre ambos interlocutores. Obviamente, es solo utilizado por los ejecutivos de la ITT. El mensaje, confuso durante el recorrido, “se reconstruye” automáticamente en la grabación de destino.

²⁹ *Multinational Corporations, Hearings*, p. 617.

³⁰ *Ibidem*, p. 618.

compañía privada que no le sea posible hacer al Gobierno”. Se le contestó a Goodrich que “no se debería hacer nada evidente que pudiera ser interpretado como intervención norteamericana”, a lo que aquel respondió tranquilizando a sus interlocutores: “Les aseguré que nuestra gente tenía mucha experiencia en ese campo”.

El memorando de Goodrich a Merriam finalizaba anotando que Amerson y Canning dijeron que apreciaban lo que estábamos haciendo en términos de apoyo financiero al periódico” y que, en cuanto a lo de “hacer circular los editoriales de *El Mercurio*, Amerson expresó que estaban apareciendo todos los días y que el USIS los está haciendo circular”. Lo que no se sabría sino hasta años más tarde, fue que “ciertamente, los archivos de la CIA correspondientes a los esfuerzos de propaganda realizados en Chile en septiembre-octubre de 1970, indican que la republicación de artículos de propaganda en Estados Unidos no resultó inesperada”, y que el juego del “rebote” periodístico tenía efecto en las grandes capitales de países hispanoamericanos, como lo demostraban la síntesis de un cable del 25 de septiembre de 1970:

“Sao Paulo, Tegucicalpa, Buenos Aires, Lima, Montevideo, Bogotá, Ciudad de México informan continúa republicación materiales tema Chile. Materiales también son publicados en *New York Times*, *Washington Post*. Actividades propaganda continúan generando buena cobertura sobre acontecimientos Chile de acuerdo nuestra guía de acción [...]”³¹

No se podía quejar *míster* Agustín Edwards. Era recibido por Nixon, con quien almorzaba en compañía de Kendall, Kissinger y Mitchell. La ITT se ocupaba de que a su cadena de *El Mercurio* no

³¹ *Foreign and Military Intelligence. Book I. Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities*. United States Senate, 94th Congress, 2d. Session. Report 94-755, April 26, 1976, p. 200. En ese mismo volumen y página, el Comité Church hace estas reflexiones:

“El peligro de que la propaganda de la CIA contamine a los medios de comunicación de Estados Unidos —“precipitación radioactiva”— ocurre en virtualmente cada ocasión en que se utiliza la propaganda. La posibilidad es verdaderamente real incluso cuando la CIA no utilice a ningún periodista o publicación norteamericano para canalizar sus programas de propaganda. Cuando una campaña propagandística de la CIA produce artículos para que tengan salida en muchos periódicos prestigiosos de todo el mundo, como ocurrió en la época de las elecciones chilenas en 1970, es verdaderamente imposible aislar a los Estados Unidos de la “precipitación radiactiva” de la propaganda.”



le faltaran avisos de publicidad y, por último, el USIS, dependencia del Departamento de Estado, se ocupaba de difundir o "bombear" (*to pump*) por sus canales y teletipos en toda Hispanoamérica, en Estados Unidos y en diarios de Europa "amistosos", los editoriales de su periódico u otros materiales que en gran parte eran escritos por "fichas" al servicio de la CIA. Era un servicio completo.

Otro memorando histórico

Para que se aprecie en toda su magnitud el alcance de las actuaciones que se desarrollaban en Santiago y Washington, es igualmente oportuna la reproducción del memorando que el 14 de septiembre de 1970, o sea un día antes de que Nixon ordenara la puesta en marcha de la operación "Track II", remitió Jack D. Neal a su superior William Merriam:

El viernes por la tarde llamé por teléfono a la oficina de Mr. Kissinger y hablé con 'Pete' Vaky, que es el consejero de Kissinger para asuntos Latinoamericanos en el Departamento de Estado.

Le hablé de la honda preocupación de Mr. Gencen sobre la situación chilena, no sólo desde el punto de vista de nuestra fuerte inversión, sino también por la amenaza a todo el hemisferio. Le expliqué que 95 millones de dólares de nuestros bienes están cubiertos por garantías de inversión como lo están los de otras compañías norteamericanas, pero que no querríamos cubrir estas pérdidas con dinero de los contribuyentes norteamericanos.

Le dije a Mr. Vaky que nos damos cuenta de la posición del embajador Korry referente a la confirmación de Alessandri y luego su renuncia para que Frei vuelva a postular. También hemos oído rumores de movimientos de militares chilenos.

Mr. Vaky dijo que ha habido 'muchas elucubraciones' sobre la situación chilena, y que ésta es 'realmente difícil para Estados Unidos, pero que esperamos que la Casa Blanca, el Departamento de Estado, etc., tomarán una posición neutral o no descorazonadora, en el caso de Chile u otros conducentes a salvar la situación.

Le dije a Mr. Vaky que le dijera a Mr. Kissinger que Mr. Gencen está deseoso de venir a Washington a discutir los intereses de la ITT y que estamos preparados para ayudar económicamente con sumas de hasta siete cifras. Dije que la preocupación de Mr. Gencen no es del tipo de "cerrar la puerta del establo después de que se escapó la vaca", sino que todo el tiempo hemos temido la victoria de Allende y hemos estado tratando sin éxito de alertar a otras compañías norteamericanas sobre el destino de sus inversiones para que se unieran a nosotros en nuestros esfuerzos pre-electorales.

Mr. Vaky dijo que agradeciera a Mr. Gencen por su interés y que transmitirá todo esto a Mr. Kissinger. Ofreció mantenernos informados.

En la mañana del sábado último telefoné al subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Charles (Chuck) A. Meyer, a su oficina. Le repetí la misma retahíla que a 'Pete' Vaky 'Chuck' dijo que comprendía la preocupación de Mr. Gencen y apreciaba su ofrecimiento de ayuda. Dijo que el Departamento de Estado observaba la situación lo más estrechamente posible y espera al 24 de octubre, cuando el Congreso chileno designe al triunfador.

Dijo que los chilenos mismos están bastante preocupados; hasta los sindicatos ven una desventaja en Allende. Dijo: 'Este es un problema de Chile' y se las han arreglado muy bien 'arruinando su propio pastel' Dijo que el jefe de la Kennecott Copper vino a informar que le parece que han perdido su gran yacimiento minero de "El Teniente".

Meyer me dijo que me mantendría informado y confía en que avisaremos a su oficina cualquier noticia pertinente.

Fui a una fiesta de bodas en la Embajada de Corea, el sábado pasado. Tenía la esperanza de encontrar al secretario de Estado, William P. Rogers, y especialmente al subsecretario de Estado, U. Alexis Johnson, que es un gran amigo de los embajadores; pero no asis-

tieron. Estaba la señora de Rogers, de modo que hablamos con ella.

Me encontré con el procurador general Mitchell, así que decidí mencionar a Chile por si le tocaba encarar el tema en reunión de gabinete o en otra parte.³²

Mr. Mitchell mencionó su reciente encuentro con Mr. Geneen. Dijo que podía comprender la preocupación de Mr. Geneen sobre la inversión de la ITT en Chile. Le dije que yo ya había hablado a la Casa Blanca y al Departamento de Estado.³³

Hemos visto en páginas anteriores que la orden de actuar según los lineamientos del "Track II" —golpe de Estado militar— fue impartida por el cuartel general de la CIA, en Virginia, a su Estación de Santiago, el 21 de septiembre. Pero es indudable que los principales conspiradores, los generales Roberto Viaux y Camilo Valenzuela y el almirante Hugo Tirado Barrios, ya estaban en operaciones desde días antes, porque los indicios de que "algo" se estaba gestando en el ámbito castrense trascendieron hasta el punto de que el vocero de la Unidad Popular publicó "algunas opiniones recogidas en círculos militares", de las que se desprendía que "el Ejército mantiene su tradicional posición profesional". Un jefe militar "no identificado" aparecía declarando: "No nos corresponde avalar pactos, nadie puede responsabilizarnos de ellos, sólo avalamos la Constitución y la ley". El periódico ³⁴ añadía que los "voceros militares" consultados acerca de posibles tentativas de la derecha tendientes a hacer abandonar a las Fuerzas Armadas su posición legalista, respondieron que "los portadores de las presiones golpistas fueron puestos en su lugar: se les dijo que éste era un problema para los políticos, y que el Ejército debía defender la Constitución y la legalidad y no puede interrumpir su tradición con actuaciones como la del general Roberto Viaux. Dado el desconocimiento del ejército que priva

³² Lo de "otra parte" se refiere al Comité 40, del que Mitchell formaba parte como procurador general. Lo que no sabía era que Mitchell no sólo estaba tanto o más enterado que él de lo que se estaba cocinando, como lo demuestra el hecho de que por diferencia de horas, en un almuerzo del más alto nivel, participó en la decisión de Nixon acerca del "Track II".

³³ *Multinational Corporations, Hearings*, pp. 599-600.

³⁴ *Puro Chile*, 22 de septiembre de 1970.

en círculos políticos, muchos juzgan a las fuerzas armadas por torpes actuaciones. Defendemos la Constitución y todos los mecanismos legales sin excepción. Quienes pretendan contar con nosotros para otro tipo de actuaciones, nos ofenden... y se equivocan".

Pero las acciones y presiones no procedían de un solo sector. Al día siguiente, 23 de septiembre, el ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar, pronunciaba por la cadena nacional de emisoras un increíble discurso alarmista, en el que presentaba el más tétrico de los cuadros económicos, amparado con el argumento de que se trataba de un informe realista a la nación. Perteneciente al grupo de ultraderecha demócratacristiana, que integraban, entre otros, Sergio Ossa Pretot, Juan de Dios Carmona y Edmundo Pérez Zujovic, Zaldívar perpetró un abominable acto de traición a su patria, prestándose al juego de premeditada "desestabilización". Dada su condición de técnico, él no podía ignorar el efecto deprimente que sus palabras tendrían sobre la economía nacional, ya puesta en jaque por la fuga de capitales al exterior, la restricción a los créditos y la psicosis de desastre insuflada en la clase alta y media desde antes del 4 de septiembre, en relación con la victoria electoral de Allende: "La corriente de ingresos de capitales al país se ha paralizado a partir del 4 de septiembre", afirmó, como si no supiera que esa corriente estaba detenida desde muchos meses antes y había castigado también al gobierno al cual pertenecía. Si Chile ya estaba siendo vaciado por sus clases dirigentes y/o sus mandantes, actos como los de Zaldívar no podían sino acentuar la "desestabilización".

Desde otro sector, complementariamente, una de las tradicionales alcahuetas del imperio, la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa), difundía la denuncia de que se habían iniciado los despidos de "antiizquierdistas" en todos los medios de difusión chilenos, a modo de adelanto de lo que le esperaba a la prensa en general cuando asumiera Allende. Aquel día 23, pues, el vicepresidente del Consejo Regional Santiago, del Colegio de Periodistas, desmentía y refutaba así el infundio: "Sería absurdo que esto ocurriera, dado que la mayoría de los medios de comunicación de masas continúan en manos de los consorcios financieros y comerciales que siempre lo han controlado".

A su vez, en uno de sus escasos rasgos de *decencia* profesional, *El Mercurio* aclaraba en editorial que la SIP quizás confundió “las condiciones actuales de los medios informativos, con las que podrían crearse en caso de que asuma el gobierno la Unidad Popular”. Así, aunque con artera malicia, parecía desmentir a la SIP al tiempo que advertía que la situación que aquélla describía como vigente, podría surgir con la asunción de Allende.

También ese día 23 La Estación de la CIA en Santiago informaba a la jefatura en Virginia: “Poderosas razones para creer ni Frei ni Schneider actuarán. Por esta razón cualquier actitud que implique cualquiera de ellos juegue un papel activo ahora resulta absolutamente irrealista. Aperturas hacia más altas jerarquías militares (p. e. Valenzuela) pueden por supuesto hacerse. Esto implica promover una división del ejército (Cable 424, *Sta. a Hq.*, 23/9/70).³⁵

El 26 de septiembre comenzaron los actos de sabotaje y depredación: contra torres de alta tensión de CHILECTRA para interrumpir la provisión de energía, contra dos supermercados ALMAC situados en el exclusivo Barrio Alto y contra la residencia del industrial Jorge Yarur Banna. De todos esos actos se proclamó autora una pseudo Brigada Obrero-Campesina (BCC), que dos días más tarde, con el arresto de sus integrantes, se comprobó que pertenecían a la Democracia Radical, fracción que apoyó a Alessandri; además, el juez descubrió que el industrial Yarur se había ausentado el día anterior a la explosión a la Argentina, sabiendo lo que iba a ocurrir, acto del cual participaría en persona su hijo Jorge. Aquel mismo día los diarios difundían una declaración del ex asesor de varios presidentes de Estados Unidos, Averell Harriman, destinada evidentemente a Nixon:

“En ninguna nación del mundo se han deteriorado la libertad y la democracia con mayor rapidez que en América Latina. Las juntas militares han hecho a un lado a gobiernos civiles debidamente elegidos en América del Sur con excepción de cuatro países. Nixon ha fracasado en responder a esta crisis de autodeterminación: no tiene una política definida. Los pueblos tienen derecho a su

³⁵ *Alleged Assassination Plots*, op. cit. p. 234.

propio proceso electoral [...] El caso de Nguyen Van Thieu, en Vietnam del Sur, salta a la mente como ejemplo de que no debemos imponer dictaduras militares en ningún país. Debemos permitir que el gobierno chileno decida sus propios asuntos. Sencillamente no podemos dictar a otros países la clase de gobierno que deban elegir”.

Harriman no sabía que Nixon ya tenía una “política definida”. Pero aparentemente lo supo días después el entonces presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, J. William Fulbright, porque hizo una gestión personal ante el secretario de Estado, Rogers, y, a continuación, el 29 de septiembre, ante el propio director de la CIA, Richard Helms, a quien “amenazó con hacer público en el Senado el episodio si la CIA no se apartaba de la conspiración”.³⁶ Rogers nada sabía, por lo que no le resultó difícil convencer a Fulbright de que el Departamento de Estado no estaba mezclado en el complot; y en cuanto a Helms, aquella no iba a ser ni la primera ni la última vez que engañaría, mediante el método de la “plausible negativa”, a legisladores cuya misión era, precisamente, la de impedir que éste cometiera la gran cantidad de excesos en los que dilapidó su capacidad de intrigante y conspirador.

Tanto Harriman como Fulbright ignoraban que Helms estaba en esos momentos participando activamente en acciones tendientes a provocar un golpe de Estado militar en Chile, y que para ello contaba con las dos máximas autorizaciones que podía alegar un funcionario: la del presidente de los Estados Unidos, Richard M. Nixon, y la del titular del Comité 40 y Asesor del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, Henry A. Kissinger. Ignoraban que “debido a la naturaleza altamente sensible de la operación, se había creado, para dirigirla, un grupo especial de trabajo dentro de la División Hemisferio Occidental de la CIA, grupo puesto bajo el control diario del subdirector de Planes de la CIA, Thomas Karamessines, y que un grupo de los más experimentados hombres de la Agencia y de los más hábiles operadores habían sido asignados a la tarea”.³⁷ Uno de los

³⁶ Cable de la agencia Latin, publicado en *El Cronista Comercial*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1972, p. 1, con el título de “Nuevas revelaciones sobre el complot contra Allende”.

³⁷ *Alleged Assassination Plots*, op. cit. p. 235.

más expertos agentes fue trasladado de su misión a Washington, para dirigir la operación.

Con la excepción de jefe de división, William Broe, el subjefe y el jefe de la Rama Chile, ningún otro funcionario de la división conocía las actividades del grupo de trabajo, ni siquiera aquéllos que normalmente se desempeñaban en la Rama Chile. El grupo de trabajo tenía un canal especial de comunicaciones a Santiago y Buenos Aires, para tráfico de cable compartimentado sólo para el "Track II".³⁸ Buena parte de las decisiones operativas de importancia las tomaron el jefe del Grupo de Trabajo Chile, Broe y Karamessines, que se reunían al efecto diariamente.³⁹

El informe de la Comisión Church puntualiza que todos los implicados en el grupo de trabajo describieron la presión de la Casa Blanca como intensa. Por cierto, Karamessines alegó que recordaba a Kissinger "sin duda sometido a las más grandes presiones para cumplir el objetivo, y en mi memoria lo veo sometiéndonos a nosotros a las más grandes presiones para el mismo fin".⁴⁰ El subjefe de la División Hemisferio Occidental de la CIA testimonió que la presión fue "tan tenaz como nunca lo fue hasta entonces, extrema".⁴¹ Broe a su vez declaró: "Nunca me tocó pasar un período como el que vivimos en el "caso" Chile. Creo que fue constante, sumamente constante [...] con presión continúa [...] que procedía de la Casa Blanca".⁴²

El Comité 40

Hemos mencionado en repetidas oportunidades al Comité 40. El lector no podría seguir el hilo de los sucesos si no conociera ahora las características principales de este —hasta no hace mucho— desconocido organismo ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, el *Forty*

³⁸ Memorando de Helms a Kissinger, 18 de noviembre de 1970, p. 70. Citado en *Alleged Assassination Plots*, op. cit. p. 235.

³⁹ En ningún momento la Comisión Church "destapó" el nombre del jefe de la "Chile Task Force".

⁴⁰ Testimonio de Karamessines ante la Comisión Church, 6 de agosto de 1975, p. 7. Figura en *Alleged Assassination Plots*, Op. Cit, p. 235.

⁴¹ Testimonio del subjefe de la División Hemisferio Occidental de la CIA, no identificado, prestado el 18 de julio de 1975. *Ibidem*, p. 235.

⁴² Testimonio de William Broe, prestado el 4 de agosto de 1975, p. 55. *Ibidem*, p. 235.

Committee o Comité 40. Una primera descripción la proveyó en 1968, ante el Consejo de Relaciones Exteriores, Richard M. Bissell, quien había sido subdirector de Planes de la CIA desde 1968 hasta 1962, y que había desempeñado un papel de primera importancia tanto en las operaciones del avión de reconocimiento clandestino sobre la Unión Soviética —U-2—, cuanto en la fracasada invasión de Bahía de Cochinos, en abril de 1962. Dijo Bissell durante una sesión privada del citado Consejo:

"Para algunos propósitos, las operaciones encubiertas debieran ser divididas en dos clasificaciones: 1) *Reunión de datos de inteligencia*, espionaje primordialmente, o la obtención de estos datos a través de medios encubiertos; y 2) *La acción encubierta (covert action)*, con el propósito de influir en los asuntos internos de otras naciones —a veces llamada 'intervención'— a través de medios encubiertos.

"[...] Los alcances de la acción encubierta incluyen: 1) el asesoramiento o consejo político; 2) subsidios a un individuo; 3) el sostén financiero y la 'asistencia técnica' a partidos políticos; 4) el apoyo a organizaciones privadas, incluyendo sindicatos, empresas comerciales, cooperativas, etcétera; 5) la propaganda encubierta; 6) el adiestramiento 'privado' de individuos y el intercambio de personas; 7) las operaciones económicas; y 8) las operaciones paramilitares de acción política con el propósito de derrocar o apoyar un régimen (como Bahía de Cochinos y los programas en Laos). Estas operaciones pueden clasificarse de varias maneras: por el grado y tipo de secreto que requiere su legalidad, y, quizás por su carácter benigno u hostil".⁴³

David Wise considera que la especificación que del punto 8 hace Bissell es clave, porque alude al "Grupo Especial" o comisión intergubernamental que mencionan habitualmente los funcionarios de inteligencia como el principal organismo de control de las operaciones de la CIA, y que al momento de hablar Bissell no tenía el nombre de Comité 40. Este organismo nació a fines de la primera presidencia de Dwight Eisenhower, como

⁴³ David Wise, "Cloak and Dagger Operations: An Overview", en *Transaction Social Science and Modern Society*, Vol. 12, No. 3, Whole No. 95, The State University, New Brunswick, N. J., March-April 1975, pp. 26-32.

Special Group, para reemplazar a otro que también tenía a su cargo supervisar operaciones encubiertas de inteligencia, llamado “Grupo de Almuerzo OCB”. Sus participantes eran miembros de la entonces ya desaparecida Junta de Coordinación de Operaciones, procedente de diversos departamentos gubernamentales que se ocupaban de asuntos de contraespionaje en el exterior. Funcionaba desde 1948 y sus actuaciones se resolvían de un modo entre casual e informal, como si no tuviesen mayor importancia. El *Special Group* tomó designaciones numéricas de sucesivas directivas del Consejo de Seguridad Nacional: en tiempos de Harry Truman, fue conocido como Panel 10/12; más tarde fue Panel 10/15 hasta el 18 de junio de 1948; luego marzo de 1954 se transformó en Grupo 5412, o Grupo 54/12, o *Special Group*; luego, en junio de 1964, pasó a llamarse Comité 303, por el número de la habitación que se le asignó el presidente Lyndon Johnson en el Executive Office Building, aunque en realidad se debió —según una aclaración de la Comisión Church— a que el nombre de Comité 303 o del *Special Group* se había hecho público a raíz de la publicación del libro *The Invisible Government*,⁴⁴ razón que “hacía necesario el cambio de nombre del comité encargado de aprobar las acciones encubiertas”. Finalmente, en febrero de 1970 el presidente Nixon trocó la denominación anterior por la de Comité 40, adoptada de la Decisión -Memorando No. 40 del Consejo de Seguridad Nacional, que meses antes, en 1969, redefinió quiénes serían y cuáles sus responsabilidades.⁴⁵

Los integrantes de este organismo eran habitualmente el Asesor del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, el director de la Central de Inteligencia, el subsecretario de Defensa, el subsecretario de Estado para Asuntos Políticos y el jefe del Estado Mayor Conjunto; pero también podía participar, a su sola voluntad o por pedido especial, el procurador general —ministro de Justicia—, de donde se explica que John Mitchell es-

⁴⁴ Célebre libro de David Wise y Thomas B. Ross (Random House, New York, 1964) de hecho el primero en sacar a la luz pública detalles internos de las operaciones de la CIA contra la estabilidad y la existencia de gobiernos extranjeros, que no eran del agrado de la Casa Blanca.

⁴⁵ Por desconocimiento y por ley del menor esfuerzo, las publicaciones en español le siguen dando el equivocado nombre de Comité de los 40, como si lo integrasen cuarenta individuos. ¿Cabe imaginar un tal organismo supersecreto cuyas decisiones sean conocidas por unas decenas de personas.

tuviese presente en la reunión restringida del Comité 40 celebrada el 15 de septiembre de 1970, donde se decidió la operación “Track II”. Hacia 1974, el Comité 40 estaba integrado por el director de la CIA, William E. Coby; el jefe del Estado Mayor Conjunto, general George S. Brown; el subsecretario de Defensa, William P. Clements; el subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, Joseph J. Sisco; y el asesor Presidencial para Asuntos de Seguridad Nacional y a la vez secretario de Estado, Henry A. Kissinger. La calidad de miembro de este organismo no era personal, sino que estaba asociada a su función. De los cinco mencionados, Kissinger era el único que había cumplido un período presidencial completo.⁴⁶

El Comité 40 funcionaba en la Sala de Situación de la Casa Blanca, en uno de sus sótanos, lo mismo que el WASAG (*Washington Special Action Group*) también dirigido por Kissinger e integrado por los mismos miembros, pero que se ocupaba de resolver ciertas crisis de política exterior que no requiriesen la ejecución de acciones encubiertas de la CIA. Aún antes de que la Comisión Church informara en detalle las hazañas del Comité 40, el conocido periodista Tad Szulc revelaba en el *New York Times*, en “Cómo dirige Kissinger nuestro otro Gobierno” —octubre de 1974—, que las actividades de ese organismo y el de sus predecesores habían ido “desde instrumentar la caída de regímenes extranjeros mal vistos por Washington, hasta la creación de ejércitos secretos y unidades contrainsurgentes para la protección de gobiernos que gozaban de su favor oficial”. También incluyeron subversión política, soborno de hombres de Estado, políticos, líderes laborales, y otros en el exterior, propaganda negra y la supervigilancia conocida como “espía en el cielo” sobre la Unión Soviética, China y muchos otros países.

Gozaba de autonomía suficiente como para no consultar al Presidente cuando así lo juzgara Kissinger, y tenía acceso virtualmente ilimitado a fondos no certificados del Gobierno, y era incontestable su poder de ordenar una amplísima gama de operaciones paramilitares en cualquier parte del mundo. De modo que desde 1974 en adelante autorizó decenas de misiones de inteligencia (“departamento” acciones encubiertas) en Asia,

⁴⁶ En febrero de 1976, el presidente Gerald Ford le asignó el nombre de *Operations Advisory Group*, “Grupo Asesor de Operaciones”.



Hispanoamérica, África y Europa, llegando incluso a violar disposiciones específicas de sus estatutos, que le vedaban realizar operaciones *dentro* de los Estados Unidos.⁴⁷

Observaba Szulc en su mencionado análisis:

“Para comprender las funciones básicas del Comité 40, es preciso tener conciencia de que casi invariablemente la política de los Estados Unidos es ejecutada en niveles paralelos, públicos y secretos. La política pública es visiblemente realizada por el Departamento de Estado y otras agencias *abiertas*. El Gobierno asume por completo la responsabilidad de todas sus acciones. Pero la política secreta, que nunca debería ser atribuida al Presidente o al Gobierno de los Estados Unidos (pese a que a menudo ocurre debido a fallas o revelaciones de la prensa o de otros sectores) es de competencia, actualmente, del Comité 40, como lo fue en el caso de sus predecesores.

“Es por eso un error explicar tales aventuras internacionales norteamericanas, como el golpe de Estado de Irán de 1953, el derrocamiento del régimen izquierdista de Guatemala en 1954, la invasión de Bahía de Cochinos en 1961, la intervención en el Congo, la formación del ejército secreto de Laos en 1961, o la más reciente involucreción en Chile, por aberraciones de una CIA arbitrariamente dirigida. En cada instancia, las principales operaciones encubiertas de inteligencia han sido formalmente aprobadas por comités políticos secretos antes que la CIA tuviera libertad de proceder, no obstante que muchas, si no la mayoría de estas acciones, fueron incuestionablemente propuestas primero por la Agencia.

“Debido al extraordinario secreto que rodea las deliberaciones del Comité 40 y el complejo sistema de despachos supersecretos, diseñados para limitar el número de funcionarios informados de operaciones secretas a un mínimo absoluto, el Gobierno en su integridad es mantenido completamente en la oscuridad sobre la política exterior

⁴⁷ Una información mucho más ampliada de sus actividades —y yerros— figuraba en las conclusiones de la llamada Comisión Pike, de la Cámara de Representantes, impresas con el nombre de *Report of the House Select Committee on Intelligence, Ninety-Fourth Congress, January, 1976*, cuya divulgación fue prohibida, pese a lo cual parte de su contenido, lo publicó el *Village Voice* y tuvo pública difusión.

clandestina, aún cuando se incurra en riesgo de guerra total.

“Ha habido ejemplos, a través de los años, en los que inclusive secretarios de Estado no fueron informados sobre amplias operaciones secretas y en realidad creyeron en la ‘verosímil negativa’ inspirada por la Casa Blanca. Cuando la compañía o el Pentágono fueron sorprendidos con las manos en la masa en alguna parte del mundo. La ‘verosímil negativa’ es uno de los principios de los que se han valido en su actuación el Comité 40 y sus predecesores. La idea es que la negativa de una empresa secreta en el extranjero debe ser lo suficientemente creíble, como para proteger al Presidente de una situación embarazosa, o de algo peor. Consecuentemente, las políticas pública y secreta a menudo están involuntariamente en pugna.

“[...] En realidad, la Ley de Seguridad Nacional de 1947, que creó la CIA, dispone que ‘será obligación de la Agencia, bajo la dirección del Consejo de Seguridad Nacional [...] efectuar las funciones y deberes de inteligencia que afecten la seguridad nacional, conforme el Consejo de Seguridad Nacional las ordene, de tiempo en tiempo’ [...] En el caso de proyectos de la CIA aprobados por el Comité 40, éstos son manejados por el Plantel de Acción Secreta (PAS=antiguamente División Psicológica y Paramilitar), una de las ramas del servicio clandestino del Departamento Operaciones.

“En una situación como la de Chile, donde el plan requería la creación del caos económico, el PAS recurriría a su Sección de Bienestar Económico, así como a las otras ramas especializadas, la Sección Financiera, por ejemplo, que estaría a cargo de la compra secreta de moneda del país indicado, para ser empleada en usos operativos [...] Kissinger, envuelto en la reciente controversia chilena, ha estado diciendo a reporteros amigos que él no debe ser considerado culpable, ya que, después de todo, el 95 por ciento de las operaciones encubiertas propuestas al Comité 40 se origina en la CIA. Los datos disponibles y cierto conocimiento del *modus operandi* del Comité, no apoyan por completo las aseveraciones de exculpabilidad de Kissinger. En el fondo, la decisión final es suya, o del Presidente.

“Todas las indicaciones son de que Kissinger dió realce al problema chileno en el Comité 40, cuando entró en la Sala de Situación de la Casa Blanca el 27 de junio de 1980, para considerar qué debía hacerse en el caso de que Allende resultara electo el 4 de septiembre [...] Un ex funcionario de la Casa Blanca informó haber visto un memorando fechado en agosto de 1970, firmado por el oficial de Coordinación entre la CIA y el Comité 40, autorizando el desembolso de 200 000 dólares en fondos no certificados, como recurso para la campaña secreta contra Allende. El memorando estaba redactado en papel de la Casa Blanca y no hacía referencia al Comité 40. El Comité 40 no mantiene archivos y las referencias escritas relativas a su existencia están prohibidas, aunque parezcan ser ultrasecretas.⁴⁸

Lo cierto es que el Comité 40 podía ordenar actuaciones secretas de inteligencia además de las ya citadas operaciones paramilitares en cualquier parte del mundo. Aunque la CIA dependía de cuatro subcomités especiales del Congreso, ninguno de ellos cuestionó seriamente alguna vez sus actividades o sus gastos.

Mientras el Subcomité de Servicios Armados sobre Inteligencia, del Senado, a veces no llegó a reunirse sino una vez al año, el Comité 40 no tenía que dar cuenta a nadie, ni se registraban actas de sus reuniones formales, que se efectuaban una o dos veces al mes. Por otra parte, Kissinger se permitía dirigirlo, cuando así se le ocurría, mediante llamadas telefónicas y, en la medida en que los otros cuatro miembros del organismo estaban agobiados por sus obligaciones cotidianas, se daba el lujo de adoptar con frecuencia “decisiones unánimes” por incomparecencia.

No existen evidencias de que el Comité o alguno de sus titulares haya consultado alguna vez con algún organismo legislativo órdenes que haya impartido a la CIA. Cuando algún ente del Congreso se enteraba de algo, era por revelaciones de la prensa o de la propia CIA, cuando ésta era pillada en falta. Los asuntos en que se vió mezclado

⁴⁸ Remitimos de nuevo al lector a Gregorio Selser: De cómo Nixon desestabilizó a Chile, op. cit.

el Comité 40 fueron operaciones ya encaminadas, como las de Indochina, la intervención en Chile, “exploraciones” en Italia o Grecia, y asuntos tan insignificantes como el autorizar un gasto de 50 000 dólares para “mantener a flote” a un periódico amigo en el extranjero (*El Mercurio*, de Santiago de Chile). Durante años, el Comité 40 y su predecesor el Comité 303 autorizaron, por ejemplo, a la CIA, a emplear dinero para mantener con vida a las radioemisoras Europa Libre y Libertad, que aún hoy siguen difundiendo programas antisoviéticos hacia los países de Europa socialista y la URSS, respectivamente.

En el caso de Chile, la autorización de “inversiones” de millones de dólares para “desestabilizar” a Allende fue independiente de la acción que otras ramas del gobierno de Estados Unidos aplicaron en la misma dirección, empleando una variedad de presiones simultáneas desde afuera. Según Tad Szulc, la acción contra Allende, entre 1970 y 1973, fue uno de los proyectos de máxima prioridad para Kissinger. El, personalmente, asumió el control de los movimientos secretos de la CIA a través del Comité 40 y del bloqueo paralelo, económico y financiero, dirigido por un grupo de trabajo interdepartamental. Para Kissinger, Chile era un caso de laboratorio de prueba, que debía establecer si un régimen opositor podía ser *desestabilizado* o desalojado, sin el uso de la fuerza militar ya utilizada en el pasado por Estados Unidos en otras partes. En este caso era más importante, por tratarse de un régimen de izquierda elegido democráticamente. No podía emplearse una fuerza foránea como la que aplastó a la República Dominicana en 1965, o como la que fracasó en abril de 1961 en Bahía de Cochinos. El símil más próximo era el del ablandamiento previo y la traición de las fuerzas armadas al régimen legalmente constituido, como en Guatemala en junio de 1954, pero mucho más afinadamente.

Kissinger, como se sabe, negó toda intromisión norteamericana en Chile, pese que a renglón seguido de cada negativa, durante 1974 y 1975, William Colby, entonces director de la CIA, se empeñaba en contradecirle, si bien no con demasiada firmeza. A partir de la segunda —y trunca— presidencia de Nixon, Kissinger agregó a sus

funciones de Asesor del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional y de titular del Consejo de Seguridad Nacional, la de secretario de Estado. De modo que, en la práctica, su poder en el campo de la política exterior encubierta, libre de retos desde 1969, perduró incólume bajo la administración de Gerald Ford. Fue durante años el jefe *de facto* de la comunidad de inteligencia norteamericana, recortando en gran parte a la CIA su poder de decisión. En la historia moderna de Estados Unidos, nunca antes se había producido tal concentración de poder en un solo hombre, en materia de política exterior.

Nixon fue en sus manos un hombre de paja, como lo fue igualmente su sucesor, el no menos mediocre e intelectualmente disminuido Ford. Este no solo estaba mal informado, sino que informaba mal a la opinión pública. Como lo anotó Szulc, Ford alegó puerilmente que las decisiones del Comité 40 "reposaban en la responsabilidad de los comités del Congreso, donde eran revisadas". Como lo demostrarían las investigaciones, esto no resultó ser cierto:

"El Comité 40, el Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA todavía preparan las agendas con sumo cuidado, pero esta última lleva menos peso. En el Departamento de Estado, esa función está a cargo de la Oficina de Inteligencia e Investigación. En el Pentágono, el trabajo del subsecretario de Defensa y del jefe del Estado Mayor Conjunto es realizado por un asistente especial del subsecretario de Defensa, para inteligencia. La CIA prepara la agenda en su *Executive Office*. La agenda-proyecto es primero revisada por funcionarios de los departamentos de Estado y Defensa, y de la CIA, para determinar cuáles son los temas que deberá considerar el Comité 40 en pleno. Pero la mayor parte de las operaciones, cuando llegan allí, son aprobadas solo por limitada votación [...] Por razones de seguridad, no resulta sorprendente que el Comité 40 no tenga, virtualmente, personal propio. Regularmente, un funcionario de la CIA es asignado al Comité para manejar el personal de trabajo. Es ayudado por un mecanógrafo que probablemente posee el beneficio de la más alta segu-

ridad, que supera a la de cualquier secretario de Washington".⁴⁹

Esto fue escrito por Szulc en 1974, probablemente carezca ahora de validez, atendiendo a las modificaciones exigidas por el resultado de las investigaciones de varias comisiones del Congreso. Pero son un buen indicador de cómo se manejaron las operaciones encubiertas de la CIA y el Comité 40 durante los luctuosos meses que mediaron entre septiembre de 1970 y septiembre de 1973. Y ayudan a comprender cómo fue posible que en nombre de la defensa de los intereses nacionales de los Estados Unidos, se cometieran no solo actos permanentes de introducción ilegítima en los asuntos internos de una nación extranjera soberana e independiente, sino que los procedimientos de "desestabilización", en su inmensa mayoría clandestinos e ilegales, culminaron con asesinatos, bloqueo económico financiero de una república y por último con una guerra no declarada, tanto más sucia cuanto que se realizó con ajena mano, equivalente por sus efectos a aquella que al término de la Segunda Guerra Mundial demandó la convocatoria del Tribunal de Nüremberg para criminales como Göring, Keitel, Papen y Schacht. Para mal ejemplo de la humanidad, sin embargo, criminales de guerra como Kissinger, Nixon, Helms, Geneen, McCone, Mitchell, Kendall y Edwards siguieron campantes y parlantes no solo exentos de proceso por genocidio, como correspondería por ser los grandes autores de la tragedia de Chile, sino bien conscientes de que por ahora no hay posibilidad de que se constituya para aquellos el tribunal para el cual están emplazados por la historia.

⁴⁹ En febrero de 1976 Gerald Ford anunció que el Comité 40 sería reorganizado como parte de un plan general para reestructurar el servicio de inteligencia. Ford nombró a George Bush, que en enero reemplazó a William Colby como director de la CIA, para encabezar un Comité de Inteligencia Extranjera para dirigir la inteligencia estadounidense, organismo integrado por tres miembros. Ford anunció igualmente que el Comité 40 se convertiría en el *Operations Advisory Group* o Grupo Asesor de Operaciones, ampliado para incluir al procurador general y al director de la Oficina de Dirección y presupuesto como "observadores". Pero al tiempo que dictaba otras medidas aparentemente correctivas de crímenes y abusos de lesa humanidad cometidos por los organismos de inteligencia tales como la CIA y el FBI, propuso al Congreso la aprobación de una Ley de Secretos Oficiales, por la cual se convertía en crimen que un funcionario gubernamental revelara ciertas informaciones ultrasecretas (*classified*) a la prensa y al público. Véase David Wise, *The American Police State, The Government Against the People*, Random House, New York, 1976, p. 223 n.



La Moneda,

“Estados Unidos tiene el derecho de operar clandestinamente en cualquier lugar del mundo y de espiar en países amigos; inclusive, efectuar operaciones semejantes a la intervención en Chile”.

William E. Colley
director de la CIA.
(25 - XI - 1974)

TERCERA PARTE

DESARROLLO DEL TRACK II



Desarrollo del Track II

Años después de los sucesos que estamos recordando, un periodista del *Times*, sobre la base de lo que estaba destapando la Comisión Church, glosó del siguiente modo el primer paso de la Operación "Track II":

"La reunión del 15 de septiembre de 1970 era desacostumbrada, porque estaba fuera de los canales habituales por los que se transmitían instrucciones a la CIA. Según la ley y en la práctica, las operaciones encubiertas de la CIA son autorizadas por el Comité 40, grupo que maneja asuntos confidenciales del más alto nivel, y son transmitidas a través del Consejo de Seguridad Nacional. No está claro si el asunto fue puesto alguna vez en la agenda del Comité.

"Según una fuente, Mr. Nixon estaba 'extremadamente ansioso' (*extremely anxious*) por impedir que Allende llegara al poder en Chile. Otra fuente dijo que el ex presidente estaba 'frenético' (*frantic*). Le dijo a Mr. Helms usando 'palabras fuertes' (*strong language*) que la CIA no estaba haciendo lo suficiente en esa situación, que esa mejor que 'apareciera con alguna idea'. Dijo que el dinero no era un obstáculo y autorizó un gasto inicial de 10 millones de dólares para sacar de su puesto al marxista chileno.

"Las notas de la reunión, sin embargo, no indican que Nixon hubiera en algún momento ordenado específicamente un golpe de Estado en Chile. Pero el 'tono' de la reunión era de 'hagan todo lo que puedan'. "¹

Contra la observación de Horrock, los registros dados a conocer posteriormente indican que el golpe de Estado era precisamente el núcleo de la orden impartida, aunque no hubiese mención precisa en las notas. El mismo lo suscribe al agregar que "los funcionarios de la CIA tenían la sensación

de que la misión que el presidente les había confiado expresándolas con palabras tan fuertes, era una 'autorización irrestricta' (*blanket authorization*) para participar en la planificación del golpe militar". Por su parte el propio Helms salió de la reunión, como ya lo hemos anotado, con la sensación de tener "en su mochila el bastón de mariscal", tal era la amplitud para actuar que le había concedido Nixon.

"Ya hemos visto que en el último tercio del mes de septiembre la CIA comenzó a poner en práctica la orden de "Track II", que iba a complementarse a las mil maravillas con la actuación que, sin esperar la orden, cumplía en Santiago en forma autónoma la ultraderecha terrorista chilena. Otra coincidencia notable se iba a producir a través del periodista-espía de la ITT, Berrellez, que el 29 de septiembre, telefónicamente, iba a dictar a su jefe, Hal Hendrix, el siguiente "resumen de situación":

Parece casi seguro que el marxista Salvador Allende será confirmado por el Congreso como nuevo presidente de Chile. La votación del Congreso está prevista para el 24 de octubre. Hay solo un tenue hilo de esperanza, basado en un brusco y poco probable vuelco de los sentimientos de los demócratacristianos que tienen el equilibrio del poder. Se dice que en el PDC prevalece un sentimiento favorable a Allende.

Una esperanza más realista entre los que desean detener a Allende es que una economía en rápido deterioro (corridas bancarias, quiebras de fábricas, etc.) provoque una ola de violencias, que resulte en un golpe militar.

El presidente Eduardo Frei quiere detener a Allende y lo ha dicho a sus íntimos. Pero quiere hacerlo constitucionalmente. O sea, a través ya de un vuelco del voto en el Congreso o de una crisis interna que requiera la intervención militar.

Detalle:

1. Las actuales probabilidades de frustrar la asunción del poder por Allende, se sostienen fundamentalmente en un colapso económico que estimulado por algunos sectores de la comunidad política y financiera y por el mismo presidente Frei. A este respecto, las próximas semanas serán decisivas. Hay poco dinero. Hay un activo mercado negro; el escudo se cotizaba a 29 por dólar el lunes 28 de septiembre. Ha bajado a 26.50 por dólar el viernes. El precio antes de las elecciones eran de 20/21 por dólar.

Se realizan esfuerzos clandestinos para lograr la quiebra de una o dos de las asociaciones de ahorro y préstamo más importantes. Se espera que esto desencadene una corrida bancaria y el cierre de algunas fábricas para producir un mayor desempleo.

2. Las presiones resultantes de un caos económico podrían obligar a una fracción importante del Partido Demócrata Cristiano

¹ Nicholas M. Horrock, 1970 Nixon Orden to CIA to Balk Allende Reported", en *The New York Times*, 24 de julio de 1975.

a reconsiderar su posición en relación a Allende al votar en el Congreso. Quedaría a la vista, por ejemplo, que la comunidad financiera no tiene confianza en la política futura de Allende y que la salud general de la Nación está en juego.

Más importante, el desempleo y la intranquilidad masivos podrían producir suficiente violencia como para obligar a los militares a moverse. El éxito de esta maniobra depende en gran medida de la reacción de la extrema y violenta (castrista-marxista) izquierda en el campo de Allende. Hasta ahora él ha sido capaz de mantener a estos elementos bajo control.

3. Con seguridad Allende ha comprendido esta maniobra. Se ha referido a ella en declaraciones públicas recientes. Con seguridad también se da cuenta de la complicidad del Gobierno y de Frei. La semana pasada el ministro de Hacienda hizo un informe pesimista sobre la economía del país culpando de ello al resultado de las elecciones del 4 de septiembre. La declaración fue emitida con la bendición de Frei. Aunque aparenta ser una evaluación objetiva y realista de las condiciones económicas, la declaración soliviantó al campo allendista, que lo criticó severamente como una provocación.²

4. Todas las evaluaciones anteriores de la debilidad de Frei frente a una crisis se están confirmando. Peor, se ha establecido sin lugar a dudas que ha estado jugando un doble juego para preservar su propia imagen como campeón de la democracia latinoamericana. Por ejemplo: le dijo a algunos de sus ministros que estaría dispuesto a ser derrocado por un golpe militar. Esto lo absolvería de cualquier complicidad en un golpe que, a su vez, liquidaría a Allende, luego se dio vuelta en redondo y dijo a los jefes militares que estaba absolutamente en contra de un golpe.

5. Un grupo de respetables dirigentes políticos y financieros visitó el domingo a Frei para llamarle la atención sobre estos lapsus. No pude determinar los resultados de esta confrontación ni su propósito fundamental. Se supone que, al confrontar a Frei, el grupo esperaba presionarlo hacia un movimiento definido en la única dirección deseada.

6. Como resultado de toda esta inercia, un ambiente de derrota ha envuelto a sectores importantes e influyentes de la comunidad; algunos hombres de negocios que parecían totalmente lanzados a detener a Allende, ahora hablan en términos de tratar de negociar con él. Otros han tirado la esponja y están preparados para dejar el país.

7. Algunos hombres de negocios chilenos han sugerido que intentemos hacer algún tipo de trato con Allende en un esfuerzo por rescatar por lo menos parte de nuestra inversión en lugar de perder el total. Al escribir esto, nos han dicho que los representantes de Allende han pedido encontrarse con los representantes de la Sheraton, para discutir la futura política de Allende respecto de los hoteles. Mi opinión personal es que no debemos hacer nada que estimule o ayude al equipo de Allende. Debemos tener el mayor cuidado para asegurarnos de que no —repito— no se nos identifique abiertamente con ningún movimiento anti-allendista.

8. No hay que esperanzarse con las condiciones que los demócratacristianos están exigiendo de Allende a cambio de apoyarlo en el Congreso. Algunos creen que si Allende las rechaza el PDC no votará por él. En este momento Allende prometerá cualquier cosa. Por lo demás, muchas de las condiciones que está poniendo el PDC están cubiertas por la Constitución, a la que Allende aparentemente obedecerá por algún tiempo hasta quedar firmemente en el poder y haber consolidado todos los elementos necesarios para convertir a Chile en un Estado totalmente comunista que se perpetúe a sí mismo.

9. Se desprende de los últimos comentarios, sin embargo, que Allende siente que algo se está tramando para privarlo de la Presidencia en la votación del Congreso. El lunes advirtió públicamente que si el voto no lo lleva al poder, llevaría al país a la guerra civil.

10. Mientras tanto, los rusos se ocupan de apuntalar las defensas allendistas. Desde la elección del 4 de septiembre, el personal de la Embajada Rusa en Santiago tiene veinte nuevos funcionarios.

11. Una fracción de extrema derecha lanzó una serie de actos terroristas el domingo 27 de septiembre (casi todos ellos con bombas), en lo que parece ser un intento de aficionados para provocar al sector castrista-marxista a una respuesta violenta que produciría las condiciones propicias para la intervención militar. Las bombas no lo-

graron soliviantar nada, fuera de provocar una rápida acción policial que causó el arresto de algunos de los terroristas. Nos dicen las fuentes más autorizadas que este fue el último intento de la extrema derecha, de provocar a la extrema izquierda de esta manera.

EN SINTESIS

1. En este momento parece difícil que se derrote a Allende en el Congreso. El condidato demócratacristiano derrotado, Radomiro Tomic, todavía apoya a Allende, y puede llevarse consigo un sector importante del voto del PDC.

2. A pesar del pesimismo, continúan los esfuerzos para inducir a Frei y/o a los militares a actuar para detener a Allende. También continúan los esfuerzos para provocar a la extrema izquierda a una reacción violenta que produciría el clima requerido para una intervención militar.

3. Aunque sus probabilidades de éxito son débiles, no debe desestimarse un bloqueo de la asunción del poder por Allende mediante un colapso económico.

El último párrafo es importante y debe ser retenido como dato clave de la conjura, porque ese mismo día Edward Gerrity vicepresidente senior de la ITT a cargo de las relaciones públicas y la publicidad despachaba el informe de Berellez a Geneen, quien se hallaba en Bruselas, valiéndose al efecto de un funcionario que viajaba a Bélgica. Con el informe, Gerty agregaba el suyo, dándole cuenta que el día anterior, 28 de septiembre, había sido visitado "por el mismo hombre que usted encontró con Merriam hace algunas semanas", o sea con William Broe, jefe de Operaciones Especiales (*Dirty Tricks* = Tretas Sucias) de la CIA para el Hemisferio Occidental. Luego de discutir "la situación en detalle", Broe le hizo sugerencias "basadas en recomendaciones de nuestro representante en la escena y análisis en Washington", que Guilfoyle transmitía a Geneen aún cuando, según lo explicaba, no estaba "necesariamente de acuerdo". En síntesis se trataba de aplicar las siguientes presiones económicas:

1. Los Bancos no deben renovar los créditos o deben demorar en acordarlos.

2. Las compañías deben 'arrastrar los pies' al enviar dinero, cumplir pedidos, despachar partes o repuestos.

3. Las compañías de ahorro y préstamo de allá tienen problemas. Si se aplica presión tendrían que cerrar sus puertas, creando de ese modo una mayor presión.

4. Debemos retirar toda ayuda técnica y no proveer ninguna asistencia técnica en el futuro.

² Se trata de la maniobra del ministro Andrés Zaldívar, a la que nos referimos páginas atrás. Berellez confirma su entera golpista.

³ *Multinational Corporations, Hearings*, pp. 622-625.

Las compañías que estén en condiciones de hacerlo deberán cerrar sus puertas.

5. Se proveyó una lista de compañías y se sugirió que las abordáramos según lo indicado. Se me dijo que de todas las compañías concernidas solo la nuestra había sido comprensiva y sensible al problema. El visitante agregó que el dinero no era problema.

Indicó que se habían tomado ciertas medidas, pero que se buscaba ayuda adicional dirigida a inducir un colapso económico. Discutí con un par de compañías que dijeron haber sido aconsejadas para hacer justamente lo contrario de las sugerencias que yo recibí.

En forma realista no veo cómo podríamos inducir a los otros concernidos a seguir el plan sugerido. Podemos contactar a compañías claves en procura de reacciones y hacer sugerencias en la esperanza de que cooperen. Información que recibimos hoy de otras fuentes indica que de todas maneras hay una creciente crisis económica.

Guilfoyle recibió un llamado esta tarde de un representante del candidato clave, pidiéndonos que nada hagamos para hacer mover el bote, porque hay fuerzas trabajando para resolver el problema.

Le dije al visitante que haríamos todo lo posible para ayudar, pero puntalicé en detalle los problemas que tendríamos con las sugerencias que él había hecho.⁴

Broe había visitado a Gerrity, el mismo día que Guilfoyle visitaba a Broe y era, además, informado por otro agente de la CIA, Enno Hobbing, simultáneamente director del Council for Latin America,⁵ de que había entrevistado a Gregorio Amunátegui, político y dirigente del Partido Nacional chileno, quien era portador del mensaje

⁴ *Ibidem*, pp. 626-628.

⁵ El Consejo para América Latina, organización controlada por el grupo Rockefeller, representa a más doscientas corporaciones transnacionales que operan en el hemisferio. A él pertenecía el citado Donald Kendall, de la Pepsi-Cola, que almorzó con Nixon, Edwards y Mitchell el 14 de septiembre. Hobbing, ex director de la revista *Life*, había trabajado intermitentemente para la CIA, según lo apuntó el *Washington Post*. Sígase, pues, para las conclusiones del caso, la línea que lleva de Alessandri a Amunátegui, de Amunátegui a Hobbing, de Hobbing a Guilfoyle, de Guilfoyle a Geneen. En buen romance, Alessandri se vale de un agente de la CIA para advertir a la ITT sobre la procedencia de una acción que pudiera hacer "zozobrar el bote" en Chile.

urgente de parte del candidato Jorge Alessandri: "mantener la calma, no zarendemos el bote, estamos haciendo progresos".⁶ Amunátegui era "el representante del candidato clave" mencionado en el memorando de Gerrity. De ahí que éste, en su comentario escrito a Merriam, indicara con toda lógica que "esto está en directo contraste con lo que Broe recomendó".

Aparentemente todavía existía descoordinación dentro de los propios agentes de la CIA, quizás debido a la circunstancia de que Helms, Broe y Karamessines habían decidido no participar de los detalles de "Track II" a nadie que fuera absolutamente indispensable, incluyendo a la tropa de "La Compañía"⁷ considerada marginal. Quizás debido a esas desconexiones el astuto Geneen desconfió del modo en que llevaba las cosas Broe, porque en su respuesta a Gerrity, estuvo de acuerdo con éste en que las sugerencias de aquél "no eran realizables" y le recomendó "que nos manejemos con mucha discreción en nuestro trato con Broe".⁸

Broe sin embargo, continuaba el juego previsto, mezcla de "Track I" y "Track II", que no interferían necesariamente entre sí. Alessandri aún no había anunciado que desistía de su postulación en el Congreso Pleno, por lo que la continuidad del gambito del candidato conservador era una jugada válida todavía para maniobrar políticamente. Cubierto este flanco, a Broe, como experto en *dirty tricks*, no podía incomodarle alfombrar la vía que conduciría al golpe militar urgido por Nixon, mediante económicas desestabilizadoras orquestadas de común acuerdo con la ITT y "todas las compañías concernidas", es decir, empresas norteamericanas con intereses en Chile, que padeciesen igual pánico a ser expropiadas y nacionalizadas por el gobierno de Allende.

Un consejo de la misma naturaleza figuraba en un memorando fechado el 30 de septiembre, dirigido por el ex funcionario del Departamento de Estado, Jack D. Neal, a William Merriam. Allí, después de lamentarse de que la AID (Agency for International Development=Agencia para el Desarrollo Internacional) hubiese estado ayudando todos esos años a Chile, lo que había resultado ser

⁶ *Multinational Corporations, Hearings*, p. 636.

⁷ The Company, eufemismo para uso interno de la CIA, que designa a la organización.

⁸ *Multinational Corporations, Hearings*, p. 636.

inútil para impedir el triunfo de un marxista, Neal recomendaba: "Me inclino por una presión silenciosa (??) que exigirá se acabe la ayuda, e instrucciones a los representantes de Estados Unidos en los Bancos Internacionales para votar en contra o abstenerse de votar los préstamos a Chile". Su nota finalizaba así "¿Por qué los Estados Unidos tratan de ser tan píos y meticulosos en septiembre y octubre de 1970, cuando durante los últimos años han volcado el dinero de sus contribuyentes en Chile afirmando que era para derrotar al marxismo? ¿Por qué no puede continuarse la lucha ahora que la batalla está dispuesta y el enemigo es identificable con mayor claridad?"⁹

Encolerizado y durísimo Neal ignoraba, evidentemente, que la lucha contra el "enemigo identificable" estaba en pleno curso de ejecución precisamente no en los términos "píos y meticulosos" que habían merecido su desaprobación. La trama de violencia belicista se seguía urdiendo a toda marcha. Un memorando de la ITT indicaba días más tarde que "Broe aconseja mantener la presión" para que Allende no tome el poder con gran apoyo legislativo, tanto "para el debilitamiento que podríamos lograr después que tome el poder" cuanto porque "siempre hay una posibilidad de que algo pueda suceder más adelante". Broe añadía que "si hay estallidos los militares pueden intervenir", que "los militares aún pueden hacer algo", que "hay que mantener la presión y remarqué esto varias veces" y, por último que "sugirió algo así como una corrida bancaria, algo para mantener alta la presión".¹⁰

Interviene la DIA

Hoy se sabe mucho acerca de la CIA, y de cuanto hizo desde su creación en 1947, no solo en Chile sino en gran parte del mundo. En cambio, se sabe mucho menos de la DIA (Defensa Intelligence Agency=Agencia de Inteligencia de Defensa), presunto organismo centralizador de la inteligencia de las tres ramas de las fuerzas armadas de los Estados Unidos: fuerza aérea, marina y ejército. Y casi se ignora del todo que la DIA tuvo una acción destacada en "Track II" y prácticamente en todos los manejos que se realizaron en Chile hasta el derrocamiento de Allende.

⁹ *Ibidem*, pp. 629-630.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 641-642.

Según se sabe ahora por las investigaciones de los comités especiales del Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos, al momento en que Nixon dió la orden de "Track II" la Estación de la CIA en Santiago tenía escaso contacto con los militares chilenos como para realizar una labor proficua en su seno. Sin embargo, un agregado militar norteamericano en la capital chilena tenía gran predicamento entre ellos debido a su contacto personal con un buen número de oficiales. A propuesta del COS de Santiago¹¹, la CIA decidió "agregar al agregado" a fin de que éste recogiera inteligencia "concerniente a la posibilidad de un golpe y para su utilización como canal para hacer saber a los militares chilenos interesados acerca del apoyo estadounidense a un golpe".¹² Como lo relató Karamessines al Comité Church, "también necesitábamos contacto con un amplio sector militar, los altos oficiales con los que no lo habíamos tenido ni lo manteníamos, pero respecto de los cuales confidencialmente sabíamos que si lo tenía nuestro representante militar en Chile. Entonces obtuvimos la aprobación de la DIA para lograr la cooperación de ese agregado en nuestro esfuerzo por procurar inteligencia".¹³

A tal efecto funcionarios de la CIA prepararon un mensaje sugiriendo que el director de la DIA reexpidiera a Santiago a través de las canales de comunicación de la CIA. Debido a que el director de la DIA, general Donald V. Benett, se hallaba en Europa en misión oficial, el subdirector de la CIA, general Cushman, invitó al subdirector de la DIA, teniente general Jamie M. Philpott a su oficina el 28 de septiembre de 1970. Durante la reunión, el general Cushman solicitó la ayuda del agregado, y Philpott accedió firmando una carta que autorizaba la transmisión con el jefe de la CIA, o en su ausencia con el subjefe, en contactar y asesorar a las principales figuras militares que puedan jugar un papel decisivo en cualquier movimiento que pudiera, eventualmente, negar la presidencia a Allende" El mensaje añadía: "No debe, repito, no debe informar al embajador o al agregado de Defensa acerca de este mensaje, ni tampoco darles indicación alguna sobre su contenido. En el curso de sus actividades de rutina, actúe de acuerdo con

¹¹ COS, abreviatura de Chief of Station = Jefe de Estación, de la CIA en cualquier capital a la que se le haya destinado.

¹² *Alleged Assassination Plots*, p. 235.

¹³ Declaración hecha el 6 de agosto de 1975, en *Ibidem*, p. 235.

las instrucciones del embajador. Simultáneamente, deseo —y aquí lo autorizo expresamente— que actúe de manera concertada con el jefe de la CIA. Este mensaje es para sus ojos solamente, y no debe ser discutido con ninguna otra persona que con los funcionarios de la CIA con lo que tomará contacto. La CIA se los identificará”. (Cable 380, *Hq. a Sta.*, 28/9/70).¹⁴

Para este y para todos los mensajes posteriores dirigidos al agregado militar, fueron utilizados los canales de comunicación secretos de la CIA. Tanto el general Philpott como Karamessines testimoniaron que al comienzo el agregado debía ser utilizado solo para “obtener o informar” inteligencia sobre oficiales del ejército chileno.¹⁵

Pero el mensaje de Philpott puso en movimiento su profunda involucración en el intento golpista. De acuerdo con el testimonio del agregado, recibió diariamente instrucciones del COS, y en ocasiones éste debió mostrarle mensajes, ostensiblemente de los generales Benett y/o Philpott, ordenándole que realizara ciertas acciones. El COS también transmitió mensajes del agregado hacia esos generales. El general Benett testimonió que él nunca tuvo conocimiento de “Track II” y que nunca recibió comunicación alguna al respecto, y que tampoco autorizó jamás la transmisión de cualesquiera mensajes al agregado. Philpott también testimonió que no recordaba nada vinculado con “Track II” después de su reunión inicial con el general Cushman.¹⁶

Sin embargo para este, el coronel Robert C. Roth, del ejército norteamericano, que en septiembre y octubre de 1970 había sido jefe de la División Recursos Humanos de la DIA, testimonió que recordaba haber trabajado para los generales Benett y Philpott en “un requerimiento prioritario de identificación de personalidades chilenas que pudieran ser serviciales (*helpful*) en impedir la elección de Allende como presidente de Chile”.¹⁷ Aunque Roth no recordaba la mención de “Track II” con este nombre de código, el objetivo de esta operación era idéntico al que se describía en el

¹⁴ *Ibidem*, p. 236.

¹⁵ Testimonio de Philpott, 5 de agosto de 1975, p. 11; testimonio de Karamessines, 6 de agosto de 1975, p. 6. En *Ibidem*, p. 236.

¹⁶ Testimonio de Philpott, *Ibidem*, p. 16.

¹⁷ Testimonio de Roth, 14 de agosto de 1975, p. 6. En *Ibidem*, p. 236.

mensaje del 28 de septiembre que llevaba la firma de Philpott. Comenzando el 15 de octubre de 1970, Roth guardaba una cronología de sus actividades en relación con Chile, la que registra que hubo una reunión el 21 de octubre con el objeto de preparar material biográfico de generales chilenos que habían sido reclutados por su buena disposición para participar en un golpe militar. Los generales Benett y Philpott¹⁸, y un representante de la CIA, estaban presentes. La cronología también indica que ese día Roth transmitió un mensaje para Broe, que debía ser enviado por canales de la CIA.¹⁹ También ese día fue enviado un mensaje al agregado militar en Santiago, ostensiblemente del general Benett, que autorizaba:

Para su información: Suspensión temporariamente impuesta al MAP (Military Assistance Program = Programa de Ayuda Militar) y FMS (Foreign Military Sales = Ventas Militares al Exterior) han sido rescindidos. Esta decisión no debe repetir no debe implicar cambio en nuestro estimado de situación. Al contrario, tiene el propósito de colocarnos en una posición que nos permita formalmente cortar ayuda si Allende es elegido y la situación se desarrolla como lo anticipamos. Solicítase poner al día sobre situación. (Cable 446, *Sta. a Hq.*, 21/10/70, Ref. Cable 762, *Hq. a Sta.* (Cable 934, *Hq. a Sta.*, 21/20/70).²⁰

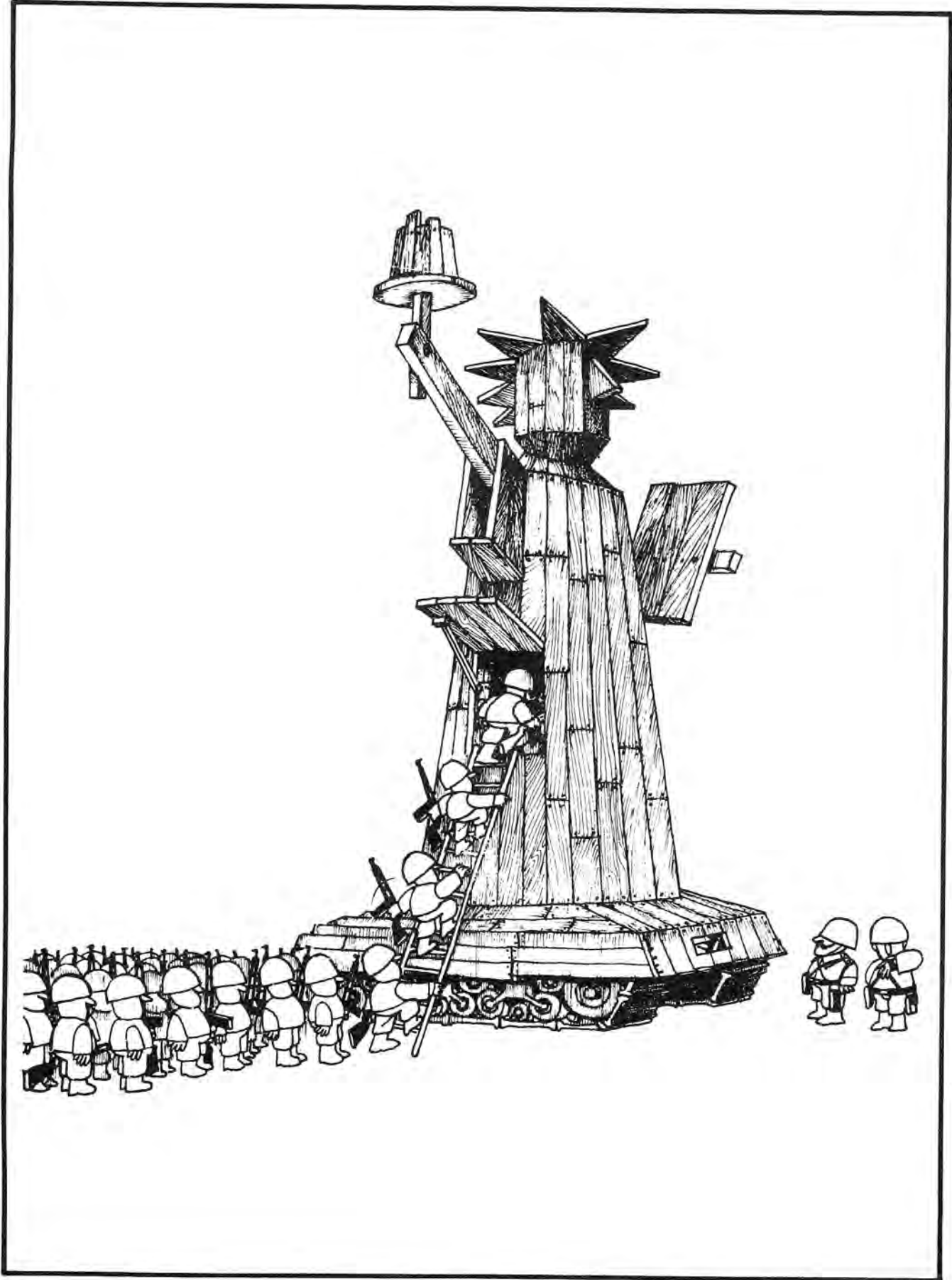
Roth testimonió que este proyecto de la DIA terminó el 23 de octubre, cuando el entregó las instrucciones de Philpott sobre la información biográfica de personalidades chilenas al agente de la CIA, Broe. Philpott también le ordenó que “ninguna nueva acción sobre este asunto será en adelante de responsabilidad de la CIA y que la DIA debía cumplir funciones normales de apoyo”.²¹

¹⁸ Bennett había regresado a Estados Unidos el 10 de octubre; en su ausencia Philpott actuó como director provisional. Este último, cuando se lo confrontó con el texto del Cable 380, dijo recordar lo de la autorización para que el agregado en Santiago trabajara estrechamente con el COS, pero no recordaba el resto de las instrucciones sobre la no información al embajador.

¹⁹ Roth cree que este mensaje se lo envió Philpott y también que lo apremió en varias ocasiones, en procura de una respuesta de Broe acerca de un mensaje anterior al agregado militar. (Testimonio de Roth, 7 de octubre de 1975, p. 53). *Ibidem*, p. 236.

²⁰ *Ibidem*, p. 236.

²¹ Testimonio de Roth, 14 de agosto de 1975, p. 8. La cronología de Roth también indica que Philpott pidió que Broe fuese interrogado, en dos o tres ocasiones, con relación a un informe



Tanto Benett como Philpott admitieron que las actividades descritas por Roth eran rutinarias en la DIA. Sin embargo, Roth ponía bastante más énfasis en sostener que cosas como "Track II" no eran habituales:

Creo que mi impresión, en esa época, según lo recuerdo, es que fui informado de que en los más altos niveles de Estados Unidos había preocupación por la posible elección de Allende, y que se le asignó a la DIA una responsabilidad prioritaria en la labor de identificar las personalidades claves de Chile que pudieran ser útiles, y así todo por el estilo. No tenía nada específico tal como la naturaleza de las instrucciones o los canales a través de los cuales se encaminaban.

Pregunta: En la época en que usted estaba trabajando en el proyecto, ¿usted tenía la impresión de que si no se había iniciado en el más alto nivel, por lo menos tenía la atención puesta y la preocupación de ese nivel?

Coronel Roth: Esa era mi impresión entonces.

P: ¿Usted entendía, por su trabajo en el Departamento de Defensa que "el más alto nivel del Gobierno" usualmente indicaba al Presidente de los Estados Unidos?

C. R.: Yo podría asegurarlo.²²

La CIA reprodujo copias de varios mensajes en los que se identificaba a los generales Benett y Philpott tanto como remitentes como destinatarios. Entre esos documentos figura un mensaje relativo a "Track II", fechado el 14 de octubre de 1970, con la firma de Philpott, pero éste, en su testimonio, sostuvo que aunque la firma debía ser suya, dudaba de que lo fuese y no recordaba haberla puesto, ni haber visto el texto (??).²³ La CIA produjo además mensajes el 14 de octu-

del agregado militar, y que Philpott le instruyó de que sólo él podía comunicarse con Cushman en caso necesario. Además Roth testimonió que Philpott lo recomendó que las comunicaciones con el agregado sólo se hicieran a través de los canales de la CIA. (Testimonio, op. cit. pp. 11 y 41).

²² *Ibidem*, p. 237.

²³ Testimonio de Philpott, 5 de agosto de 1975, p. 22 *Ibidem*, p. 237.

bre (Cable 762 Hq. a Sta.) y 21 de octubre (Cable 934, Hq. a Sta.) transmitiendo instrucciones del general Benett a su agregado, instrucciones que éste desmintió haber dado: "Esto va más allá de la responsabilidad que tenía en términos de que gozara de la autoridad o de la aprobación del secretario de la Defensa o del Presidente para acciones encubiertas de esta magnitud. Este mensaje podría no haber sido firmado por mí".

Pero de acuerdo con Karamessines, solo la Casa Blanca tiene la autoridad de impartir directivas tales como las contenidas en esos mensajes.²⁴ El Departamento de Defensa era incapaz de proveer documento alguno transmitiendo al agregado militar en Santiago instrucciones o de recibir respuestas de la índole de las de "Track II". Una investigación del archivo del Departamento de Defensa, efectuada bajo la dirección del general Daniel O. Graham, director de la DIA, no logró copias de los documentos despachados a Chile en los meses de septiembre y octubre de 1970. Sin embargo Roth testimonió que minuciosos memorandos para el archivo que él mismo preparó sobre estas actividades "se perdieron".²⁵

Funcionarios de la CIA ratificaron que ellos actuaron fielmente al transmitir mensajes a los generales Benett y/o Philpott, y que jamás cursaron mensajes sin una apropiada autorización. Karamessines fue particularmente terminante en sus recuerdos:

No puedo recordar un solo ejemplo en mi experiencia en la Agencia Central de Inteligencia en que un mensaje fuera recibido por un individuo, un funcionario de cualquier dependencia gubernamental, de cualquier departamento, que no fuera fielmente, directamente, pronta, total y exactamente encaminado al funcionario al que iba destinado, o a su representante debidamente autorizado.

Habremos podido realizar triquiñuelas en el exterior, pero nos deteníamos en la orilla, y no nos hicimos triquiñuelas entre nosotros o entre colegas dentro de la Agencia o en otras Agencias.

²⁴ Testimonio de Karamessines, 6 de agosto de 1975, p. 85. *Ibidem*, p. 237.

²⁵ Testimonio de Graham, 5 de agosto de 1975, p. 6. Testimonio de Roth, 7 de octubre de 1975, p. 58. En *Ibidem*, pp. 237-238.

No hubiéramos podido permanecer en el puesto un solo día [...] si esa hubiera sido la práctica de la Agencia. No habría habido tiempo del todo, a partir de que hubiésemos obrado así, un solo instante entre el realizar lo que usted está sugiriendo que ocurrió, y el de que hubiésemos sido expulsados de nuestro empleo.²⁶

Por su parte, Henry A. Kissinger negó que hubiese sido alguna vez informado del papel agregado militar norteamericano en Santiago, o que él hubiera autorizado mensaje alguno dirigido a tal funcionario.²⁷ Según el Comité Church, las investigaciones no resolvieron el conflicto entre los funcionarios superiores de la CIA, la DIA y la Casa Blanca sobre quiénes decían la verdad y quiénes mentían. A su juicio, cabían cuatro posibilidades:

1) La de que los generales Benett y Philpott estaban en conocimiento de "Track II" y comunicaron sus instrucciones generales al agregado militar en Santiago, posibilidad que fue refutada en sus respectivas declaraciones juradas; 2) Que el general Philpott, y que éste despachara las instrucciones generales al agregado; Esta posibilidad está ratificada por el testimonio del coronel Roth, pero es contraria a la declaración jurada de Philpott y a las dudas de éste sobre que Benett estuviese informado; 3) Que la CIA, actuando por su cuenta y después de recibida la autorización del general Philpott, haya impartido la orden al agregado militar sin informar posteriormente de ello a funcionario alguno del Departamento de Defensa o de la Casa Blanca, posibilidad que contradice las declaraciones juradas del jefe del Grupo de Trabajo de la CIA en Chile, William Broe, de Thomas Karamessines, y de William Colby. Que miembros del equipo de la Casa Blanca hayan autorizado a la CIA a transmitir órdenes al agregado militar sobre la base de una "alta" o de "la más alta" autoridad gubernamental, y, más aún, que ese equipo de la Casa Blanca recomendó que los superiores del agregado militar, en el Pentágono, no fuesen informados. Esta posibilidad está en contra-

²⁶ Testimonio de Karamessines prestado el 6 de agosto de 1975, pp. 79-80. Reproducción en *Ibidem*, p. 238.

²⁷ *Ibidem*, p. 238. Esta no sería la única oportunidad en que Kissinger, con toda premeditación y cinismo, mintiera ante los comités investigadores legislativos, amparado en su omnipotente condición de secretario de Estado.

dición con las declaraciones juradas de Kissinger y del general Alexander Haig.

Las cuatro posibilidades resultan una entelequia frente a la cruda realidad de lo ocurrido en Santiago entre el 15 de septiembre y el 22 de octubre de 1970. La táctica de la "verosímil negativa" tan empleada por Kissinger y a la que nos hemos referido páginas más atrás, se convertía en mentira lisa y llana en boca de los generales Benett y Philpott, dirigentes supremos de la DIA en aquellos meses. El fácil recurso del "no me acuerdo", que utilizarían abundantemente estos dos y otros testigos del Comité Church, se veía permanentemente puesta a prueba frente a la gran memoria del coronel Roth y a los testimonios escritos que éste aún conservaba.

Ignoramos por qué razones, La Comisión Church no consigna en sus actas el nombre del misterioso militar de la embajada de Estados Unidos en Chile, a quien se le enviaron los célebres dos telegramas de la DIA. El dato, emperó, lo proveyó abiertamente el periodista Horrock: ²⁸ se trataba del coronel Paul Wimert, quien debió prestar ante aquel Comité en agosto de 1975, en calidad de testigo "secreto". Horrock entrevistó a Wimert al salir éste de la sala donde había prestado testimonio y recibió de aquél esta declaración: "Ese asunto ya pertenece al pasado. Estoy retirado. Ahora me puedo mirar al espejo cuando me afeito. No tengo ganas de volverme a meter en líos". Horrock acotaba que hubo una autorización de proporcionar tres ametralladoras y una cantidad de granadas de gases lacrimógenos a los militares chilenos que se proponían raptar al comandante en jefe del ejército, general René Schneider Chereau, plan del que estaban enterados la CIA y la DIA, y que, con todo lo tremendo del proyecto, resultaba insignificante frente a la "indescriptible declaración" del presidente Gerald Ford, quien aunque enterado posteriormente de lo ocurrido, lo negó durante una reunión de prensa, cuando al referirse a la naturaleza "del compromiso de Estados Unidos en Chile en aquel tiempo", sostuvo que la intención era solo la de "ayudar a la preservación de los diarios opositores y los medios electrónicos de comunicaciones, así como de preservar a los partidos políticos opositores". ²⁹

²⁸ Nicholas M. Horrock, "Pentagon's Role Reported in '70 Plot Against Allende", en *The New York Times*, 3 de septiembre de 1975.

²⁹ Nicholas M. Horrock, *ibidem*.

La hermandad CIA-DIA

“El tribalismo que caracteriza a la plaga de la Comunidad de Inteligencia, en ninguna parte se muestra con más vigor que en las agencias de espionaje militar. La gran mayoría del personal que trabaja en esas organizaciones considera que debe lealtad, en primer término, a los servicios armados de los que procede. Los hombres que dirigen los servicios de inteligencia militar son casi todos oficiales de carrera, que para ascender y prosperar profesionalmente dependen del ejército, la marina o la fuerza aérea. Se desempeñan sólo unos años en los servicios de inteligencia y luego retornan a la actividad castrense normal. Son muy pocos los dispuestos a hacer algo que pueda perjudicar su carrera militar mientras están destinados al espionaje y saben sobradamente que los “estimados” que ellos preparen y que contradigan las opiniones o la política de sus superiores en las fuerzas armadas no tendrán buena acogida. Por lo tanto, sus evaluaciones tienen que quedar afectadas por los prejuicios y las necesidades.”³⁰

Esta pequeña introducción de Marchetti y Marks puede servir para explicar por qué la DIA, tan poco conocida ella, tenía tienda aparte en materia de inteligencia. En realidad la separación procedía de antiguo, cuando cada fuerza armada tenía su agencia de inteligencia propia confinada a aspectos específicos de contraespionaje militar, lo que implicaba rivalidad y competencia no menos que duplicación de esfuerzos y de presupuesto, sin beneficio en los resultados. El *fasco* de Bahía de Cochinos, en abril de 1961, fue un buen pretexto del que se valió John F. Kennedy para unificar —al menos esa fue la declarada intención del secretario de Defensa, Robert S. McNamara— los tres servicios bajo un solo control, el de la Defensa Intelligence Agency, que de hecho nació para equilibrar el ilimitado poder de que gozaba la CIA.³¹

La DIA, en efecto, no tardó en derivar hacia los apetecibles cuan suculentos presupuestos anuales, disputándolos a la CIA. Pronto se produjo el primer enfrentamiento, a principios de 1962, pero la delimitación de campos, neta desde el primer momento, benefició a la DIA, no solo porque

en vista de las características operativas de ésta pudo librarse durante los años siguientes del escrutinio y la censura públicas, sino porque a través de una de sus suborganizaciones, la National Reconnaissance Office (NRO=Oficina Nacional de Reconocimiento) —que depende de la fuerza aérea— captó la porción presupuestaria más suculenta de los fondos nacionales destinados al rubro inteligencia. Cuando Marchetti y Marks escribieron su libro ignoraban la ingerencia de la DIA en “Track II”. Por eso pudieron sostener que la DIA “realiza pocas tareas de recolección de inteligencia propia, aparte de encargarse del servicio de los agregados militares a las embajadas de Estados Unidos, sistema que nada tiene de secreto”. Según esos autores, el organismo obtenía la información bruta esencialmente de los servicios secretos de las tres fuerzas armadas y sus 5 000 empleados elaboraban y analizaban ese material convirtiéndolo en informes confidenciales que se despachaban a diversas oficinas del Pentágono y a las restantes de inteligencia gubernamentales.

Entre sus tareas estaba además la de redactar resúmenes diarios y semanales de inteligencia, similares por su preparación y contenido a los preparados por la CIA y hasta fines de 1970 realizaba sus propias evaluaciones de la capacidad del enemigo. Pero en noviembre sobrevino la reorganización, siendo encargado el general Benett de mejorar la capacidad de la agencia en el campo de los “estimados” de inteligencia. En el libro de Marchetti y Marks, aunque se reconoce la dificultad de fijar con exactitud el monto del presupuesto anual de la DIA, se asignaba uno de 650 millones de dólares a la CIA, para una dotación admitida de 16 500 agentes, en tanto que los servicios ligados o conectados a la DIA demandaban ya 5 400 millones de dólares y 135 000 empleados (National Security Agency 1200 millones, DIA propiamente dicha 200 millones, Army Intelligence 700 millones, Naval Intelligence 600 millones, y Air Force Intelligence 2 700 millones), cifras todas que, como se llegó a establecer por las investigaciones legislativas de 1975, eran mucho mayores que aquéllas.

Así la Comisión presidida por el representante Otis Pike que de acuerdo con sus investigaciones, el presupuesto total para inteligencia en el exterior es de “más de 10 000 millones de dólares, lo que significa de tres a cuatro veces más costoso

³⁰ Victor Marchetti & John D. Marks, op. cit., pp. 87-88.

³¹ Gregorio Selser, “La DIA, enemiga íntima de la CIA”, en “Crisis”, Buenos Aires. No. 24, abril de 1975, pp. 32-35.

de lo que se le había dicho al Congreso".³² Aún así, hasta Pike, con toda su honestidad, se quedó corto. Como lo reveló el ex espía Philip Agee.

Podemos descubrir el costo total de la inteligencia en el informe de la Comisión del Senado.³³

En cada lugar donde se mencionaban las cantidades gastadas en inteligencia y su relación al presupuesto federal, las cifras fueron borradas. Excepto en una ocasión, aparentemente por un descuido burocrático, en donde se dice que el costo global (estratégico, a nivel nacional, de los servicios de inteligencia, representa al rededor del 3 por ciento del total del presupuesto federal para el año fiscal 1976. En dólares, esto sumaría alrededor de 11 200 millones e incluiría el total de los presupuestos aprobados de la CIA, la DIA, la National Security Agency y la National Reconnaissance Office. Sin embargo, de acuerdo con la Comisión del Senado, sumando a esto los servicios tácticos de inteligencia se duplicarían hasta alcanzar la cifra de 22 400 millones de dólares.³⁴

El propio informe de la Comisión Church llegaba a la conclusión de que la CIA controlaba menos del 10 por ciento de las operaciones nacionales y tácticas de inteligencia combinadas; que la verdadera autoridad ejecutiva sobre por lo menos las cuatro quintas partes del total de los recursos gastados en actividades de inteligencia ha residido en el secretario de Defensa; y que el Departamento de Defensa "controla cerca del 90 por ciento del gasto nacional para programas de inteligencia".

³² *Report of the House Select Committee on Intelligence*. Ninety-fourth Congress, January, 1976. Government Printing Office. Washington, D. C. Este informe fue retirado de la circulación antes de su distribución: pero porciones sustanciales de su texto fueron publicadas por el *Village Voice* de Nueva York, en la edición del 16 de febrero de 1976.

³³ *Foreign and Military Intelligence. Book 1. Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities*. United States Senate, 94th Congress, 2d. Session, Report No. 94-755, p. 470.

³⁴ Philip Agee, *Covert Action, What Next?* C.I.A., Briefing, Published by the Agee-Hosenball Defense Committee, London, 1977, p. 4.

Principio y fin, sin pausas

Dispuesto, pues, a toda velocidad y sobre la marcha el variado mecanismo de operaciones que debían conducir al objetivo de impedir un conjunto de agencias gubernamentales estadounidenses colaboró activamente en tales funciones de planificación y ejecución, en acción concertada, orgánica y permanente. De esas agencias fueron ariete principal la CIA, la DIA y el Comité 40 bajo la dirección de Henry A. Kissinger, quien solo debía responder ante el presidente Nixon. Un rápido resumen evocador de las principales líneas de conducción y ataque permitirán una visión globalizadora aunque su cinta de cómo se efectuó el plan en una primera instancia, con la colaboración activa de corporaciones transnacionales e individuos empleados por éstas. Fracasada la misión inicial y ya instalada en La Moneda el gobierno de la Unidad Popular, la segunda fase, de mayor duración, debía conducir a la desestabilización y caída del régimen del "compañero presidente" Allende.

He aquí la síntesis:

1) A principios de 1970, los más altos dirigentes de la ITT avisó la posibilidad de que el candidato de la Unidad Popular resulte triunfante en las elecciones del 4 de septiembre. Uno de los ejecutivos, el vicepresidente John A. McCone, que en secreto continuaba siendo alto asesor de la CIA —de la que había sido titular entre 1961 y 1964—, discute el problema con su antiguo subordinado, Richard M. Helms —entonces a cargo de la CIA— quien le informa que, de acuerdo con las estimaciones del organismo, el candidato Alessandri triunfará con un 40 por ciento de los votos y que por esa razón el Comité 40, dirigido por el asesor presidencial Kissinger, ha decidido no intervenir en el proceso electoral;

2) Ya avanzado el año, las estimaciones sufren un vuelco, hasta el punto de alarmar seriamente tanto a la ITT como al Comité 40. Entonces, el más alto jefe de la ITT, Harold S. Geneen, pide a McCone que solicite *algún tipo de acción* de la CIA para impedir el triunfo de Allende. McCone vuelve a entrevistarse con Helms y éste designa a William A. Broe, para analizar la "situación" con el propio Geneen;

3) El 16 de Julio de 1970 se reúnen Broe y Geneen en el hotel Sheraton-Carlton, de Washington, el segundo ofrece reunir una suma sustancial de dinero en favor de la candidatura Alessandri, a condición de que ésta sea canalizada y controlada por la CIA. Broe le responde que la CIA no puede cumplir esa misión. En agosto, hay una nueva y prolongada entrevista entre el jefe de la CIA, Helms, y su antiguo superior, McCone, a propósito de Chile. Por cuerda separada, Broe sigue manteniendo "contactos" con otros funcionarios de la ITT;

4) En las elecciones del 4 de septiembre de 1970 triunfa Allende con un 36 por ciento de los votos, siguiéndole en ese orden Alessandri y el democristiano Radomiro Tomić; pero al no obtener mayoría absoluta y en virtud de disposiciones constitucionales, dependía de los órganos legislativos (Congreso Pleno, que iba a reunirse el 24 de octubre) para su ratificación, por simple mayoría de votos;

5) Los precedentes establecían la ratificación del candidato que mayor número de votos obtuviese en la elección general. Alessandri ha anunciado públicamente, semanas antes de los comicios que en caso de no ocupar el primer puesto, no se postulará en el Congreso Pleno. Sin embargo, y a instancias del sector democristiano liderado por Eduardo Frei y de la embajada estadounidense a cargo de Edward Korry reniega de su compromiso y anuncia que disputará la designación a Allende;

6) Esta maniobra, que recibirá el nombre de "Fórmula Alessandri", se basa en el hecho de que los partidos de la Unidad Popular, por si solos, no reúnen los votos indispensables para consagrar a Allende y necesitan de algunas decenas de los democristianos. Para Frei representa la oportunidad de volver a ser presidente a breve plazo, ya que Alessandri se proponía —en caso de ser designado por el Congreso Pleno— renunciar pocos meses después para que se convocara a nuevas elecciones, en las que Frei se postularía de nuevo como candidato, esta vez como único opositor a los partidos de izquierda, con el apoyo de toda la derecha;

7) Al principal sostenedor de la "Fórmula Alessandri", su cuñado Benjamín Matte, la ITT



le ofrece apoyo económico inmediato en forma de dinero y de "presiones influyentes", que incluyen la compra de votos de legisladores democristianos. En este sector, quienes más se destacaban en favor de esa "solución", además del propio Frei, figuran Patricio Aylwin, Edmundo Pérez Zujovic, Juan de Dios Carmona y Andrés Zaldívar. Este último, en su condición de ministro comete un abominable acto de traición a su patria; al pronunciar un discurso difundido a todo el país, presenta el más tétrico de los cuadros económicos surgido de las elecciones y acentúa y propaga el clima de premeditada "desestabilización" desatado, con fuga de capitales al exterior, restricción en los créditos y psicosis de desastre;

8) El 9 de septiembre, en reunión mensual del directorio de la ITT, se considera el "problema" Chile. Geneen nada informa sobre sus contactos con la CIA, pero indica a McCone que trasmita a las esferas gubernamentales (CIA, Casa Blanca, Departamento de Estado), que está dispuesto a ofrecer "una suma de hasta siete cifras" para subvencionar cualquier plan tendiente a impedir el acceso de Allende al poder. El ex jefe de la CIA y por entonces su asesor, McCone, hace la oferta a Helms y a Kissinger.

9) La misma oferta de una “suma de hasta siete cifras” con un similar propósito es formulada casi simultáneamente por otro vicepresidente de la ITT, Jack D. Neal, al asesor latinoamericano de Kissinger, Viron Peter Vaky; al subsecretario de estado adjunto para asuntos interamericanos, Charles D. Meyer; y al procurador general de la Nación e íntimo del presidente Nixon, John D. Mitchell;

10) La desesperación de la ITT —y de las empresas cupreras y otras de carácter trasnacional— provenía de los anuncios preelectorales de Allende y del Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, según los cuales se procedería a la expropiación y nacionalización de los sectores considerados claves para la liberación económica del país;

11) Esa desesperación se torna frenesí cuando Alessandri, al verificar que no contará con los votos del sector progresista de la Democracia Cristiana, anuncia que desiste de toda postulación y que deja en libertad de acción a todos sus prosélitos.

12) Versiones sobre una “solución militar” encabezada por el general retirado Roberto Viaux Marambio.

13) El 16 de septiembre de 1970, al término de una reunión del Consejo de Seguridad Nacional Kissinger anuncia a determinados directores de diarios que si Allende asume el poder “habrá problemas” y que se está “examinando muy de cerca la situación”;

14) Un días más tarde, desde Chile, los periodistas-espías de la ITT, Hal Hendrix y Robert Berellez, esbozan para sus superiores un plan de acción destinado a suscitar un colapso económico como medio para inducir a los militares a tomar el poder. Circunstancias, hechos y probanzas posteriores mostrarán que hasta el propio presidente Frei prefiere esta peculiar “salida”, que hubiera implicado su derrocamiento en vísperas de la transferencia del mando. Personalmente, Berellez hace saber al cuñado de Alessandri, Matte, que la ITT, “como siempre”, está dispuesta a *contribuir con lo necesario* (el 22 de marzo de 1973 Matte admitirá ante un corresponsal de la Associated Press que había recibido esa oferta, pero que la había rechazado);

15) El 22 de septiembre de 1970 y de acuerdo con sugerencias de Berellez, el funcionario de la ITT-Washington, Bernie Goodrich, entrevista a dirigentes ejecutivos del USIS (United States Information Service) para solicitarles que hagan circular por todos sus circuitos informativos los editoriales de *El Mercurio*, diario al que, según carta de Goodrich a Merriam fechada el 23 de septiembre, la ITT ya estaba subvencionando con publicidad;

16) El 29 de septiembre y con pleno reconocimiento de sus jefes —Richard Helms y Thomas Karamessines— el jefe de Servicios Clandestinos de la CIA para el Hemisferio Occidental, William V. Broe, se entrevista con otro vicepresidente ejecutivo de la ITT, Ned Gerrity, a quien esboza lo que será el plan de “desestabilización económica” de Chile: los bancos debían demorar la concesión de créditos; las empresas estadounidenses en Chile debían retardar cualquier nueva erogación, hacer oídos sordos a todo nuevo pedido de material y reducir al mínimo o suspender cualquier entrega de repuestos para maquinarias, equipos e instalaciones industriales; se presionaría a las instituciones crediticias y de ahorro y préstamo locales a cerrar sus puertas y se suspendería toda asistencia técnica. Como “contribución” de la CIA a esa campaña, Broe provee a Gerrity una nómina de las compañías que podrían participar en ese plan. Entre las empresas *contactadas* luego por Jack Guilfoyle, otro ejecutivo de la ITT-New York, figuran la IBM y la Anaconda Copper;

17) En nueva conversación con McCone, Geneen descartó el plan de la CIA, como no viable e inoperante y recomienda a Gerrity mayor discreción en los contactos de éste con el agente Broe, empero, continúa manteniendo contactos con los ejecutivos de la ITT —siempre con conocimiento y autorización de sus jefes—, y el 6 de octubre aconsejó a otro ejecutivo, Ryan que se siga presionando sobre los bancos, porque subsiste “la probabilidad de que algo ocurrirá más tarde” y de que “los militares hagan algo todavía”;

18) El 8 de octubre durante un almuerzo con el ejecutivo Merriam, Broe le notifica pesimistamente que no han dado resultados ciertos esfuerzos por soliviantar a las fuerzas armadas chilenas y que algunas empresas norteamericanas se resisten a participar en el plan de “desestabilización”; pero que sabía que el gobierno de Nixon

va a adoptar "una línea muy dura" para con Allende, en el caso de que éste fuese ratificado por el Congreso Pleno;

19) El 21 de octubre el secretario de Estado, William Rogers, discute el "problema chileno" con varios representantes de empresas, entre ellos Jack Guilfoyle y J. R. McNitt, de la ITT, a todos los cuales asegura que de ninguna manera el gobierno de Nixon será débil con el de Allende, pues la de aquél es "una administración empresarial, en favor de las empresas, y su misión es protegerlas". Rogers ha sido agasajado por la ITT con una fiesta en su honor el 13 de septiembre anterior, festejo al que asistieron entre otros, el vicepresidente Spiro Agnew, el procurador Mitchell y el "Dios" Geneen.

20) El 22 de octubre de 1970 se produce el intento de secuestro del comandante en jefe del Ejército chileno, general René Schneider Chereau. Al resistirse éste, es herido de gravedad y fallece dos días más tarde;

21) El 24 de octubre el Congreso Pleno acuerda constitucionalmente la presidencia al candidato Salvador Allende Gossens, con apoyo del sector progresista democristiano;

22) En conocimiento del texto de una carta que remitiera el ejecutivo Gerrity, de la ITT, al asesor presidencial Kissinger, se indigna el consejero de la empresa para los asuntos latinoamericanos, R. R. Dillenbeck, quien se queja ante Howard Aibel, otro ejecutivo y asesor legal, por el hecho de que no se le haya mostrado previamente la carta. Sostiene que es falsa la aplicación de la dulesiana teoría del dominó para justificar cualquier intervención contra Allende, y rechaza la tesis de que Chile "infectará" al resto de América latina;

23) El 4 de noviembre de 1970 asume la presidencia de su patria don Salvador Allende. Poco más tarde, de las primeras investigaciones del fiscal militar, surgirán las pruebas de que el crimen contra el general Schneider contó con la complicidad de altos jefes y oficiales en actividad y en retiro, y que miembros del gobierno de Frei estaban en conocimiento del plan de secuestro y nada hicieron por impedirlo;

24) El gobierno de Nixon no oculta al de Allende su antipatía; Nixon se abstendrá de felicitarle como lo estipula el protocolo, y más tarde cancelará una visita a Valparaíso del portaviones nuclear *Enterprise*. Por cuerda separada, la ITT prosigue su hostigamiento y planea nuevas medidas de "desestabilización", ahora en combinación con las empresas cupreras Anaconda y Kenecott, y otras con intereses en Chile;

25) En reunión realizada el 9 de febrero de 1971, Merriam notifica a sus colegas de otras corporaciones transnacionales que el "problema chileno" lo manejan la CIA y "la oficina de Henry Kissinger" (Forty Committee) y que el Departamento de Estado está marginado del caso. Anuncia que el asesor de Kissinger, Viron P. Vaky, ha sido reemplazado por Arnold Nachmanoff, quien le ha asegurado que Estados Unidos alentará a otros países a no efectuar inversiones en Chile. En la reunión se resuelve estimular a los legisladores "amigos" a hostilizar en sus discursos en el Congreso a Allende, y presionar a las agencias de crédito internacionales para que no presten dinero a Chile;

26) Pero procediendo con doblez la ITT propone algún acuerdo con Allende prescindiendo de otras corporaciones transnacionales a las que estaba "enganchado" a su carro de hostigamiento; y así, en carta del 11 de febrero, Gerrity sugiere a Geneen conectarse franca y directamente con Allende y proponerle un "trato justo" en cuanto a la posible nacionalización de los intereses ITT;

27) En cumplimiento de la nueva táctica, a principios de marzo de 1971, una delegación de ejecutivos de la ITT, integrada entre otros por Dunleavy y Guilfoyle, entrevistan al presidente de Chile, y para su sorpresa, le encuentran cordial y hasta analizan con él la posibilidad de transformar a la Chilean Telephone Company (CHIL-TELCO) en una empresa mixta Estado/ITT;

28) Aunque en mayo se anuncia que la ITT será nacionalizada en el curso de los meses próximos, la ITT continúa negociando los términos de la compensación respectiva, en un clima de cordialidad;

29) El 11 de julio, declarado "Día de la Dignidad Nacional", Allende anuncia en Rancagua la nacionalización de las empresas cupríferas de propiedad norteamericana. Agrega que Chile rompe así con el pasado y empieza "el camino definitivo de su independencia económica, que significará su plena independencia política".

30) El 11 de agosto, el Export-Import Bank de Washington (Banco Mundial) rechaza una solicitud de crédito por 21 millones de dólares, que el gobierno de Allende ha formulado para adquirir tres jets para su línea aérea nacional de pasajeros. Con la negativa, se le anuncia que Chile no obtendrá nuevos créditos hasta que no pague la indemnización por los bienes expropiados a las empresas cupríferas;

31) El 21 de agosto, como culminación de una solapada acción de desabastecimiento en la que confluyen productores, intermediarios y consumidores de las clases alta y media superior, que se traduce en la desaparición de artículos esenciales, se producen disturbios y los comerciantes disponen un paro de protesta de 24 horas;

32) En la Casa Blanca —14 de septiembre— Harold Geneen almuerza con Peter G. Peterson —asesor de Nixon para Asuntos Económicos Internacionales y con el general Alexander M. Haig Jr., subsecretario de Estado para Asuntos de Seguridad Nacional, a quienes advierte de la inminente expropiación de la empresa en Chile. En la oportunidad ofrece hacer llegar a ambos un plan para parar (*to stop*) a Allende;

33) En efecto, el plan será remitido por Merriam a Peterson el 10. de octubre. En líneas generales, repetirá el del año anterior sobre la "destabilización económica" del gobierno de la Unidad Popular; pero esta vez será *durísimo*: en 18 puntos muy explícitos se traza el programa para derrocar al presidente constitucional ("todo debe efectuarse silenciosa pero eficazmente"). El mismo día, en reemplazo de Korry, Nathaniel Davis se hace cargo de la embajada de Estados Unidos en Chile.

34) Escandalosa provocación de la United Press International (UPI). Con irresponsabilidad

y sin celo profesional reproduce una insidiosa información publicada por el diario más reaccionario de Colombia, *El Tiempo*, y la difunde a través de toda su red sin pedir previa opinión o consultar a la parte involucrada, Chile. El suelto informa que una avioneta que había acompañado al presidente Allende durante una visita realizada en agosto a Colombia, Ecuador y Perú, conduciendo a parte de su comitiva y que se suponía perdida, en realidad había llevado armas y propaganda al guerrillero colombiano Manuel Marulanda Vélez, alias "Tiro Fijo", lo cual en esos momentos estaba siendo investigado por los servicios de inteligencia colombianos; también indicaba la nota reproducida por UPI, que el presidente Allende se había entrevistado en Bogotá con el senador José Ignacio Vives Echeverría, opositor del gobierno de aquel país, y que en Perú había visitado al recientemente derrocado presidente de Bolivia, general Juan José Torres. Todo ello podía haberse desmentido con la mera consulta a La Moneda, precaución que UPI obviamente no tomó. Allende califica violentamente lo ocurrido, como un "juego sucio y cobarde" que consiste en que "los periódicos de aquí reproduzcan mentiras manufacturadas para agredir al gobierno y al pueblo de Chile, y luego se laven las manos atribuyéndolas a una fuente ajena". Anuncia —15 de septiembre— que clausurará las oficinas de la UPI en Chile. Días más tarde, empero, revoca su decisión, merced a una gestión efectuada por William H. McCall, vicepresidente y gerente general de la UPI para América del Sur; pero ratifica su decisión de que el gerente local de la UPI, Martín P. Houseman, no permanezca en Santiago, debido a "su conducta inaceptable para este gobierno";

35) En nota firmada desde Washington por el corresponsal Benjamín Welles,³⁵ se informa que en reunión mantenida 48 horas antes por el secretario de Estado, William P. Rogers, con representantes de las empresas Anaconda, Ford Motor, ITT, Ralston-Purina, First National City Bank of New York y Bank of America, el alto funcionario les anunció que se suspendería la ayuda económica a Chile a menos que se obtuviese una pronta y adecuada compensación por los bienes expropiados. Cuando una de las presentes le objeta si tal decisión

³⁵ "Rogers Threatens Chilean Aid Cutoff in Expropriations", en *The New York Times*, 23 de octubre de 1971.

no equivaldría a una bofetada (*slap in the face*) en el rostro de Chile, Rogers responde que “es el único lenguaje que entienden” (*the only language they understand*). Empero, la nota de Welles finaliza afirmando que Chile ha llegado a acuerdos satisfactorios con las compañías Bethlehem Steel, Cerro Corporation, Ralston-Purina, Bank of America y First National City Bank;

36) Aunque la empresa telefónica chilena está intervenida desde el 29 de septiembre por estancamiento de las negociaciones, no se ha dispuesto la expropiación, y la ITT continúa manteniendo la máscara de la cordialidad, insistiendo en que dea llegar a un acuerdo amigable;

37) El *Journal of Commerce*, de Nueva York, informa el 2 de noviembre que el subsecretario del Departamento del Tesoro, Charles Walker, ha declarado que está seguro de que si Chile solicitara ahora créditos en organismos internacionales en donde participaran los Estados Unidos, éstos votarían en contra de su otorgamiento.

38) El 26 de noviembre se efectúa la primera “Marcha de las cacerolas vacías”, una demostración de mujeres de las clases media y superior organizada por elementos de “Patria y Libertad”, el PDC y el Partido Nacional;

39) El presidente Nixon anuncia —19 de enero de 1972— la aplicación de una línea dura contra los países que expropian bienes de empresas estadounidenses sin una “pronta, efectiva y adecuada compensación”, lo cual se traducirá en la cancelación de toda nueva ayuda económica al país expropiador y al veto norteamericano contra todo pedido que aquél haga en organismos internacionales de los que Estados Unidos forme parte. Virtual bloqueo económico.

40) En momentos en que Jack Guilfoyle se encuentra otra vez en Santiago para procurar alguna fórmula de avenimiento con el gobierno de Allende, el dinero y las cuentas que tienen LAN-Chile, la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y la Empresa Nacional de Minería (ENAMI) en bancos de Nueva York, son embargados a solicitud de la Braden Copper Company, subsidiaria de la Kennecott Copper Corp., por cobro de la primera cuota de un crédito de 92 919 728

dólares acordado en 1967 al yacimiento El Teniente; esto ocurre el 23 de febrero;

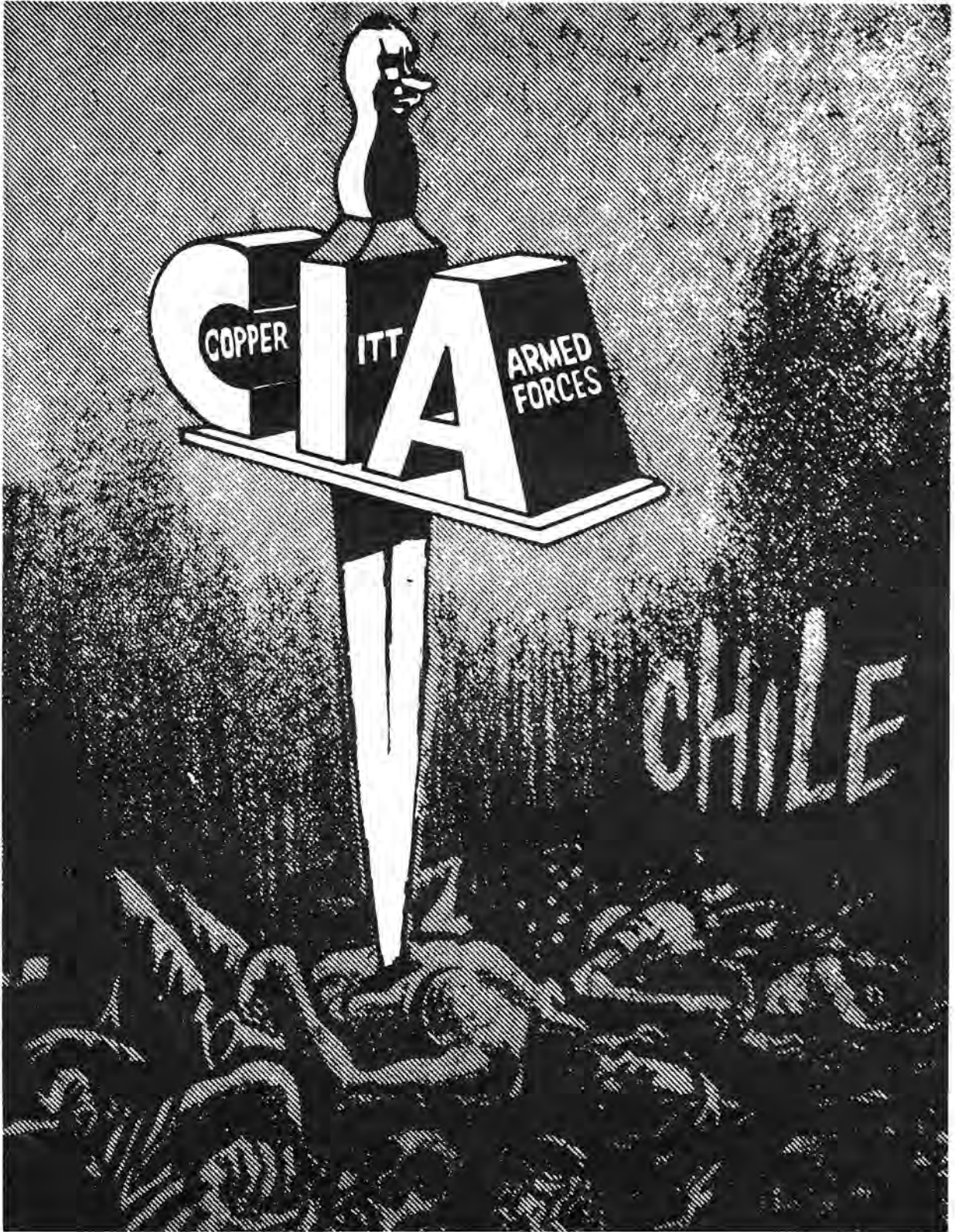
41) Al día siguiente, el interventor en CHIL-TELCO, Jaime Satz, anuncia que la empresa será estatizada, sea negociando con la ITT, sea mediante otros procedimientos legales aún no determinados. Esto es indicio de que continúan las negociaciones;

42) En la confortable chacra *El Arroyo*, de Chiñigüe, propiedad de Sergio Silva Bascuñán, ex presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, se realiza una reunión de políticos, hombres de negocios y de otros sectores, a la que el Gobierno denunciará como “abiertamente sediciosa”. La reunión —4 de marzo— será conocida como la del “Complot del Pastel de Choclo”, por el menú servido a sus 33 comensales. De ella saldrá la primera planificación orgánica para el derrocamiento de Allende, que deberá culminar meses más tarde con el *lockout* nacional de los camioneros;

43) Jack Anderson destapa —21 de marzo— los “Documentos ITT” La Secretaría General de Gobierno, de Chile, declara que el Consejo Superior de la Seguridad Nacional ha tomado conocimiento oficial del contenido de los “Documentos Anderson” (27 de marzo); cuatro días más tarde, la ITT reconoce públicamente que esos documentos son auténticos;

45) En razón de la gravedad de los hechos revelados por los “Documentos Anderson”, que provocaron desde semanas antes la suspensión de todas las negociaciones en curso, el presidente Allende propone al Congreso —12 de mayo— la expropiación y nacionalización de los bienes de la ITT en Chile;

46) Ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York —4 de diciembre— el presidente Allende denuncia ante el mundo la participación de las corporaciones transnacionales en un plan de “estrangulamiento económico, el sabotaje diplomático, crear el pánico en la población, el desorden social, para que al ser sobrepasado el Gobierno, las Fuerzas Armadas fueran impulsadas a quebrar el régimen democráticos e imponer una dictadura”. Ha descrito, con más de nueve meses de antelación, lo que ocurrirá el



11 de septiembre de 1973. En lo que se refiere a la ITT, explicará su discurso:

“En los mismos momentos en que la ITT proponía ese plan (el de 18 puntos, del 1o. de octubre de 1971, para derribar a Allende), sus representantes simulaban negociar con mi gobierno una fórmula para la adquisición, por el Estado chileno, de la participación de la ITT en la Compañía de Teléfonos de Chile. Durante los primeros días de mi administración, habíamos iniciado conversaciones para adquirir la empresa telefónica que controlaba la ITT, por razones de seguridad nacional. Personalmente, recibí en dos oportunidades a altos ejecutivos de esa empresa. En las discusiones mi gobierno actuaba de buena fe; la ITT, en cambio, se negaba a aceptar el pago de un precio fijado de acuerdo con una tasación de expertos internacionales. Ponía dificultades para una solución rápida y equitativa, mientras subterráneamente intentaba desencadenar una situación caótica en el país.

“La negativa de la ITT a aceptar un acuerdo directo y el conocimiento de sus arteras maniobras, nos han obligado a enviar al Congreso un proyecto de ley de nacionalización [...] Señores delegados: acuso ante la conciencia del mundo a la ITT de pretender provocar en mi patria una guerra civil. Esto es lo que nosotros calificamos de acción imperialista”.

47) El 1o. de Marzo de 1973, la oposición cierra su campaña electoral de renovación legislativa, con una manifestación multitudinaria a la que dirige la palabra el líder de la derecha de la DC, Eduardo Frei, con un violento ataque a la UP. Las encuestas predicen que Allende no alcanzará el 38 por ciento de los votos.

48) El 4 de marzo se realizan las elecciones legislativas y la UP produce la sorpresa inesperada: logra el 43,39 por ciento de los votos, especialmente los de la juventud que por primera vez participa de una elección. La oposición unida en la CODE (Confederación Democrática=DC más Partido Nacional) conquista el 57.7 por ciento, con lo que mantiene la mayoría parlamentaria, pero no la cifra de legisladores indispensables para desaforar como presidente a Allende, quien, por lo tanto y objetivamente, ha triunfado. Según los analistas,

esto presagia paulatinos crecimientos de la UP, eventualidad inadmisibles para los integrantes de la CODE, por lo que son previsibles conatos golpistas a corto plazo para impedir que se revierta la composición del Congreso o que la UP triunfe de nuevo en 1976.

49) El 19 de abril, los mineros de El Teniente se declaran en huelga al no aceptarse su petición de que les sea restituído un 41 por ciento de sus sueldos, mermados en octubre de 1972 por una aparente mala interpretación de la legislación que rige para sus salarios.

50) La Corte Suprema de Justicia advierte al Poder Ejecutivo por presunta intromisión en la órbita judicial y solicita proceso por desacato al ministro-secretario general de Gobierno, Anibal Palma.

51) El 3 de junio, entra en su 46o. día la huelga de 13 500 mineros de El Teniente, en la zona de Rancagua. En Chuquicamata, Antofagasta, un sector de los trabajadores continúa paralizando en labor en adhesión a El Teniente: de 4 166 empleados solo trabajan 2 619. La Oficina de informaciones de la Presidencia (OIR) denuncia a dirigentes sindicales democristianos, encabezados por Freddy Bustamante, de intentar paralizar la subestación de energía eléctrica que alimenta a Chuquicamata, con lo cual “quedarían paralizadas las tareas productivas que no se detuvieron con las anteriores tentativas de paro”. Este debe interpretarse —agrega— “como un esfuerzo desesperado de los dirigentes democristianos al comprobarse que continuaba en el trabajo, el sábado (día 2) 87 por ciento del personal de Chuquicamata”.

52) El 6 de junio, se agudiza el enfrentamiento entre los poderes Ejecutivo y Judicial, por cargos de mutuos desacatos.

53) El 7 de junio, la DC responsabiliza a Orlando Millas, ministro de Economía, por la escasez de alimentos, y exige un juicio parlamentario de responsabilidad.

54) El 9 de junio, nuevo azuzamiento del Congreso (la DC más el PN) al Gobierno: logra que Diputados suspenda a los ministros de Minería y Trabajo.

55) El 11 de junio, nueva valla institucional a la socialización: el Congreso declara inexpropiables los predios agrícolas de superficie inferior a 40 hectáreas;

56) El 15 de junio, el presidente del Senado y ex presidente de la Nación, Eduardo Frei, se burla de las versiones sobre preparativos para derrocar a Allende y las llama "fantasmón del golpe".

57) El 27 de junio, fracasa un atentado de la ultraderecha contra el general Carlos Prats. Se declara el estado de emergencia en Santiago.

58) El 29 de junio, se subleva una parte del Regimiento de Blindados, al mando del coronel Roberto Souper Onfray. Asedia durante algunas horas el palacio de la Moneda, sin lograr rendirlo debido a la resistencia de la guardia de Carabineros. El "Tancazo" es una salida en falso de lo que está siendo minuciosamente preparado por las fuerzas armadas. Queda un saldo de 22 muertos y un indeterminado número de heridos. Son clausuradas siete radios y dos diarios por incitación al golpe. Esto sería una nueva indicación de la índole "dictatorial" del gobierno de Allende. Se declara el estado de emergencia en todo el país pero no se conceden los plenos poderes que pide Allende, por expresa negativa del Parlamento (DC más PN).

59) El 30 de junio, el abogado Pablo Rodríguez Grez, de "Patria y Libertad", se asila en la embajada de Ecuador junto con otros líderes de su movimiento y admite que efectivamente ha participado en la revuelta del coronel Souper "para derrocar al gobierno marxista". "Patria y Libertad" es declarado ilegal y puesto fuera de la ley.

60) El 3 de julio finaliza la huelga en El Teniente, que ha durado 74 días. Renuncia el gabinete en pleno Nuevos ministros, todos ellos civiles.

61) El 26 de julio, los dueños de los camiones inician de nuevo la operación golpista contenida en 1972 a costa de grandes pérdidas para el país. León Vilarín, líder de los camioneros, ya ha previsto cómo responder a probables requisas de los vehículos; despojándolos de sus piezas vitales, para impedir su incautación y utilización por el Estado.

62) El 27 de julio, en operación comando, la ultraderecha asesina al edecán naval del presidente Allende, capitán de navío Arturo Araya Peeters.

63) Aunque la mayor parte de los actos terroristas parten inocultablemente del sector de la derecha, las fuerzas armadas insisten en *investigar* y requisar las armas que puedan poseer los grupos civiles de la izquierda.

64) El 15 de agosto, la policía desactiva potentes artefactos explosivos colocados en los antejardines de tres funcionarios de la embajada de Estados Unidos: coronel Lawrence Corcoran Jr., agregado aéreo; Daniel Arzac, consejero; y Joseph McManus, segundo secretario. Los diarios de izquierda sostienen que se trata de autoatentados en los que está complicado el propio embajador, Nathaniel Davis, cuya expulsión del país piden por considerarle "eje de sedición".

65) El 17 de agosto el Poder Ejecutivo pide al Congreso la sanción de una ley especial para reprimir el terrorismo. El presidente del Senado, Eduardo Frei, sostiene que "lo que verdaderamente está corroyendo la institucionalidad y la paz es la descabellada conducción económica y política, que ha originado la peor crisis que conoce nuestra historia. Afirmó, sin que nadie pueda negarlo, que este gobierno ha llevado al país a una catástrofe, y ahora, con un golpe de habilidad y de audacia, utiliza a las fuerzas armadas para que se hagan cargo de este desastre y tengan que afrontar las consecuencias de una política funesta, en la cual no les cabe responsabilidad alguna". El PDC anuncia que apoya al gremio de transportistas en su paro de actividades.

66) El 22 de agosto, por 81 votos contra 47, la mayoría derechista parlamentaria aprueba en Diputados una declaración presentada por el PDC, en la que se señala al Gobierno que "ha incurrido en transgresiones a la Constitución". Los votos a favor son del PDC, PN, Social Democracia y Democracia Radical. La sesión fue secreta y no se permitió la presencia de periodistas. La moción sostiene que "existe un quiebre del estado de derecho" y pide a las fuerzas armadas que de inmediato "enmienden las acciones ilegales del Gobierno". El diputado socialista Víctor Barberis da en el clavo cuando airadamente acusa: "Se trata

de otorgar a los militares facciosos el pretexto legal para el golpe, porque si el Congreso levanta una sombra de ilegitimidad sobre el Gobierno, los facciosos ya no se sentirán tales, sino constitucionalistas". El acierto de este juicio lo avala poco después el Partido Nacional, que pide a los ministros militares que recuerden su juramento de fidelidad a la Constitución y pongan "término de inmediato a la gravísima situación en que el país se encuentra". El *dúctil* Eduardo Frei que con el sector derechista de la Democracia Cristiana desempeñará el papel de preservativo en el golpe cuartelero del 11 de septiembre, opina en cambio que "el problema no está en que unos quieran el respeto a la Constitución y otros el golpe. El problema está en que ningún país del mundo ha podido resistir una destrucción económica semejante, sin que su estabilidad se vea amenazada". No aclara quién ha provocado esa destrucción.

67) El 23 de agosto, el general de artillería Carlos Prats González, ministro de Defensa y comandante en jefe del Ejército, entrega su dimisión a Allende, quien le acepta. Es designado en su reemplazo el general de división Augusto Pinochet Ugarte.

68) El senador Renán Fuentealba, ex presidente del PDC, es consultado sobre si cree en la intervención de la CIA u organizaciones similares foráneas en el problema chileno. Responde: "yo me inclinaría a pensar que puede haber intervención y que es muy posible que estos organismos estén interviniendo en los acontecimientos cuyo desarrollo estamos presenciando".

69) El 11 de septiembre sobreviene el golpe cuartelero. Una junta integrada por el general Augusto Pinochet —Ejército—, almirante José Toribio Merino —Armada— general del aire Gustavo Leigh —Fuerza Aérea— y general César Mendoza, comandante de Carabineros, declara desconocer al presidente Allende, cuya renuncia exige. El "compañero presidente" rechaza la intimación y llama al pueblo en su apoyo por radiofonía. La aviación y los tanques atacan el Palacio de La Moneda. Allende muere junto con un grupo de sus colaboradores. El pelotón de oficiales al mando del general Javier Palacios se ceba en el cadáver del primer mandatario, disparando innecesarios balazos contra su cuerpo hasta convertirlo en

una masa informe. Es el triunfo del fascismo criollo en la patria de Caupolicán, Manuel Rodríguez, Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Se inicia la gran matanza "a la Yakarta", para instaurar el modelo Pinochet propulsado por Estados Unidos.

La Comisión Church

La conmoción pública provocada por la difusión de los "Documentos ITT" también conocidos como "Documentos Anderson", movieron al Congreso de Estados Unidos a actuar, con el propósito de determinar hasta qué grado y magnitud el Poder Legislativo había sido soslayado por el Poder Ejecutivo —y desconocida su misión, derechos y deberes— como órgano vinculado constitucionalmente a la toma de decisiones en materia de política internacional.

El senador Frank Church, demócrata por Idaho, encabezó la demanda de una investigación exhaustiva, la que debía ocuparse inicialmente del papel que desempeñaban las corporaciones transnacionales —también llamadas multinacionales— en el exterior y en qué medida sus negocios se relacionaban con el quehacer, en el orden mundial, de organismos tales como el Departamento de Estado, el de Comercio, el de Defensa y el de Tesoro, e influían sobre sus políticas y actuaciones.

Desde que la ITT estaba demandando al gobierno de Estados Unidos una indemnización de 92 millones de dólares con base en el seguro previsto por la Corporación de Inversiones Privadas en el Exterior (OPIC=Overseas Private Investment Corporation), reclamo fundado en la incautación de sus bienes por el gobierno de Chile y puesto que de los documentos hechos públicos en la prensa norteamericana se deducía sin mayor duda que la ITT estaba profundamente implicada —al igual que otras empresas gigantes estadounidenses— en actuaciones desarrolladas por la CIA y otras agencias gubernamentales, se hacía indispensable conocer la magnitud y naturaleza de tales involucramientos, así como para determinar si habían sido violados los fueros y potestades del Congreso y puesto en riesgo las relaciones con gobiernos extranjeros.



La investigación fue presidida por el senador que dió el nombre al organismo respectivo, "Comisión Church", con el asesoramiento de un hábil y apasionado funcionario, Jerome Levinson, un conocedor de la problemática latinoamericana. Para el cumplimiento de su misión, a la comisión se le confirió autorización para citar a funcionarios públicos y personas privadas (de la ITT y otras compañías), así como para recabar documentos abiertos o clasificados como *top secret*. Los preparativos se prolongaron durante 1972 y las audiencias (*hearings*) comenzaron el 20 de marzo de 1973, centrándose inicialmente en la mencionada empresa transnacional. El organismo presidido por Church estaba además integrado por los senadores Stuart Symington, de Missouri; Edmund S. Muskie, de Maine; Clifford P. Case, de New Jersey; y Charles H. Percy, de Illinois. tenía por nombre oficial el de Subcomité on Multinational Corporations y su tarea se prolongó hasta bien entrado el año de 1975 mediante audiencias públicas o secretas cuya reproducción documental insumió no menos de quince volúmenes, los dos primeros totalmente dedicados a la investigación sobre Chile.³⁶

Al propio tiempo y como una derivación lateral de esas encuestas que tenían por eje central a las corporaciones transnacionales, fue creada la Comisión Especial para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales Vinculadas a las Actividades de Inteligencia, presidida por el ya mencionado senador Church y de la que fueron miembros sus colegas Philip A. Hart, Walter F. Mondales, Walter D. Huddleston, Robert Morgan, Gary Hart, Howard H. Baker, Barry Goldwater, Charles McC. Mathias y Richard Schweiker, organismo que sesionó intermitentemente hasta 1976 y condujo otras investigaciones importantes: una, enfocó las operaciones encubiertas en Chile durante el período de 1963 a 1973; otra sobre los complots para asesinar a dirigentes políticos civiles o militares

³⁶ *Multinational Corporations and United States Foreign Policy*. Hearings Before the Subcommittee on Multinational Corporations of the Committee on Foreign Relations. United States Senate, 93th Congress, 2nd. Session and 1st Session, 1973-1975. U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1975. Este autor, que tuvo oportunidad de consultar en Washington diez tomos de ninguna manera secretos, considera que aunque ello exija años, una labor de profilaxis histórica que deberán encarar los futuros gobiernos democráticos de Chile será la de traducir al castellano y difundir masivamente los textos de tales publicaciones oficiales de Estados Unidos relativas al periodo de gobierno de Salvador Allende, a sus vísperas y a los sucesos posteriores.

extranjeros, que entre otros incluyó los casos de Patrice Lumumba en el Congo, Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana y el del general René Schneider Chereau en Chile, así como el de las frustradas operaciones planificadas y/o ejecutadas para poner fin a la vida de Fidel Castro en Cuba; una tercera investigación se refirió específicamente al contraespionaje extranjero y militar. En los tres casos se publicaron los textos de las audiencias y las conclusiones respectivas.³⁷

Cabe hacer notar que para la publicación de los tomos correspondientes a la actuación de empresas como la ITT en Chile, una nota aclara en la primera página del texto que, "a pedido de la Agencia Central de Inteligencia, se han borrado/suprimido (*deleted*) algunas partes de estas audiencias". Con lo cual se reconoce haber sustraído al conocimiento interno y externo aspectos esenciales de la investigación. Para el caso de la publicación de *Acción Encubierta en Chile. 1973-1976*, se establece en el prólogo que "con algunas excepciones, los nombres de chilenos y de instituciones de Chile han sido omitidos con vistas a evitar la revelación de fuentes de inteligencia y métodos y para evitar daños innecesarios a individuos chilenos que cooperaron con la Agencia de Inteligencia".

De todas maneras, tales publicaciones constituyen, aún con sus limitaciones y podas nada inocentes, una de las pruebas irrefutables e ilevantables—de que organismos gubernamentales estadounidenses del más alto nivel se coludieron con empresas industriales, comerciales y financieras privadas transnacionales, en una primera instancia para impedir el acceso de Salvador

³⁷ *Covert Action in Chile, 1963-1973*. Staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations With Respect to Intelligence Activities. United States Senate, 94th Congress, 1st. Session, U. S. Government Printing Office, Washington, D. C., 1975. Este documento forma parte, además, de un tomo publicado por la misma comisión con el título de *Intelligence Activities. Senate Resolution 21*, 94th Congress, 1st. Session, vol. 7, *Covert Action*, 4-5 de diciembre de 1975. La segunda investigación, la de los asesinatos de líderes extranjeros, fue transcrita en el volumen *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*. An Interim Report of the Select Committee to Study Governmental Operations With Respect to Intelligence Activities. United States Senate, 94th Congress, 1st. Session, Report No. 94-465, 20 de noviembre de 1975. Finalmente se publicó, con el título *Foreign and Military Intelligence*. Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations With Respect to Intelligence Activities, U. S. Senate, 94th Congress, 2d. Session, Report No. 94-755, 26 de abril de 1976, lo no secreto de las audiencias de la investigación sobre espionaje militar y foráneo.

Allende a la presidencia de Chile y con posterioridad, al fracasar ese intento, para derrocarlo e instaurar en su lugar un régimen favorable a los intereses de aquellas corporaciones no menos que grato a los ojos del gobierno de Estados Unidos y a la "racionalidad" funcionalista de su política internacional.

En el Apéndice de este libro proporcionamos a los lectores una traducción, comentada, del texto completo del documento *Convert Action in Chile, 1963-1973*. Aún con todo el cuidado que la Comisión Church puso para no incluir sino aquello de evidencia y conocimiento generalizado y de omitir lo que fuese posible para no exponer demasiado a organismos como la CIA y la DIA, lo que allí se publica es suficiente como para ratificar la directa y total responsabilidad del gobierno de Richard Nixon en el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular en Chile, así como para ilustrar los medios y métodos de que se valió para la materialización de ese objetivo, que en líneas generales recibiría el nombre de *desestabilización*.

Este vocablo hoy incorporado a la ciencia política, comenzó a ser difundido en 1974 precisamente en relación con Chile y por obra de una resonante carta del representante demócrata Michael J. Harrington a su colega Thomas Morgan, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes. El 8 de septiembre de 1974, el *New York Times* y el *Washington Post* coincidieron en la publicación de porciones sustanciales de esa carta, que por su importancia también es incluida como Apéndice en este volumen.³⁸ El senador Edward Kennedy demandó de inmediato una investigación para determinar si funcionarios gubernamentales —William Colby, Richard M. Helms, Harry Shlaudeman, Henry A. Kissinger, entre otros— habían cometido perjurio y mentido al Congreso durante sus respectivos testimonios, al afirmar que Estados Unidos nada había tenido que ver con el proceso interno chileno que condujo al derrocamiento y muerte de Salvador Allende y a la instauración de la dictadura militar.

³⁸ Consúltese, para un conocimiento más exhaustivo de este tema, la obra del autor, *De cómo Nixon desestabilizó a Chile*. Hernández Editor, Buenos Aires, 1975.

Alegó Kennedy que, con base en las afirmaciones de Harrington, la faena de la CIA representaba "no solo una flagrante violación de nuestra cacareada política de no intervención en los asuntos internos de Chile, sino una sorprendente falta de sinceridad hacia los congresistas". La requisitoria del senador por Massachusetts solo tuvo un éxito parcial: salvo Helms, que recibió una penalidad menor por perjurio, que poco tiempo después le fue condonada, todos los demás falsarios, comenzando por Kissinger, el principal de ellos, no padecieron sanción alguna, no obstante sus obvias y reiteradas mentiras y falsedades —conocidas como "mentiras plausibles"— ante las comisiones investigadoras legislativas.

Las audiencias de la Comisión Church, sin embargo, pusieron al desnudo la actuación clan-



destina —política, económica, de espionaje— de las corporaciones transnacionales estadounidenses, así como sus lazos y vínculos con sus aliados internos chilenos, la oligarquía y las burguesías domésticas a cuyo servicio se pusieron, además de la casta militar, partidos políticos como el Nacional y la Democracia Cristiana, en este último caso con la complicidad principal de sus máximos dirigentes, Eduardo Frei, Andrés Zaldívar, Patricio Aylwin, Juan de Dios Carmona y otros “próceres” de análogo jaez que fantaseaban con la esperanza de que las fuerzas armadas, una vez marginada del gobierno la Unidad Popular, los ubicaría a ellos en La Moneda. Por algo la CIA solicitó —y obtuvo— que en las actas de las audiencias de la Comisión Church se omitiera la mención puntual de nombres de personas y de partidos políticos chilenos. Cuenta en poder seguir valiéndose de ellos.

En determinado momento, el Senador Church indignado por el juego inmoral al que se libraban los testigos principales, funcionarios del gobierno de Nixon y de su sucesor Gerald Ford, observó ante Charles D. Meyer, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos repetidamente mencionado en los “Documentos ITT”: “Es evidente que alguien miente y deberemos tomar seriamente en consideración el perjurio cometido bajo juramento”. No pasó de una advertencia. En cambio, la actitud desafiante de Harold Geneen, principal ejecutivo de la ITT marcó una diferencia respecto de los demás testigos. No solo argumentó que la investigación del Congreso sobre sus actividades “está ayudando a los enemigos de Estados Unidos”, sino que afirmó con cinismo total que “fue la publicación de los documentos sobre Chile y no el haberlos escrito, lo que ha perjudicado a las empresas multinacionales”. Ergo: se puede ser delincuente internacional, voltear gobiernos constitucionales y reemplazarlos con dictaduras militares en América latina, propiciar de ese modo beneficios para los negocios empresariales de las compañías norteamericanas, siempre que se mantenga en la mayor discreción o absoluto secreto el mecanismo de que se valen esas corporaciones cuya meta fundamental es la del lucro.

El 9 de abril de 1973, Bradford Mills, presidente de la compañía aseguradora gubernamental

OPIC, anunció que la reclamación de la ITT por 92 millones de dólares fundada en la expropiación de sus bienes por el gobierno de Allende, iba a ser rechazada porque la empresa había ocultado importante documentación e información a las autoridades, “acrecentando el riesgo de pérdida para la OPIC al no preservar las soluciones administrativas”. Sin embargo y a pesar de las contundentes pruebas hechas públicas por la Comisión Church, el presidente Gerald Ford revocó la decisión de la OPIC.

El 11 de septiembre de 1973, en circunstancias en que la ITT continuaba aún sentada en el banquillo de los acusados, el objetivo básico de toda su actuación en Chile, el derrocamiento de Allende, se veía cumplido mediante el cuartelazo a cuyo frente se había ubicado en general Augusto Pinochet. La faena había demandado un arduo esfuerzo de tres años, inversiones millonarias de dólares cuya cuantía era secreta y gestiones permanentes de todo tipo en Washington y en Santiago.

La Casa Blanca, el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional, el Comité 40, la CIA y la DIA, habían triunfado de un modo concluyente. El orden de las corporaciones transnacionales y de la cipaya burguesía chilena se recimentaba por medio de la paz varsovia y de una sanguinaria represión “a la indonesa”.

El principal artífice de toda la operación de *desestabilización*, Henry A. Kissinger nunca fue condecorado, empero, por su beneficiario Pinochet. ¿Descuido? ¿Ingratitud? ¿No se hablaba acaso de una condecoración especial, llamada “Yakarta”? No se sabe. De todos modos, a Kissinger le dieron el Premio Nobel de la Paz.

“El gobierno de Estados Unidos adhirió a una política de no intervención en los asuntos internos de Chile durante el período de Allende”.

Harry Shlaudeman, en el Senado, en 1974, al debatirse su nominación como subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos. Había sido primer secretario de la embajada de Estados Unidos en Chile, entre 1971 y 1973 y uno de los gestores principales del derrocamiento de Allende.



CHRE!

DAILY
WORLD

“El gobierno de Estados Unidos adhirió a una política de no intervención en los asuntos internos de Chile durante el periodo de Allende.

Harry Shlaudeman, en el Senado, en 1974 al debatirse su nominación como subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos. Había sido primer Secretario de la Embajada de Estados Unidos en Chile, entre 1971 y 1973 y uno de los gestores principales del derrocamiento de Allende.

CUARTA PARTE

DOCUMENTOS

Canto (del) General

POR MARINO



Excelsior, México

Documentos

1 Que es eso de la "Desestabilización"

Estimado señor presidente:

Como es de su conocimiento, por un tiempo me interesé activamente por el curso de la política exterior estadounidense hacia Chile; y particularmente desde el derrocamiento del gobierno de Allende el 11 de septiembre de 1973 y luego de mi visita a ese país. Al escribirle, me propongo resaltar algunos frutos de mis esfuerzos en tal sentido, que estimo plantearán serios interrogantes respecto del modo en que evolucionaron nuestras relaciones con Chile, cómo se instrumentaron nuestras políticas y cómo el Congreso ejerció su función supervisora. Le ruego disculpe la extensión de esta carta; pero creo que la importancia del tema requiere una amplia y detallada presentación dilucidadora de mi interés.

Seguramente estará usted familiarizado con los numerosos informes de la época en que Salvador Allende fue electo presidente en 1970, reveladores todos de que el Gobierno de los Estados Unidos jugó un papel activo con el propósito de influir en la política chilena. Inmediatamente después del golpe militar, en octubre, aparecieron nuevas informaciones, reveladoras de que Estados Unidos estaba involucrado, directa o indirectamente, en aquél. Realicé entonces una breve visita a Chile, que me permitió detectar nuevos datos sobre lo allí ocurrido y añadir consistencia a mi anterior impresión de que Estados Unidos había realizado esfuerzos de "desestabilización" política y económica que eventualmente condujeron a la caída del presidente Allende.

Desde entonces procuré insistentemente centrar la atención del Congreso sobre los orígenes de

Carta del representante Michael J. Harrington, demócrata de Massachusetts, a Thomas Morgan, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, fechada el 2 de septiembre de 1974.

la política norteamericana ante el gobierno de Allende, para determinar su posible influencia en el curso de los acontecimientos de Chile. En particular me interesé por las actividades del Departamento del Tesoro y de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) esta última objeto de un examen parlamentario muy limitado, superficial y a la zaga de los sucesos.

Como lo podrá usted determinar por la lectura del intercambio epistolar que acompaño, mis esfuerzos no produjeron investigación sustancial alguna sobre nuestra política con Allende. En cambio, las pocas audiencias celebradas se dedicaron sobre todo a la situación interna chilena y a las acusaciones sobre violación de derechos civiles y judiciales. La siguiente nómina y testigos lo documentan claramente:

—20 de septiembre de 1973. Subcomisión de Asuntos Interamericanos: subsecretario de Estado Jack Kubisch;

—25 de septiembre de 1973. Idem, ibídem;

—11 de octubre de 1973. Subcomisión de Asuntos Interamericanos: testigo de la CIA (Colby);

—31 de octubre de 1973. Subcomisión de Asuntos Interamericanos: analistas de Inteligencia del Departamento de Defensa (DIA);

—7 de diciembre de 1973. Subcomisión de Asuntos Interamericanos y organizaciones y movimientos internacionales: los derechos humanos en Chile, relator, Frank Newman;

—7 de mayo de 1974. Idem: relatores, Charles Porter (ex congresista) y abogado Ira Lowe;

—23 de mayo de 1974. Idem: relator, doctor Covey Oliver, ex embajador de Estados Unidos;

—11 de junio de 1974. Idem: relatores, Ramsey Clark, ex secretario de Justicia, y juez William Booth;

—12 de junio de 1974. Idem: relator, Harry Shlaudeman, subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos;

—18 de junio de 1974. Idem: relatores, profesores Richard Fagen, John Plank y Riordan Roett.

Tras la audiencia del 25 de septiembre de 1973, el presidente Dante Fascell emitió una declaración que decía: 'La Subcomisión celebrará audiencias adicionales sobre Chile en un futuro próximo. Nos proponemos realizar una investigación exhaustiva de la política estadounidense hacia Chile'. Este compromiso jamás se concretó, no obstante una serie de conversaciones entre mi oficina y la Subcomisión, tanto a nivel personal como entre el presidente Fascell y yo.

Finalmente, un pedido escrito que remití a Fascell el 7 de marzo de 1974 para que convocara audiencias sobre aquellas actividades, se tradujo en un pertinente intercambio de cartas durante más de tres meses, pero con el pobre resultado de que la Subcomisión prometiera dos días de audiencias, posiblemente en algún momento de este verano, con testigos no gubernamentales.

La única oportunidad posible para investigar lo de Chile se concretó durante la sesión ejecutiva de la Subcomisión en octubre de 1973 con el director de la CIA, William Colby, quien, infortunadamente, se negó a responder específicamente a preguntas sobre las actividades de la Agencia en Chile, amparándose en jurisprudencia de la Comisión de Servicios Armados. Con escasas esperanzas de obtener resultados tangibles por su anterior deferencia hacia la CIA en asuntos de esta naturaleza, me dirigí por carta —cuya copia adjunto— a Mr. Lucien Nedzi presidente de la Subcomisión de Inteligencia de la Comisión de Servicios Armados de la Cámara de Representantes.

Relaté la renuncia del director de la CIA, William Colby, a testimoniar plenamente ante la Comisión de Asuntos Exteriores, y solicité al presidente Nedzi que su Subcomisión celebrara audiencias para interrogar a Colby directamente sobre las operaciones clandestinas de la CIA en Chile.

Colby prestó declaración el 22 de abril de 1974 y tras algunas demoras causadas sobre todo por el deseo de Mr. Nedzi de lograr el visto bueno del presidente Hebert, se me notificó —1o. de junio de 1974— que se me daría acceso a las actas. Leí la versión taquigráfica de la audiencia una vez el 5 de junio y nuevamente el 12 de junio; y la información contenida en la declaración de Colby me convenció de que es de primordial importancia para el Congreso y el pueblo norteamericano saber toda la verdad sobre las actividades de los Estados Unidos en Chile.

Deseo compartir con usted esta información, con la esperanza de que tenga el mismo sentimiento de convicción que yo experimenté al enterarme de todos los detalles de significativas actividades de los Estados Unidos en los asuntos internos de otro país, actividades realizadas sin efectuar consulta alguna ni siquiera a la Comisión encargada de supervisar tales operaciones. De hecho, la notificación formal a dicha Comisión se produjo como una tardía reacción y sólo después de formulado mi pedido, muchos meses más tarde de efectuadas las operaciones.

Como mi memoria sirve aquí como fuente única para lo sustancial del testimonio, presento el siguiente resumen de su contenido como indicio, apenas, de lo que sucedió en Chile; las declaraciones fueron hechas el 22 de abril de 1974 por Colby, que estaba acompañado por un tal Mr. Phillips, aparentemente el especialista latinoamericano de la CIA. Estaban además el presidente Nedzi y Frank Slatinshek, principal asesor de la Comisión de Servicios Armados de la Cámara de Representantes.

Aproximadamente un tercio de las 48 páginas del testimonio está dedicado a la exposición de Colby sobre la continua participación de la CIA en la política interna de Chile desde 1962 hasta 1973 inclusive. La mayor parte de las decla-

raciones proveen una descripción de los métodos empleados por la CIA para realizar tales operaciones, enfocándolas en los detalles ejecutivos.

En el período 1962-1973, el Comité Cuarenta autorizó la inversión de aproximadamente 11 millones de dólares para impedir la elección de Allende y, según palabras del mismo Colby, para

‘desestabilizar’ al gobierno de Allende hasta precipitar su caída.

Las actividades de la Agencia en Chile se contemplaban como un prototipo o experimento de laboratorio, para probar las técnicas de fuerte inversión financiera en intentos para desacreditar y derribar un gobierno. Se distribuyeron fondos entre individuos, partidos políticos y medios de comunicación chilenos, a través de canales de otros países, tanto en América latina como en Europa. La descripción de Colby sobre estas operaciones fue directa, aunque no hasta el grado de identificar los contactos reales y los conductos utilizados.

En 1964 se envió un total de 3 millones de dólares al Partido Demócrata Cristiano chileno, que disputaba con Allende las elecciones nacionales. También en 1964, corporaciones norteamericanas no identificadas sugirieron que la CIA sirviera de conducto para fondos empresariales que financiarían actividades contra Allende, pero la idea fue rechazada por impracticable. En 1969 fueron autorizados aproximadamente 500 000 dólares para financiar a individuos que mantendrían a las fuerzas anti-allendistas activas e intactas.

Durante las elecciones de 1970, en las cuales Allende resultó presidente, se entregaron 500 000 dólares a dirigentes de partidos opositores y se autorizó el gasto de 350 000 dólares para sobornar al Congreso chileno, que en tal circunstancia debía decidir la posibilidad de una segunda ronda electoral entre Allende y el candidato opositor (Alessandri). El soborno formaba parte de un plan para revertir los resultados del comicio, en el cual Allende había logrado la mayoría parcial; pero el proyecto, aunque originalmente aprobado por el Comité Cuarenta, fue posteriormente desechado como ineficaz.

El testimonio de Colby indica que el papel de la CIA en 1970 se estimaba como ‘perturbador’ con el propósito generalizado de ‘desestabilizar’ el país y desacreditar a Allende con el fin de aumentar las posibilidades de triunfo del candidato opositor. Tras la ratificación de Allende, el Comité Cuarenta autorizó asignaciones por 5 millones de dólares destinados a nuevos esfuerzos de ‘desestabilización’, durante el período 1971-1973. Otros 1 500 000 dólares se gastaron en las elecciones parlamentarias de 1973. Algunos de estos fondos se utilizaron para financiar a un influyente aunque no identificado periódico anti-allendista.

Aunque en el verano de 1973 se rechazó una solicitud expresa de 50 000 dólares para subvencionar la huelga de camioneros, el Comité Cuarenta autorizó en agosto de 1973 una asignación de un millón de dólares para nuevas actividades de ‘desestabilización’ política. Esta autorización última se otorgó sin ninguna reacción ostensible frente a las recientemente concluidas audiencias sobre la ingerencia de la ITT en Chile, o frente a la revelación de la comisión senatotal acerca de las actividades de la CIA relativas a Watergate.

El plan global autorizado en agosto fue cancelado cuando se produjo el golpe militar, menos de un mes después. En las postrimerías del golpe, sin embargo, se gastaron los fondos asignados. Estos incluían 250 mil dólares para que un individuo comprara una estación de radio, y 9 000 dólares para financiar el viaje de una delegación a otras capitales latinoamericanas, con el fin de dar seguridades sobre el nuevo régimen militar.

Desde que obtuve esta información, traté una vez más de inducir a algunos parlamentarios a investigar nuestra participación en la situación chilena, para determinar cómo evolucionaron esas políticas y de qué manera podría justificárselas invocando el interés nacional. Mantuve una conversación razonablemente extensa con el representante Frazer, y otras más breves con los congresistas Gascell y Hamilton, a quienes relaté cuánto sabía del testimonio de Colby. Aunque se mostraron ‘impactados’ por los detalles de las operaciones de la CIA, estas conversaciones no produjeron resultado alguno que me llevara a suponer que habría nuevas investigaciones o audiencias

sobre las interrogantes políticas más amplias que plantean tales actividades clandestinas.

Por eso me dirijo a usted, como recurso último, desesperado ya de la probabilidad de que algo productivo ocurra como resultado de todas las gestiones que he efectuado. Es un indicio de mis frustraciones el hecho de que, en las cinco reuniones mantenidas este año por la Subcomisión de Asuntos Interamericanos, que se centraron sobre los derechos humanos en Chile, sólo compareció un testigo gubernamental que tuviera conocimiento de las actividades de los Estados Unidos en Chile.

En esa audiencia, el representante Frazer y yo interrogamos al subsecretario de Estado adjunto, Harry Shlaudeman, sobre la presunta ingerencia de la CIA en Chile, mientras él sirvió allí como jefe de la misión, entre 1969 y mediados de 1973. Sus respuestas —cuya transcripción acompañó— me proporcionaron algunos indicios de su participación en las actividades de la CIA que no estaba dispuesto a discutir ante una reunión formal de una comisión parlamentaria. Las limitaciones que afrontan los miembros del Congreso al tratar de averiguar detalles de actividades clandestinas como las de Chile, requieren, en mi opinión, una actitud comprometida por parte de aquellos que están en posición —y situación— de actuar por encima de la ilusoria maquinaria de supervisión existente.

En las audiencias donde se trató su confirmación como director de la CIA, el 2 de julio de 1973, Colby manifestó: 'No vamos a desarrollar la clase de servicio de Inteligencia que otros países poseen. Conduciremos un sistema dentro de la sociedad y estructura norteamericanas, y puedo advertir que podría presentarse la necesidad de revelar al pueblo norteamericano mucho más de lo que podría ser conveniente desde el limitado punto de vista de la Inteligencia'.

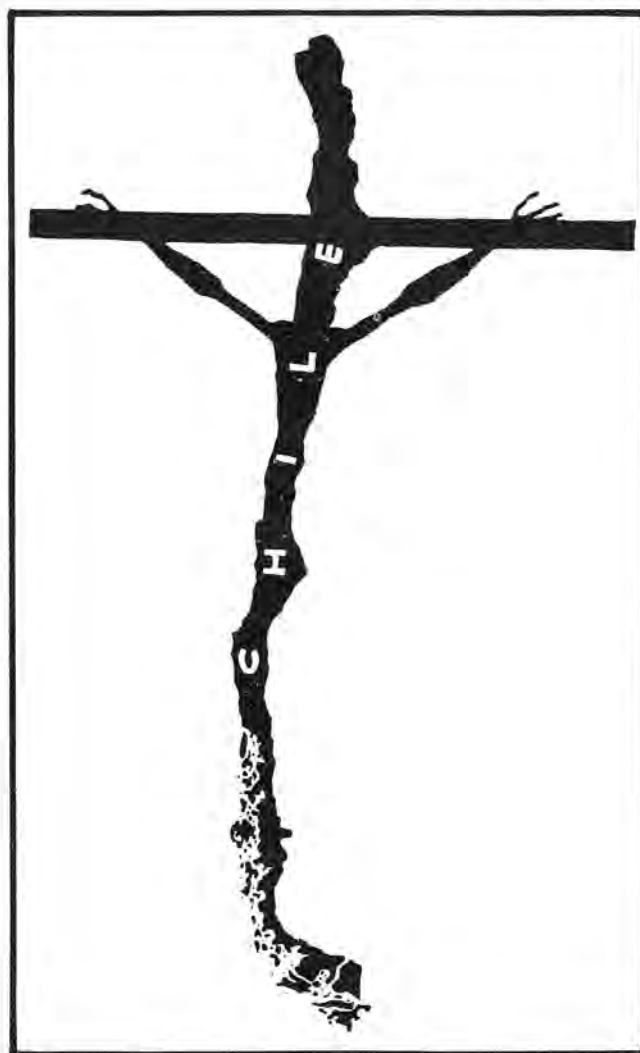
Considero que ya es tiempo de hacer que Mr. Colby cumpla su promesa, ya que el Congreso y el pueblo norteamericanos tienen derecho a saber qué es lo que se ha hecho en nuestro nombre, en Chile.

De la misma manera que preferiría que esto se concrete dentro de los canales del proceso parlamentario, su importancia me convence de que nuestro propio sistema de gobierno demanda que el conocimiento de las actividades norteamericanas en Chile no permanezca sólo en manos de un puñado de funcionarios y miembros del Congreso.

Por lo tanto, le exhorto a presentar a la brevedad este asunto a la consideración de la Comisión de Relaciones Exteriores, para que se realice una completa y pública investigación de las relaciones entre Estados Unidos y Chile. Confío en que coincidirá conmigo en que la importancia de este tema y sus implicaciones para la futura política exterior estadounidense, no exigen menos.

Suyo, sinceramente,

Michael J. Harrington



2 La Corporación Multinacional. Un balance aproximado

La corporación multinacional no es un fenómeno nuevo. Incluso antes de la década de 1930, compañías tales como la IBM, Shell, Unilever y eran transnacionales. Pero es a partir de la Segunda Guerra Mundial que la corporación multinacional hace su aparición "en grande" en la economía internacional, y solo en fecha más reciente la opinión pública norteamericana adquiere conciencia de su importancia.

Existe hoy un acalorado debate sobre la política norteamericana de comercio e inversiones. En el centro de este debate está la corporación multinacional. La AFL-CIO exige que se impongan restricciones sobre estas empresas. El consejo ejecutivo de la AFL-CIO pidió recientemente "una pronta y responsable investigación del Congreso acerca de las corporaciones y bancos norteamericanos que venden a su país con el fin de aumentar sus ganancias".

Por su parte, las corporaciones se ven a sí mismas como la corriente del futuro, como una poderosa fuerza para hacer el bien, que si no es interferida integrará la economía mundial para beneficio de la humanidad toda.

El pueblo norteamericano se encuentra en medio de este debate, confundido por la polémica de ambos bandos, y en una difícil posición para discriminar entre los hechos y la retórica.

Titán sostenía al mundo, según la leyenda. Inglaterra y España lo dividieron por el peso de su oro y el poder de su marina. Francia lo condujo a la era del mercantilismo, Inglaterra a la Revolución Industrial. La Restauración Meiji, en Japón, unió el Estado-Nación a la empresa nacional masiva, y los Estados Unidos idealizaron al capitalismo como una forma superior de vida. ¿Será la corporación multinacional el invento que echará por tierra las barreras, integrará la economía mundial y nos conducirá a un nuevo orden? ¿Será esta, realmente, la época de la corporación transnacional? Intentemos ubicar estas preguntas con ánimo prospectivo.

Discurso pronunciado por el Senador Frank Church, demócrata de Idaho, presidente de la Subcomisión de Relaciones Exteriores del Senado sobre Corporaciones Multinacionales, el 12 de marzo de 1973, en Houston, Texas.

¿Una fuerza constructiva en potencia?

Irónicamente, en una era en que las tarifas aduaneras disminuyen y el comercio va en aumento, la inversión extranjera directa ha llegado a reemplazar al comercio como elemento único y más importante de la economía internacional. En 1967, la producción mundial de las subsidiarias de las corporaciones transnacionales de propiedad extranjera arrojó un total de 240 000 000 millones de dólares aproximadamente mientras las exportaciones de las naciones industriales más importantes fueron evaluadas en solo 130 000 000 millones de dólares. Según ciertos cálculos, en tanto que en 1968 las transnacionales asumían aproximadamente el 23 por ciento de la producción total mundial, a fines de este siglo serán más del 50 por ciento.

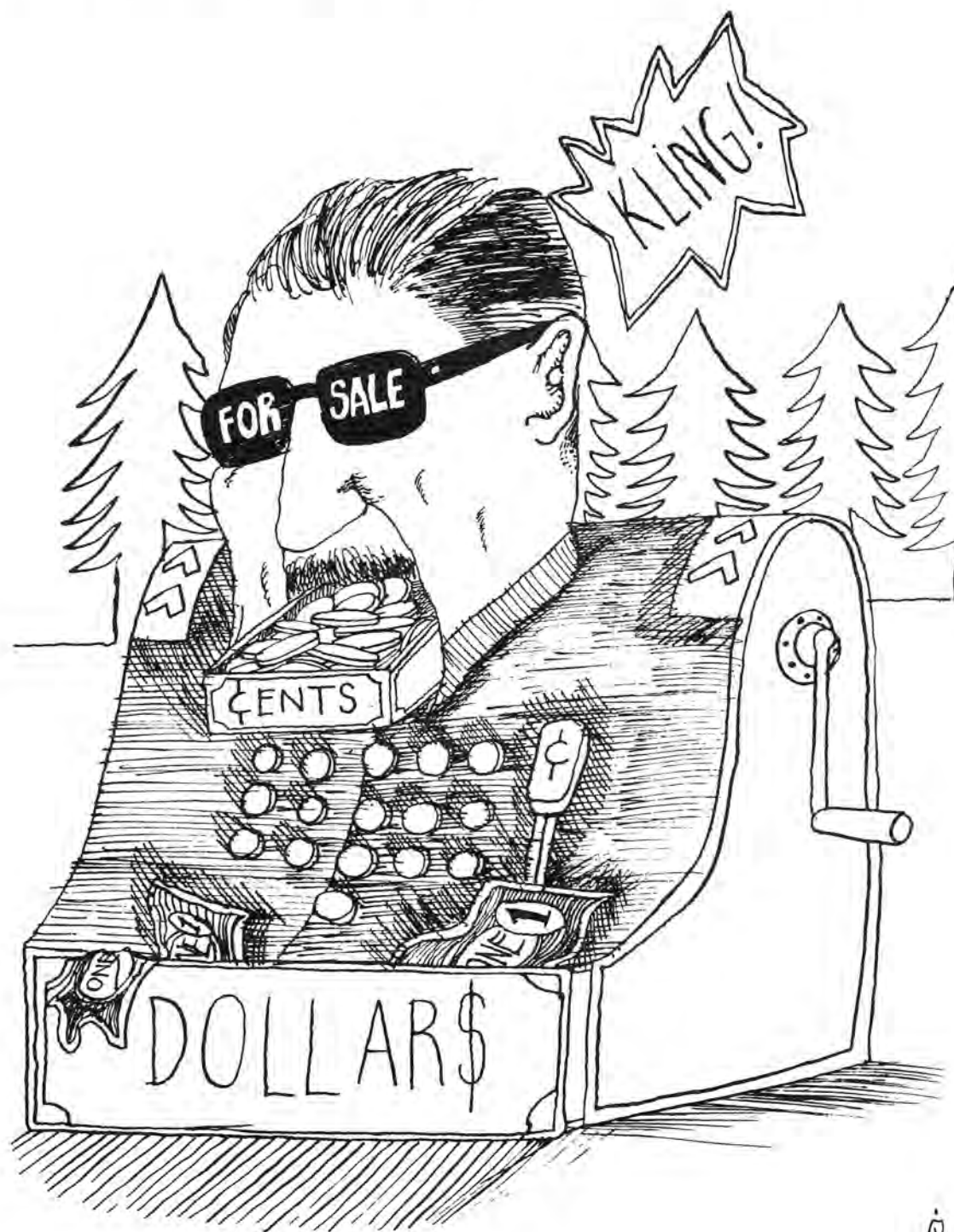
La parte predominante —aproximadamente dos tercios— de esta inversión extranjera, en la actualidad, proviene de los Estados Unidos. Hacia 1975, un total del 35 por ciento de toda la producción occidental no norteamericana provendrá de subsidiarias no norteamericanas o de firmas norteamericanas asociadas. El total de las inversiones internacionales estadounidenses ha crecido a un ritmo anual promedio del 6 por ciento desde 1950, pasando de 54 000 000 millones de dólares en 1950 a 167 000 000 millones en 1970. Desde la Segunda Guerra Mundial, las corporaciones norteamericanas han establecido más de 8 000 subsidiarias de propiedad directa en el extranjero. Las ventas generadas por las inversiones norteamericanas en el extranjero sobrepasan el valor de las exportaciones de nuestro país por un margen de 5 a 1, y se espera que esta proporción aumentará de 9 a 1 hacia 1975. Desde ya, todo el 25 por ciento del total de las exportaciones norteamericanas está siendo enviado a las subsidiarias de propiedad estadounidense en el extranjero.

Su única lealtad es la del lucro

De este modo, las corporaciones multinacionales han estado al frente de la enorme expansión de las inversiones internacionales que ha caracterizado la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Han mostrado una capacidad impresionante para superar los obstáculos de los mercados tradi-

Se vende Chile

por Rocha



cionales de exportación donde existen barreras comerciales. No sujetas a lealtades locales, el mundo en su caparazón y resuelven sus inversiones de acuerdo con esto. No es casualidad que Jean-Jacques, Servan-Schreiber, en su famoso libro *El desafío norteamericano*, haya señalado que las primeras compañías que realmente empezaron a beneficiarse de la Comunidad Económica Europea no fueron las europeas sino las corporaciones transnacionales de propiedad estadounidense. De igual modo, en América latina son las transnacionales las que poseen la única capacidad real de operar a nivel continental.

No es de sorprender que la rápida expansión de la presencia corporativa estadounidense en Europa haya revocado una respuesta de las compañías europeas, a menudo estimulada y promovida por sus propios gobiernos. Europa todavía abriga una actitud ambigua hacia la competencia. El Tratado de Roma se rige, parcial o quizás totalmente, por los conceptos norteamericanos de competencia encarnados en las leyes anti-trust Sherman y Clayton. Por otro lado, cada gobierno europeo, en gran parte como respuesta al desafío de las corporaciones estadounidenses, están alentando los conglomerados de sus compañías de propiedad nacional en sectores claves, tales como computadoras, e incluso en combinación con otras compañías europeas.

Más aún esta tendencia es estimulada por la decisión de los gobiernos europeos, de colocar un mayor porcentaje de sus ganancias en las compañías europeas y no norteamericanas. Por lo tanto, las corporaciones transnacionales de propiedad norteamericana han actuado como estímulo para acelerar la integración europea a nivel de las compañías. Podríamos esperar la misma tendencia en otras partes del mundo, a medida que crece la presencia norteamericana.

En los últimos dos o tres años, por ejemplo, hemos presenciado un cambio dramático en la actitud de Canadá y Australia hacia las inversiones extranjeras, en gran parte estadounidenses. Ambos países, que tradicionalmente han propuesto una política de puertas abiertas hacia las inversiones extranjeras, están ahora en el proceso de dar marcha atrás y adoptar nuevas políticas, diseñadas con el fin de limitar las inversiones del exte-

rior. No necesito profundizar sobre la reacción latinoamericana, que es demasiado conocida como para que sea menester comentarla aquí.

Pero sería un error exagerar el cuadro de una reticencia en el exterior contra la presencia de las corporaciones estadounidenses, porque hay un ingrediente apetitoso que dulcifica lo amargo: el apetito universal por tener acceso a los capitales y tecnología norteamericana. Los medios fundamentales por medio de los cuales se transfieren esta tecnología y capitales, bajo nuestro sistema, no son a través de los programas de ayuda patrocinados por el Gobierno, sino más bien a través de las corporaciones transnacionales.

Superan las Barreras Ideológicas

Existen diferentes opiniones, según los países, sobre si la corporación transnacional debe ser el vehículo principal para la transferencia de tecnología; si el costo de estas transferencias es razonable, particularmente para los países en desarrollo; o si tal transferencia está bien adaptada a las condiciones locales. Pero no cabe dudar de que se ha efectuado una monumental transferencia tecnológica y que esto ha ocurrido a un ritmo mucho más rápido del que habríamos presenciado de no existir estas empresas.

Finalmente las corporaciones transnacionales han mostrado una asombrosa capacidad para superar las barreras ideológicas. Hoy día están llegando más allá de la llamada "Cortina de Hierro", como ningún gobierno soñó jamás poder hacerlo.

Esta característica, que contiene en sí misma la tentadora perspectiva de un futuro mejor, constituye la base de la alegre profecía de Samuel Písar, autor de *Co-existencia y comercio*, en su reciente declaración ante la Subcomisión del Senado sobre Comercio Internacional:

'La tesis que yo les rogaría que estudiaran es que el mundo se ha visto cogido en la búsqueda sin precedentes —y en mi opinión, saludable de la integración económica. Inexorablemente la humanidad busca a tientas la unidad, no de la manera que la soñó Wendell Wilkie, ni por medio de un gobierno mundial, sino a través de los mundanos, pragmáticos y sin embargo urgentes procesos de mercado.

Veo el instinto económico del hombre, tanto en Oriente como en Occidente, intentando superar los límites ideológicos y políticos creados artificialmente, para unirse en una causa común: la promoción de un comercio e industria pacíficos. Este proceso

tiene un enorme potencial para la prosperidad y el bienestar de toda humanidad. Una vez que los pueblos y los gobiernos se vean atados a otros por sus propios e inextricables intereses económicos, el fantasma de la inestabilidad y la guerra comenzará a retroceder.

Cualesquiera sean sus fallas y abusos —y no deseo restarles importancia— debe reconocerse que la difamada comunidad de las corporaciones multinacionales está al frente de este proceso. Habiendo ayudado a alimentar una década de prosperidad a lo largo de las fronteras nacionales, arrasa con las fronteras ideológicas de Oriente’.

Si pisar tiene razón respecto del efecto unificador de las multinacionales en el mercado mundial, si ellas son inigualables en su capacidad de lograr innovaciones tecnológicas, de desarrollar técnicas de administración, de crear nuevos empleos, de pagar impuestos, de expandir el comercio, de producir moneda corriente extranjera, ¿qué es lo que las detiene, qué es lo que roba a la humanidad de su potencial contribución a la paz, al progreso y a la prosperidad? ¿Quién hace esto?

El nuevo nacionalismo, por supuesto, la fuerza opuesta al empuje multinacional de las grandes empresas corporativas.

El Nuevo Nacionalismo

¿Por qué me refiero a esto llamándolo “nuevo nacionalismo”? Desde la Edad Media, después de todo, la Nación ha sido la forma dominante de organización política. Hace tiempo que los ciudadanos, en forma individual, vienen jurando lealtad a sus respectivos gobiernos nacionales. Desde la Segunda Guerra Mundial, los miembros de las Naciones Unidas se han triplicado. Muchos de estos nuevos miembros emergen sólo recientemente del tutelaje colonial, apenas para descubrir que la independencia política a menudo viene acompañada de un tipo más sutil de dependencia económica y financiera, que puede ser tan restrictiva como los lazos políticos más formales.

Esta preocupación por la dependencia económico-financiera no se limita tampoco a los gobiernos que solo recientemente alcanzaron su independencia. Al mismo tiempo existe una creciente preocupación, en países como los de América latina, que obtuvieron su independencia hace más de un siglo, pero que se ven a sí mismos como habiendo permanecido sujetos a una relación económica financiera dependiente del mundo industrializado. Esta preocupación se ha centrado, en forma creciente, en el papel que juegan las

grandes corporaciones en la economía de estos países.

Estas corporaciones han sido los medios a través de los cuales han desarrollado los recursos de los países en desarrollo, particularmente en lo que respecta a las industrias mineras.

El cobre en Chile ha sido sinónimo de Kennecott y Anaconda; el petróleo en Venezuela tiene los nombres de la Shell y Creole; Irán ha estado unido a las más importantes compañías de petróleo internacionales, conocidas como las “Siete Hermanas” desde 1954. La bauxita en Guyana y Jamaica ha estado identificada con la Aluminum Company of Canada y la Reynolds Aluminum Company de los Estados Unidos.

En los últimos años, sin embargo, hemos presenciado una racha de expropiaciones de las pertenencias de muchas de estas empresas, sin compensación; el aumento unilateral de impuestos por parte de algunos países; y una inestabilidad en los convenios contractuales. Estos hechos son sintomáticos de un cambio en el equilibrio de poder entre las compañías y los gobiernos subdesarrollados que las albergan. Un factor adicional es el voraz apetito del mundo industrializado por la materia prima. Los países anfitriones de las corporaciones sometidas a estos procesos, se ven con mayor frecuencia impedidos de adoptar los tipos de represalia a las que habían recurrido en el pasado. Como consecuencia, pues, de este nuevo nacionalismo y de las cambiantes circunstancias que gobiernan las relaciones entre los países en vías de desarrollo y los ya industrializados, podemos esperar una continuación o, quizás, una intensificación, de esta inestabilidad.

Las naciones en desarrollo están a menudo inseguras en sus sentimientos nacionales, tienden a ser extremadamente sensibles a las ofensas contra su soberanía. Es por eso que la publicación de los llamados *Documentos Anderson* en conexión con las actividades en que se vio implicada la International Telephone & Telegraph en Chile, en el otoño de 1970, crearon tanta conmoción, tanto en Chile como en otras partes del mundo. Cuando el presidente Salvador Allende Gossens, de Chile, habló ante las Naciones Unidas hace algunos meses, y se refirió a esas actividades condenándolas como

una violación a la soberanía política de Chile, fue entusiastamente aplaudido por la mayoría de los delegados a la Asamblea General.

Los Beneficios de las Trasnacionales—La CIA

La Subcomisión de Relaciones Exteriores del Senado sobre las Corporaciones Multinacionales que yo presidí, está abocada al proceso de decidir sobre los hechos de este caso, y sería inapropiado que en este momento yo me refiriera en detalle a la investigación en marcha. Pero es significativo que, incluso antes de que todos los hechos de este caso se hayan verificado, en muchos países existe la difundida creencia de que “funciona” un acuerdo de colaboración entre las corporaciones transnacionales de propiedad norteamericana y la CIA.

Si estas compañías han de continuar operando en forma efectiva en el exterior, entonces debe mantenerse, como la mujer de César, fuera de toda sospecha. En su propio interés, ellas y el aparato de Inteligencia del gobierno de Estados Unidos deben evitar cualquier conexión. Más aún, cualquier tipo de colaboración. Hay una infinidad de medios, menos incestuosos, por los cuales la información que Estados Unidos desee puede obtenerse.

Pero si las actividades de las corporaciones en el exterior que sean consideradas como interferencias en los asuntos internos de otros países, pueden inflamar las fuerzas del nacionalismo, del mismo modo el nacionalismo norteamericano nativo puede sentirse tocado, con consecuencias igualmente negativas para las corporaciones, por descuidar sus obligaciones de crear y preservar empleos y efectuar inversiones en su patria.

El Departamento de Comercio de Estados Unidos, el Comité de Tarifas, el Comité de Emergencia de Libre Comercio, la Cámara de Comercio de Estados Unidos, todos ellos han publicado numerosos estudios en los que intentan demostrar que las corporaciones transnacionales crean empleos en este país a un nivel más favorable que las empresas locales. Pero por otro lado, la AFL-CIO arguye que esto no es cierto, y que las corporaciones multinacionales son exportadoras de empleos de los Estados Unidos.



¿Qué es lo que uno debería creer?

Yo digo francamente que tomo las informaciones y las conclusiones de todos los sectores con gran escepticismo. El *Informe de la Comisión de Tarifas*, de 900 páginas, debe ser el estudio más comprensivo de todos los que hasta ahora se han emprendido.

¿Pero qué es lo que debemos pensar del párrafo siguiente de la introducción a ese *Informe*?

'Las dificultades impuestas por los procedimientos empleados en la utilización de información distinta de los dos años utilizados como puntos de referencia, se vieron aumentadas por el hecho de que los interrogados no respondían todo lo que debían sobre cierta información clave. A su vez, estas dificultades se acrecentaron por el hecho de que esta información se entregó (a la Oficina de Analistas Económicos) con carácter confidencial; y con el fin de impedir su revelación no autorizada, en muchos casos la Comisión los entregó bajo la forma de evaluaciones anexas incompletas.'

'La información sobre la situación de empleos en 1970, según la investigación, reveló por ejemplo y con relación a los aproximadamente 600 afiliados extranjeros y 30 de las casas matrices objeto del muestreo, que no existía o estaba sólo parcialmente disponible. Cerca de un tercio de la información total entregada en 1970 fue sometida a deliberación previa para determinar si debería ser revelada o no, lo cual hace que sean necesarios numerosos cálculos'.

Detrás de estas referencias más bien misteriosas en cuanto a las limitaciones de la información básica utilizada en la colaboración de este *Informe* hay una pregunta fundamental. En la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, las corporaciones multinacionales han invertido en el exterior, como señalé anteriormente, más de 100 000 000 millones de dólares. Un estudio reciente del Comité Económico Conjunto (integrado por los respectivos comités económicos de la Cámara de Representantes y el Senado), indicaban que las compañías transnacionales habían recibido significativos subsidios impositivos comparadas con el tratamiento similar que se les da a las empresas norteamericanas nacionales. Han recibido otra importante ayuda de parte del gobierno estadounidense, bajo la forma de garantías por inversiones en países en vías de desarrollo, que probablemente tienen condiciones políticas inestables y por lo tanto implican riesgos de expropiación, cuando hay inconvertibilidad de fondos y otras emergencias extraordinarias.

El por qué de la Investigación a las transnacionales

Sin embargo, se nos dice hoy día que no existe un compromiso equivalente de parte de las corporaciones, de proporcionarnos la información relevante que nos permita llegar a juzgar razonablemente si sus actividades en general aumentan o disminuyen las posibilidades de empleo dentro de Estados Unidos. Esta negativa a entregar información relevante, excepto en forma restringida, solamente puede alimentar la sospecha de que las corporaciones tienen algo que esconder.

Sería mucho mejor, repito, que por el mismo bien de las corporaciones pusiéramos "los pies encima de la mesa" (Locución por "exponer los hechos"), para que el pueblo norteamericano pueda disponer de un juicio fundado en esta materia, en lugar de verse sometido de bombardeos polémicos que confunden los puntos en lugar de aclararlos.

Esta es la razón fundamental por la cual la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado decidió emprender una investigación en gran escala sobre el papel de las corporaciones transnacionales y su relación con la política exterior de Estados Unidos y la economía interna estadounidense. La intención no es dirigir una caza de brujas, sino determinar, hasta donde sea posible, cuáles son los hechos de relevancia, y exponer en forma inteligible las políticas alternativas que el gobierno de Estados Unidos podría seguir con respecto a las actividades de estas corporaciones.

Por consiguiente, ha llegado la hora de decidir si estamos en camino de un inevitable enfrentamiento entre las fuerzas mundiales (*globalism*), representadas por las corporaciones multinacionales, y un resurgente nacionalismo. Un testigo ha igualado este enfrentamiento en ciería, a la disputa que ocho siglos atrás hizo que Enrique II, rey de Inglaterra y Francia, se enfrentara con Thomas A. Becket, arzobispo de Canterbury. ¿Cuál era el poder supremo, el reino temporal de la corona nacional de Inglaterra, o el poder espiritual de la Iglesia multinacional de Roma? Esa disputa terminó con el "asesinato en la Catedral".

Es posible que tengamos nuevamente un asesinato, esta vez el asesinato de las transnacionales. Porque a pesar de su enorme crecimiento y riqueza, continúa desarrollando una lucha desigual. Los ejércitos marchan tras los gobiernos nacionales, ya sean grandes o pequeños, y cada uno de estos gobiernos posee, entre sus derechos soberanos, el poder de imponer impuestos, de restringir, de discriminar contra las empresas de propiedad extranjera, o de nacionalizarlas. O, indudablemente, de confiscar sus propiedades.

En cuanto a Estados Unidos, cuando nació nuestra República encontramos un mecanismo para resolver la disputa, entre la Iglesia y el Estado, permitiendo que ambos florecieran. El desafío para nosotros, hoy día, es lograr de igual manera encontrar un curso de reconciliación entre los intereses nacionales de nuestros conciudadanos en su totalidad, y los legítimos intereses de las empresas mundiales de propiedad estadounidense.

4.3 Acción encubierta en Chile, 1963-1973*

Informe del Equipo del Comité Selecto constituido para estudiar las operaciones gubernamentales con respecto a las actividades de inteligencia.

Senado de los Estados Unidos, 18 de diciembre de 1975.

PREFACIO

Las informaciones de los hechos contenidos en este Informe son reales según la mejor capacidad del equipo del Comité para determinarlos. El Informe y cualquiera de los juicios expresados en el mismo son tentativos. Algunas áreas apenas son abordadas; la investigación de esos temas continúa. El propósito del Informe es el de revelar los hechos básicos de la acción encubierta en Chile, que habilitaron al Comité para convocar a audiencias públicas.

Este informe se basa en una extensa revisión de documentos de la Agencia Central de Inteligencia, de los departamentos de Estado y de Defensa y del Consejo de Seguridad Nacional (NSC=National Security Council), así como en los testimonios de funcionarios y ex funcionarios. Con algunas excepciones, los nombres de los chilenos y de las instituciones chilenas fueron omitidos con el propósito de evitar la revelación de fuentes de inteligencia y métodos, y para evitar daños innecesarios a individuos chilenos que cooperaron con la Agencia Central de Inteligencia. Sin embargo, el Informe transmite una visión precisa de la envergadura, propósitos y magnitud de la acción encubierta de los Estados Unidos en Chile.

I. PROPOSITOS Y ANTECEDENTES

A, Propósitos: acciones encubiertas en Chile?

Las acciones encubiertas de los Estados Unidos en Chile en la década comprendida entre 1963 y 1973 fueron extensivas y continuas. La Agencia Central de Inteligencia gastó tres millones de dólares en un esfuerzo por influir en el resultados de

**Covert Action in Chile, 1963 - 1973. Staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities. United States Senate, 94th Congress, 1st Session. U. S. Government Printing Office, Washington, D. C., 1975.*

Traducción de Gregorio Selser.

las elecciones presidenciales chilenas de 1964. Ocho millones de dólares se gastaron, en forma encubierta, entre 1970 y el golpe militar de septiembre de 1973, y más de tres millones de dólares se gastaron solamente en el año fiscal 1972.¹

No es fácil trazar una distinción clara sobre lo que era "acción encubierta". El espectro de las actividades clandestinas que llevó adelante la CIA comprende acciones encubiertas, recolección clandestina de inteligencia, enlace con los servicios de inteligencia y la policía locales, y contra-inteligencia. Las diferencias entre esos tipos de actividades se ven reflejadas en los dispositivos de organización, tanto en los cuarteles generales, cuanto en el terreno concreto de acción. De cualquier manera no resulta fácil distinguir los efectos de las distintas actividades. Si la CIA apoya financieramente a un partido político, esto se denomina "acción encubierta"; si la Agencia realiza un pago a su "ficha" en ese partido con el propósito de obtener información, el proyecto corresponde a "recolección clandestina de inteligencia".

La meta de la acción encubierta es el impacto político. Al mismo tiempo, las relaciones secretas que se desarrollan para la recolección clandestina de inteligencia puede también tener efectos políticos, a pesar de que los funcionarios estadounidenses no hagan intento alguno de manipular las relaciones con el propósito de obtener ganancias políticas. Por ejemplo, entre 1970 y 1973 en Chile los contactos entre la CIA y el agregado militar estadounidense con los militares chilenos con el propósito de obtener material de inteligencia, permitió a los Estados Unidos mantener contacto con el grupo más dispuesto a arrebatarle el poder al presente Salvador Allende.

¿Qué es lo que compró el dinero encubierto de la CIA en Chile? Financió actividades que cubrieron un amplio espectro, desde la simple manipulación propagandística de la prensa, hasta el amplio apoyo a partidos políticos chilenos, y desde encuestas de opinión pública hasta intentos directos de fomentar un golpe militar. El alcance de las

¹ Más aún, los datos tienden a minimizar más que a exagerar el alcance de la acción encubierta estadounidense. En los años anteriores al golpe de 1973, especialmente, los dólares de la CIA se podían canalizar a través del mercado negro chileno, donde el cambio no oficial de dólares a escudos chilenos era, frecuentemente, cinco veces superior al cambio oficial.



FBI keeps clues to Letelier murder under its hat.

actividades “normales” de la Estación de la CIA 2 en Santiago comprendía la ubicación de material periodístico dentro de los medios de comunicación chilenos como “fichas” de publicidad, el apoyo directo a publicaciones y esfuerzos para oponerse a la influencia de los comunistas y las alas izquierdas dentro del estudiantado, campesinado y organizaciones sindicales.

Además de estas actividades “rutinarias”, la Estación de la CIA en Santiago fue convocada varias veces para llevar adelante proyectos vastos y específicos. Cuando los funcionarios superiores en Washington percibieron peligros especiales de la CIA, frecuentemente como parte de un paquete de acciones de Estados Unidos más amplias. Por ejemplo, la CIA gastó más de tres millones de dólares en un programa electoral en 1964.

Media década después, en 1970, la CIA se embarcó en otro esfuerzo especial, esta vez por pedido expreso del presidente Nixon y con la prohibición de informar del proyecto a los departamentos de Estado y de Defensa y al Embajador. Tampoco fue informado el Comité 40. 3 La CIA intentó, directamente, fomentar un golpe militar en Chile, le dió tres armas a un grupo de oficiales chilenos que conspiraban para un golpe. Comenzarían con el secuestro del comandante en jefe del ejército chileno, general René Schneider. Sin embargo, dichas armas fueron devueltas. 4 El grupo

2 “Estación” es la denominación técnica, en la jerga de la CIA, de cada centro operativo de la Agencia en los países extranjeros. El *Chief of Station* (COS), por ejemplo, indicaba al jefe supremo de la CIA en cada lugar.

3 El Comité 40 es un cuerpo al nivel de subgabinete de la rama ejecutiva, cuya función es examinar las principales acciones encubiertas que se proponen. El comité existió en forma similar desde los años 50, bajo distintos nombres: Panel 5412, Grupo Especial (hasta 1964), Comité 303 (hasta 1969) y Comité 40 (desde 1969). Generalmente presidido por el Asesor del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, el Comité incluye al subsecretario de Estado para Asuntos políticos, al subsecretario de Defensa, al presidente de Estado Mayor y al director de la Central de Inteligencia. El que “tampoco fue informado el comité 40”, no implica necesariamente que no fuera informado su titular, entonces Henry Kissinger, quien, como en todas sus actuaciones gubernamentales, se conducía con manifiesta independencia, valido de la notoria influencia que ejercía sobre el presidente Nixon.

4 En su libro *The night Watch: 25 Years of Peculiar Service*, su autor, David Attlee Phillips, jefe de la CIA para el Hemisferio Occidental, revela que cuando en septiembre de 1970 fue comisionado para dirigir un grupo de la CIA cuya misión era la de impedir la toma de posesión del legalmente presidente electo Salvador Allende “por cualquier medio”, por primera vez en sus 25 años como funcionario de la CIA pensó en renunciar como protesta, debido a que se sentía emocionalmente involucrado porque tres de sus ocho hijos habían nacido en Chile y porque ‘admiraba

que realizó el frustrado secuestro de Schneider, que concluyó con su muerte, al parecer no fue el mismo grupo que recibió las armas de la CIA. 5

Cuando fracasó el intento del golpe, y Allende asumió como Presidente, la CIA fue autorizada por el Comité 40 para crear grupos de oposición a Allende en Chile. El esfuerzo fue masivo. Ocho millones de dólares se gastaron en tres años, entre las elecciones de 1970 y el golpe militar de septiembre de 1973. El dinero fue otorgado a organizaciones periodísticas, partidos políticos de oposición y, en cantidades limitadas, a organizaciones del sector privado.

Numerosas acusaciones se realizaron acerca de las actividades encubiertas norteamericanas en Chile durante 1970-73. Muchas de ellas son falsas, otras son verdades a medias. En la mayoría de los casos, la respuesta a las acusaciones debería ser desbrozada.

¿Estuvieron los Estados Unidos *directamente* implicados —y, además, encubiertamente— en el golpe de 1973 en Chile? El Comité 40 no encontró evidencias de ello. El que el Comité afirme que no encontró evidencias no refuta la verdad. La CIA normalmente niega al Congreso o le sustrae tales pruebas y los legisladores callan. Sin embargo, los Estados Unidos quisieron fomentar en 1970 un golpe de Estado en Chile; después de 1970 adoptaron una política pública y encubierta de oposición a Allende y mantuvieron contactos de inteligencia con los militares chilenos, incluyendo a los oficiales que participaban en el complot golpista.

¿Brindaron los Estados Unidos apoyo encubierto a los propietarios de los camiones y a otros huelguistas durante el período 1971-73?. El Comité 40 no aprobó ninguno de esos respaldos. Tampoco puede constarle esto al Comité Selecto, porque el más mentiroso era el titular del Comité 40, Henry Kissinger, el de la “mentira plausible”. Sin

profundamente” la devoción de los chilenos por la democracia. Esa profunda admiración no le impidió, según lo admite en su libro, aceptar finalmente la sucia tarea, pero que su plan fracasó al ser asesinado el general Schneider, en una acción en la que Phillips asegura que la CIA no estuvo implicada.

5 Este asunto es discutido extensamente en el Informe Provisional del Comité, titulado *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders* (94 Congress, 1st. Session, November 1975, pp. 225-254.

embargo, los Estados Unidos le dieron dinero a grupos del sector privado que apoyaban a los huelguistas. Y, al menos en un caso, una pequeña suma de dinero de la CIA pasó a manos de los huelguistas a través de una organización del sector privado, contraviniendo las reglas de la CIA. Otro truco de redacción: cuando no se puede negar lo del trasiego de fondos, la suma es “pequeña” y el trasvase violó “reglas de la CIA”, que entonces, pobrecita ella, resulta inocente de una trasgresión mínima.

¿Brindaron a los Estados Unidos apoyo encubierto a las organizaciones terroristas de ultraderecha durante 1970-73? La CIA dió apoyo en 1970 a un grupo cuyas tácticas se fueron tornando violentas con el tiempo. A lo largo de 1971 este grupo recibió pequeñas sumas de dinero norteamericano a través de terceras partes con propósitos específicos. Y es posible que ese dinero fuese transferido a estos grupos de extrema derecha por los partidos políticos de oposición respaldados por la CIA.

Las pautas de la acción encubierta de los Estados Unidos en Chile son sorprendentes pero no únicas. Surgen en el contexto no solo de la política exterior norteamericana, sino también de la participación encubierta de los Estados Unidos en otros países, dentro y fuera de América latina. El grado de participación de la CIA en Chile fue excepcionalmente desusada pero de ninguna manera sin precedentes.

B. Temas

El caso chileno presenta a la mayoría de los temas conectados con las acciones encubiertas como un instrumento de la política exterior estadounidense. Esta consistía en una larga y frecuentemente grave implicación en la política chilena; incluía toda la gama de métodos de acción encubierta, con la única excepción de operaciones militares encubiertas; y revela una variedad de diferentes procedimientos, autorizados con distintas salvaguardas de vigilancia y control. Como un ejemplo de las acciones encubiertas estadounidenses se puede señalar que el enjuiciamiento de las acciones pretéritas no se formulan por simple afán de imputar a inocentes, sino para que sirvan como base para establecer recomendaciones para el futuro.

Las preguntas básicas se plantean fácilmente:

1) ¿Por qué los Estados Unidos montaron un programa tan vasto de acciones encubiertas en Chile? ¿Por qué se continuó dicho programa y después se expandió, a comienzos de los años 70?

2) ¿Cómo se autorizó y se dirigió este vasto programa de acciones encubiertas? ¿Qué papel jugaron el Presidente, el Comité 40, la CIA, los embajadores y el Congreso?

3) Los hacedores de la política de los Estados Unidos. ¿tomaron en cuenta los juicios de los analistas de inteligencia sobre Chile cuando formularon y aprobaron las operaciones encubiertas estadounidenses? ¿Ilustra la experiencia chilena un conflicto inherente entre el rol del director de la Inteligencia Central como productor de inteligencia y su papel como administrador de las operaciones encubiertas?

4) ¿Justificaba la presunta amenaza chilena la magnitud de la respuesta estadounidense? ¿Cuál fue el efecto de tales grandes y concentrados programas de acciones políticas encubiertas en Chile? ¿Cuáles fueron los efectos, tanto en el exterior como dentro de los Estados Unidos, en las relaciones que se desarrollaron entre las agencias de inteligencia y las corporaciones transnacionales con base en los Estados Unidos?

C Antecedentes históricos de las recientes relaciones entre Estados Unidos y Chile

1. Política chilena y sociedad: una revisión

Por lejos, Chile atrajo históricamente el mayor interés en América latina y, más recientemente, en todo el mundo, que lo que pudo inicialmente haber despertado por su remota posición geográfica y sus escasos 11 millones de habitantes.

La historia chilena tuvo una remarcable continuidad de gobiernos democráticos y civiles. Desde la Independencia en 1818 hasta el golpe de Estado militar de septiembre de 1973, Chile solo tuvo tres breves interrupciones en su tradición democrática. Desde 1932 hasta la caída de Allende en 1973, los gobiernos constitucionales no fueron derrocados.

Chile desafía los simplistas estereotipos estadounidenses sobre América latina. Con más de dos tercios de su población habitando en las áreas urbanas y un producto nacional bruto *per cápita* de 760 dólares en 1970, Chile es uno de los países más urbanizados e industrializados de América latina. Casi toda su población está alfabetizada. Chile tiene un avanzado programa de bienestar social, a pesar de que sus alcances no comprendieron al conjunto de los pobres hasta que la participación popular no comenzó a ser ejercida, a principios de los años 60. Los chilenos son una amplia mezcla integrada de indígenas americanos con grupos inmigrantes europeos. Hasta septiembre de 1973, los chilenos canalizaron sus demandas a través de un parlamento bicameral con un sistema multipartidario y a través de un orden liberal en lo económico y lo sindical y, más recientemente, a través de asociaciones de dirigentes y profesionales.

2. La Política de Estados Unidos hacia Chile

La historia de la política de los Estados Unidos hacia Chile siguió las pautas de los intereses diplomáticos y económicos estadounidenses en el hemisferio. El mismo año en que los Estados Unidos reconocieron la independencia de Chile, 1823, proclamaron también la "Doctrina" de Monroe. Este pronunciamiento político unilateral de los Estados Unidos tenía el propósito de constituir una advertencia hacia los poderes rivales europeos para que no interfirieran en los asuntos políticos internos de este hemisferio.⁶

La reacción de Estados Unidos ante la asunción del poder por parte de Fidel Castro sugirió que, mientras la "doctrina" de Monroe había sido abandonada, los principios que la promovieron seguían vivos. La presencia de Castro estimuló una nueva política hemisférica estadounidense de especial significación para Chile: la Alianza para el Progreso. Existían pocos desacuerdos entre los hacedores de la política a fines de la administración Eisenhower o a comienzos del gobierno de Kennedy, acerca de la necesidad de hacer algo frente a la amenaza que, según se percibía,

⁶ Historiadores y críticos representativos del pensamiento latinoamericano, añaden, sobre la base de abundantes antecedentes escritos, que el propósito fundamental de la "doctrina" de Monroe era reservarse porciones sustanciales del Nuevo Mundo para su propio usufructo: especialmente Cuba y Puerto Rico.

representaba Castro para la estabilidad del hemisferio.⁷

La reacción de Estados Unidos ante el nuevo peligro hemisférico —la revolución comunista— evolucionó plasmándose en una respuesta política dual. La creciente desnutrición, analfabetismo, condiciones aberrantes de vivienda y hambre para la mayoría de los latinoamericanos que eran pobres, hicieron que éstos fuesen vistos como aliados del comunismo. En consecuencia, Estados Unidos acordó créditos para programas de desarrollo nacional y apoyó a regímenes reformistas civiles, con la mira puesta en impedir la aparición de otro Fidel Castro en nuestro hemisferio.

Pero había otro componente en la política estadounidense hacia América latina. Las técnicas de contrainsurgencia se desarrollaron para combatir a las guerrillas urbanas y rurales, generalmente alentadas o apoyadas por el régimen de Castro. El desarrollo no podía curar de la noche a la mañana los males sociales que eran considerados como terrenos aptos para el comunismo. Nuevos préstamos para los programas de desarrollo nacional interno de los países latinoamericanos tardarían en dar sus frutos. Mientras tanto, continuaría la amenaza comunista. El círculo vicioso que afectaba la lógica de la Alianza para el Progreso se evidenció rápidamente. Con el propósito de eliminar a corto plazo el peligro de la subversión comunista, se estimó, frecuentemente, como necesario, dar apoyo a las fuerzas armadas latinoamericanas, a pesar de que, en general, fueron esas mismas fuerzas armadas las que ayudaron a congelar el *statu quo* que la Alianza trataba de modificar.

De todos los países del hemisferio, se eligió a Chile para que se convirtiera en la vidriera de la nueva Alianza para el Progreso. Chile tenía la infraestructura burocrática amplia como para planificar y administrar un programa nacional de desarrollo; más aún, su historia de apoyo popular a los partidos Socialistas, Comunista y otros de izquierda era percibido en Washington como un flirteo con el comunismo. Entre 1962 y 1969, Chile recibió más de mil millones de dólares en ayuda

⁷ Los redactores del Informe del Comité deberían emplear, en lugar de la locución "stability" (estabilidad), la de "statu-quo" o preservación del "establishment".

abierta y directa estadounidense, incluyendo créditos y subvenciones. Chile recibió más ayuda *per cápita* que cualquier otro país del hemisferio. Entre 1964 y 1970, de 200 a 300 millones de dólares de líneas de crédito a corto plazo estuvieron continuamente disponibles para Chile en los bancos privados de Estados Unidos.

3. Partidos Políticos Chilenos: 1958-1970

Las elecciones de 1970 señalaban que por cuarta vez Salvador Allende iba a ser el candidato presidencial por la izquierda chilena. Su personalidad y su programa eran familiares para los votantes chilenos. Su plataforma fue similar en las tres precedentes elecciones: esfuerzos para redistribuir el ingreso y remodelar la economía chilena comenzando con la nacionalización de las principales industrias, especialmente las compañías cupríferas; una gran expansión de la reforma agraria y una ampliación de las relaciones con los países comunistas y socialistas.

Allende fue uno de los cuatro candidatos en las elecciones de 1958. Sus principales oponentes fueron Jorge Alessandri, conservador, y Eduardo Frei, el candidato del recientemente formado Partido Demócrata Cristiano, que competía con el tradicional Partido Radical centrista. La coalición de Allende era una complicada alianza, compuesta principalmente por los partidos Socialista y Comunista, denominada Frente de Acción Popular (FRAP). Allende mismo, un autorreconocido marxista, era considerado un moderado dentro de las filas de su Partido Socialista, que incluía desde la extrema izquierda hasta moderados socialdemócratas. Sin embargo, los socialistas eran más militantes que los burocratizados y prosoviéticos —si bien muy organizados y disciplinados— miembros del Partido Comunista.

Allende salió segundo, después de Alessandri, en las elecciones de 1958, por menos de un tres por ciento de los votos. Ningún candidato recibió la mayoría, y el Congreso chileno eligió a Alessandri. Si Allende hubiera recibido los votos que se desviaron hacia un cura izquierdista —que obtuvo el 3.3 por ciento— hubiera ganado la elección.

El gobierno de Alessandri perdió popularidad durante su mandato. El descontento hacia él quedó

registrado en las elecciones parlamentarias de 1961 y municipales de 1963. Los partidos del FRAP crecieron significativamente y el Partido Demócrata Cristiano aumentó su posición dentro del electorado hasta convertirse, en las elecciones de 1963, en el partido más grande.

Las elecciones de 1964 tomaron la forma de una carrera de tres vías. Frei era una vez más el candidato de la democracia cristiana y los partidos de izquierda nuevamente habían elegido a Allende como su portaestandarte. La coalición gubernamental, el Frente Democrático, eligió al radical Julio Durán como su candidato. Debido en parte a los resultados adversos de una elección en marzo de 1964 en una provincia reconocidamente conservadora, el Frente Democrático se desplomó. Los conservadores y liberales, como reacción frente a la perspectiva de una victoria electoral de Allende, le dieron su apoyo a Frei, dejando a Durán como representante del Partido Radical.

Después de la decisiva victoria mayoritaria de Frei, en la cual obtuvo el 57 por ciento de los votos, éste comenzó a implementar lo que denominó “una revolución en libertad”. Esta incluía las reformas agrarias, impositiva y de vivienda. Para negociar con las compañías cupríferas norteamericanas, Frei propuso la “chilenización”, por la cual el Estado compraría la mayoría de las acciones para ejercer el control y estimular la producción.

Las reformas de Frei, si bien impresionantes, fueron mucho menos de lo que había prometido. Careciendo de una mayoría en el Congreso, se vio atrapado entre los partidos del FRAP, que demandaban medidas extremas, y los derechistas, que le negaban el apoyo a Frei con el objetivo de forzar un compromiso sobre el tema de la reforma agraria. Como el de su predecesor, el gobierno de Frei fue perdiendo popularidad durante su mandato; los votos de los demócratas cristianos en las elecciones parlamentarias disminuyeron de un 43 por ciento en 1965, a un 31 por ciento en 1969. Durante los años de Frei, las tensiones internas del Partido se hicieron cada vez más evidentes, culminando en 1968 con la defección de los elementos del ala izquierda del partido.

Las relaciones de Frei con los Estados Unidos eran cordiales, a pesar de que éste alentaba una

política exterior independiente. Su gobierno estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, inmediatamente después de haber tomado el poder y en 1969 restableció relaciones comerciales con Cuba.

II. LA CLASIFICACION DE LAS ACCIONES ENCUBIERTAS EN CHILE

A. Acciones encubiertas y otras actividades clandestinas.

Este estudio está fundamentalmente interesado en aquello que es clasificado por el gobierno de los Estados Unidos como "acción encubierta". Los proyectos de acción encubierta se consideran dentro de una categoría diferente y de acuerdo con ello son autorizados y administrados. Pero es importante tener presente lo que dicha categoría excluye así como lo que incluye. El propósito del Comité es evaluar el intento y el efecto de las actividades clandestinas estadounidenses en Chile. Algunas actividades secretas de los Estados Unidos que no se denominan "acción encubierta" pueden tener importantes impactos políticos y deberían ser consideradas.

La CIA conduce varios tipos de actividades clandestinas en países extranjeros: recolección clandestina de inteligencia extranjera; contrainteligencia (o enlace con los servicios locales) y acción encubierta. Dichas actividades diferentes son manejadas en forma algo distinta en Washington; generalmente son responsabilidad de distintos funcionarios de la CIA en el propio campo de acción. Pero las tres clases de proyectos pueden tener efecto sobre las políticas exteriores. Las tres se basan en el establecimiento de relaciones clandestinas con ciudadanos de naciones extranjeras.

En la recolección clandestina de inteligencia, el propósito de la relación es el de reunir información. Un funcionario de la CIA establece una relación con una "ficha" ⁸ extranjera —paga o no paga— de un partido o institución gubernamental, con el propósito de enterarse de qué es lo que pasa dentro de ese partido o institución. Usualmente no existe intención alguna por parte del funciona-

⁸ "Assets" en el original inglés. Hemos optado por la idea que envuelve la locución, de persona introducida como una ficha en una ranura, para permanecer dentro de ella como algo normal. La idea, por supuesto, involucra la de agente secreto.

rio de la CIA, por influir en las acciones de la "ficha". Pero aún ese tipo de relación encubierta puede tener significación política. Una prueba es el mantenimiento de los contactos de la CIA y de los agregados militares norteamericanos con los militares chilenos después de la asunción de Salvador Allende; si bien el objetivo era recabar información, los Estados Unidos mantuvieron relaciones con el grupo más proclive a derrocar al nuevo Presidente. Hacerlo significó caminar sobre una cuerda floja; la distinción entre recolectar información y ejercer influencia era inherentemente difícil de



mantener. Desde que los militares chilenos percibieron que sus acciones eran contingentes, en un cierto grado, con la actitud del gobierno de Estados Unidos, aquellas posibilidades de ejercer influencia limitada tendrían que haber sido manejadas conscientemente.

Las relaciones de enlace con la policía local a los servicios de inteligencia plantean un tema similar. La CIA estableció tales relaciones en Chile con el propósito original de asegurar apoyo en la recolección de inteligencia sobre objetivos externos. Pero la relación, también posibilitó a la Estación

obtener información sobre elementos subversivos internos y de oposición dentro de Chile. Esto promueve la dificultad de asegurar que los funcionarios norteamericanos no se desviaron tratando de influir sobre las acciones de los chilenos con los que estaban en contacto. Y eso significó que la CIA fuese identificada, hasta cierto grado, otra vez la relativización semántica de la actuación de la CIA, con las actividades internas de la policía chilena y los servicios de inteligencia; independientemente de que el gobierno de los Estados Unidos apoyara o no dichas acciones. Eso fue un tema de gran preocupación en 1973 con el advenimiento del régimen de Pinochet.

El propósito de este estudio de caso es describir y determinar el tipo de actividades encubiertas de los Estados Unidos que tuvieron influencia en el curso de los acontecimientos políticos en Chile. Casi toda la discusión que sigue está limitada a las actividades denominadas y desarrolladas como "acción encubierta". Esa categoría es en sí misma muy amplia. Pero excluye otras actividades clandestinas con posibles efectos políticos.

B. Acción encubierta en Chile: técnicas

Si bien en el conjunto de actividades denominadas "acción encubierta" no se incluyen todos los esfuerzos norteamericanos clandestinos de posibles efectos políticos, el rubro es igualmente amplio. La acción encubierta de los Estados Unidos en Chile abarcó una variedad de técnicas y afectó a una gran cantidad de instituciones chilenas. Incluyó proyectos que constituyeron el armazón necesario para las operaciones encubiertas, así como esfuerzos más importantes para circunstancias especiales. Los siguientes párrafos darán una idea de esa variedad.

1. Propaganda

La más extensiva actividad de acción encubierta en Chile fue la propaganda. Era relativamente barata. En Chile, continuó a un nivel bajo durante las épocas "normales", pero se aumentaba para enfrentar amenazas particulares o contrarrestar peligros específicos.

La forma más común de un proyecto de propaganda consiste en la ubicación de "fichas" en or-

ganizaciones periodísticas, las que pueden colocar artículos o pedir que los escriban. La Agencia proveyó a su Estación local varios tipos de guías sobre qué clase de propaganda se deseaba. Por ejemplo, uno de los proyectos de la CIA en Chile sostuvo entre uno hasta cinco "fichas" en medios de comunicación durante los siete años en que operó (1965-1971). La mayoría de esas "fichas" trabajaban para un importante periódico de Santiago, obviamente alude a *El Mercurio* que era la llave para los esfuerzos de propaganda de la CIA. Esas "fichas" escribieron editoriales o artículos favorables a los intereses de los Estados Unidos en el mundo (por ejemplo, criticando a la Unión Soviética durante los episodios de la invasión a Checoslovaquia); suprimieron las noticias que pudieran perjudicar a los Estados Unidos (por ejemplo, sobre Vietnam) y escribieron notas criticando a la izquierda chilena.

Los esfuerzos de propaganda encubierta en Chile también incluyeron la propaganda "negra" para entablar discordia entre los comunistas y socialistas y entre la Confederación Nacional del Trabajo y el Partido Comunista chileno.

**TABLA I-TECNICAS DE ACCION ENCUBIERTA
Gastos en Chile, 1963-1973⁹**

Técnicas	Monto en dólares
Propaganda para las elecciones y otras formas de apoyo a los partidos políticos.	8 000 000
Producción y difusión de propaganda y apoyo a medios de comunicación masiva	4 300 000
Para influir en instituciones chilenas (sindicales, estudiantiles, campesinas de mujeres) y apoyo a organizaciones del sector privado	900 000
Para promover el golpe de Estado militar	200 000

En algunos casos la forma de propaganda fue aún más directa. La Estación local de la CIA financió grupos chilenos que colocaron carteles murales, repartiendo panfletos políticos (a veces preparados por la Estación de la CIA) y otras actividades callejeras. En general, estas actividades formaban parte de proyectos más grandes que in-

⁹ Las cifras se redondean en torno de los 100 000 dólares.

tentaban influir sobre los resultados de las elecciones chilenas (ver más adelante), pero en, al menos un caso, estas actividades tuvieron lugar en ausencia de cualquier campaña electoral.

De los treinta y tantos proyectos de acción encubierta llevados a cabo en Chile entre 1961 y 1974, aproximadamente media docena tenían como actividad fundamental la propaganda. La propaganda constituyó un elemento subsidiario importante de otras actividades, particularmente en lo que se refiere a proyectos electorales (ver Tabla I). La colocación de materiales en la prensa era atractiva porque podía producir un efecto multiplicados, siendo recogidos y reproducidos por otros medios de comunicación, además de aquel en el que aparecían originariamente.

2. Apoyo para los medios de comunicación.

Además de comprar propaganda al por menor, la Estación local de la CIA frecuentemente la adquirió al por mayor subsidiando a las organizaciones de comunicación chilenas amigas de los Estados Unidos. De esta manera se ampliaba el alcance de la propaganda. En lugar de ubicar temas aislados, la CIA financió —e incluso creó— órganos de difusión amistosos que no habrían existido sin el apoyo de la Agencia.

Desde 1963 hasta 1970, en Chile, la Estación subsidió servicios noticiosos, revistas escritas para círculos intelectuales y un periódico semanal de derecha. Según los testimonios de ex funcionarios, el apoyo a ese periódico se canceló porque se había tornado tan inflexiblemente derechista, que llegó a alejar a conservadores responsables.

Pero, por lejos, el caso más grande —y quizás el más significativo— de apoyo a una organización periodística fue el dinero que se le dió a *El Mercurio*, el principal periódico de Santiago, presionado bajo el régimen de Allende. Ese apoyo formó parte de un proyecto de propaganda ya existente. En 1971, la Estación estimó que *El Mercurio*, la principal publicación de oposición, no sobreviviría a las presiones del gobierno de Allende, que podían incluir la intervención en el mercado del papel-periódico y el retiro de los anuncios del Gobierno. El Comité 40 autorizó una entrega de 700 000 dólares para *El Mercurio* el 9

de septiembre de 1971, y agregó otros 965 000 dólares el 11 de abril de 1972. Un memorando de proyecto actualizado de la CIA dictaminó que *El Mercurio* y otras expresiones de comunicación apoyadas por la Agencia, jugaron un rol importante, estableciendo el escenario para el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, que derrocó a Allende.

3. Ganar influencia en las instituciones y grupos chilenos

A través de sus actividades encubiertas en Chile, el gobierno de los Estados Unidos buscó influir sobre las acciones de una gran variedad de instituciones y grupo de la sociedad chilena. El intento específico de esas actividades incluía una gama que iba desde intentar influir directamente sobre la política gubernamental hasta tratar de contrarrestar la influencia comunista y de izquierda en los grupos organizados de la sociedad. Es obvio que la mayoría de estos proyectos incluía un componente propagandístico.

Desde 1964, la CIA desarrolló contactos dentro del Partido Socialista chileno y a nivel del gabinete del gobierno de Chile.

Los proyectos para los grupo organizados de la sociedad chilena tenían objetivos difusos más que propósitos definidos sobre las instituciones gubernamentales. Pero el objetivo era similar: influir sobre la dirección de los acontecimientos políticos en Chile.

Los proyectos estuvieron dirigidos, por ejemplo, hacia:

— Arrebatar el control de las organizaciones estudiantiles de la Universidad chilena, de manos de los comunistas;

— Respaldar a un activo grupo femenino, en la vida política e intelectual de Chile;

— Combatir a la Central Unica de Trabajadores Chilenos (CUTCH), dominada por los comunistas y apoyar a grupos sindicales democráticos y

— Sacar partido de un frente de acción civil para combatir la influencia comunista dentro de los círculos culturales e intelectuales.

4. Principales esfuerzos para influir sobre las elecciones

La actividad encubierta estadounidense fue un factor importante en casi todas las principales elecciones en Chile en la década de 1963 a 1973. En varios casos, la intervención de los Estados Unidos fue masiva.

La elección presidencial de 1964 fue el ejemplo más destacado de un proyecto electoral de gran escala. La Agencia Central de Inteligencia gastó más de 2.6 millones de dólares en apoyo del candidato demócratacristiano, en parte para impedir el acceso a la presidencia del marxista Salvador Allende. Más de la mitad de la campaña del candidato demócratacristiano fue financiada por los Estados Unidos, a pesar de que él no fue informado de este apoyo. (??) Además, la estación respaldó a grupos prodemócratacristianos de estudiantes, mujeres, profesionales y de campesinos. Otros partidos políticos recibieron financiamiento con el propósito de fragmentar la votación:

En Washington se estableció un Comité electoral interagencias, compuesto por funcionarios del Departamento de Estado, la Casa Blanca y la CIA. Ese comité fue "paralelizado" por un grupo en la Embajada en Santiago. No se estableció ninguna fuerza especial de trabajo dentro de la CIA, pero la Estación de Santiago fue reforzada. La Estación asesoró a los demócratacristianos para realizar una campaña al estilo norteamericano que incluyó encuestas, registro de votantes y promoción en la obtención de votos (compra de éstos), como añadido a la propaganda encubierta.

Los Estados Unidos también estuvieron implicados en la campaña presidencial de 1970. Sin embargo, el esfuerzo fue menor y no incluyó apoyo para ningún candidato específico. Estuvo más bien dirigido a impedir que Allende asumiera la presidencia, antes que asegurar la victoria de otro candidato.

Pero la participación estadounidense no se limitó a las campañas presidenciales. En las elecciones

parlamentarias chilenas de 1965, por ejemplo, la Estación fue autorizada por el Comité 303 a gastar más de 175 000 dólares. Apoyo encubierto fue proporcionado a un determinado número de candidatos elegidos por el Embajador y la Estación.¹⁰ Un memorando de la CIA sobre la elección sugería que el proyecto tuvo cierto impacto, incluyendo la eliminación de un número de candidatos del FRAP (la coalición izquierdista), quienes de otra manera hubieran ganado bancas en el Congreso.

5. Apoyo para los partidos políticos chilenos

La mayor parte del apoyo encubierto norteamericano a los partidos políticos chilenos se proporcionó como parte de los esfuerzos específicos para influir sobre los resultados electorales. Sin embargo, en varias instancias la CIA otorgó subsidios para propósitos más generales, cuando las elecciones no eran inminentes. La mayor parte de ese apoyo se otorgó durante los años de Allende, 1970-1973, cuando el gobierno de Estados Unidos juzgó que sin ese respaldo no podrían sobrevivir los partidos centristas y de derecha, ni como elementos de oposición ni a modo de respuesta en las elecciones de los años subsiguientes.

En una secuencia de decisiones entre 1971 y 1973 el Comité 40 autorizó alrededor de 4 millones de dólares para los partidos políticos de oposición en Chile. La mayor parte de este dinero fue a parar al Partido Demócrata Cristiano (PDC), pero una porción sustancial fue para el Partido Nacional (PN), una agrupación conservadora más estridentemente opositora al gobierno de Allende que el PDC. También se realizó un esfuerzo por dividir a la coalición gobernante de la Unidad Popular, introduciendo elementos divisionistas.

El financiamiento a partidos políticos en gran escala entre 1970 y 1973, no carecía, sin embargo, de antecedentes, aunque en escala más modesta. En 1962, el Grupo Especial (predecesor del Comité 40) autorizó varios cientos de miles de dólares en un esfuerzo por formar el PDC de dinero en 1963 y 1967, para apoyar a los elementos moderados dentro del Partido Radical.

¹⁰ Era embajador Mr. Ralph Dungan, que había pertenecido al equipo del presidente John F. Kennedy. Sin embargo, fue designado por el presidente Lyndon B. Johnson.

6. Apoyo a organizaciones del sector privado

Como parte de su programa de apoyo a los elementos de oposición durante el gobierno de Allende, la CIA entregó dinero a varias organizaciones comerciales del sector privado chileno. En septiembre de 1972, por ejemplo, el Comité 40 autorizó la entrega de 24 000 dólares como apoyo de emergencia para las organizaciones empresariales anti-Allende. En ese momento, se consideró la posibilidad de apoyar a otras organizaciones del sector privado, pero esta propuesta fue rechazada por temor a que dichas organizaciones participaran en huelgas antigubernamentales.

El Comité 40 autorizó 100 000 dólares para las organizaciones del sector privado en octubre de 1972, como parte del proyecto electoral para marzo de 1973. Según la CIA, el dinero se gastó solamente en actividades electorales tales como promoción de registro de votos y promoción de captación de votos. En agosto de 1973, el Comité 40 autorizó el apoyo a grupos del sector privado, pero con desembolsos dependientes del acuerdo entre el Embajador y el Departamento de Estado. Ese acuerdo no se llevó a la práctica.

7. Esfuerzos directos para promover un golpe militar

Los esfuerzos encubiertos de los Estados Unidos para afectar el curso de las políticas chilenas alcanzaron su punto culminante en 1970: se ordenó a la CIA promover un golpe militar en Chile, para impedir la asunción del poder por Salvador Allende. El intento, denominado "Track II", es el tema de un informe por separado del Comité y será discutido en la Sección III. Un breve resumen aquí demostrará la magnitud de la intervención encubierta de los Estados Unidos en la política chilena.

El 15 de septiembre de 1970 -después de que Allende salió primero en las elecciones, pero antes de que el Congreso hubiera elegido entre él y Alessandri¹¹ el presidente Nixon se reunió con Richard Helms, director de la Central de Inteligencia, el Asesor del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, y el Procurador Gene-

¹¹ Allende recibió el 36.3 por ciento de los votos, Alessandri el 34.9 por ciento, y Radomiro Tomic, el candidato del PDC, resultó tercero con el 27.8 por ciento.

ral, John Mitchell. Helms recibió la directiva de impedir que Allende tomara el poder. Esta tarea debería ser llevada a cabo sin que se enteraran el Departamento de Estado, el de Defensa, o el embajador. ¹² "Track II" nunca fue discutido en ninguna reunión del Comité 40.

Los funcionarios de la Casa Blanca y la CIA llegaron con gran rapidez a la conclusión de que un golpe militar era la única manera de impedir la asunción del poder por Allende. Para alcanzar ese objetivo, la CIA estableció contactos con varios grupos de militares conspiradores y finalmente entregó tres armas y gases lacrimógenos a uno de los grupos. Las armas fueron devueltas posteriormente, *en apariencia* sin haber sido utilizadas. (El subrayado es nuestro. La minusvalización es otra treta semántica más: "solo" tres armas que "en apariencia" no se utilizaron en el atentado a Schneider, bueno. . .). La CIA sabía que los planes de todos los grupos de conspiradores comenzaban con el secuestro del constitucional comandante en jefe del ejército chileno, general René Schneider. El Comité recibió testimonios contradictorios acerca del alcance de las comunicaciones CIA Casa Blanca y del conocimiento por parte de funcionarios de la Casa Blanca de planes específicos de golpe de Estado, pero no existen dudas de que el gobierno estadounidense intentaba un golpe militar en Chile.

El 22 de octubre, un grupo de conspiradores intentó secuestrar a Schneider resistió, fue baleado y subsecuentemente falleció. La CIA había estado en contacto con ese grupo de conspiradores, pero una semana antes retiró su apoyo a los planes específicos del grupo. ¿Qué casualidad, no? Justo "una semana antes" ¿Quién lo aseguró al Comité? La CIA naturalmente.

El golpe de los complotados fracasó y Allende asumió como Presidente. Después de su elección, la CIA y los agregados militares estadounidenses mantuvieron contactos con los militares chilenos con el propósito de recolectar inteligencia. Si esos contactos se desviaron dando alas a los militares chilenos —incitados hacia el golpe durante el

¹² Lo era entonces el ex periodista Edward M. Korry, temperamental y políticamente adverso tanto al PDC como al presidente electo Allende.



intento de "Track II" se vieron alentados para actuar contra Allende por esos contactos a pesar de que los funcionarios estadounidenses no intentaron implementarlo; estas son preguntas principales inherentes a las actividades encubiertas de los Estados Unidos durante el período del gobierno de Allende.

C. Acción encubierta y corporaciones transnacionales

Además de brindarle información y encubrimiento a la CIA; las corporaciones transnacionales también participaron en los intentos encubiertos para influir sobre los políticos chilenos. La siguiente es una breve descripción de las relaciones entre la CIA y una de esas corporaciones en Chile durante el período 1963-1973, la International Telephone and Telegraph Inc. (ITT). La ITT no solamente es el ejemplo más prominente y público, sino que gran parte de la información se desarrolló sobre la relación entre la CIA y la ITT. Este resumen está basado en información nueva, proporcionada a este Comité y en material que previamente fue hecho público por la Subcomisión sobre Corporaciones Transnacionales de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado. [Comisión Church]

1. Elecciones chilenas de 1964

Durante la campaña presidencial de 1964, representantes de corporaciones multinacionales se acercaron a la CIA con la oferta de brindar fondos para la campaña del Partido Demócrata Cristiano. La decisión de la CIA de no aceptar esos fondos, así como otros contactos de la CIA con empresas transnacionales durante esa campaña, están totalmente descriptas en la Sección III.

2. Elecciones chilenas de 1970: fase I

En 1970, el gobierno de los Estados Unidos y varias corporaciones transnacionales estuvieron de acuerdo en su oposición a la candidatura y después a la presidencia de Salvador Allende. Esta conexión entre la CIA y las corporaciones transnacionales puede dividirse en dos fases. La fase I comprende las acciones tomadas por la CIA o por las compañías transnacionales con base en Estados Unidos, en el momento en que la política oficial de los Estados Unidos era la de no apoyar, ni

siquiera encubiertamente, a ningún candidato o partido de Chile. Durante esta fase, sin embargo, la Agencia fue autorizada a comprometerse en una operación encubierta de "deterioro" para derrotar a Salvador Allende. La fase II comprende las relaciones entre las agencias de inteligencia y las corporaciones transnacionales después de las elecciones generales de 1970. Durante la fase II, el gobierno de Estados Unidos se opuso a Allende y apoyó a los elementos de la oposición. El gobierno norteamericano buscó la cooperación de las corporaciones transnacionales en este esfuerzo.

Un número de corporaciones transnacionales veía con aprensión la posibilidad de que Allende fuese elegido presidente de Chile. Los anuncios públicos de Allende indicaban su intención, en caso de ser elegido, de nacionalizar las industrias básicas y de poner bajo propiedad chilena a las industrias de servicio, tales como la compañía nacional de teléfonos, que era entonces subsidiaria de la ITT.

En 1964 Allende había sido derrotado, y era muy conocido tanto en Chile, como entre las corporaciones transnacionales norteamericanas con intereses significativos en Chile, que sus opositores habían sido respaldados por el gobierno de los Estados Unidos. John McCone, ex director de la CIA y miembro del consejo directivo de la ITT en 1970, conocía la significativa implicancia del gobierno norteamericano en 1964 y la oferta de ayuda realizada, en ese entonces, por las compañías estadounidenses. Los documentos de la Agencia señalan que McCone le informó a Harold Geneen, presidente del consejo de la ITT, sobre estos hechos.

En 1970, los líderes de las corporaciones transnacionales norteamericanas con sustanciales intereses en Chile, conjuntamente con otros ciudadanos norteamericanos preocupados sobre lo que podría ocurrir en Chile en caso de que Allende obtuviera la victoria, se conectaron con funcionarios del gobierno de los Estados Unidos para hacerles conocer sus puntos de vista. [los de oponerse a que aquél asumiese la presidencia.]

En julio de 1970, un representante de la CIA en Santiago se reunió con funcionarios de la ITT y, en una discusión sobre la inminente elección, señaló que Alessandri podría utilizar apoyo finan-

ciero. La Estación sugirió el nombre de un individuo que podría ser utilizado como un canal seguro para obtener dichos fondos para la campaña de Alessandri.

Poco después, John McCone llamó por teléfono al director de la CIA, Richard Helms. Como resultado de la llamada, se programó una reunión entre el presidente del consejo de la ITT y el jefe de la División para el Hemisferio Occidental de la CIA. Geneen ofreció poner a disposición de la CIA una considerable cantidad de dinero para que fuese utilizada en apoyo de la campaña de Alessandri. En subsecuentes reuniones la ITT ofreció un millón de dólares a la CIA. La CIA rechazó la oferta. El memorando indica que se siguió el consejo de la CIA en relación a un individuo que pudiera servir como conducto de los fondos de la ITT para la campaña de Alessandri.

La CIA confirmó que dicho individuo en cuestión, era un canal apropiado que podía ser utilizado para obtener fondos para Alessandri. Un segundo canal de fondos de la ITT para un partido de oposición a Allende, el Partido Nacional, comenzó a desarrollarse siguiendo el consejo de la CIA, para asegurar el mecanismo de los fondos utilizados a dos contactos de la CIA, en Chile. Estos contactos también recibían fondos de la Agencia en relación de la operación de "deterioro".

Durante el período anterior a la elección de septiembre, los representantes de la ITT se encontraron frecuentemente con los delegados de la CIA tanto en Chile como en los Estados Unidos, y la CIA aconsejó a la ITT sobre los medios por los cuales podría canalizar fondos a la campaña de Alessandri y al Partido Nacional. La CIA se mantuvo informada sobre la extensión y mecanismos de los fondos. Eventualmente, por lo menos 350 000 dólares fueron otorgados por la ITT para esta campaña. Una fuerte cantidad aproximada fue otorgada por otras campañas estadounidenses. La CIA tenía conocimiento de estos fondos, pero no participó en los mismos??

3. Después de las elecciones chilenas de 1970: fase II

Después de las elecciones del 4 de septiembre, el gobierno de Estados Unidos adoptó una política

de presión directa contra Chile y en relación buscó sumar la influencia de Geneen sobre otros empresarios estadounidenses. Específicamente, el Departamento de Estado recibió el pedido del Comité 40 para contactar empresarios norteamericanos que tuvieran intereses en Chile, para ver si los podían inducir a adoptar medidas en relación con la política del gobierno estadounidense de presión económica sobre Chile. El 29 de septiembre, el jefe de la División para el Hemisferio Occidental de la CIA se encontró con un representante de la ITT. El funcionario de la CIA trató de que la ITT tomara una participación más activa en Chile. De acuerdo con los documentos de la CIA, la ITT tomó nota de lo informado por la CIA acerca de la guerra económica pero no respondió activamente a la misma.

Una institución que fue utilizada en Chile en una campaña general antiAllende fue la cadena periodística *El Mercurio*. Tanto la ITT como el gobierno de los Estados Unidos entregaron dinero en manos de individuos asociados al periódico. Estas entregas de fondos continuaron después de que Allende hubo asumido el Gobierno.

Una gran cantidad de testimonios con relación a este asunto fueron recopilados anteriormente por la Subcomisión de Corporaciones Transnacionales. El grado de cooperación entre la CIA y la ITT en el periodo anterior a la elección de 1970 plantea una cuestión importante: mientras el gobierno de Estados Unidos no apoyaba a candidatos particulares o partidos, ni siquiera encubiertamente, la CIA ¿fue autorizada a actuar por su cuenta en aconsejar o asistir a la ITT en su apoyo financiero encubierto a la campaña de Alessandri?

III. PRINCIPALES PROGRAMAS DE ACCION ENCUBIERTA Y SUS RESULTADOS

Esta sección destaca los principales programas de acción encubierta que desarrollaron los Estados Unidos en Chile, período por período. En cada caso, la acción encubierta fue un instrumento de la política exterior de los Estados Unidos, decidida en los niveles más altos del gobierno. Cada una de las subsecciones siguientes pretende establecer el contexto de esa política. Sin eso, es imposible entender las acciones encubiertas que se adoptaron. Después de un examen de la política, cada subsección mues-

tra en detalle la acción encubierta y las tácticas empleadas en cada caso. Finalmente, se evalúan los efectos de cada programa principal.

La sección comienza con la principal acción encubierta de los Estados Unidos en Chile: las elecciones presidenciales de 1964.

A. LA ELECCION PRESIDENCIAL DE 1964

1. Política de Estados Unidos

Los Estados Unidos estuvieron implicados, en gran escala, en las elecciones presidenciales de 1964. El Grupo Especial autorizó más de 3 millones de dólares durante el período 1962-64 para impedir la elección de un candidato socialista o comunista. Un total de aproximadamente 4 millones de dólares se gastaron en aproximadamente quince proyectos de acción encubierta que iban desde organizar a los habitantes de las poblaciones "callampas" (barriadas marginales) hasta el otorgamiento de fondos para partidos políticos.

El fin era impedir o minimizar la influencia de los comunistas o marxistas chilenos en el gobierno que emergería de las elecciones de 1964. En consecuencia, los Estados Unidos buscaron la forma más efectiva de oponerse al FRAP (Frente de Acción Popular), una alianza de los socialistas, comunistas y varios minúsculos partidos no marxistas de la izquierda que respaldaban la candidatura de Salvador Allende. Específicamente, la política consistió en apoyar al Partido Demócrata Cristiano, el Frente Democrático (una coalición de partidos derechistas) y una gran variedad de propaganda anticomunista y actividades de organización.

El trabajo clandestino para la elección se inició a principios de 1961 estableciendo relaciones operativas con los partidos políticos claves y creando la propaganda y los mecanismos organizativos capaces de influir sobre los sectores claves de la población. Los proyectos conducidos desde los años 50 entre el campesinado, poblaciones "callampas", sindicatos, estudiantes y los medios de comunicación, brindaron una base para una gran parte de las acciones encubiertas preelectorales.

El problema principal que enfrentaban los Estados Unidos dos años antes de la elección fue escoger un partido y/o un candidato para apoyarlo en contra de la alianza izquierdista. La CIA presentó dos estudios al Grupo Especial el 2 de abril de 1962. Uno de los estudios, proponía el apoyo al Partido Demócrata Cristiano, mientras que el otro recomendaba el apoyo al Partido Radical, un grupo a la derecha de los demócratacristianos. El Grupo Especial aprobó ambas propuestas. Si bien esta estrategia aparenta haber comenzado como un esfuerzo para igualar apuestas y apoyar a dos candidatos a presidente, implicaba una estrategia diseñada para apoyar al candidato demócratacristiano.

El 27 de agosto de 1962, el Grupo Especial aprobó la utilización de un tercer país como canalizador de fondos y autorizó la entrega de 180 000 dólares para el año fiscal 1963 con destino a los demócratacristianos chilenos. La Administración Kennedy prefería un gobierno de centroderecha en Chile, que consistiría en los radicales por la derecha y los demócratacristianos por el centro. Sin embargo, los acontecimientos políticos en Chile en 1962-63 —principalmente la creación de una alianza derechista que incluía al Partido Radical— impidió dicha coalición. En consecuencia, a lo largo de 1963, los Estados Unidos financiaron a los demócratacristianos y a la coalición derechista, el Frente Democrático.

Después de un fracaso electoral doble en mayo de 1964 destruyó el Frente Democrático, los Estados Unidos pusieron todo su apoyo en el candidato demócratacristiano. Sin embargo, los fondos de la CIA continuaron subsidiando al candidato del Partido Radical con el propósito de realzar la imagen de los demócratacristianos como un partido moderado y progresista, atacado tanto por la derecha como por la izquierda.

2. Técnicas de acción encubierta

La acción encubierta durante la campaña de 1964 estuvo compuesta de dos elementos principales. Uno fue el apoyo financiero directo a la campaña demócratacristiana. La CIA erogó los gastos de más de la mitad del costo de la campaña. Después de discutir, el Grupo Especial decidió no informar al candidato demócratacristiano, Eduardo Frei, del apoyo estadounidense encubierto a su campaña. Un

número de intermediarios se movilizaron para hacer llegar el dinero a los demócratacristianos. Además colocó fondos en el Partido Radical y en grupos privados de ciudadanos.

Además del apoyo a los partidos políticos, la CIA montó una campaña masiva de propaganda anticomunista. Se utilizó ampliamente la prensa, radio, películas, panfletos, carteles, folletos, correo directo, pancartas y pintadas en los muros. Fue una "campaña de terror" que se basó en las imágenes de los tanques soviéticos y de los pelotones de fusilamiento cubanos y fue dirigida especialmente hacia las mujeres. Cientos de miles de copias de la carta pastoral anticomunista del papa Pío XI fueron distribuidas por las organizaciones demócratacristianas. Al pie de la misma se leía: "Impreso privadamente por ciudadanos sin afiliación política, con el único propósito de difundir más ampliamente su contenido". La "desinformación" y la propaganda "negra" —material que se dió a entender que se originaba en otra fuente, como ser el Partido Comunista chileno— fue también utilizada.

La campaña propagandística fue enorme. Durante la primera semana de actividad intensiva de propaganda (la tercer semana de 20 de junio de 1964), un grupo de propaganda financiado por la CIA produjo 20 *spots* radiofónicos por día en Santiago y en 44 estaciones provinciales; 12 minutos de transmisiones de noticias cinco veces diarias en 3 estaciones de Santiago y en 24 provinciales; miles de caricaturas y mucha publicidad paga en la prensa. A fines de junio, el grupo produjo 24 noticieros diarios en Santiago y en las provincias, 26 programas semanales de "comentarios" y distribuyó 3 000 carteles diariamente. La CIA estimaba la "campaña de terror" anticomunista como la actividad más efectiva que podía ejercer Estados Unidos en favor del candidato demócratacristiano.

La campaña de propaganda fue conducida internacionalmente y los artículos del exterior fueron "republicados" en Chile. Los periódicos chilenos informaron sobre el respaldo de la hermana de un líder latinoamericano a Frei, ¹³ una carta pública de un ex presidente en el exilio en Estados Unidos; un mensaje de "la mujer de Venezuela" y horribles advertencias sobre una victoria de Allen-

¹³ Se refiere a Juana Castro, hermana del *premier* Fidel Castro.

de por parte de varias figuras de gobiernos militares de América latina.

La CIA realizó operaciones de acción política independientes de la campaña demócratacristiana en distintos sectores electorales importantes, incluyendo a las poblaciones "callampas", campesinos, sindicatos y socialistas disidentes. Se brindó apoyo a los miembros "anticomunistas" del Partido Radical en sus esfuerzos para lograr posiciones de influencia dentro de la jerarquía partidaria y para evitar que el partido llevara su apoyo a Allende.

3. Organización del gobierno de Estados Unidos para las elecciones de 1964 en Chile

Para dirigir el esfuerzo electoral, se estableció un comité electoral en Washington, formado por el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Thomas Mann; el jefe de la División Hemisferio Occidental de la CIA, Desmond Fitzgerald; Ralph Dungan y McGeorge Bundy, de la Casa Blanca; y el jefe de la Rama Cuatro de la división Hemisferio Occidental, que tiene jurisdicción sobre Chile. Este grupo tenía estrechas relaciones con la oficina de Asuntos Bolivianos y Chilenos del Departamento de Estado. En Santiago existía un comité electoral paralelo, que coordinaba los esfuerzos estadounidenses. Incluía al subjefe de la Misión, al jefe de Estación de la CIA y a los jefes de las secciones política y económica así como al embajador. ¹⁴ El Comité Electoral en Washington coordinaba las líneas para las autoridades de alto nivel para el terreno mismo y para otras agencias. No se estableció ninguna fuerza especial de trabajo y tres funcionarios engrosaron temporariamente la Estación de la CIA en Santiago.

4. El papel de las corporaciones transnacionales

Un grupo de empresarios norteamericanos en Chile ofreció proporcionar un millón y medio de dólares para que fuesen administrados y pagados encubiertamente por el gobierno de Estados Unidos para impedir que Allende ganara las elecciones presidenciales de 1964. Esta oferta llegó hasta el Comité 303 (nombre del Grupo Especial después de junio de 1964), que decidió no aceptar la oferta. Resolvió que las ofertas del empresariado estaduni-

¹⁴ A la sazón Joseph Jova, posteriormente embajador de México.

dense no podían ser aceptadas, que no constituía una vía segura ni honorable de hacer negocios privados. Sin embargo, el dinero de la CIA, que representaba dinero privado, fue otorgado a los demócratacristianos, a través de un empresario particular.

5. Papel de los militares chilenos

El 19 de julio de 1964, el Consejo de Defensa Chileno, que es el equivalente del Estado Mayor Conjunto estadounidense, propuso al presidente Alessandri un golpe de Estado en caso de que Allende triunfara. Esta oferta fue transmitida al jefe de Estación de la CIA, quien le dijo al Consejo de Defensa Chileno, a través de un intermediario, que los Estados Unidos se oponían absolutamente a un golpe.

El 20 de julio, el subjefe de Misión en la embajada de Estados Unidos fue entrevistado por un general chileno de la fuerza aérea, que amenazó con un golpe en caso de que Allende triunfara. El subjefe reprochó al militar el que propusiera un golpe de Estado, y no se hizo ninguna mención más del asunto. Antes de ello, la CIA se había enterado de que el candidato electoral radical, varios otros chilenos y un ex político de otro país de América latina se había reunido el 2 de junio para organizar un grupo derechista, llamado Legión de la Libertad. Ellos afirmaron que este grupo desataría un golpe de Estado si Allende ganaba, o si triunfaba Frei y establecía una coalición gubernamental con el Partido Comunista. Dos de los chilenos que participaron en la reunión informaron que algunos oficiales militares querían dar un golpe de Estado antes de las elecciones, siempre y cuando Estados



Los militares reestablecen el orden

Unidos prometiera su apoyo. Esas propuestas fueron rechazadas por la CIA.

6. Efectos de la acción encubierta

Un estudio de la CIA determina que la intervención de Estados Unidos permitió que Frei ganara por amplia mayoría en las elecciones de 1964 en lugar de tan solo por una mayoría relativa. Lo que no aclaran los documentos de Estados Unidos es por qué era necesario asegurar una mayoría absoluta en lugar de aceptar el triunfo por una mayoría relativa. La asistencia de la CIA posibilitó que el Partido Demócrata Cristiano estableciera una gran organización en los vecindarios y poblaciones "callampas". Esas fueron las bases de apoyo para los esfuerzos reformistas que el gobierno de Frei llevó a cabo en los años siguientes.

Parte de la propaganda y los mecanismos de encuestas que se desarrollaron en 1964 fueron repetidamente utilizados después durante las campañas legislativas y municipales, durante la campaña presidencial de 1970 y durante la presidencia de Allende (1970-1973). Las acusaciones de la prensa sobre el financiamiento, por parte de la CIA, de la Agencia para el Desarrollo Internacional, contribuyeron en 1970 a la renuencia de Estados Unidos a llevar a cabo un nuevo esfuerzo pre-electoral.

B. ACCION ENCUBIERTA 1964-1969

Durante los años entre la elección del presidente demócratacristiano Eduardo Frei, en 1964, y la campaña para la elección presidencial de 1970, la CIA dirigió una gran variedad de actividades encubiertas en Chile. Operando dentro de distintos sectores de la sociedad, estas actividades tenían el propósito de fortalecer a los grupos que apoyaban al presidente Frei y se oponían a la influencia marxista.

La CIA gastó un total de alrededor de 2 millones de dólares en acciones secretas en Chile durante este período, de los cuales la cuarta parte fue cubierta por autorizaciones del Comité 40 para importantes acciones políticas específicas. La CIA dirigió veinte proyectos de acción encubierta en Chile durante estos años.

1. Métodos de acción encubierta

En febrero de 1965 el Comité 303 aprobó 175 000 dólares para un proyecto de acción política a corto plazo con el objeto de brindar apoyo a candidatos seleccionados en las elecciones parlamentarias de marzo de 1965. De acuerdo con la CIA, 22 candidatos fueron escogidos por la Estación local y el embajador; 9 fueron elegidos. La operación ayudó a derrocar a 13 candidatos del FRAP, que de otra manera hubieran ganado los escaños en el Congreso.

Otro esfuerzo electoral fue autorizado en julio de 1968, cuando se preparaban las elecciones parlamentarias de marzo de 1969. El Comité 40 autorizó 350 000 dólares para este esfuerzo, con el propósito de fortalecer a las fuerzas políticas moderadas antes de las elecciones presidenciales de 1970. El programa consistía en brindar apoyo financiero a los candidatos que apoyaban una decisión del Partido Socialista, con el objeto de sustraer votos al Partido Socialista de Allende, realizar actividades de propaganda y apoyar a los grupos independientes. La CIA evaluó como exitoso este esfuerzo electoral al alcanzar su objetivo limitado: 10 de los 12 candidatos escogidos y apoyados triunfaron, incluyendo una victoria verdaderamente inesperada. El apoyo al grupo socialista disidente le quitó al Partido Socialista un mínimo de 7 escaños parlamentarios.

El Comité 303 también aprobó 30 000 dólares en 1967, para fortalecer el ala derechista del Partido Radical.

Se llevaron a cabo cierto número de otras acciones políticas, que no requerían de la aprobación del Comité 303. El proyecto para aumentar la efectividad y el apoyo del Partido Demócrata Cristiano y subsidiar al partido durante las elecciones de 1964, continuó hasta fines de 1965 o 1966, como así también el proyecto para influir sobre los miembros claves del Partido Socialista, alejándolos del comunismo y llevándolos hacia el socialismo ortodoxo europeo. Durante este período, la CIA mantuvo relaciones con un funcionario chileno a nivel de gabinete, pero con escasos resultados.

Los esfuerzos de acción encubierta estuvieron orientados, durante este período, a influir sobre el desarrollo político de varios sectores de la sociedad chilena. Uno de los proyectos, llevado a cabo con antelación a las elecciones de 1964 para fortalecer el apoyo a los demócratacristianos por parte de los campesinos y pobladores de las "callampas", prosiguió tratando de ayudar a entrenar y organizar a los "anticomunistas" en estos y otros sectores, hasta que la pública denuncia sobre el financiamiento de la CIA en 1967 forzó su cancelación. Poco después de las elecciones de 1964, se puso en marcha un proyecto para competir organizativamente con los marxistas entre los pobres de la ciudad de Santiago, y finalizó a mediados de 1969, porque el agente principal no deseaba perjudicar la postura independiente de la organización, utilizándola en una votación a gran escala encauzando votos para las elecciones presidenciales de 1969 y 1970. A mediados de los años 60, la CIA apoyó a un activo grupo femenino anticomunista en la vida política e intelectual chilena.

Se realizaron dos proyectos dentro del sindicalismo organizado en Chile. Uno que comenzó durante el periodo electoral de 1964, era un proyecto de acción sindical para combatir a la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUTCH) dominada por los comunistas, y para apoyar a los grupos sindicales democráticos. Otro proyecto fue llevado a cabo dentro del sector sindical católico.

Varios proyectos de la CIA durante este período apoyaron los esfuerzos de los medios de comunicación. Uno, que comenzó a principios de los años 50, operó sobre servicios telegráficos. Otro que fue un factor importante del esfuerzo electoral de 1964, apoyó las actividades de propaganda anticomunista a través de carteles murales atribuidos a grupos ficticios, campañas de panfletos, y llamamientos públicos.

Un tercer proyecto apoyaba a un periódico semanal derechista, que fue un instrumento en la campaña antiAllende durante y por un tiempo después de la campaña electoral de 1970. Otro proyecto financió una "ficha" que producía comentarios políticos radiofónicos en forma regular, atacando a los partidos políticos de izquierda y apoyando a los candidatos escogidos por la CIA. Después de la invasión soviética a Checoslovaquia, este

contacto organizó una marcha sobre la embajada sobre la embajada soviética que produjo una importante acción policial y una amplia cobertura de los medios de comunicación masiva. Otras "fichas" bajo este proyecto ubicaron editoriales inspirados por la CIA, casi diariamente, en *El Mercurio*, el principal periódico de Chile y, después de 1968, ejercieron un control sustancial sobre el contenido de la sección internacional de ese periódico.

La CIA también mantuvo un enlace encubierto con los servicios de seguridad interna e inteligencia de Chile, civiles y militares. El propósito fundamental de esta relación era posibilitar que los servicios chilenos colaboraran con la CIA en la recolección de información sobre objetivos foráneos. Un propósito secundario de estas relaciones era de recolectar información y hacer frente a las amenazas de los comunistas y de otros grupos de la extrema izquierda dentro de Chile.

2. Efectos de la acción encubierta

Las evaluaciones de la CIA sobre los proyectos electorales de 1965 y 1969 sugieren que aquellos esfuerzos fueron relativamente exitosos en alcanzar sus objetivos inmediatos. Por otra parte, los proyectos sindicales y de "desarrollo comunitario" fueron estimados como bastante infructuosos en impedir al creciente sentimiento izquierdista y la organización entre los obreros, campesinos y poblaciones "callampas". Por ejemplo, ninguno de los proyectos sindicales hizo posible hallar un núcleo de auténticos líderes sindicales chilenos para competir efectivamente con la CUTCH, dominada por los comunistas.

Los proyectos de propaganda tuvieron, probablemente, un efecto sustancialmente acumulativo a lo largo de esos años, ayudando a polarizar a la opinión pública en relación a la naturaleza de la amenaza representada por los comunistas y otros izquierdistas, y en mantener una capacidad de propaganda extensiva. Los mecanismos de propaganda desarrollados durante los años 60, estuvieron listos para ser utilizados durante la campaña electoral de 1970. Al mismo tiempo, sin embargo, en un país donde el nacionalismo, la "independencia económica" y el "antimperialismo" alegaban tener el apoyo casi universal, las persistentes acusaciones de los demócratacristianos y otros partidos del centro

y la derecha estaban ligados a la CIA, pudieron haber jugado un rol al restarles el apoyo popular.

C. LA ELECCION DE 1970: UNA CAMPAÑA DE "DETERIORO"

1. La política de Estados Unidos y la acción encubierta

A principios de 1969, el presidente Nixon anunció una nueva política hacia América latina, denominada por él "Acción para el Progreso". Era para reemplazar a la Alianza para el Progreso, a la que el Presidente caracterizaba como paternalista irrealista. En su lugar, los Estados Unidos deberían buscar una "asociación madura" con los países de América Latina, con énfasis en el comercio y no en la ayuda. Los ornamentos reformistas de la Alianza debían ser eliminados y los Estados Unidos anunciaron estar preparados para tratar con los gobiernos extranjeros pragmáticamente.

El programa de los Estados Unidos de acción encubierta en las elecciones chilenas de 1970, reflejó esta postura menos activista. Pero de cualquier manera, esa participación encubierta fue sustancial. En marzo de 1970, el comité 40 decidió que Estados Unidos no debía apoyar a un candidato único en las elecciones, sino que debían emprender operaciones de "deterioro" contra la coalición de la Unidad Popular, que apoyaba al candidato marxista, Salvador Allende. En total, la CIA gastó entre 800 000 y 1000 000 de dólares en acciones encubiertas para afectar el resultado de las elecciones presidenciales de 1970. De esta cantidad, la mitad fue destinada a los esfuerzos más importantes aprobados por el Comité 40. Según las estimaciones de la CIA, los cubanos proporcionaron unos 350 000 dólares a la campaña de Allende, con la ayuda soviética como adicional, aunque por un monto indeterminado. La campaña de propaganda, a gran escala, realizada por Estados Unidos, fue similar a la de 1964: una victoria de Allende era equipada a violencia y represión.

2. Decisiones políticas

Las discusiones dentro del gobierno de Estados Unidos sobre las elecciones de 1970 comenzaron a raíz de las elecciones parlamentarias chilenas de marzo de 1969. La implicación de la CIA en esas elecciones fue estimada en Washington como muy exitosa, a pesar de que los votos

demócratacristianos descendieron del 43 por ciento en 1965 al 31 por ciento en 1969. En junio de 1968, el Comité 40 había autorizado un gasto de 350 000 dólares para ese esfuerzo, de los cuales se invirtieron 200 000. De los 12 candidatos apoyados por la CIA, 10 fueron electos.

La elección de 1970 fue discutida durante una reunión del Comité 40, el 17 de abril de 1969. Se sugirió que algo debía hacerse, y el representante de la CIA señaló que una operación electoral no sería efectiva a menos que comenzara tempranamente. Pero no se adoptó decisión alguna a ese momento.

La carrera presidencial de 1970 se transformó, rápidamente, en una disputa de tres vías. El conservador Partido Nacional, sobre la base de los resultados de las elecciones parlamentarias de 1969, respaldó al ex presidente Jorge Alessandri, de 74 años de edad. Radomiro Tomic se convirtió en el candidato demócratacristiano. Tomic, ubicado a la izquierda del presidente Frei, no se sentía muy feliz desarrollando su campaña con apoyo en lo realizado por el gobierno de Frei, y en un momento dado realizó una apertura hacia la izquierda marxista. Salvador Allende era de nuevo candidato de la izquierda, esta vez aglutinada en la coalición de la Unidad Popular que incluía a marxistas y a partidos no marxistas. La plataforma de Allende incluía la nacionalización de las minas de cobre, una reforma agraria acelerada, la socialización de los principales sectores de la economía, aumentos salariales y mejores relaciones con los países socialistas y comunistas.

En diciembre de 1969, la embajada y la Estación de la CIA en Santiago, adelantaron una propuesta para una campaña antiAllende. Esa propuesta, sin embargo, fue retirada, debido a que el Departamento de Estado abrigaba dudas sobre si los Estados Unidos debían involucrarse o no. La CIA estimaba no hallarse en posición de apoyar a Tomic activamente, debido a que las "reglas fundamentales" de la embajada durante los años precedentes impedían a la CIA tratar con los demócratacristianos. La CIA creía que Alessandri, aparentemente el principal competidor, necesitaba más que dinero; necesitaba ayuda en la conducción de su campaña.

El 25 de marzo de 1970, el Comité 40 aprobó una propuesta conjunta embajada/CIA recomendando operaciones de “deterioro” —propaganda y otras actividades— que debían ser realizadas por la CIA en un esfuerzo por impedir una victoria electoral de Allende. El apoyo directo no fue suministrado a ninguno de sus oponentes. La primera autorización fue un gasto de 135 000 dólares, con la posibilidad de mayores aportes futuros.

El 18 de junio de 1970, el embajador, Edward Korry, envió una propuesta de dos fases al Departamento de Estado y a la CIA para su análisis. La primera fase comprendía un aumento en el apoyo a la campaña antiAllende. La segunda era un plan contingente de 500 000 dólares para influir sobre el voto parlamentario, en caso de que una votación debiera decidir entre los candidatos que resultasen primero y segundo en los comicios. En respuesta a la reclusión del Departamento de Estado, el embajador respondía preguntando: si Allende resultaba triunfador, ¿cómo respondería Estados Unidos a aquellos que preguntaban qué acciones se debían adoptar para impedirlo?

El 27 de junio, el Comité 40 aprobó un incremento en los fondos destinados a la operación “deterioro” antiAllende, de 300 000 dólares. Los funcionarios del Departamento de Estado presentes en la reunión votaron “sí” pero a regañadientes. Se expidieron en contra del plan contingente, y una decisión sobre éste fue diferida en espera de los resultados de la elección del 4 de septiembre.

Los funcionarios de la CIA se entrevistaron varias veces con funcionarios de la ITT en el sentido de que actuara como canal para entregar fondos a Alessandri, pero en cambio asesoró a la ITT sobre como debía actuar para hacer llegar dinero a Alessandri. Aproximadamente 350 000 dólares de la ITT fueron proporcionados a Alessandri durante la campaña —250 000 para su campaña y 100 000 dólares para el Partido Nacional. Aproximadamente otros 350 000 dólares procedieron de compañías norteamericanas. De acuerdo con documentos de la CIA, el jefe de Estación informó al embajador que la CIA estaba asesorando a la ITT en el financiamiento de la campaña de Alessandri, pero que la Estación no estaba ayudando a la ITT en hacer llegar dinero al Partido Nacional.

El Comité 40 se reunió de nuevo el 7 de agosto pero no prestó consideración a lo de si apoyar a Alessandri o a Tomic. En la medida en que se intensificó en Chile la campaña antiAllende, los principales elaboradores de la política volvieron a considerar qué política adoptaría Estados Unidos en caso de que Allende triunfara. Un estudio proporcionado en respuesta al Memorando 97 —Estudio de Seguridad Nacional, fue aprobado por el Grupo Interdepartamental (IG=Interdepartment Group) el 18 de agosto. El documento de aprobación,¹⁵ contemplaba cuatro opciones, una de ellas bajo la forma de un anexo encubierto. El consenso del Grupo Interdepartamental favorecía el mantenimiento de relaciones mínimas con Allende, pero el Grupo de Análisis Superior difirió toda decisión hasta después de las elecciones. Similarmente, un documento con alternativas circuló entre los miembros del Comité 40 el 13 de agosto, pero sin que de ello se derivara acción alguna.

3. Operaciones de “deterioro”

Las operaciones de “deterioro” tenían dos objetivos: 1) socavar los esfuerzos comunistas de lograr una coalición de fuerzas izquierdistas que pudieran ganar el control de la presidencia en 1970; y 2) fortalecer a las fuerzas y a los líderes políticos no marxistas en Chile con el propósito de desarrollar una alternativa efectiva a la coalición de la Unidad Popular con vistas a las elecciones presidenciales de 1970.

Al dedicarse a estos objetivos, la CIA utilizó una media docena de proyectos de acción encubierta. Estos proyectos estuvieron enfocados en una intensiva campaña propagandística, que hizo virtualmente uso de todos los medios de comunicación dentro de Chile y que también ubicó y republicó artículos en la prensa internacional. La colocación de propaganda fue lograda a través de subsidiar a grupos de mujeres derechistas y grupos de “acción cívica”. Una “campaña de terror” utilizando muchos temas semejantes a los del programa de la elección presidencial de 1964, equiparó una victoria de Allende con la violencia y la represión stalinista. Valiéndose, como argumento, de los sucesos de Hungría y Checoslovaquia. A diferencia de 1964, sin embargo, la operación de 1970 no

¹⁵ Las minutas de las deliberaciones del Grupo Interdepartamental y del Grupo de Análisis Superior no fueron entregadas a la Comisión Church.

Entrevista con El Mercurio

**Deuda de gratitud tiene
Occidente con Chile por el
golpe contra Allende: Motley**

**Carter Acuso a los Republicanos
del Derrocamiento de Allende**

**Nixon Ordenó
'Salvar a Chile', de Allende**
HK Abrió la Ofensiva en Junio
★ Chile iba al Consumismo, Dijo,
por "la Irresponsabilidad de su Propio Pueblo"

**"Considero una insolencia suponer
participación extranjera en las decisiones
de las instituciones armadas"**

General Augusto Pinochet

(26-IX-1973)

comprendió las encuestas extensivas de opinión pública, la organización de los pobladores de “callampas”, o esfuerzos de “desarrollo comunitario”, ni tampoco, como se indicó ya la financiación directa de candidato alguno.

Además de la masiva campaña de propaganda, los esfuerzos de la CIA, anteriores a la elección, incluyeron acciones políticas destinadas a quebrar al no marxista Partido Radical, y a reducir el número de votos que pudieran canalizarse hacia el candidato de la coalición de la Unidad Popular. También se utilizó en 1970 la “propaganda negra” —material destinado a hacer creer que procedía de otro grupo— para promover disidencias entre comunistas y socialistas y entre la Confederación Nacional de Trabajadores y el Partido Comunista Chileno.

La operación de propaganda de la CIA para las elecciones de 1970 utilizó mecanismos desarrollados con anterioridad. Uno de esos mecanismos había sido extensivamente utilizado por la CIA durante las elecciones parlamentarias de marzo de 1969. Durante la campaña de 1970 se confeccionaron cientos de miles de piezas impresas de alta calidad, que iban desde carteles y panfletos hasta libros ilustrados, y se efectuó un extensivo programa de propaganda por medio de varias radios y prensa escrita. Otros mecanismos de propaganda que fueron utilizados antes de la campaña de 1970 incluyeron el apoyo a un grupo editorial que brincó “features” políticos, editoriales, y artículos para la radio y la prensa; un servicio para proveer temas anticomunistas en la prensa y la radiofonía, y tres diferentes servicios noticiosos.

Había una gran variedad de productos de propaganda: una carta noticiosa enviada por correo a aproximadamente dos mil periodistas, académicos, políticos y otros formadores de opinión; un folleto que mostraba que clase de vida sobrevendría si Allende llegaba a ganar la elección presidencial; traducción y distribución de crónicas de oposición al régimen soviético; distribución de carteles y equipos para pintar murales. Estos equipos tenían instrucciones de pintar la consigna “su paredón”¹⁶ en dos mil bardas, evocando una imagen de pelotones de fusilamiento comunistas. La

¹⁶ En español en el original del Informe.

“campaña de terror”¹⁷ explotaba la violencia de la invasión a Checoslovaquia con grandes fotografías de Praga y de tanques en el centro de Santiago. Otros carteles, parecidos a los que fueron utilizados, y advertían que una victoria de Allende significaría el fin de la religión y de la vida familiar en Chile.

Otro proyecto más financiaba “fichas” individuales en la prensa. Uno, que producía comentarios radiofónicos regulares por red nacional, estuvo financiado por la CIA desde 1965 y continuó produciendo propaganda para la CIA durante la presidencia de Allende. Otros “fichas”, todas empleadas de *El Mercurio*, hicieron posible que la Estación generara más de un editorial por día, bajo la guía de la CIA. El acceso a *El Mercurio* tuvo un efecto multiplicador, porque sus editoriales eran leídos para todo el país a través de varios sistemas de radio nacionales. Más aún, *El Mercurio* era uno de los periódicos más influyentes en América latina, particularmente en los círculos empresariales extranjeros. Un proyecto de colocación de comentarios anticomunistas en la prensa y la radio, según se informó en 1970, había alcanzado una audiencia de más de cinco millones de escuchas.

La CIA financió a un solo grupo político durante la campaña de 1970, en un esfuerzo por reducir el número de los votos del Partido Radical en favor de Allende.

4. Efectos

Los esfuerzos de acción encubierta de “deterioro” realizados por los Estados Unidos en la campaña de 1970 no tuvieron éxito: Allende obtuvo la mayoría relativa en las elecciones del 4 de septiembre. A pesar de ello, la campaña de “deterioro” tuvo varios efectos importantes.

Primero, la “campaña de terror” contribuyó a la polarización política y al pánico financiero del período. Los temas desarrollados durante la campaña fueron explotados, aún más intensamente, durante las semanas siguientes al 4 de septiembre, con el propósito de causar el suficiente pánico financiero y la inestabilidad política, capaces de incitar al presidente Frei o a los militares chilenos a la acción.

¹⁷ *Idem.*

Segundo, muchas de las "fichas" involucradas en la campaña antiAllende se hicieron tan visibles, que a partir de allí su utilidad quedó limitada. Varios de ellos abandonaron Chile. Cuando Allende asumió la presidencia, era poco lo que quedaba del aparato de propaganda de la CIA. A pesar de ello, quedó un núcleo suficiente como para permitir que funcionara con eficacia una ruidosa oposición oral antiAllende, aún antes de que asumiera el nuevo mandatario.

D. Acción encubierta entre el 4 de septiembre y el 24 de octubre de 1970. ¹⁸

El 4 de septiembre de 1970, Allende obtuvo una mayoría relativa en las elecciones presidenciales. Como ningún candidato había recibido la mayoría de los votos populares, la Constitución chilena establecía que una reunión conjunta del Congreso ¹⁹ debía decidir entre los que obtuvieron el primero y el segundo lugar. El día fijado para la sesión parlamentaria fue el 24 de octubre de 1970.

La reacción de Washington ante la victoria relativa de Allende fue inmediata. El Comité 40 se reunió el 8 y el 14 de septiembre para discutir que acción se debería adoptar antes de la votación parlamentaria del 24 de octubre. El 15 de septiembre, el presidente Nixon informó al director de la CIA, Richard Helms, que un régimen de Allende no sería aceptable para los Estados Unidos, e instruyó a la CIA para que desempeñara un papel directo en organizar un golpe de Estado militar en Chile para impedir el acceso de Allende a la presidencia.

A consecuencia de la reunión del 14 de septiembre del Comité 40 y de las instrucciones del presidente Nixon el 15 de septiembre a la CIA, los esfuerzos del gobierno estadounidense para impedir que Allende asumiera su cargo, se canalizaron por dos pistas. ²⁰ *Track I* comprendía todas las actividades encubiertas aprobadas por el Comité 40, incluyendo la política, la económica y las acti-

¹⁸ Este periodo, y particularmente *Track II*, están tratados en detalle en un informe provisional del Comité, *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, 94 Congr. 1st. Sess. November 1975, pp. 225-254.

¹⁹ Congreso Pleno, del que participaban con voto igualitario todos los senadores y diputados.

²⁰ *Track* significa pista, vía, senda o trayectoria. Los términos *Track I* y *Track II* fueron conocidos sólo por la CIA y los funcionarios de la Casa Blanca que estaban enterados de la orden del presidente a la CIA, de 15 de septiembre.

vidades de propaganda. Estas actividades fueron diseñadas para inducir a los opositores de Allende en Chile a que impidieran su ascensión al poder, a través de medios políticos o militares. Las actividades de *Track II* en Chile fueron adoptadas a consecuencia de la orden del presidente Nixon del 15 de septiembre, y estuvieron orientadas a promover activamente y a alentar a los militares chilenos a alzarse contra Allende.

1. Track I .

A. Acción política

Inicialmente, tanto el Comité 40 como la CIA se aferraron al llamado gámbito de reelección de Frei, como medio de impedir la ascensión de Allende. Este gámbito, que fue considerado como una solución constitucional al problema de Allende, consistía en inducir los suficientes votos como para elegir a Alessandri en lugar de Allende en el Congreso Pleno, en el entendimiento de que Alessandri renunciaría inmediatamente, preparando el terreno para una elección especial en la cual Frei sería un candidato legalmente. En la reunión del 14 de septiembre, el Comité 40 discutió el gámbito Frei y autorizó un fondo contingente de 250 000 dólares para apoyo encubierto para proyectos que Frei y sus asociados estimaban importantes. Los fondos serían administrados por el embajador Korry y utilizados si aparecían como necesarios para la facción moderada del Partido Demócrata Cristiano para insuflar votos parlamentarios hacia Alessandri. La única propuesta sobre los fondos que fue discutida fue un intento de soborno a los parlamentarios chilenos para que votaran por Alessandri. Se vio claramente que no tenía viabilidad, y los 250 000 nunca se gastaron.

El *Track I* de la CIA se proponía crear las condiciones bajo las cuales el gámbito Frei pudiera tener éxito. Para hacerlo, la CIA, bajo la dirección del Comité 40, se movilizó entrelazando la acción política, económica y la campaña propagandística. Como parte de este programa de acción política, la CIA intentó, indirectamente, inducir al presidente Frei al menos a aceptar el gámbito, o, mejor aún, a participar en su implementación. La Agencia percibió que las presiones por parte de aquellos cuyas opiniones y puntos de vista él valoraba —en combinación con ciertas actividades de propaganda— representaban la única esperanza de convencer a

Frei. En Europa y en América latina, miembros influyentes del movimiento demócratacristiano y de la Iglesia Católica fueron incitados a visitar o tomar contacto con Frei. A pesar de estos esfuerzos, Frei se negó a interferir en el proceso constitucional y el gámbito de reelección murió.

B. Campaña de propaganda

El 14 de septiembre, el Comité 40 aprobó una campaña de propaganda que debía desarrollar la CIA, para señalar el peligro que representaría para Chile un gobierno de Allende. La campaña debía incluir apoyo para el gámbito de reelección de Frei. De acuerdo con un memorando de la CIA, la campaña tendía a crear preocupación sobre el futuro de Chile si Allende era elegido por el Congreso; la propaganda fue diseñada para influir a Frei, a la élite chilena y a los militares chilenos.

La campaña de propaganda incluía varios componentes. Las predicciones sobre el colapso económico bajo Allende fueron retomadas en varios artículos generados por la CIA, en periódicos europeos y latinoamericanos. En respuesta a las críticas a *El Mercurio* del candidato Allende, la CIA, a través de sus recursos de acción encubierta, orquestó el envío de cables de apoyo y protesta de periódicos extranjeros, una declaración de protesta de una asociación de prensa internacional, y la cobertura por la prensa mundial de la protesta de aquel organismo. Además, periodistas —agentes y otros— viajaron a Chile para cubrir la noticia en el lugar. Para el 28 de septiembre, la CIA tenía agentes que eran periodistas procedentes de diez países distintos dentro de Chile o en viaje hacia él. A este grupo se agregaron ocho periodistas más de cinco países bajo la dirección de agentes de alto nivel que tenían, en su mayor parte, capacidad directiva en el campo de los medios de comunicación.

Séquito, la CIA se valió de sus recursos propios para generar propaganda antiAllende en Chile. Estos esfuerzos incluyeron apoyo a una prensa clandestina; la ubicación de crónicas individuales a través de agentes; la financiación de un periódico pequeño; el subsidio indirecto a Patria y Libertad, un grupo fervientemente opuesto a Allende y a sus programas de radio, avisos políticos y concentraciones políticas; y el envío por correo directo de

artículos noticiosos extranjeros a Frei, a su esposa, a líderes escogidos y a la prensa doméstica chilena.

Tercero, se proveyó de inteligencia especial y de comentarios “de adentro” a periodistas norteamericanos, a su pedido. Una *cover story* de *Time* fue considerada particularmente notable. De acuerdo con documentación de la CIA, el corresponsal de *Time* en Chile aparentemente había aceptado las protestas de moderación y constitucionalidad de Allende. Las informaciones solicitadas por *Time* y proporcionadas por la CIA en Washington dieron por resultado un cambio en el enfoque básico de la historia de *Time* sobre la victoria del 4 de septiembre de Allende, y en el *timing* de esa historia.

Unas pocas estadísticas dan a entender la magnitud de la campaña de propaganda de la CIA financiada durante las seis semanas intermedias en los medios de comunicación europeos y latinoamericanos. De acuerdo con la CIA, respuestas parciales demostraron que 726 artículos, transmisiones, editoriales y materiales análogos fueron producto directo de la actividad de la Agencia. La Agencia no tenía forma de evaluar el alcance del efecto del multiplicador —por ejemplo, en qué medida sus noticias “inducidas” concentraron el interés de los medios de comunicación sobre los sucesos chilenos y estimularon una cobertura adicional— pero llegó a la conclusión de que su contribución fue tanto sustancial como significativa.

C. Presiones económicas

El 29 de septiembre de 1970, se reunió el Comité 40. Hubo acuerdo en que el gámbito Frei había sido sobrepasado por los acontecimientos y estaba muerto. La “segunda mejor opción” —la renuncia del gabinete y su reemplazo por un gabinete militar— fue igualmente estimado muerto. El punto centró entonces en que probablemente no se producirían acciones militares a menos que las presiones económicas no provocaran el pánico en Chile. Se acordó en que se realizaría un intento para que las empresas norteamericanas dieran los pasos de acuerdo con los deseos del gobierno de Estados Unidos, para una acción económica inmediata.

La ofensiva económica contra Chile, emprendida como una parte de *Track I*, se propuso demostrar la reacción económica extranjera ante la asunción de Allende al poder, así como anticipar las futuras consecuencias de su régimen. En general, el Comité 40 aprobó cortar todos los créditos, presionar a las empresas para que redujeran sus inversiones en Chile, y aproximarse a otras naciones para que cooperaran en esta operación.

Estas acciones del Comité 40, y el establecimiento de un grupo de trabajo interagencias para coordinar actividades económicas premeditadas contra Chile (integrado por el jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA, y representantes del Departamento de Estado, la NSC y el Departamento del Tesoro), afectaron adversamente a la economía chilena y provocaron un gran pánico financiero. Sin embargo, los esfuerzos de Estados Unidos para generar una crisis económica, no tuvieron el impacto deseado en la votación del 24 de octubre, y tampoco estimularon una intervención militar para impedir la asunción de Allende.

2. *Track II*

Como se señaló anteriormente, los esfuerzos de Estados Unidos para impedir la asunción del poder por Allende, se canalizaron por dos sendas entre el 4 de septiembre y el 24 de octubre. *Track II* fue iniciado por el presidente Nixon el 15 de septiembre, cuando dió instrucciones a la CIA para que jugara un papel directo en la organización de un golpe de Estado militar en Chile. La Agencia debía emprender esta acción sin coordinación con los departamentos de Estado y Defensa y sin informar al embajador de Estados Unidos. Mientras durante este período el Comité 40 exploraba las posibilidades del golpe en general, y de otros medios tendientes a impedir el acceso de Allende al poder, jamás discutió este papel directo de la CIA. En la práctica, la Agencia debía informar a la Casa Blanca, tanto para propósitos de comunicación como de aprobación.

Entre el 5 y el 20 de octubre de 1970, la CIA realizó 21 contactos con militares claves y oficiales del Cuerpo de Carabineros (policía) en Chile. Aquellos chilenos que se inclinaban por realizar un golpe recibieron seguridades de obtener un fuerte apoyo en los más altos niveles del gobierno de

Estados Unidos, tanto antes como después del golpe.

En la práctica, *Track I* y *Track II* se movilizaron juntos en el mes posterior al 15 de septiembre. El embajador Korry, quien estaba formalmente excluido del *Track II*, fue autorizado a alentar un golpe militar, a condición de que Frei participara de esa decisión. En la reunión del 14 de septiembre del Comité 40, tanto él como "otros miembros apropiados de la Misión" de la Embajada, fueron autorizados a intensificar sus contactos con oficiales militares chilenos para estimar en qué medida éstos apoyaban el "gámbito Frei". El embajador también fue autorizado para intensificar sus contactos con los militares chilenos y para advertirles que si Allende era respaldado, los militares chilenos no podían esperar que prosiguiesen la ayuda militar (del Military Assistance = MAP = Programa de Ayuda Militar) de Estados Unidos. Después, Korry fue autorizado para infomar a los militares chilenos que todas las ventas de elementos militares y el MAP quedaban en suspenso, dependiendo del resultado de las elecciones en el Congreso el 24 de octubre.

La diferencia esencial entre *Track I* y *Track II*, como se evidenció por las instrucciones al embajador Korry durante este período, no consistía en que *Track II* estaba orientado hacia el golpe y *Track I* no. Ambos tenían ese objetivo en mente. Había dos diferencias entre ambas pistas (*tracks*): *Track I* era contingente y dependía finalmente de la aceptación de Frei. Y el *Track II* de la CIA, contactado directamente con los militares chilenos y en activa promoción y apoyo de un golpe, debía ser conocido solo por un pequeño grupo de individuos de la Casa Blanca y de la CIA.

A pesar de estos esfuerzos, *Track II* demostró no ser más efectivo que *Track I* en su propósito de impedir la asunción al gobierno de Allende. A pesar de que ciertos elementos dentro del ejército chileno estaban activamente implicados en una conspiración golpista, los planes de los disidentes chilenos nunca eclosionaron en la práctica. Un intento bastante desorganizado comenzó el 22 de octubre, pero abortó a continuación de la muerte del general Schneider.

El 24 de octubre de 1970, Salvador Allende fue confirmado como presidente por el Congreso chileno. El 3 de noviembre, asumió el cargo. Los esfuerzos de Estados Unidos, tanto los públicos como los encubiertos, para impedir su ascensión del mando, habían fracasado.

E. ACCION ENCUBIERTA DURANTE LOS AÑOS DE ALLENDE. (1970-1973).

1. Política de Estados Unidos y acción encubierta.

En su mensaje sobre la situación del mundo en 1971, dado a conocer el 25 de febrero de 1971, el presidente Nixon anunció: "Estamos preparados para tener la clase de relaciones con el gobierno chileno que éste esté preparado para tener con nosotros". Esta declaración pública de la política norteamericana siguió a discusiones internas durante el NSSM (National Security Study Memoranda) Ejercicio 97. Charles Meyer, subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, elaboró esa "correcta pero mínima" línea en su testimonio de 1973 ante la Subcomisión de Relaciones Exteriores del Senado sobre Corporaciones Transnacionales:

"Mr. Meyer: La política del gobierno, Sr. Presidente, fue la de que no habría intervención en los asuntos políticos de Chile. Fuimos consistentes en que no financiaríamos a candidatos, ni a partidos políticos, antes o después, del 8 de septiembre, o del 4 de septiembre [...] La política de los Estados Unidos era que el problema de Chile era un problema de los chilenos, que Chile debía resolver. Como lo dijo el Presidente en octubre de 1969, "trataremos con los gobiernos, tal como ellos son". (Multinationals Corporations and United States Foreign Policy. Hearing Before the Subcommittee on Multinational Corporations of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, Ninety-Third Congress, Washington: GPO, 1973, Part. 1, p. 402).

Todavía, no obstante los pronunciamientos públicos, después de la ascensión de Allende, el Comité 40 aprobó un total de más de 7 millones de dólares en apoyo encubierto a grupos de oposición en Chile. Ese dinero también financió una

amplia campaña de propaganda antiAllende. Del total autorizado por el Comité 40, más de 6 millones de dólares se gastaron durante la presidencia de Allende, y 84 000 dólares se erogaron poco después para hacer frente a compromisos hechos antes del golpe. El monto total que se gastó en acciones encubiertas en Chile durante 1970-1973 fue aproximadamente 7 millones de dólares, incluyendo financiamiento de proyectos que no requirieron la aprobación del Comité 40.

Hablando con amplitud, la política de Estados Unidos procuró maximizar las presiones sobre el gobierno de Allende para impedir su consolidación y limitar su capacidad para implementar políticas contrarias a Estados Unidos y a los intereses del hemisferio.²¹ Este objetivo fue claramente planteado en el Memorando de Decisión de Seguridad Nacional (NSDM) 93, emitido a principios de noviembre de 1970. Otros gobiernos fueron alentados a adoptar políticas similares, y Estados Unidos incrementó sus esfuerzos para mantener estrechas relaciones con líderes militares amigos en el hemisferio. La "fría pero correcta" postura pública negaba al gobierno de Allende un enemigo extranjero a mano como para ser utilizado como un punto de agitación nacional e internacional. Al mismo tiempo, la acción encubierta fue un reflejo de las preocupaciones prevalecientes en Washington: el deseo de frustrar el experimento de Allende en el hemisferio occidental y de esa manera limitar su atractivo como modelo; el temor a que bajo Allende Chile pudiera cobijar a subversivos de otros países de América latina; y la determinación de sostener el principio de compensación a las empresas de Estados Unidos nacionalizadas por el gobierno de Allende.

Henry Kissinger delineó varias de estas preocupaciones en un informe recapitulador a la prensa, el 16 de septiembre de 1970, después de la elección de Allende:

Ahora resulta bastante fácil predecir que si Allende triunfa, existe una buena posibilidad de que se establezca durante un período de

²¹ A pesar de la posición generalmente clara de este documento, no puede dejar de incurrir, cada tanto, en el uso de la terminología grata a la CIA y a la DIA, tal como ésta de los "intereses del hemisferio". ¿Cuales son? ¿Quien los establece y los fija sino el Imperio y sus organismos dependientes?

años algún tipo de gobierno comunista. En tal caso usted tendría un gobierno así, no en una isla fuera de la costa, que no posee una relación tradicional e impacto sobre América latina, sino que usted tendría en uno de los países más importantes de América latina un gobierno comunista, lindando, por ejemplo, con Argentina, que se encuentra ya profundamente dividida, a lo largo de una extensa frontera; con Perú, que ya está marchando en direcciones que hacen difícil negociar con él; y Bolivia, que ha tomado también un rumbo más izquierdista, más antinorteamericano, incluso sin ninguno de esos acontecimientos.

Por lo tanto no creo que debamos engañarnos a nosotros mismos el hecho de que el acceso de Allende al poder en Chile no nos presentará problemas masivos, tanto como para las fuerzas democráticas y para las fuerzas pronorteamericanas en América latina, y por cierto a todo el hemisferio occidental. Qué podría ocurrirle a la Junta de Defensa del hemisferio Occidental o a la Organización de Estados Americanos y así al resto, es algo extremadamente problemático [...] Esta es una de esas situaciones no demasiado felices para los intereses norteamericanos. (*Multinational Corporations and United States foreign Policy, Ibidem, 1973, part 2, pp. 542-453*).

Como lo establece claramente la discusión de Inteligencia Nacional en la Sección IV de este trabajo, los mayores temores acerca de los efectos de la elección de Allende eran infundados: no existió nunca el peligro de una presencia militar soviética; la "exportación" de la revolución de Allende fue limitada, y su valor como modelo aún más reducido; y Allende fue apenas algo más hospitalario con los activistas exiliados de otros países latinoamericanos, de lo que lo fueron sus predecesores. Sin embargo, esos temores, generalmente exagerados, parecieron haber "activado" a los funcionarios en Washington.

La "fría pero correcta" actitud pública y las extendidas actividades clandestinas formaban las dos patas de un trípode de acciones oficiales. La tercera era la presión económica, tanto abierta como encubierta, destinada a exacerbar las dificultades

en que se debatía la economía chilena. Estados Unidos suspendió la ayuda económica, denegó créditos y realizó esfuerzos —parcialmente existosos— para obtener la cooperación de instituciones financieras internacionales y de firmas privadas para intensificar el "estrangulamiento" económico de Chile. Ese "estrangulamiento" internacional acrecentó el efecto de las medidas económicas adopta-



das por los grupos de oposición dentro de Chile, particularmente las asfixiantes huelgas en los sectores de la minería y el transporte. Por ejemplo, el efecto combinado del estrangulamiento del crédito externo y las huelgas domésticas en la minería del cobre fue devastador para la posición cambiaria exterior de Chile.

Durante los años de Allende, los Estados Unidos mantuvieron estrecho contacto con las fuerzas armadas chilenas, tanto a través de la CIA como de los agregados militares norteamericanos. La finalidad básica de tales contactos era acopiar inteligencia, para detectar cualquier inclinación de las fuerzas armadas chilenas a intervenir. Pero los funcionarios de Estados Unidos también recibieron instrucciones de procurar influencia dentro del ejército chileno y de mostrarse generalmente en favor de sus actividades, aunque sin llegar a comprometer apoyo de Estados Unidos a iniciativas militares que pudieran ser prematuras. Por ejemplo, en noviembre de 1971 la Estación recibió instrucciones de colocar al gobierno de Estados Unidos en una posición apta para sacar ventaja tanto de una solución política como militar frente al dilema chileno, dependiendo esto de la marcha de los acontecimientos dentro del país y de su repercusión ulterior sobre los militares mismos.

No hay pruebas sólidas sobre una ayuda directa de Estados Unidos al golpe, pese a las frecuentes aseveraciones sobre tal asistencia. Más bien —debido a sus previas gestiones en el Track II, su evidente actitud general de oposición a Allende, y la naturaleza de sus contactos con los militares chilenos—, Estados Unidos probablemente daba la impresión de que no miraría con desagrado un golpe militar. Y los funcionarios de Estados Unidos en los años anteriores a 1973, quizás no tuvieron éxito en recorrer la sutil línea que va entre controlar una conspiración golpista interna y la de estimularla en la práctica.

2. Técnicas de acciones encubierta

a) Apoyo a partidos políticos de oposición

Más de la mitad de los fondos aprobados por el Comité 40 apoyaban a los partidos políticos de oposición: el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Nacional (PN), y a varios grupos disiden-

tes. Cerca de medio millón de dólares se canalizaron hacia grupos disidentes durante los años de Allende. A comienzos de 1971, fondos de la CIA permitieron al PDC y al PN adquirir sus propias radioemisoras y periódicos. Todos los partidos de oposición recibieron dinero antes de las elecciones municipales de abril de 1971 y de la elección de un legislador en julio. En noviembre de 1971 se aprobaron fondos para vigorizar al PDC, al PN y a grupos disidentes. También se hizo un esfuerzo por inducir una ruptura en la coalición de la UP. Fondo de la CIA financiaron a los partidos opositores en tres elecciones regionales en 1972, y en las elecciones legislativas de marzo de 1973. El dinero que se dio a los partidos políticos no solo ayudó a candidatos de la oposición en las distintas elecciones, sino que permitió a los partidos mantener una campaña antigubernamental durante los años de Allende, exhortando a los ciudadanos a expresar su oposición por diferentes medios.

Durante los años de Allende, la CIA trabajó por forjar una oposición unificada. El significado de este esfuerzo puede medirse al observar que los dos elementos principales de oposición al gobierno de la Unidad Popular eran el Partido Nacional, que era conservador, y el reformista Partido Demócrata Cristiano, muchos de cuyos miembros habían apoyado las principales políticas del nuevo gobierno.

b) Propaganda y apoyo a los medios de comunicación opositores.

Además de financiar a los partidos políticos, el Comité 40 aprobó grandes sumas para sostener a medios de comunicación opositores y esto para mantener una campaña de implacable dureza propagandista. La CIA gastó un millón y medio de dólares para apoyar a *El Mercurio*, el principal periódico del país y el más importante canal de la propaganda antiAllende. De acuerdo con documento de la CIA, estos esfuerzos jugaron un papel significativo en la preparación del escenario para el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

Las aprobaciones del Comité 40 en 1971 y a principios de 1972 para subsidiar a *El Mercurio* se basaron en informes de que el gobierno chileno se proponía clausurar la cadena de *El Mercurio*. En realidad, la prensa permaneció libre durante el período de Allende, a pesar de los intentos de

hostilizar y perjudicar económicamente a la prensa opositora. Los alarmantes informes de campo en que se basaron las decisiones del Comité 40 para apoyar a *El Mercurio*, ofrecen ciertas divergencias con los análisis de la Comunidad de Inteligencia. Por ejemplo, una Estimación de Inteligencia Nacional formulada en agosto de 1971 —nueve meses después de que Allende asumió la presidencia— sostenía que el Gobierno se proponía dominar a la prensa, pero añadía que *El Mercurio* se las había ingeniado para mantener su independencia. No obstante, un mes más tarde el Comité 40 votó 700 000 dólares para mantener a flote *El Mercurio*. Y documentos de la CIA en 1973 admiten que *El Mercurio* y, en un grado menor, los periódicos pertenecientes a partidos políticos opositores, eran las únicas publicaciones sometidas a presión por el Gobierno.²²

El tema de la libertad de prensa fue el que más se distinguió dentro de la campaña de propaganda internacional contra Allende. Entre los libros y folletos editados por la principal organización opositora de investigación, hubo uno que apareció en octubre de 1972, en momentos en que la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) se reunía en Santiago. Al igual que lo hizo en 1970, la SIP clasificó a Chile como un país en donde la libertad de prensa estaba amenazada.²³

El principal proyecto de propaganda de la CIA financió una variada gama de actividades de propaganda. Produjo varias revistas de circulación nacional y un amplio número de libros y estudios especiales. Elaboró material para ser colocado en la cadena de *El Mercurio* (con una circulación diaria de más de 300 000 ejemplares); para periódicos de partidos opositores y para dos semanarios y para todas las estaciones de radio controladas por partidos opositores; y para varios programas regulares de televisión en tres canales. *El Mercurio* fue el principal canal de propaganda en 1970-1973, co-

²² A simple título de hipótesis, sustentada por algo más que sospechas, llamamos la atención sobre la posibilidad de que, contrariamente a lo que generalmente se supone —incluso dentro de la Comisión Church— *El Mercurio* fue más un canal redistribuidor de fondos de la CIA, y no el destinatario final de ellos.

²³ La mejor demostración de cuán amenazada estaba la libertad de prensa durante esa época, la provee la SIP al sesionar en Santiago sin ninguna clase de cortapisas, impedimentos ni coerciones. Y ello, pese a que la elección de Santiago como sede de la reunión implicaba de por sí una provocación, habida cuenta de los antecedentes de la SIP en esa materia.

mo lo había sido durante las elecciones de 1970 y en el periodo previo a la inauguración presidencial de Allende.

La CIA también financió paulatinamente una porción cada vez mayor —más del 75 por ciento en 1973— de una organización de estudios opositora. Un constante flujo de materiales económicos y técnicos era recibido por partidos opositores y grupos del sector privado. Muchos proyectos de ley presentados por parlamentarios opositores fueron en realidad redactados por personal de esa organización de investigaciones.²⁴

c) Apoyo a organizaciones del sector privado

Este Comité ha recibido testimonio de que fondos aprobados por el Comité 40 fueron utilizados para ayudar a mantener y fortalecer a la oposición democrática en Chile. Se ha recalcado que la CIA nada tuvo que ver con la huelga de propietarios de camiones y con los desórdenes que condujeron al golpe. El problema del apoyo de la CIA a grupos del sector privado chileno es un tema de considerable magnitud, debido a las violentas tácticas utilizadas por varios de esos grupos en sus esfuerzos por inducir una intervención militar.

El tema sobre qué clase de apoyo debía darse a grupos privados fue debatido dentro de la Embajada y en el Comité 40 desde fines de 1972 y a lo largo de 1973. En septiembre de 1972, el Comité 40 autorizó un gasto de 24 000 dólares para “apoyo de emergencia” a una poderosa asociación de empresarios, pero se expidió en contra del apoyo financiero a otras organizaciones del sector privado debido a su posible involucración en huelgas anti-gubernamentales. En octubre de 1972, el Comité 40 aprobó asignar 100 000 dólares a tres organizaciones del sector privado —la organización de empresarios, asociaciones de grandes y pequeños industriales y a una organización que servía de pantalla a grupos de oposición— como parte de una asignación de un millón y medio de dólares para apoyar a grupos de oposición. Según testimonio de la CIA, este apoyo financiero limitado al sector pri-

²⁴ El procedimiento es casi idéntico al que se utilizó en vísperas del derrocamiento del presidente Joao Goulart en Brasil, el 31 de marzo de 1964: el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES) en ciudades como Río de Janeiro y Sao Paulo, tras la aparente fachada académica, se constituyó en el ariete policiaco-empresarial de Inteligencia golpista de los facciosos.

vado estaba confinado a actividades específicas en apoyo de la campaña electoral de oposición, tales como registro de votantes y promoción del voto entre los abstencionistas potenciales.

Después de las elecciones de marzo de 1973, en las que las fuerzas de la oposición no lograron la mayoría de dos tercios en el Senado —con la que le hubiera sido posible enjuiciar a Allende y llamar a nuevas elecciones— el gobierno de Estados Unidos reanalizó sus objetivos. Parecía poco probable el éxito de un golpe militar, pero existía también la posibilidad de que el creciente descontento en todo el país pudiera inducir a los militares a participar otra vez en el gobierno de Allende a fin de restaurar el orden. Dentro de ese contexto fueron analizadas varias propuestas para apoyar a grupos del sector privado, pero el Embajador y el Departamento de Estado sostuvieron su oposición a todo tipo de apoyo debido al acrecentamiento del alto nivel de tensión en Chile, y porque los grupos eran conocidos como vinculados a la intervención militar.

Sin embargo, el 20 de agosto el Comité 40 aprobó una propuesta para otorgar un millón de dólares a partidos de oposición y grupos del sector privado, asignación sujeta a la aprobación e intermediación del embajador, Nathaniel Davis, y el Departamento de Estado. Ninguno de esos fondos pasó a grupos del sector privado antes del golpe militar, acaecido tres semanas después.

Mientras se desarrollaban estas deliberaciones, la Estación de la CIA pidió al cuartel general que realizara sondeos para determinar hasta qué grado podía dársele máximo apoyo a la oposición, incluyendo a grupos como el de los propietarios de camiones. El embajador estuvo de acuerdo en que se efectuaran tales sondeos, pero se opuso a una propuesta específica de asignar 25 000 dólares para apoyo a los camioneros. Existió una recomendación de la CIA para apoyar a los propietarios de camiones, pero no está claro si la propuesta llegó o no ante el Comité 40. El 25 de agosto, 16 días antes del golpe, el cuartel general informó a la Estación que se estaban realizando los sondeos, pero las propuestas de la Estación de la CIA nunca fueron aprobadas.

El modelo de las deliberaciones norteamericanas sugiere una cuidadosa distinción entre apoyar a partidos de oposición y la financiación de grupos del sector privado empeñados en suscitar un golpe militar. Sin embargo atendiendo a las condiciones turbulentas de Chile, eran muchas las interconexiones entre los partidos políticos apoyados por la CIA, la distintas asociaciones comerciales militantes (*gremios*)²⁵ y los grupos para militares inclinados al terrorismo y a la intervención violenta. La CIA estaba consciente de que los vínculos entre esos grupos y los partidos políticos hacían muy dificultosa las distinciones claras.

El más prominente de los grupos paramilitares de derecho era *Patria y Libertad*, formado después de la elección de Allende el 4 de septiembre, durante el llamado Track II. La CIA proporcionó a *Patria y Libertad* 38 500 dólares a través de un tercer partido, durante el período Track II, en un esfuerzo por crear tensiones y un posible pretexto de intervención por parte de los militares chilenos. Después que Allende asumió, la CIA proveyó ocasionalmente pequeñas sumas a través de terceros, para manifestaciones o actividades de propaganda específica. Estas erogaciones, cerca de 7 000 dólares en total, cesaron en 1971. Es posible que fondos de la CIA entregados a partidos políticos hubieran llegado a *Patria y Libertad* y a un grupo similar, la Brigada Rolando Matus, dados los vínculos estrechos entre los partidos y estas organizaciones.

Durante la presidencia de Allende, *Patria y Libertad* fue la voz más estridente de oposición a todos los intentos de compromisos de los demócratacristianos, llamando a resistir las medidas de Gobierno y urgiendo la insurrección de las fuerzas armadas. Sus tácticas se hicieron paralelas a las del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en el extremo opuesto del espectro político. Fuerzas de *Patria y Libertad* desfilaban en las manifestaciones de oposición provistos de todos los pertrechos para motines. Durante la huelga nacional de los camioneros en octubre de 1972, se informó que *Patria y Libertad* disemina-

²⁵ El vocablo designa a organismos empresariales o de profesionales liberales, o sea de clase media ligada a los intereses que preconizaban el golpe. No debe confundirse con la locución que, por ejemplo en Argentina, caracteriza a las organizaciones de la clase obrera.

ba "miguelitos"²⁶ (clavos de acero con tres puntas) en las carreteras, con el propósito de contribuir a la paralización del sistema nacional de transporte. El 13 de julio de 1973, *Patria y Libertad* insertó una solicitada en un periódico de Santiago, en la que reivindicaba su responsabilidad en el abortado golpe del 29 de junio, comandado por el coronel Roberto Souper y estimado como un ensayo prematuro y el 17 de julio el jefe de *Patria y Libertad*, Roberto Thieme, anunció que su grupo lanzaría una ofensiva armada total para derrocar al Gobierno.

En lo atinente a la huelga de los camioneros, hay dos hechos que no admiten disputa. Primero, el Comité 40 no aprobó financiación alguna directa a los huelguistas. Segundo, todos los observadores coinciden en que las dos largas huelgas (la segunda duró desde el 13 de julio de 1973 hasta el golpe del 11 de septiembre), no hubieran podido sostenerse sobre la base de los fondos sindicales. No está claro si fondos de la CIA entregados a los partidos opositores fueron "sifoneados" para apoyar a los huelguistas, y en tal caso, tampoco en qué magnitud. Es evidente en cambio que los huelguistas antiguubernamentales fueron activamente apoyados por varios de los grupos del sector privado que recibían financiación de la CIA. Había amplias vinculaciones entre esas organizaciones del sector privado y los grupos que coordinaban e implementaban las huelgas. En noviembre de 1972 la CIA se enteró de que un grupo del sector privado había transferido 2 800 dólares directamente a los huelguistas, contrariamente a las reglas estrictas de la Agencia. La CIA regañó al grupo pero sin embargo le hizo llegar la suma adicional al mes siguiente. (Demostración de que la CIA sí entregaba fondos pese a esas presuntas *reglas estrictas*.)

3. Políticas Económicas de Estados Unidos hacia Chile: 1970-1973.

A. Acción encubierta y presión económica.

La respuesta política del gobierno de Estados Unidos al régimen de Allende consistió en un entrecruzamiento de medidas diplomáticas, encubiertas,

²⁶ Se trata de adminículos metálicos retorcidos de una manera tal, que arrojados de cualquier manera siempre queda hacia arriba una punta aguzada que hace estallar los neumáticos de los vehículos automotores. La designación original es argentina.

militares y económicas. La presión económica ejercida por Estados Unidos formaba parte importante de la mixtura. Es imposible entender el efecto de la acción encubierta sin conocer las presiones económicas que la acompañaba.

B. Dependencia económica chilena

El derrumbe del breve experimento de Allende en 1970-1973 sobrevino como resultado acumulativo de muchos factores, externos e internos. Sería inagotable la controversia académica de cuáles factores pesaron más decididamente, si los externos o los internos. Este no es el lugar de repetir el debate. Una breve descripción de la economía chilena bastaría para sugerir el posible efecto en Chile de las acciones económicas de Estados Unidos, y la posible interacción entre los factores económico y político que provocaron la caída de Allende.

La economía chilena, orientada a las exportaciones, seguía en 1970 dependiendo para la obtención de divisas extranjeras de un solo producto, el cobre, tanto como dependió del nitrato en el siglo XIX. Sin embargo, el gobierno de Allende, conscientemente adoptó una política de comenzar a diversificar el comercio de Chile, por la expansión de acuerdos con Gran Bretaña, el resto de los países de Europa occidental y Japón, y por la iniciación de acuerdos comerciales menores con los países del bloque oriental.

No obstante, la dependencia económica chilena respecto de Estados Unidos continuó siendo un factor significativo durante el período del gobierno de Allende. En 1970, las inversiones privadas directas de Estados Unidos en Chile alcanzaban a 1 100 millones de dólares, sobre un total estimado de inversiones extranjeras de 1 672 millones. Las corporaciones norteamericanas y extranjeras desempeñaban un papel principal en casi todas las áreas críticas de la economía chilena. Además, las corporaciones de Estados Unidos controlaban la producción del 80 por ciento del cobre de Chile, que en 1970 representaba las cuatro quintas partes de los ingresos en divisas extranjeras. Por lo tanto, el gobierno de Allende afrontaba una situación en la cual las decisiones de las corporaciones extranjeras tenían una signi-

ficante ramificación en todo el conjunto de la economía chilena.

Chile había acumulado una importante deuda externa durante el gobierno de Frei, gran parte de ella contratada con bancos privados e internacionales. Chile pudo lograr, a través del Club de París, renegociar 800 millones de dólares en deudas a gobiernos extranjeros y en deudas a mediano plazo con los principales bancos norteamericanos a principios de 1972. También obtuvo en 1972 aproximadamente 600 millones de dólares en créditos y préstamos de los países del bloque socialista y de fuentes occidentales; sin embargo, un estudio del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso llegó a la conclusión de que esos créditos “estaban vinculados a proyectos específicos de desarrollo y [podían] ser utilizados solo gradualmente”.

Incluso con una deliberada política de diversificar sus pautas de comercio exterior, en 1970 Chile continuaba dependiendo de la importación de partes y repuestos esenciales de firmas de Estados Unidos. La disponibilidad de créditos comerciales de corto plazo en Estados Unidos descendió de unos 300 millones de dólares durante los años de Frei a cerca de 30 millones en 1972. La baja, un resultado de la combinación de factores económicos y políticos, afectó gravemente la capacidad del gobierno de Allende para adquirir partes y repuestos de maquinaria para los sectores más críticos de la economía: cobre, acero, electricidad, petróleo y transporte.

Hacia fines de 1972, el Ministerio de Economía chileno estimaba que cerca de la tercera parte de los camiones diesel en la mina de cobre de Chuquicamata, el 30 por ciento de los ómnibus urbanos de propiedad privada, el 21 por ciento de la totalidad de los taxímetros, y el 33 por ciento de los ómnibus de propiedad estatal en Chile no podían funcionar debido a la falta de repuestos o llantas. En términos generales, el valor de la maquinaria y equipo de transporte de Estados Unidos exportados a Chile por firmas norteamericanas declinó desde 152.6 millones en 1970, a 110 millones de dólares en 1971.

C. Los instrumentos de la política económica exterior de Estados Unidos con Allende

La política económica exterior de Estados Unidos hacia el gobierno de Allende fue articulada en los más altos niveles del gobierno de Estados Unidos, y coordinada por grupos de trabajo especiales interagencias. La política fue diseñada con claridad durante el período Track II. Las notas de Richard Helms sobre su reunión con el presidente Nixon el 15 de septiembre de 1970, la reunión que inició el Track II, contienen la indicación “hacer chillar a la economía”. Una semana después el embajador Korry informó haber dicho a Frei por medio de su ministro de Defensa, que “no se permitiera que bajo Allende llegue a Chile una tuerca o un tornillo”.

A pesar de que la economía chilena era vulnerable a las presiones de Estados Unidos en un período de algunos años, no lo era a corto plazo. Este juicio fue claramente expuesto por analistas de inteligencia del gobierno, pero sus implicaciones parecen no haber afectado las decisiones políticas en septiembre y octubre de 1970. Un memorando de inteligencia en febrero de 1971 establecía que Chile no era inmediatamente vulnerable a las sanciones monetarias, comerciales o inversionistas impuestas por Estados Unidos. De hecho, la imposición de sanciones, si bien podían herir eventualmente a Chile, parecían traerle un posible beneficio a corto plazo: podían darle a Chile una justificación para decretar una moratoria de cerca de 1 000 millones de dólares en deudas a Estados Unidos.

La política de presión económica —articulada en el memorando NSDM 93 de noviembre de 1970— debía ser implementada a través de diversos medios. Toda nueva ayuda exterior bilateral debía ser detenida, aunque continuarían haciéndose desembolsos correspondientes a préstamos hechos con antelación. Estados Unidos continuaría utilizando su posición predominante en instituciones financieras internacionales, para interrumpir el flujo de nuevos créditos multilaterales u otras ayudas financieras. En lo posible, serían canceladas la ayuda financiera o las garantías a las inversiones privadas estadounidenses en Chile, y los empresarios norteamericanos serían puestos sobre aviso respecto de las disposiciones gubernamentales y de sus políticas restrictivas.

Las cifras estadísticas ilustran la historia. La ayuda bilateral de Estados Unidos, de 35 millones de dólares en 1969, fue de 1.5 millones en 1971 (véase Tabla II). Los créditos del Export-Import Bank de Estados Unidos, que totalizaron 234 millones de dólares en 1967 y 29 millones en 1969, descendieron a cero en 1971. Los préstamos del multilateral Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el cual los Estados Unidos disponen de una especie de veto, totalizaron 46 millones de dólares en 1970; descendieron a 2 millones en 1972 (Cifras de la USAID=Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos). Los únicos nuevos préstamos que el BID hizo a Chile durante el período de Allende fueron dos pequeños préstamos a universidades chilenas hechos en enero de 1971.²⁷ Del mismo modo, el Banco Mundial no hizo nuevos préstamos a Chile entre 1970 y 1973. Sin embargo, el Fondo Monetario Internacional proporcionó a Chile aproximadamente 90 millones de dólares en 1971 y 1972, para aliviar sus dificultades de balanza de pagos externa.

La reacción frente a lo que acontecía en Chile influyó por mucho durante ese período sobre el gobierno de Estados Unidos, para el desarrollo de una política sobre expropiadores. En la que llegó a ser conocida como "Doctrina Allende", Chile propuso deducir un monto por "ganancias excesivas" (por encima de las reinversiones y de un margen de utilidad del 10 al 12 por ciento), por toda compensación pagada a firmas nacionalizadas del sector cuprífero. Por este cálculo, las compañías cupríferas de Estados Unidos se enteraron de que, de hecho, ellas debían dinero. La reacción del gobierno de Estados Unidos fue enérgica. En enero de 1972, el presidente Nixon anunció que, cuando se confrontara con situaciones semejantes, Estados Unidos cancelaría la ayuda bilateral y "retiraría su apoyo a préstamos bajo consideración en los bancos multilaterales de desarrollo".

Aunque el Departamento de Estado, la CIA y el Departamento de Comercio participaban todos en el diseño de la política económica de Estados Unidos hacia Chile, un factor decisivo

²⁷ En cuanto a la ayuda bilateral, se siguieron efectuando desembolsos de acuerdo con los compromisos contraídos previamente. Entre diciembre de 1970 y diciembre de 1972 se otorgaron 54 millones de dólares (cifras del BID).

en la ejecución de esa política era el Departamento del Tesoro. Este Departamento da instrucciones a los representantes de Estados Unidos en las instituciones multilaterales de crédito. En el BID, por ejemplo, Estados Unidos controla el 40 por ciento de los votos, suficientes para vetar cualquier crédito "blando" del BID. Las propuestas de crédito sometidas al BID quedaban retenidas para "estudio" y nunca llegaban hasta la instancia del voto de la junta de gobernadores del BID. Tanto si las acciones de Estados Unidos, y las de las instituciones multilaterales estaban motivadas por intereses políticos como por análisis económicos acerca de la "seriedad crediticia" de Chile, es un debate hasta ahora no definitivamente esclarecido. Sin embargo, parece evidente a juzgar por las pautas de las acciones económicas de Estados Unidos así como por la naturaleza de los debates dentro de la Rama Ejecutiva, que la política económica norteamericana estaba dirigida más por la oposición política al régimen de Allende que por enjuiciamiento puramente técnicos acerca de las finanzas de Chile. El procedimiento volvió a ser repetido contra Nicaragua a partir de 1984.

La actitud del Export-Import Bank, una institución pública estadounidense, refleja el tono de la política económica de Estados Unidos hacia Chile durante el período de Allende. En el otoño de 1970, el Banco disminuyó la calificación crediticia de Chile, desde "B" —la segunda categoría— hasta "D", la última categoría. En la medida en que la clasificación contribuía a similares evaluaciones por parte de los bancos privados de Estados Unidos, corporaciones, e inversionistas privados internacionales, esto agravó el problema de Chile en lo atinente a atraer y retener el indispensable flujo de capitales procedentes de la inversión privada foránea. A mediados de agosto de 1971, el Banco resolvió que un crédito de 21 millones de dólares solicitado para adquirir jets Boeing de pasajeros, debía aplazarse hasta tanto se resolviera la controversia sobre la compensación a las nacionalizadas compañías de cobre estadounidenses. La decisión del Banco se produjo un mes después de la nacionalización y dos meses antes de la decisión final sobre las indemnizaciones. De hecho, la decisión Boeing había sido originalmente anunciado en mayo, *antes* de que se produjeran las nacionalizaciones.²⁸

²⁸ El subrayado es de la Comisión Church.



Estados Unidos vinculó la cuestión de la indemnización a las compañías cupríferas con la deuda externa multilateral de Chile. Esta deuda externa, una herencia de las obligaciones contraídas por los gobiernos de Alessandri y Frei, era la segunda más alta deuda externa *per cápita* entre todos los países del mundo. Sin embargo, en las negociaciones de 1972 y 1973 con el Club de París sobre las deudas de Chile con las principales naciones foráneas acreedoras, sólo Estados Unidos se negó a considerar la postergación de los pagos de la deuda externa de Chile mientras no se tomaran medias respecto de la indemnización a las compañías cupríferas norteamericanas. Estados Unidos también ejerció presión sobre cada una de las naciones acreedoras extranjeras para que no se renegociara la deuda externa de Chile, o al menos no como grupo.

4. Relaciones de Estados Unidos con los militares chilenos

Las relaciones de Estados Unidos con los militares chilenos entre 1970 y 1973 deben ser visualizadas no sólo en el contexto de la tradición de estrecha cooperación entre los servicios militares nor-

teamericanos y chilenos y de los esfuerzos de permanente recolección de inteligencia, sino también en el contexto del Track II, el programa de fomentar un golpe militar. Track II significó una ruptura en la naturaleza de las relaciones entre los funcionarios de Estados Unidos y los militares chilenos.

La estrecha cooperación personal y profesional entre oficiales chilenos y norteamericanos constituía una tradición de vieja data. La presencia militar norteamericana en Chile era sustancial, y consistía tanto en los agregados militares, la embajada y, miembros del Grupo Militar,²⁹ que proporcionaba entrenamiento y ayuda a los servicios armados chilenos. A fines de los años 60 el Grupo Militar tenía más de cincuenta miembros; durante el período de Allende, fue reducido a una docena o algo así, por razones relacionadas primordialmente con reducciones presupuestarias en Estados Unidos.

²⁹ "Military Advisory Group" o "MILGROUP" (Grupo de Asesoramiento Militar), dispositivo del Pentágono existente para todos los países con los que guardan estrechas relaciones y que se revista de "programa de ayuda".

A. Antes del Track II

En julio de 1969 la Estación de la CIA en Santiago solicitó y obtuvo del cuartel general la aprobación para un programa encubierto destinado a ubicar "fichas" de inteligencia en las fuerzas armadas chilenas con el propósito de monitorear la conspiración de un golpe. El programa se prolongó cuatro años; incluía "fichas" procedentes de las tres ramas de las fuerzas armadas chilenas y comprendía a oficiales de alta jerarquía, oficiales de guarnición, oficiales con mando de tropa, oficiales retirados de estado mayor y personal de tropa. Desde 1969 hasta agosto de 1970, el proyecto se ajustó estrictamente a su objetivo establecido de monitorear e informar las actividades orientadas a un golpe dentro del ejército chileno.

En agosto, septiembre y octubre de 1969, se hizo crecientemente evidente, de acuerdo con los informes de los agentes, que el aumento de la insatisfacción y la inquietud dentro de las fuerzas armadas estaba conduciendo a una situación militar inestable. Esos factores culminaron con la abortada revuelta militar de octubre de 1969 —el *Tacnazo*, así llamado por el regimiento en donde se produjo, Tacna.³⁰ Cuán cerca del triunfo estuvo el *Tacnazo*, obra de aficionados, fue una lección para recordar, particularmente a la luz de las próximas elecciones presidenciales de 1970 y la fuerte posibilidad de que Salvador Allende resultara en ellas victorioso.

B. Track II

Los esfuerzos de acción encubierta de Track II para organizar un golpe militar que impidiera el acceso de Allende a la presidencia cogieron a la Estación de Santiago sin preparación. Sus dos "fichas" en el ejército chileno no estaban en condiciones de provocar un golpe, para cumplir la misión ordenada por Washington, la Estación debió recurrir a un agregado militar de Estados Unidos y a otros contactos no sólo dieron información sobre los planes de los grupos sino que también mantuvieron a la Estación asesorada respecto de la mecánica y la cronología de los sucesos y transmitieron indicaciones sobre apoyo del gobierno de Estados Unidos a continuación de un golpe

³⁰ Equivocación total del Informe. El *Tacnazo* recibió su nombre del Regimiento Tacna, dentro de Santiago, donde fracasó el *putsch* del general Viaux.

que tuviera éxito. Con la muerte de Schneider, los esfuerzos de los complotados entraron en colapso y dispersión, dejando a la Estación con solamente sus "fichas" iniciales en el ejército. Tomó a la Estación otros diez meses el reconstruir una red de agentes entre los cautelosos militares chilenos.

Como parte de su intento de inducir a los militares chilenos a intervenir antes del voto del Congreso Pleno el 24 de octubre, Estados Unidos amenazó con suspender su ayuda militar si los militares se rehusaban a actuar. Esto fue acompañado de una promesa de apoyo en el caso de un golpe. Sin embargo, la ayuda militar *no se interrumpió*³¹ al tiempo de la confirmación de Allende (véase Tabla III). Las ventas de equipo militar crecieron abruptamente de 1972 a 1973, y todavía más abruptamente de 1973 a 1974, después del golpe (véase Tabla IV). El adiestramiento de personal militar chileno en Panamá (se refiere a la hoy extinta U.S. Army School of the Americas, con sede en Fort Gulick, Canal Zone, Panamá) aumentó también durante los años de Allende (véase Tabla V).

C. 1970-1973

Después del fracaso de Track II, la CIA reconstruyó su red de contactos y de vinculaciones estrechas con los oficiales del ejército chileno con el propósito de monitorear los acontecimientos dentro de las fuerzas armadas. Por su parte, los oficiales chilenos, que estaban en conocimiento de que Estados Unidos favoreció una vez un golpe para impedir que Allende se convirtiera en presidente, debían ser muy sensitivos a las indicaciones sobre la continuación del apoyo de Estados Unidos a un golpe.

En septiembre de 1971 estaba funcionando a todo vapor una nueva red de agentes y la Estación recibía casi a diario informes sobre nuevas conspiraciones para un golpe. La Estación y el cuartel general comenzaron a explorar vías para la utilización de esa red. Al mismo tiempo y en forma paralela, la Estación y el cuartel general analizaron una "operación diversionista" diseñada para alertar a los oficiales chilenos en contra

³¹ Subrayado en el original.

**TABLA II.- AYUDA EXTERIOR A CHILE DE AGENCIAS GUBERNAMENTALES NORTEAMERICANAS
E INSTITUCIONES INTERNACIONALES—TOTAL DE PRESTAMOS Y SUBVENCIONES
(en millones de dólares)**

Año Fiscal	1953-61	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974
Total de ayuda económica de Estados Unidos	339.7	169.8	85.3	127.1	130.4	111.9	260.4	97.1	80.8	29.6	8.6	7.4	3.8	9.8
Ayuda de Estados Unidos	76.4	142.7	41.3	78.9	99.5	93.2	15.5	57.9	35.4	18.0	1.5	1.0	.8	5.3
Alimentos para la Paz	94.2	6.6	22.0	26.9	14.2	14.4	7.9	23.0	15.0	7.2	6.3	5.9	2.5	3.2
Export-Import Bank	169.0	0.8	16.2	15.3	8.2	.1	234.6	14.2	28.7	3.3	1.6	3.1	98.1*
Total de ayuda militar de Estados Unidos	41.8	17.8	30.6	9.0	9.9	10.1	4.1	7.8	11.8	.8	5.7	12.3	15.0	15.9
Total de ayuda económica y militar de Estados Unidos	381.5	187.6	115.9	136.1	140.3	122.0	264.5	104.9	91.8	30.4	14.3	21.3**	21.9**	123.8**
Total de organizaciones internacionales ***	135.4	18.7	31.2	41.4	12.4	72.0	93.8	19.4	49.0	76.4	15.4	8.2**	9.4	111.2
IBRD (Banco Mundial)	95.2	22.6	4.4	2.7	60.0	11.6	19.3	13.5
BID (Banco Interamericano de Desarrollo)	5.7	15.1	24.4	16.6	4.9	62.2	31.0	16.5	31.9	45.6	12.0	2.1	5.2	97.3

* Incluye Export-Import 57.0 y otro: 41.1

** Total por cuadro más Export-Import Bank

*** Contribuciones de Estados Unidos a las I.O.'s se incluyen más arriba; por lo tanto la ayuda norteamericana y la internacional no se deben sumar juntas.

Fuente: Préstamos y subsidios de Estados Unidos. Autorizaciones de Préstamos y Obligaciones, julio 1o, 1945 a junio 30, 1971, pp. 40, 179; y julio 1o., 1945 a junio 30, 1974, pp. 39, 175. Preparado por División de Estadísticas e Informes, Oficina de Gerencia Financiera, Agencia para el Desarrollo Internacional (AID).

Tabla III. Ayuda militar ¹ (en dólares)

<i>Año Fiscal</i>	<i>Programado</i>	<i>Entregado</i>
1966	8 806 000	8 366 000
1967	4 143 000	4 766 000
1968	1 801 000	7 507 000
1969	734 000	2 662 000
1970	852 000	1 966 000
1971	698 000	1 033 000
1972	870 000	2 227 000
1973	941 000	918 000
1974	912 000	619 000

¹ Las cifras proceden de una respuesta del Departamento de Defensa a una consulta oficial del Comité Selecto de Inteligencia del Senado, y son de carácter no secreto.

Tabla IV. Venta de equipos militares ¹ (en dólares)

<i>Año Fiscal</i>	<i>Pedidos</i>	<i>Entregas</i>
1966	1 057 000	1 490 000
1967	2 559 000	1 690 000
1968	4 077 000	2 100 000
1969	1 676 000	2 147 000
1970	7 503 000	9 145 000
1971	2 886 000	2 958 000
1972	6 238 000	4 583 000
1973	14 972 000	2 242 000
1974	76 120 000	4 860 000

¹ Las cifras proceden de una respuesta del Departamento de Defensa a una consulta oficial del Comité Selecto de Inteligencia del Senado, y son de carácter oficial no secreto.

Tabla V. Adiestramiento en Panama ¹

<i>Año Fiscal</i>	<i>Personas</i>	<i>Año Fiscal</i>	<i>Personas</i>
1966	68	1971	146
1967	57	1972	197
1968	169	1973	257
1969	107	1974	260
1970	181		

¹ Las cifras proceden de una respuesta. . . ibídem.



de una intromisión cubana, real o imaginaria, en el ejército chileno. Desde el principio hasta el fin de otoño de 1971, la Estación y el cuartel general de la CIA mantuvieron diálogo tanto sobre el problema general de qué hacer con la red de inteligencia, como sobre los objetivos de la operación específica.

En septiembre la Estación propuso proveer información —parte de ella fabricada por la CIA— con la que se convencería a los altos oficiales del ejército chileno, de que la unidad *Investigaciones* 32 de los Carabineros, con la aprobación de Allende, estaba actuando en concierto con la inteligencia cubana (DGI), en la recopilación de datos perjudiciales para los altos mandos del ejército. Se tenía la esperanza de que el plan movilizaría a los militares contra el involucramiento de Allende con los cubanos, induciendo a las fuerzas armadas a presionar al Gobierno para que éste alterara su orientación y a proceder contra éste si ello no ocurriera. Un mes después, el cuartel general de la CIA sugirió que la operación diversionista se descartara, optando en cambio por la transmisión de información “verificable” al jefe del grupo golpista en quien el cuartel general y la Estación percibían como el candidato a las más altas posibilidades de éxito.

Tras una solicitud ulterior de la Estación, el cuartel general aprobó la operación, con el objetivo de “educar” a los altos oficiales chilenos y mantenerlos alertas. En diciembre de 1971 se proveyó a oficiales a un oficial chileno que estaba fuera de Chile, un paquete con materiales que incluía una carta falsificada. La CIA no obtuvo informes ulteriores sobre el efecto —si hubiese producido alguno— que esta “información” tuvo entre los militares chilenos. Si bien la concepción original de esta operación había incluido una serie de envíos semejantes, no se remitieron más paquetes.

El diálogo Estación/cuartel general acerca del empleo de la red de inteligencia se hizo paralelamente a las discusiones sobre la operación diversionista. En noviembre la Estación sugirió que el objetivo final del programa de penetración entre los militares era un golpe militar. El cuartel gene-

ral respondió rechazando la formulación del objetivo, advirtiendo que la CIA no contaba con la aprobación del Comité 40 para involucrarse en un golpe. Sin embargo, el cuartel general reconocía la dificultad de trazar una línea clara entre monitorear una conjuración golpista y verse envuelto en ella. Puntualizó además que el deseo del gobierno de Estados Unidos de tener vínculos clandestinos con los militares conspiradores, con el propósito que fuese, podría muy bien implicar para ellos el apoyo de Estados Unidos para sus futuros planes.

Entre 1970 y 1973, la Estación recolectó inteligencia operacional indispensable en la eventualidad de un golpe, tal como listas de arrestos, instalaciones civiles claves y personal que necesaria protección, instalaciones claves gubernamentales de las que habría que apoderarse, y planes de contingencia gubernamentales para ser aplicados en caso de un levantamiento militar. De acuerdo con la CIA, los datos fueron recolectados sólo ante la eventualidad de futuras solicitudes del cuartel general y nunca fueron transmitidos a los militares chilenos.

La red de inteligencia continuó informando durante 1972 y 1973 sobre actividades de conspiraciones golpistas. Durante 1972 la Estación continuó monitoreando el grupo que tenía mayor posibilidad de un golpe exitoso, y gastó una significativa mayor cantidad de tiempo y en esfuerzo para infiltrar ese grupo que el que erogó con grupos anteriores. Este grupo llamó originalmente la atención de la Estación en octubre de 1971. Hacia enero de 1972 la Estación tuvo éxito en infiltrarlo y estaba en contacto con su jefe a través de un intermediario.

A fines de 1971 y comienzos de 1972, la CIA adoptó una actitud más activa en relación con su programa de penetración militar, incluyendo un efímero esfuerzo de financiar un pequeño folleto con noticias antigubernamentales, dirigido a las fuerzas armadas, su compilación de nóminas de arrestos y otros datos operacionales, y su operación diversionista.

Los informes de inteligencia sobre conspiraciones golpistas tuvieron dos períodos culminantes, uno en la última semana de junio de 1973 y el otro durante el fin de agosto y las dos primeras

³² En español en el original.

semanas de septiembre. Esta claro que la CIA recibió informes de inteligencia sobre el planeamiento del golpe del grupo que realizó exitosamente el golpe del 11 de septiembre, a lo largo de los meses de julio, agosto y septiembre de 1973.

Los esfuerzos de obtención de información de la CIA, acerca de los militares chilenos, incluyeron actividades que iban más allá de la mera recolección de información. En forma general, estos esfuerzos deben considerarse en el contexto de la oposición de Estados Unidos, abierta y encubierta, al gobierno de Allende. Esto puso al gobierno de Estados Unidos en contacto con esos chilenos que procuraban una alternativa militar a la presidencia de Allende.

F. DESPUES DE 1973

1. Chile desde el golpe

A continuación del golpe del 11 de septiembre de 1973, la Junta Militar, encabezada por el general Augusto Pinochet, procedió rápidamente a consolidar su flamante poder. Los partidos políticos fueron disueltos, el Congreso fue declarado en receso indefinido, se instituyó la censura de prensa, los partidarios de Allende y otros presuntos opositores al nuevo régimen fueron encarcelados, y las elecciones se difirieron indefinidamente.

Las perspectivas para un renacimiento de la democracia en Chile han mejorado un poco en los dos años últimos. Un Estimado de Inteligencia Nacional (NIE=National Intelligence Estimate) en 1975 aseveró que las fuerzas armadas chilenas están decididas a conducir una prolongada moratoria política y a modificar el sistema político chileno. El NIE afirmaba que la Junta había establecido férreos y autoritarios controles sobre la vida política chilena, que en su mayor parte continuaban en vigencia. Había puesto fuera de la ley a los partidos marxistas en Chile tanto como a otros partidos que participaron de la coalición de Allende. Además, los partidos Demócrata Cristiano y Nacional se vieron forzados a un involuntario receso. A estos dos partidos se les prohibió participar en actividades políticas y se les limitó a las meras funciones de custodios de sus edificios partidarios.

Por otra parte, continúan formulándose a la Junta acusaciones concernientes a la violación de los derechos humanos en Chile. Muy recientemente, un informe de las Naciones Unidas sobre Chile estableció que funcionaban "centros de tortura" en Santiago y en otras partes del país. El extenso documento, fechado el 14 de octubre de 1975, enumeraba 11 centros donde —informaba— los prisioneros era interrogados "mediante métodos equivalentes a tortura". El gobierno de Pinochet ofreció originalmente plena cooperación al grupo de las Naciones Unidas, incluyendo una completa libertad de movimiento en Chile. Sin embargo, seis días después del arribo del grupo a Santiago, el gobierno dió marcha atrás y notificó al grupo que la visita quedaba cancelada.

2. Actividades de la CIA en Chile, después del golpe.

El presupuesto para acciones encubiertas en Chile fue drásticamente reducido después del golpe y todos los proyectos antiAllende, salvo uno —un importante proyecto de propaganda— fueron cancelados. Las actividades clandestinas en Chile a continuación del golpe, fueron tanto continuaciones como adopciones de proyectos anteriores, antes que importantes nuevas iniciativas.

La finalidad de la acción encubierta que siguió inmediatamente al golpe fue para ayudar a la Junta a obtener una imagen más positiva, tanto dentro del país como en el exterior, y para mantener el acceso a los niveles de comando del gobierno chileno. Otro objetivo, lograda en parte mediante el trabajo efectuado por la organización de estudios de la oposición con antelación al golpe, fue para ayudar al nuevo gobierno a organizar e implementar nuevas políticas. Los archivos de los proyectos muestran que colaboradores de la CIA participaron en la preparación de un plan económico general inicial, que sirvió de base para las decisiones económicas más importantes de la Junta.

En lo que respecta a la continuación del proyecto de propaganda, fueron canceladas un número de actividades, incluyendo la producción de libros, campañas postales, un programa de colección militar, y un sistema de coordinación de medios de comunicación. Sin embargo, el acceso a ciertos medios periodísticos se mantuvo, para permitir

que la Estación de la CIA en Santiago ayudara a erigir el apoyo público chileno al nuevo gobierno, tanto para influir sobre la dirección del gobierno, mediante presiones ejercidas por los medios de comunicación masivos. Estos medios de comunicación procuraban presentar a la Junta a la luz más positiva frente al público chileno y para ayudar a los periodistas extranjeros en Chile a obtener datos sobre la situación local. Además, dos colaboradores de la CIA ayudaron a la Junta a preparar un *Libro Blanco sobre el Cambio de Gobierno en Chile*. El *Libro Blanco*, publicado por la Junta inmediatamente después del golpe, fue escrito para justificar el derrocamiento de Allende. Fue ampliamente distribuido en Washington y en otras capitales extranjeras.

Después del golpe, la CIA renovó sus relaciones de enlace con las fuerzas de seguridad y de inteligencia del gobierno chileno, relaciones que se habían interrumpido durante el período de Allende. Dentro de la CIA se expresó la preocupación de que el enlace con tales organizaciones expondría a la Agencia a imputaciones de colaboración con la represión política; funcionarios admitieron que, aunque la mayor parte de la asistencia de la CIA a las diversas fuerzas chilenas estaban enderezadas a ayudarlas a controlar la subversión desde el exterior, ese apoyo podía adaptarse también al control de la subversión interna. Sin embargo, la CIA puso en claro ante los chilenos desde el principio que el apoyo de la CIA no se proveería para su

utilización en la represión política interna. Más aún, la CIA procuró influir sobre la Junta para que mantuviera las normas que la propia Junta había establecido en sus "Instrucciones para el trato de los detenidos", las cuales seguían estrechamente las normas sobre derechos humanos establecidos por la Convención de Ginebra en 1949. Infantil intento de presentar a la CIA como una institución respetuosa de las leyes internacionales.

IV. CHILE: AUTORIZACION, EVALUACION Y SUPERVISION

A. Autorización y control del Comité 40; Chile, 1969-1973

1. Funciones y procedimientos del Comité 40

A lo largo de su historia, el Comité 40 y sus inmediatos predecesores —el Comité 303 y el Grupo Especial— han tenido un propósito fundamental: el de ejercer el control político sobre operaciones encubiertas en el extranjero. El Comité 40 tiene a su cargo la consideración de los objetivos de cualquier actividad que se proponga, tanto si esos objetivos se alcancen o no, y en general tanto si las operaciones son "limpias" o no y benefician a Estados Unidos. Las actas y los resúmenes de las reuniones del Comité 40 sobre Chile indican que, en líneas generales, esas consideraciones fueron discutidas y ocasionalmente controvertidas por los miembros del Comité.

Además de ejercer el control político, el Comité 40 ha sido responsable por forjar operaciones encubiertas de tal manera que posteriormente pudiesen ser "desautorizadas" o "plausiblemente negadas" por el gobierno de Estados Unidos, o al menos por su Presidente. Naturalmente, en el caso de Chile, esto probó ser una tarea imposible. No solo "estalló" el involucramiento de la CIA en Chile, sino que en septiembre de 1974 el presidente Ford públicamente reconoció en una conferencia de prensa la participación encubierta de Estados Unidos en los sucesos de Chile.

Antes de que las propuestas de acción encubierta son presentadas al director de Inteligencia Central para ser sometidas al Comité 40, una reglamentación interna de la CIA establece que éstas



*deben ser*³³ coordinadas con el Departamento de Estado y que, *normalmente*³⁴ es requerida la concurrencia del embajador ante el país involucrado. "Deben ser" y "normalmente" fueron establecidos por una razón importante: las propuestas para acciones encubiertas importantes no siempre son coordinadas entre las diversas agencias gubernamentales. Tampoco, en ese sentido, son siempre discutidas y/o aprobadas por el Comité 40. El caso de Chile demuestra que por lo menos en una ocasión, en la actividad de la llamada Track II, el Presidente dió instrucciones a la CIA para que no informara ni coordinara esa actividad con los departamentos de Estado o de Defensa ni con el embajador respectivo. El Comité 40 tampoco fue jamás informado. No hacía falta: Kissinger, su titular, se enteraba por boca del propio Nixon.

No todas las actividades encubiertas son aprobadas por el Comité 40. Los proyectos no considerados políticamente riesgosos o que no demanden grandes gastos de dinero pueden ser aprobados dentro de la CIA. Según estadísticas de la CIA, solo aproximadamente una cuarta parte de los proyectos de acción encubierta es considerada por el Comité 40. Esta comisión sensorial no ha podido determinar en cambio qué porcentaje de programas de acción encubierta conducidos por la CIA en Chile fueron aprobados dentro de la CIA o requirieron la autorización del Comité 40. A pesar de esta circunstancia, esta comisión ha hallado evidencias de proyectos no considerados por el Comité 40, y que por lo tanto infringieron esas reglas generales de conducción. No se trata de implicar con esto que la CIA emprendió en Chile actividades a espaldas del Comité 40 o sin su aprobación. La Agencia simplemente se limitaba a seguir los procedimientos de autorización para proyectos encubiertos que entonces estaban vigentes. Esos mismos procedimientos existen hoy.

Se han formulado numerosas críticas contra los procedimientos del Comité 40, algunas de las cuales se enumeran seguidamente:

—Los criterios mediante los cuales son sometidas al Comité 40 operaciones encubiertas, parecen nebulosos. Todavía está por determinarse el verdadero grado de responsabilidad por acciones encubiertas.

—Existe un conflicto básico entre la suficiente consulta para asegurar la responsabilidad y sólidas decisiones por una parte, y la seguridad de las operaciones por la otra. El riesgo de la consulta inadecuada puede resultar agravado por el procedimiento más informal del visto bueno telefónico, que ha sido utilizado por el Comité 40 en algunos de los años recientes.

—El examen de las acciones encubiertas por el Comité 40 no parece ser intenso ni en profundidad. Aún continúa dando la impresión de que se mantiene el grave riesgo de que las operaciones concluyan solamente cuando llegan al fracaso.

2. Aprobaciones del Comité 40

De acuerdo con una cronología de las reuniones del Comité 40, éste se reunió en 23 ocasiones distintas entre marzo de 1970 y octubre de 1973, para autorizar la asignación de fondos para actividades encubiertas en Chile. Durante ese período, el Comité 40 autorizó un total de 8.8 millones de dólares para las actividades de acción encubierta en Chile. De esta suma, se gastaron 6.5 millones de dólares.

El conjunto de las actividades de la CIA en Chile aprobadas por el Comité 40 incluyó operaciones de "des crédito" contra Allende antes de las elecciones del 4 de septiembre, ayuda a partidos políticos chilenos, un fondo de contingencia para ser empleado por el embajador Korry para influir en la votación del Congreso el 24 de octubre, la compra de una estación radiofónica chilena para ser utilizada como instrumento político de oposición contra Allende, ayuda a candidatos políticos específicos, ayuda de emergencia para mantener a flote al periódico santiaguino *El Mercurio*, y apoyo a una asociación de hombres de negocios anti-Allende.

³⁵ El empleo de la expresión "reuniones del Comité 40" no debe entenderse en un sentido literal. Al comenzar el gobierno de Nixon, el comité 40 se reunía frecuentemente para discutir y aprobar, así como para supervisar, las actividades encubiertas de Estados Unidos. Sin embargo, en un lapso relativamente breve, estas reuniones formales del Comité 40 fueron reemplazadas por otras menos frecuentes y mediante un sistema de consulta telefónica. En la actualidad el Comité 40 raramente se reúne. Las propuestas de acción encubierta, preparadas por el director de Inteligencia Central (DCI) se reparten entre los miembros principales del Comité 40, y las aprobaciones o rechazos son obtenidas por teléfono por un funcionario del Grupo Especial del Comité 40, que es un funcionario de la CIA en comisión, prestado al equipo del Consejo de Seguridad Nacional.

³³ Subrayado en el original.

³⁴ Ibidem

3. Políticas divergentes dentro del Comité 40

La unanimidad no fue el rasgo más destacado en las reuniones del Comité 40 sobre Chile, al menos durante el período de abril de 1969 a octubre de 1970. Para simplificar, el Departamento de Estado fue generalmente escéptico respecto de intervenir en el proceso electoral chileno, mientras que la CIA, el embajador de Estados Unidos en Chile, el Departamento de Defensa y la Casa Blanca favorecían la intervención.

El problema de si se debía hacer algo con relación a las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 en Chile, fue por primera vez planteada en una reunión del Comité 303, el 15 de abril de 1969. Empero, no fue sino hasta diciembre de 1969 en que una propuesta conjunta embajada/CIA para emprender una campaña frontal contra Allende fue sometida al Comité. En esa reunión de diciembre, dos funcionarios del Departamento de Estado cuestionaron la necesidad de que los Estados Unidos se involucraran en la elección. Un funcionario del Departamento de Estado comentó que una victoria de Allende no sería lo mismo que una victoria comunista. El embajador de Estados Unidos en Chile, Edward Korry, quien había sido llamado a consulta, no estuvo de acuerdo. Afirmó que desde un punto de vista operacional una victoria de Allende debía ser computada en igual forma que una victoria comunista. Korry añadió para que no hubiera dudas en ese sentido, que un gobierno de Allende sería aún peor que el gobierno de Castro.

El 25 de marzo de 1970, el Comité 40 aprobó una "operación de deterioro" contra Allende y asignó 125 000 dólares para este propósito. Sin embargo, de nuevo el Departamento de Estado, representado por el subsecretario de Estado, U. Alexis Johnson, indicó que el Departamento permanecería tibio ante cualquier involucramiento en las elecciones y comunicó al Comité 40 que el Departamento se mostraría muy frío frente a una tentativa más comprometedora.

Un ejemplo adicional de desavenencias políticas dentro del Comité 40 se evidenció en un resumen de la reunión del 29 de septiembre de 1970 del Comité 40. La reunión se efectuó poco más de tres semanas después de que Allende obtuviera la mayoría relativa el 4 de septiembre.

Se planteó el problema de aplicar presiones económicas contra Chile, en la esperanza de que tales presiones crearían las condiciones que conducirían a un golpe militar. Después de un rápido examen de las posibles presiones económicas que podrían ser aplicadas en Chile, proporcionadas por el subdirector de Planeamiento de la CIA, Thomas Karamessines, el subsecretario de Estado Johnson puntualizó que el reemplazo de las acciones del tipo de las aprobadas por el Comité 40, por la guerra económica, era equivalente a un cambio en la política exterior. Pese a esta puntualización, el Comité 40 decidió aumentar las presiones económicas contra Chile. El Departamento de Estado no se sintió feliz con este giro de los sucesos. El subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Charles Meyer, observó que, en el caso de que Allende fuese confirmado, los Estados Unidos podrían cargarle a éste la culpa por todo lo que hiciera, y, después de todo, aquél no estaría en el poder eternamente. Esta opinión no fue compartida por la CIA. El director Helms sostuvo en la reunión que los pronunciamientos marxistas de Allende debían ser tomados al pie de la letra, en tanto que Karamessines agregó que una política de no intervención en Chile en ese momento podía ser interpretada como que Estados Unidos hubiera arrojado la toalla. Como lo evidencian las ulteriores autorizaciones del Comité 40, la toalla no iba a ser arrojada.

B. Estimados de Inteligencia y acción encubierta

La comunidad de Inteligencia produce varios tipos de evaluaciones para los hacedores de la política. De entre ellos, los más importantes son los Estimados de Inteligencia Nacional (National Intelligence Estimates=NIE), —evaluaciones conjuntas y coincidentes de política exterior y sus posibilidades efectivas— producidos por la Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos. Este capítulo, basado en una revisión de los NIE y otros memorando de inteligencia³⁶ relacionados con Chile y redactados en 1970-1973, reconstruirá los mejores estimados de la Comunidad de Inteligencia acerca de lo que un gobierno de Allende significaba para los intereses de Estados Unidos.

³⁶ Estos incluyen memorando de inteligencia producidos por la Oficina de Inteligencia Actual (Office of Current Intelligence = OCI) de la CIA, y Notas de Inteligencia producidas por el Buró de Inteligencia e Investigación (INR) del Departamento de Estado.

Los NIE son aprobados por el Consejo de Inteligencia de Estados Unidos (United States Intelligence Board=USIB); las agencias que disientan pueden incluir notas al pie. Antes de 1973, un Consejo de Estimados Nacionales supervisaba la producción de bosquejos mediante una Oficina de Estimados Nacionales especial. En 1973, esa estructura fue reemplazada por un sistema de Funcionarios de Inteligencia Nacional (National Intelligence Officers=NIO), analistas de alto rango provenientes de la CIA y de otras agencias de inteligencia.

Ha habido críticas persistentes sobre los NIE, y muchas de ellas se siguen formulando a la actual estructura; los documentos son compromisos basados en un denominador común mínimo y por ende tienen poco valor para los hacedores de la política; están orientados hacia predicciones de corto plazo antes que a evaluaciones de largo alcance. Otras críticas aluden no tanto a los NIE en sí mismos, sino más bien a su uso y a su abuso. Sostienen que los estimados confirman sus previas preferencias política ignoran los NIE o los consultan solo cuando los estimados confirman sus previas preferencias políticas.

1. Los Estimados sobre Chile

Entre 1969 y 1973, se produjeron cinco NIE sobre Chile, uno por cada año. Además, algunos memorando de inteligencia y notas de inteligencia relativas a Chile fueron preparadas por la CIA y el Departamento de Estado. Las probables políticas los propósitos de una administración de Allende, tal como fueron predecidas por la Comunidad de Inteligencia, fueron estas:

a) Chile bajo Allende

En julio de 1970, NIE preparado un poco más de un mes antes de las elecciones de septiembre, planteaba el problema de qué podría significar para Chile y Estados Unidos una victoria de Allende. El NIE provocó considerables divergencias dentro de la comunidad de Washington. Las discrepancias reflejaban una división entre el Departamento de Estado por una parte, y el embajador de Estados Unidos y la Estación de la CIA por la otra. La posición de un clásico régimen marxista-leninista en Chile. Esta posición fue reflejada, con calificadas ratificaciones, en el NIE.

El NIE de 1970 establecía, en términos enérgicos, que un gobierno de Allende procedería tan rápidamente como le fuera posible hacia el establecimiento de un Estado marxista-leninista. Sería una versión chilena al estilo soviético de un estado comunista de Europa oriental. La Comunidad de Inteligencia predecía que aunque la democracia parecía destinada a sobrevivir en Chile los próximos dos o tres años, Allende podría hacer avanzar un largo trecho a Chile por el camino del socialismo marxista durante los seis años de su administración. Para hacerlo, sin embargo, tendría que superar algunos obstáculos muy importantes, tales como las fuerzas de seguridad de Chile, el Partido Demócrata Cristiano, algunos elementos del sindicalismo organizado, el Congreso y la Iglesia Católica. El NIE sostenía que sin duda Allende esperaba avanzar en los básicos problemas del costo de vida, lo que le permitiría una oportunidad de asegurarse el control del Congreso en la elección de 1973 y a partir de allí estar en condiciones de imponer un Estado socialista de la variedad marxista por la *vía pacífica*.³⁷

El siguiente NIE acerca de Chile, en agosto de 1971, era menos alarmista en cuanto al riesgo que Allende representaba para la democracia chilena. Ya llevaba nueve meses en la presidencia. El NIE sostenía que la consolidación de un liderazgo político marxista en Chile no era inevitable y que Allende tenía un largo y arduo camino para lograr ese objetivo. El NIE advertía, que aunque Allende preferiría ciertamente adherir a los métodos constitucionales, estaba aparentemente impelido a utilizar técnicas políticas de creciente dudosa legalidad, a fin de preservar su coalición y poder. Hasta ese momento, observaba el NIE, Allende había tenido gran cuidado en observar las formas constitucionales y gozaba de considerable popularidad en Chile.

El siguiente NIE se redactó en junio de 1972. Las perspectivas para la continuación de la democracia en Chile parecían ser mejores que en ningún otro momento desde la inauguración de Allende. El NIE postulaba que el sistema político tradicional en Chile continuaba demostrando una notable flexibilidad. Se seguían realizando elecciones legislativas, estudiantiles y sindicales de manera normal, y las fuerzas progubernamentales aceptaban los resultados aún cuando éstos les fueran adversos. El NIE indicaba que el Partido Demócrata Cristiano y el

³⁷ En español y subrayado, en el original.

Partido Nacional habían utilizado su control combinado en ambas ramas del Congreso para paralizar iniciativas del Gobierno y para aprobar leyes destinadas a restringir los poderes de Allende. Además, los medios de comunicación opositores habían sido capaces de resistir la intimidación del Gobierno jamás existió tal intimidación del Gobierno de Allende contra la prensa de oposición y persistían en denunciarlo. El NIE concluía que el más probable curso de los acontecimientos en Chile durante el año siguiente o aproximadamente, podrían ser jugadas de Allende destinadas a disminuir el ritmo de su revolución con el propósito de llegar a un acuerdo con la oposición y preservar las ganancias de todos modos logradas.

Un NIE final sobre Chile se produjo antes del derrocamiento de Allende en septiembre de 1973. Este NIE estaba focalizado en las perspectivas de consolidación en el poder del régimen de Allende. Llegaba a la conclusión de que en esa coyuntura el curso de los acontecimientos en Chile parecía llevar a un congelamiento de la situación. El NIE afirmaba que Allende no había consolidado el poder de su régimen marxista; que el grueso de los chilenos con bajos ingresos consideraba que había mejorado su posición y que representaba sus intereses; y que el aumento en el apoyo a su coalición reflejaba su capacidad política así como la popularidad de sus medidas. El NIE prevenía, sin embargo, que la creciente polarización de la sociedad chilena estaba agotando la predilección chilena por el compromiso político. No obstante, los analistas predecían que solo quedaba una probabilidad marginal de que los militares se resolvieran a despojar a Allende de su cargo.

B. Relaciones norteamericano-chilenas

Casi unos dos años antes de que Allende, la Comunidad de Inteligencia predecía que el futuro de las relaciones norteamericano-chilenas estarían sometidas a repetidas tensiones, independientemente de que el partido triunfara en las elecciones presidenciales en 1970. Un NIE de 1969 sostenía que cualquiera que fuese el que sucediera a Frei en la presidencia, era descomulgable que proseguiría reforzando la independencia chilena, que sería menos cooperativo con los Estados Unidos que lo que había sido Frei, y que procuraría lograr relaciones más amplias con países comunistas. Este NIE observaba que, de triunfar Allende, su gobierno, casi con

seguridad daría pasos conducentes a alejar a Chile de Estados Unidos. El NIE también indicaba que eran inevitables medidas ya bien para ampliar la participación gubernamental en las corporaciones cupríferas estadounidenses, ya para nacionalizar definitivamente esa industria.

Un NIE de 1970, producido un mes antes de la victoria de Allende en septiembre, era bastante pesimista respecto del futuro de las relaciones norteamericano-chilenas. Afirmaba que si Allende triunfaba en las elecciones, tomaría casi con seguridad energéticas medidas contra los intereses económicos de Estados Unidos en Chile y que desafiaría las políticas de Estados Unidos en el hemisferio. El NIE citaba varios problemas de política exterior que un régimen con Allende podría plantear a Estados Unidos, incluyendo el reconocimiento de Cuba, el posible retiro de la OEA, el deterioro de las relaciones con Argentina, y votos anti Estados Unidos en las Naciones Unidas. El NIE predecía, sin embargo, que Allende probablemente no buscaría una ruptura con Estados Unidos en los dos años siguientes.

Un NIE de 1971, redactado diez meses después de la asunción de Allende, afirmaba que las relaciones estadounidenses-chilenas estaban dominadas por los problemas de la nacionalización, aunque Allende mismo parecía desear evitar una confrontación. Un NIE sobre Chile en 1972 anota que Allende, hasta esa fecha, había procurado impedir que se produjera un daño irreparable a sus relaciones con Washington. Aunque el problema principal concerniente a las relaciones Estados Unidos-Chile continuaba siendo el de la compensación por la nacionalización de las empresas de Estados Unidos, el NIE de 1972 afirmaba que Allende se había esforzado por destacar en público su deseo de cultivar relaciones amigables. Un NIE de 1973 concluía que Allende había dejado puertas abiertas a Washington respecto de una posible compensación chilena por la expropiación de compañías cupríferas norteamericanas.

C. Relaciones de Allende con países socialistas

El NIE de 1969 sobre Chile predecía que cualquiera administración nueva procuraría establecer relaciones más amplias con países comunistas y socialistas. El NIE afirmaba que Allende, en particular, daría tales pasos pero que incluso él se vería

impedido de avanzar muy lejos en esa dirección debido a que el nacionalismo chileno se manifestaría tan vigorosamente opuesto a la tutela de Chile por Moscú o La Habana, como por la de Washington. Con el transcurso de los años, Allende expandió las relaciones de Chile con países comunistas y socialistas. Sin embargo, Allende cuidó, según lo afirmaba un NIE de 1971, de no subordinar los intereses de Chile a ninguna potencia socialista o comunista, o de romper los vínculos existentes con naciones no comunistas de las que seguía dependiendo para la ayuda. Los NIE sobre Chile, de 1971 y 1972, destacaban que Allende seguía una trayectoria independiente, de curso nacionalista, tanto dentro del hemisferio como internacionalmente. Allende, en suma, había adoptado una política de no alineamiento.

D. Vínculos de Allende con Cuba

El NIE de 1970 sobre Chile predecía que Allende reconocería a Cuba. Así lo hizo poco después de asumir la presidencia. Sin embargo, las pautas de las relaciones cubano-chilenas fueron descritas en un NIE de 1971, como de distanciamiento ideológico y de vínculos económicos estrechos. El NIE afirmaba que a pesar de la antigua y personal vinculación de Allende con Castro, aquél se había refrenado en excesivas aperturas hacia éste. Un NIE de 1972 observaba que La Habana había sido circunspecta acerca de tratar de utilizar a Chile como base para promover la revolución a través de América latina.

E. Influencia soviética en Chile

En lo que respecta a la expansión de la influencia soviética en Chile bajo Allende y el posible establecimiento de una presencia militar soviética importante, fue expresado en 1970. Un NIE de 1971 predecía que aunque la Unión Soviética continuaría cultivando canales de influencia sobre el gobierno de Allende por intermedio del Partido Comunista chileno, probablemente se mostraría insegura sobre su posibilidad de ejercer una influencia decisiva en asuntos claves, aceptando el deseo de Allende de una postura independiente. El mismo NIE afirmaba que ni Allende ni las fuerzas armadas chilenas tolerarían probablemente una presencia militar soviética permanente en Chile. Un NIE de 1972 sobre Chile se centraba en la actitud soviética ante el

régimen de Allende y anotaba que las aperturas soviéticas hacia Allende se habían caracterizado largamente por la cautela y la moderación. Esto era debido, en parte, a la renuencia soviética a antagonizar a Estados Unidos y, más importante aún, al deseo soviético de evitar con Allende el tipo de compromiso de ayuda ilimitada que había contraído con Castro. En 1972, una nota de inteligencia preparada por el Departamento de Estado, afirmaba que un documento soviético-chileno, expedido después de la visita de Allende a la Unión Soviética, reflejaba la decisión de Moscú de continuar una política cauta hacia Chile y de evitar un compromiso de una importante ayuda ilimitada a Allende. De acuerdo con la nota de inteligencia, aparentemente los soviéticos aconsejaron a Allende a negociar sus diferencias con los Estados Unidos.

F. Chile como una base para la subversión latinoamericana

Antes de la elección de Allende, se expresaron inquietudes respecto de la subversión chilena en otros países. Un memorando de inteligencia, preparado por la CIA y expedido poco antes de la victoria de Allende el 4 de septiembre, afirmaba que Chile había sido un país relativamente abierto para los ultraizquierdistas y que lo sería mucho más con Allende. El memorando notaba, sin embargo, que Allende sería cuidadoso en proporcionar ayuda a extremistas por miedo a provocar una reacción militar en su propio país. El memorando acotaba seguidamente que el grado en que los grupos revolucionarios podrían utilizar a Chile como una base de operaciones estaría limitado en cierta medida por el ortodoxo Partido Comunista en Chile, que se oponía a los grupos proclives a la violencia. Una nota de inteligencia del Departamento de Estado, preparada en junio de 1971, establecía que, contrariamente a ciertas indicaciones de que Allende podía proveer ayuda clandestina a movimientos insurreccionales de países vecinos, las evidencias de los gobiernos vecinos y que había tratado de evitar acciones que pudiesen alterar las relaciones bilaterales. La nota de inteligencia establecía que Chile había advertido a los exiliados argentinos y mexicanos que podían residir en Chile solo si no se dedicaban a actividades políticas, y que a algunos de los expatriados brasileños políticamente activos se les había inducido a abandonar Chile. La nota concluía prediciendo que era improbable que

Allende proveyera apoyo financiero o entrenamiento para facilitar la exportación de la insurgencia. Un NIE de 1972 sostenía que Allende había llegado a muchos extremos para convencer a sus vecinos latinoamericanos que él no compartía los objetivos revolucionarios de Castro; aunque algunos revolucionarios en Chile recibieron armas y dinero de extremistas que militaban en la coalición política de Allende, esto probablemente no ocurrió con su autorización.

G. Evaluación del riesgo

La afirmación más directa concerniente al riesgo que el régimen de Allende podía presentar para Estados Unidos está contenida en un memorando de Inteligencia de la CIA, emitido poco después de la victoria de Allende el 4 de septiembre. El memorando resumía las opiniones del Grupo Interdepartamental para Asuntos Interamericanos, el cual preparó la respuesta al Memorando 97 del Estudio de Seguridad Nacional. El Grupo, integrado por funcionarios en representación de la CIA, Departamento de Estado, de Defensa y de la Casa Blanca, llegaba a la conclusión de que Estados Unidos no tenía intereses vitales dentro de Chile, que el equilibrio de poder militar mundial no se vería significativamente alterado por un régimen de Allende, y que una victoria de Allende en Chile no representaría amenaza aparente alguna para la paz de la región. El Grupo sostenía, empero, que una victoria de Allende implicaría un riesgo para la cohesión hemisférica y representaría un retroceso psicológico para Estados Unidos, así como un definido avance para la ideología marxista.

2. Estimados y acción encubierta

Como una conclusión de este análisis de los estimados sobre Chile, puede hacerse una serie de comentarios respecto de éstos y a su relación con decisiones acerca de acciones encubiertas:

a) A pesar de la opinión formulada por el Grupo Interdepartamental, y reproducida en un memorando de inteligencia de la CIA, de que Estados Unidos no tenía un interés nacional vital en Chile, la decisión fue adoptada por la Rama Ejecutiva en el sentido de intervenir en los asuntos políticos y económicos internos de esa nación, antes de la elección, entre ésta y el voto del Congreso Pleno

y durante la permanencia de Allende en el poder. Prueba adicional de que los titulares de la CIA —Helms— y del Comité 40 —Kissinger— seguían cumpliendo las instrucciones directas y verbales del presidente Nixon.

Se desprende que los NIE sobre Chile fueron en el mejor de los casos utilizados selectivamente, o, en el peor, no tenidos en cuenta por los conductores políticos cuando llegó el momento de adoptar decisiones que comprendían el involucramiento encubierto de Estados Unidos en Chile. Las decisiones del Comité 40 referentes a Chile muestran una mayor preocupación por las consecuencias internas e internacionales de un gobierno de Allende, que las reflejadas en los estimados de inteligencia. Al mismo tiempo que los NIE sobre Chile se iban haciendo menos alarmistas, el Comité 40 autorizaba mayores gastos de dinero para operaciones encubiertas en Chile. Las sumas autorizadas por el Comité 40, aumentaron desde 1.5 millones de dólares en 1970 a 3.6 millones en 1971, a 2.5 millones en 1972 y, durante los primeros ocho meses en 1973, a 1.2 millones de dólares. Las decisiones de acción encubierta no fueron, en síntesis, enteramente consistentes con los estimados de inteligencia.



b) Como se observó, los NIE estaban enderezados a proveer evaluaciones políticas y económicas y un análisis de tendencias. En tal sentido, ellos están expuestos a ser interpretados por los hacedores de la política para apoyar cualesquiera conclusiones que tales dirigentes puedan deducir de ellas. Los estimados servían, sin embargo, para reducir la gama de incertidumbre acerca de los futuros acontecimientos en Chile, y a reducir por consiguiente la gama de políticos justificables estadounidenses. Pero subsistía una gama.

Por ejemplo, un estimado de 1971 afirmaba que, por una parte Allende se dirigía, con habilidad y confiadamente hacia su declarado objetivo de construir una sociedad revolucionaria, nacionalista y socialista, basada en principios marxistas; pero, por otra parte, la consolidación del liderazgo político marxista no era inevitable, y Allende tenía un largo arduo camino por recorrer para obtenerla. Como un ejemplo adicional, un NIE de 1973 que analizaba la posibilidad de un aumento de la influencia soviética en Chile, establecía que los soviéticos estaban interesados tanto en incrementar su influencia en Sudamérica, cuanto que en el éxito de la coalición de partidos izquierdistas como un modelo para la revolución marxista por la vía electoral. Y, sin embargo, el estimado continuaba diciendo que los soviéticos no querían otra Cuba en sus manos y que se mostraban reacios a antagonizar a Estados Unidos.

c) Esta comisión ha establecido que los analistas responsables de la preparación de los NIE sobre Chile no tenían acceso a la información concerniente a las operaciones encubiertas autorizadas por el Comité 40 y que ya están siendo aplicadas en Chile por personal de la CIA. La explicación de esto reside en la compartimentación de la CIA. Analistas y operadores viven a menudo en mundos separados. Información accesible al Directorio de Operaciones no siempre es accesible al Directorio de Inteligencia. Como consecuencia, aquellos que eran responsables de la preparación de los NIE sobre Chile parecen no haber tenido acceso a ciertas informaciones que podrían haber complementado, o incluso sustancialmente modificado, sus evaluaciones y predicciones. Esta grieta fue determinante. Significa, por ejemplo, que la evaluación de 1972 sobre la durabilidad de los sectores de oposición fue redactada sin conocimiento de la financiación encubierta entadouni-

dense precisamente a esos sectores. Por lo tanto, no había un estimado acerca de cuánto podrían sobrevivir tales sectores *en ausencia* ³⁸ del dinero norteamericano.

C. Supervisión del Congreso

Con respecto a la acción encubierta en Chile entre abril de 1964 y diciembre de 1974, las consultas de la CIA con sus comités de supervisión del Congreso —y por lo tanto el ejercicio por el Congreso de sus funciones de supervisión— fueron inadecuados. La CIA no proporcionaba voluntariamente información detallada; el Congreso casi nunca las solicitaba.

A comienzos de 1973 comenzaron a hacerse numerosas acusaciones públicas concernientes a las actividades emprendidas por la CIA en Chile. Como respuesta, el Congreso comenzó a ejercer un creciente control en el ejercicio de sus funciones de supervisión —que había descuidado lastimosamente en el pasado— tanto en cuanto a cantidad de consultas como por su profundidad, a la Agencia Central de Inteligencia. Antes de 1973 se registraron veinte reuniones entre comités congresionales y la CIA con relación a Chile; estas reuniones se efectuaron con los comités de asignaciones y servicios armados del Senado y la Cámara de Representantes, por intermedio de sus respectivos subcomités de inteligencia. Desde marzo de 1973 hasta diciembre de 1974 se realizaron trece reuniones no solo con esos comités sino también ante la Subcomisión de Relaciones Exteriores del Senado sobre Corporaciones Transnacionales ³⁹ y la Subcomisión de Relaciones Exteriores para Asuntos Interamericanos de la Cámara de Representantes.

De acuerdo con los archivos de la CIA, hubo un total de cincuenta y tres exposiciones legislativas acerca de Chile [entre 1964 y 1974]. En treinta y una de estas reuniones, hubo algunas conversaciones sobre acciones encubiertas; en veintitrés de ellas se discutieron entregas de dinero especiales para acciones encubiertas. Después de enero de 1973 estas exposiciones se dedicaron a la actividad encubierta anterior de la CIA. A partir de in-

³⁸ Subrayado en el original.

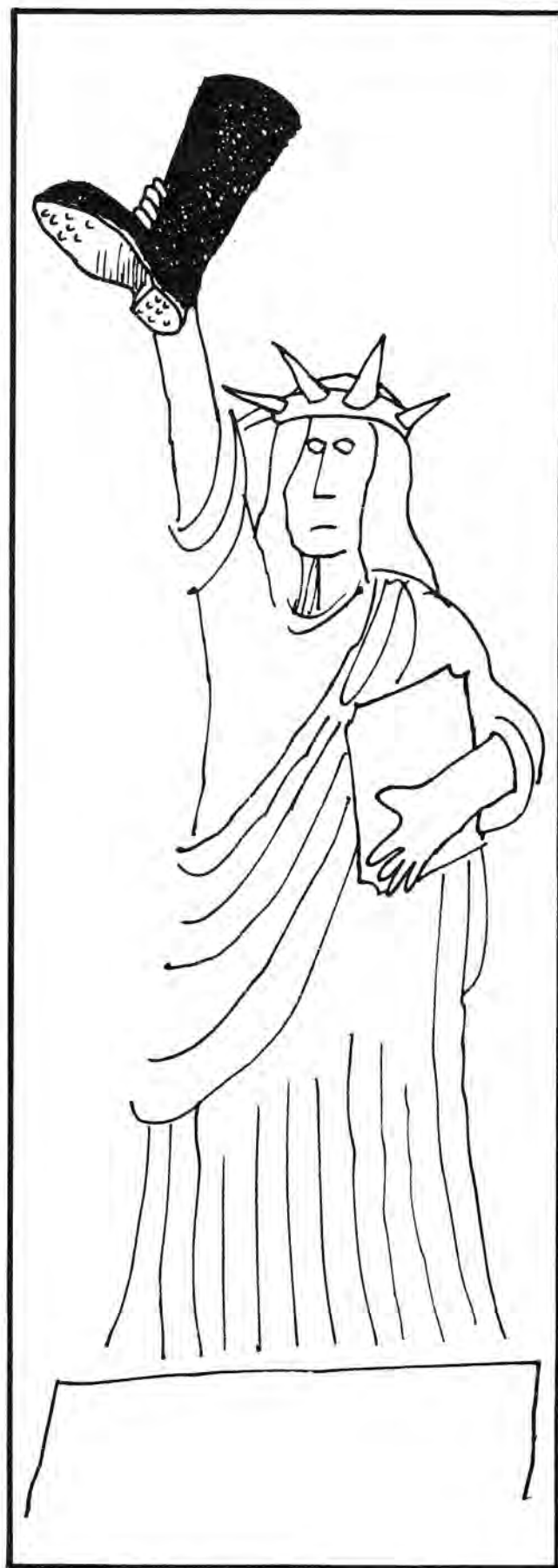
³⁹ También conocido como Comisión Church: Senate Foreign Relations Subcommittee on Multinational Corporations, ya citado.

formación actualmente en posesión de este comité y de fuentes públicas, surgen conclusiones provisionales: en varias ocasiones importantes la CIA no informó sobre acciones encubiertas sino bastante tiempo después de que éstas fueron ejecutadas; y en un caso —Track II omitió la discusión de una operación importante, celosamente resguardada, pero cuyos resultados repercutieron en la política exterior de Estados Unidos y además acarreó implicaciones para los problemas internos.

Sobre el total de la aprobación del Comité 40 durante el período 1963-1974, el Congreso escuchó exposiciones en ciertos aspectos en ocho casos.⁴⁰ Presumiblemente los restantes veinticinco se emprendieron sin consultar al Congreso. Estos veinticinco proyectos incluían: la asignación de 1 200 000 dólares en 1971, la mitad de la cual se gastó en comprar estaciones de radio y periódicos, mientras que la mitad restante se destinó a apoyar a candidatos municipales y a partidos políticos antiAllende; y el gasto adicional de 815 000 dólares a fines de 1971, para proveer apoyo a partidos de oposición.

Del total de más de trece millones de dólares gastados efectivamente por la CIA en operaciones encubiertas en Chile entre 1963 y 1974, el Congreso recibió algún tipo de exposiciones (a veces antes, a veces después de realizadas las operaciones), sobre proyectos en los que se invirtió un total de 7.1 millones de dólares. Además, los comités de supervisión del Congreso no fueron consultados sobre proyectos que no habían sido sometidos a consideración del Comité 40 en pleno. Uno de estos fue el intento de Track II para fomentar un golpe militar en 1970. El otro, un proyecto posterior que implicaba contactos con oficiales de las fuerzas armadas chilenas, fue un proyecto de recolección de inteligencia y por consiguiente no fue presentado ante el Comité 40, incluso siendo clarísima la importancia política que el proyecto revestía en esta oportunidad.

⁴⁰ De acuerdo con la sección 622 de la Ley de Ayuda Exterior de 1974, el director de Inteligencia Central tiene la obligación de notificar a seis comités de supervisión del Congreso, acerca de *todas* (subrayado en el original) las aprobaciones del Comité 40, al emitir el Presidente su decisión de que el proyecto es necesario para la seguridad nacional de Estados Unidos.



V. Conclusiones preliminares.

Luego de efectuado el análisis total de la interferencia norteamericana en los asuntos internos de Chile, surge la pregunta básica de por qué los Estados Unidos desde un primer momento montaron un tan amplio programa de acción encubierta en Chile, y de por qué lo continuaron, e incluso lo ampliaron al iniciarse la década del 70.

La acción encubierta ha sido un elemento clave en la política exterior de Estados Unidos con relación a Chile. En nexo entre la acción política exterior era obvio durante la década de 1964 a 1974. En 1964, el compromiso de Estados Unidos a favor de reformas democráticas por la vía de la Alianza para el Progreso y la ayuda exterior abierta, fue reforzada por la vía del apoyo encubierto a la elección del candidato del Partido Demócrata Cristiano, un candidato y un partido que parecían estar hechos a la medida de la Alianza. En el curso de 1970 el gobierno de Estados Unidos trató encubiertamente, de impedir que Allende se convirtiera en presidente de Chile. Cuando fracasó en la procura, el apoyo encubierto a sus opositores constituyó una pata del trípode de acciones oficiales: ayuda encubierta a fuerzas opositoras, "fría pero correcta" actitud diplomática, y presión económica. De apoyar a las que Estados Unidos consideraba que eran fuerzas democráticas y progresistas, derivamos finalmente a propugnar y alentar el derrocamiento de un gobierno elegido democráticamente.

A. Acción encubierta y política exterior de Estados Unidos

En 1964, Estados Unidos se vio masivamente involucrado en actividades encubiertas en Chile. Esta implicación fue vista por los dirigentes políticos de Estados Unidos como coherente con la política exterior norteamericana global y con los objetivos de un candidato de izquierda moderada en Chile constituía la piedra angular de la política de Estados Unidos hacia América Latina.

No está claro, a través de los archivos, si el proyecto para las elecciones de 1964 pretendía ser una sola vez, de apoyo a una buena causa. Lo que en cambio resulta evidente es que la escala de involucramiento generó compromisos expectativas por ambas partes. Para Estados Unidos, suscitó la necesidad de ubicar "fichas" y canales de financiación que podrían ser utilizados de nuevo. Para los grupos

chilenos que recibieron fondos de la CIA, esta financiación fundó una expectativa con la que se podía contar otra vez. De manera que cuando la oposición a Allende se convirtió en el objetivo fundamental de la acción encubierta en 1970, la estructura para las acciones encubiertas desarrolladas a través de la ayuda encubierta a los partidos políticos en 1964 estaba firmemente asentada.

Pero persiste una pregunta fundamental suscitada por las pautas de las actividades encubiertas de Estados Unidos: *¿Justificaba el temor a los vitales intereses de la seguridad nacional de Estados Unidos representado por la asunción a la presidencia de Salvador Allende, la adopción de varios de los importantes intentos encubiertos que se efectuaron para impedir su acceso al poder?*⁴¹ Tres presidentes norteamericanos y sus principales consejeros evidentemente lo pensaron así.⁴²

Una racionalización de la intervención encubierta en la política chilena fue expresada por Henry Kissinger, en su exposición retrospectiva hecha a la prensa el 16 de septiembre de 1970, un día después de la reunión de Nixon con Helms. Arguyó que una victoria de Allende sería irreversible dentro de Chile, que podía afectar a las naciones vecinas y que podría suscitar "problemas masivos" para Estados Unidos en América latina.

Me gustaría ya hablar con alguien que crea firmemente que si Allende triunfa, pueda suponerse que habrá otra elección libre en Chile [...] Resulta así bastante fácil para uno predecir que si Allende triunfa, habrá una buena oportunidad de que él establezca durante un período de años algún tipo de gobierno comunista. En ese caso, tendríamos un [gobierno así] no en una isla fuera de la costa (Cuba) que no ha tenido una relación tradicional ni influencia en América latina, sino en un importante país latinoamericano usted tendrá un gobierno comunista, fronterizo con, por ejemplo, Argentina . . . Perú . . . y Bolivia. . . Por lo tanto no creo que debamos engañarnos a nosotros mismos, pensando que la asunción de Allende en Chile no presentará problemas masivos para nosotros, y para las fuerzas democráticas y para las fuerzas pronorteamericanas en América lati-

⁴¹ Este párrafo figura subrayado en el original.

⁴² Se refiere sucesivamente a los presidentes John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson y Richard M. Nixon, tres "halcones" de la Guerra Fría.

na, y seguramente para todo el hemisferio occidental.

Otro funcionario de alta jerarquía que testimonió ante este comité, ofreció otra racionalización del involucramiento de Estados Unidos en los asuntos internos de Chile. Habló de la posición de Chile dentro de una partida de ajedrez estratégica a nivel mundial que se estaba jugando en 1970. En esa analogía, Portugal representaba al alfil, y Chile dos peones, quizás más. En la partida de ajedrez estratégica a nivel mundial, una vez que se pierde una posición, se sigue una serie de consecuencias. Los enemigos de Estados Unidos procederían a explotar la nueva oportunidad, y nuestra capacidad de enfrentarnos al desafío se vería limitada por cualquier pérdida norteamericana.

B. Control y comando ejecutivo de las principales acciones encubiertas.

Al jugar la partida de ajedrez chilena, particularmente los esfuerzos para impedir el acceso de Allende a la presidencia o su permanencia en ella una vez elegido, el control y comando ejecutivo de las principales acciones encubiertas estuvo firmemente y bien dirigido. Los procedimientos dentro de la CIA para controlar los programas estuvieron bien definidos y los procedimientos hacían que los funcionarios de la Estación fueran responsables ante sus superiores en Washington. Era virtualmente imposible que se produjeran actuaciones unilaterales por parte de la Estación.

Pero el problema central del control y comando es la responsabilidad;⁴³ los procedimientos para asegurar que las acciones encubiertas son y siguen siendo de responsabilidad tanto en los altos políticos y de los funcionarios de la política exterior de la Rama Ejecutiva, como del Congreso.

Los archivos sobre actividades encubiertas en Chile sugieren que, aunque generalmente se observaron escrupulosamente los procesos ejecutivos establecidos sobre autorización y control, hubo —y continúa habiendo— fallas genuinas en su cumplimiento:

⁴³ Subrayado en el original.

Las decisiones sobre *cuáles*⁴⁴ proyectos de acción encubierta deben ser sometidos al Comité 40 eran —y son— adoptadas dentro de la CIA, sobre la base de la evaluación de la Agencia de la repercusión política de un proyecto.

La forma en que proyectos de acción encubierta eran aprobados con los embajadores y otros funcionarios del Departamento de Estado, variaban. Dependía —y sigue dependiendo— de cuán interesados están los embajadores y cuán interesados están los jefes de Estación.

Una vez que los proyectos importantes son aprobados por el Comité 40, a menudo se emprenden sin un reexamen a fondo por el Comité. La Agencia realiza evaluaciones anuales de los proyectos en curso de ejecución, pero el Comité 40 no efectúa su análisis salvo si se ha recomendado la renovación del proyecto, o si se producen importantes cambios en su contenido y magnitud.

Existe también el problema de controlar proyectos clandestinos no caratulados como “acciones encubiertas”. La recolección clandestina de inteligencia individual *no es*⁴⁵ asunto de incumbencia del Comité. Pero esos proyectos pueden ser tan políticamente sensibles como una “acción encubierta: por ejemplo, los contactos de Estados Unidos con los militares chilenos en el período de 1970-1973. De la misma manera, por razones de seguridad, los embajadores generalmente conocen a las “fichas” de la CIA por una descripción general, pero no por su nombre. Esta práctica puede resultar aceptable, si al ser proporcionada la descripción es lo suficientemente detallada como para que el embajador tenga conocimiento de los riesgos que puede presentar una “ficha” en particular, permitiéndole así decidir si la “ficha” debe ser utilizada o no.

Queda además el problema de los peligros que sobrevienen cuando los propios mecanismos establecidos por la Rama Ejecutiva para asegurar la responsabilidad interna son soslayados o frustrados.

En virtud de instrucciones presidenciales, el Track II debía implementarse sin informar de ello al embajador de Estados Unidos en Santiago, al

⁴⁴ Ibidem

⁴⁵ Ibidem

Departamento de Estado, o a ningún miembro del Comité 40 salvo Henry Kissinger. De tal modo el Presidente y sus principales asesores se privaron

de las principales fuentes de asesoría gubernamental acerca de la política chilena. Y el embajador en Santiago quedó librado a la posición de tener que hacer frente a cualquier eventualidad política adversa sobre un proyecto respecto del cual no había sido informado.

El riesgo era mayor aún. Fuese cual fuere la verdad acerca de la comunicación entre la CIA y la Casa Blanca después del 15 de septiembre de 1970, un asunto que fue objeto de testimonios contradictorios, todos los participantes coinciden en que el Track II constituyó una autorización amplia para la CIA. Se le hizo creer a la Agencia que tenía virtualmente autoridad de *carte blanche*; ⁴⁶ más aún, se sentía con la máxima presión de impedir que Allende asumiera la presidencia, mediante un golpe militar si fuese necesario. Se le dieron pocas indicaciones sobre cuáles ulteriores autorizaciones necesitaría por parte de la Casa Blanca. Bajo tales condiciones, las consultas de la CIA con la Casa Blanca antes de emprender acciones específicas, eran menos que meticulosas.

C. El papel del Congreso

En las manos del Congreso reside la responsabilidad de asegurar que la Rama Ejecutiva es solvente para asumir la plena responsabilidad política de las actividades encubiertas. El archivo sobre Chile es confuso y difícil de interpretar por lo incompleto.

Los archivos de la CIA registran una serie de exposiciones de comités legislativos sobre acciones encubiertas en Chile. Estos archivos, sin embargo, no revelan ni la oportunidad en que fueron hechas ni el nivel de su contenido. En verdad, el archivo sugiere que las exposiciones se produjeron a menudo después de producidos los hechos, y también eran incompletas. La situación mejoró después de 1973, aparentemente a partir de que los comités del Congreso se volvieron más exigentes en el ejercicio de su función de supervisión. Además, la Sección 662 de la Ley de Ayuda Exterior debió haber hecho imposible que los proyectos más im-

portantes fueron implementados sin que los comités del Congreso respectivos fuesen informados.

Los archivos dejan sin respuesta un sinnúmero de preguntas. Estas se refieren tanto a cuán interesados y exigentes se mostraban los comités del Congreso. ¿Se les dió, por ejemplo, a miembros del Congreso, la oportunidad de objetar proyectos específicos antes de que esos proyectos fuesen implementados? ¿Quisieron objetarlos? Existe también un problema de jurisdicción. Los funcionarios de la CIA y del Departamento de Estado adoptaron la actitud de que estaban autorizados a revelar las operaciones de la Agencia solamente a los respectivos comités de supervisión.

D. Análisis de Inteligencia y operaciones encubiertas

Una revisión de los análisis de inteligencia sobre Chile proporcionados por los analistas de Estados Unidos durante el período crítico de 1970-1973, *no* ⁴⁷ ha establecido si tales análisis fueron tomados en consideración cuando los dirigentes políticos norteamericanos formularon y aprobaron las operaciones encubiertas de Estados Unidos. Ese examen de los estimados de inteligencia relevantes y de los memorando respectivos ha establecido que las conclusiones de los analistas sugerían cautela y moderación, en tanto que los imperativos políticos demandaban acción.

Incluso dentro de la Agencia Central de Inteligencia, los procedimientos para traer a consideración las conclusiones de los analistas de inteligencia para referirse a propuestas de acción encubierta eran casuales, y generalmente inefectivos. Esta situación se ha modificado: las propuestas de acción encubierta se exponen ahora regularmente ante el subdirector de Inteligencia y ante el funcionario competente de Inteligencia Nacional; pero los operadores continúan estando separados de los analistas de inteligencia, o sea de quienes tienen por misión exclusiva la de comprender y predecir políticas exteriores. Por ejemplo, los analistas que prepararon los más prestigiosos análisis de inteligencia gubernamentales, los NIE, pudieron no siempre tener conocimiento de las acciones encubiertas de Estados Unidos en Chile.

⁴⁶ En francés en el original. Carta Blanca, autorización ilimitada.

⁴⁷ Subrayado en el original.

La experiencia chilena sugiere que este comité preste seria consideración a la posibilidad de que hacer recaer la responsabilidad por los estimados nacionales y por⁴⁸ la conducción de actividades operativas en la misma persona —el director de la Inteligencia Central— crea un conflicto intrínseco de intereses y enjuiciamientos.

F. Efectos de los más importantes programas de acción encubierta

Programas de acción encubierta tan complejos y tan costosos como varios de los implementados por los Estados Unidos en Chile, son difíciles de mantener encubiertos. En Chile, en 1964, simplemente había demasiadas radioemisiones. El que Estados Unidos estaba envuelto en esa elección fue dado por archisabido en América latina durante muchos años

Este involucramiento de 1964 creó en Chile y en otros países de América latina la presunción de que el secreto fuese aún más difícil de guardar, incluso aunque la participación de la CIA fue mucho más modesta en 1970 de lo que fue en 1964.

Cuando las acciones encubiertas en Chile fueron de público conocimiento, el costo fue obvio. Los Estados Unidos fueron vistos, por sus acciones encubiertas, entrando en contradicción no solo con sus declaraciones oficiales sino también con sus compromisos por tratados y con principios de vieja data. Al mismo tiempo que se proclamaba una “presencia discreta”⁴⁹ en las relaciones con América latina, el gobierno de Estados Unidos se dedicaba a fomentar un golpe en Chile.

Los costos de las principales operaciones encubiertas que se “destapan” son demasiado evidentes, Pero puede haber costos por pagar incluso aunque las operaciones permanezcan secretas durante un largo período. Algunos de esos costos pueden acumularse incluso dentro de los cálculos de las acciones encubiertas: los éxitos pueden convertirse en fracasos. Varios funcionarios a los que este comité tomó testimonios surgieron que los pobres resultados electorales obtenidos por los demócrata cristianos chilenos en 1970 se debían, en cierto modo, al previo encubierto norteamericano. Es claro que

hubo muchas causas que explican ese pobre resultado, pero en 1964 el PDC pasó por alto la necesidad de desarrollar algunas de sus propias organizaciones populares. La CIA hizo mucho de esto en su lugar. En 1970, con menor actividad de la CIA en favor del Partido Demócrata Cristiano, el PDC se desmoronó.

Por supuesto, los daños más importantes, incluso aunque las acciones encubiertas permanezcan secretas, son los causados a los ideales norteamericanos sobre las relaciones entre las naciones y de gobierno constitucional. En el caso de Chile, muchos de esos daños distaron de ser abstractos: testigo de ello es el involucramiento de los funcionarios militares de Estados Unidos en el Track II destinado derrocar a un gobierno civil constitucionalmente electo.

Están también las consecuencias a largo plazo de las acciones encubiertas. Muchas de ellas pueden ser adversas. Afectan a instituciones norteamericanas tanto como a extranjeras.

Las instituciones chilenas que Estados Unidos más favorecía pueden haber resultado desacreditadas dentro de su propia sociedad en virtud de su apoyo encubierto. En América latina, particularmente, incluso la sospecha de apoyo de la CIA puede ser el beso de la muerte. Sería como una ironía final de una década de acción encubierta en Chile el que dicha actuación haya destruido la credibilidad de los demócratacristianos chilenos.

Los efectos sobre instituciones norteamericanas son menos obvios, pero no menos importantes. Las instituciones gubernamentales y privadas de Estados Unidos, con propósitos legítimos y francos en sí mismos, pueden haber quedado desacreditadas por la penetración de las acciones encubiertas, ellas deberían estar corrompidas a los ojos de los latinoamericanos a causa de la saturación de las actividades clandestinas de los Estados Unidos.

En última instancia puede haber quedado afectado todo el conjunto de las operaciones políticas de Estados Unidos. La posibilidad del empleo de recursos “extras” puede alterar la evaluación de los funcionarios acerca de los costos y racionalidad de políticas abiertas. Puede que se posponga el advenimiento del día en que se abandonen políticas caducas y se adopten nuevas. Puede argüirse que el

⁴⁸ Ibidem

⁴⁹ “Low Profile”, también “perfil bajo”.

proyecto para las elecciones de 1964 fue parte de un acercamiento "progresista" hacia Chile. El proyecto estaba justificado, aunque quizás realmente no sustentado, por el deseo de elegir reformadores democráticos. En 1970 la acción encubierta asumió un carácter totalmente defensivo: impedir la elección de Allende. Los Estados Unidos profesaban una "presencia discreta" pero al mismo tiempo actuaban encubiertamente para asegurarse de que las elecciones chilenas tuviesen el desenlace buscado, con "presencia discreta" o sin ella.

Un caso especial digno de consideración es la relación entre las agencias de inteligencia y las corporaciones transnacionales.

En 1970, la política del gobierno de Estados Unidos prohibía apoyo encubierto de la CIA a partido o candidato alguno. Al mismo tiempo, la CIA proporcionaba asesoramiento a una corporación transnacional con sede en Estados Unidos sobre cómo proveer precisamente ese apoyo directo. Esto implicaba todos los riesgos de que la operación fuese descubierta, y eliminaba muchos de los resguardos y controles presentes por lo general en las operaciones de acción encubierta exclusivas de la CIA. Hubo la evidencia de una relación estrecha impropia entre la CIA y compañías transnacionales cuando el exdirector de la CIA, John McCone, utilizó contactos e información de cuya junta de directores formaba parte. Esta evidencia se hizo más patente debido a que los contactos entre la Agencia y la corporación 1970 se ampliaron hasta el grado de discutir e incluso planear la intervención de la compañía electoral chileno.

El problema de la cooperación es exacerbado cuando una compañía cooperadora —tal como la ITT— es llamada a prestar testimonios ante un comité investigador del Congreso. La Agencia puede entonces ser confrontada con el problema de cómo puede lograr que su testimonio sea considerado veraz cuando se sospecha que el testimonio prestado en nombre de una compañía cooperadora no es verdadero. La situación se torna difícil, porque al

tratar de defenderse la Agencia puede revelar fuentes y métodos sensibles gracias a los cuales obtuvo la información o puede hacer pública la existencia de operaciones encubiertas en curso de ejecución.

Este informe no pretende ofrecer un juicio definitivo sobre la pulcritud, la moral e incluso la eficacia de la actividad encubierta norteamericana en Chile. ¿Justificaba el peligro planteado por una presidencia de Allende el encubierto involucramiento norteamericano de Chile? ¿Se justificaba el intento específico e inusual de fomentar un golpe militar para privar a Allende de la presidencia? En 1970 Estados Unidos trató de fomentar un golpe militar en Chile para impedir el acceso de Allende al poder; pero después de 1970 —de acuerdo con los "testimonios de sus funcionarios"—exime de mayores comentarios. ¿fue lo de 1970 un error, una aberración? ¿O era el peligro planteado a los intereses de la seguridad nacional de Estados Unidos tan grave, que el gobierno fue remiso al no procurar su derrocamiento directo durante 1970-1973? ¿Qué responsabilidad recae sobre Estados Unidos por la crueldad y represión política que se han convertido en la nota característica del presente régimen en Chile.

Sobre estos problemas los miembros del comité pueden discrepar. Lo mismo le puede ocurrir a los ciudadanos norteamericanos. Pero el mandato de este comité es menos válido para juzgar el pasado que para formular recomendaciones para el futuro. Al pasar del análisis de hechos ocurridos a pautas de conductas futuras, lo que importa destacar es que las acciones encubiertas han sido percibidas como un juego intermedio entre la presión diplomática y el empleo abierto de fuerzas militares. En el caso de Chile, este juego puede haber sido, por lejos, muy tolerante. Atendiendo a los costos de las acciones encubiertas, sólo debería apelarse a éstas para hacer frente a graves amenazas a la seguridad nacional de Estados Unidos. Y está muy lejos de ser evidente que tal fue el caso de Chile.

CRONOLOGIA: CHILE 1962-1975

1962

El Grupo Especial aprueba una partida de 50.000 dólares para fortalecer al Partido Demócrata Cristiano (PDC); posteriormente aprueba otros 180 000 dólares para fortalecer al PDC y a su líder Eduardo Frei.

1963

El Grupo Especial aprueba una partida de 20 000 dólares para un líder del Partido Radical (PR); posteriormente aprueba un adicional de 30 000 dólares para apoyar a candidatos del PR en las elecciones municipales de abril.

8 de abril

Los resultados de la elección municipal muestran que el PDC ha sustituido al PR como el partido más numeroso de Chile.

1964

Abril

El Grupo Especial aprueba una partida de 3 millones de dólares para asegurar la elección del candidato del PDC, Eduardo Frei.

Mayo

El Grupo Especial aprueba una partida de 160 000 dólares para apoyar organizaciones de campesinos y de habitantes de tugurios, del PDC.

4 de septiembre

Eduardo Frei es elegido presidente con el 55.7 por ciento de los votos.

2 de octubre

Ralph A. Dungan es designado embajador de Estados Unidos en Chile.

1965

El Comité 303 aprueba una asignación de 175 000 dólares para apoyar a candidatos escogidos, en las elecciones legislativas.

7 de marzo

El PDC obtienen la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados; y se convierte en el partido más fuerte en el Senado.

15 de noviembre

En una entrevista que publica el *New York Times*, Salvador Allende sugiere que Estados Unidos integraba ciertas "fuerzas de afuera" que ocasionaron su derrota en las elecciones presidenciales de 1964.

16 de junio

Edward M. Korry reemplaza a Ralph A. Dungan como embajador de USA en Chile. El Comité 303 aprueba una partida de 30 000 dólares para fortalecer a una fracción del Partido Radical.

1968

12 de julio

El Comité 303 autoriza una entrega de 350 000 dólares para apoyar a candidatos escogidos para las elecciones legislativas de marzo de 1969.

1969

10. de marzo

Las elecciones legislativas reflejan un crecimiento de votos para el Partido Nacional y las consiguientes pérdidas en las fuerzas de la Democracia Cristiana.

15 de abril

En una reunión del Comité 303 se analiza la cuestión de si debe hacerse algo respecto de las elecciones presidenciales de septiembre en Chile. El representante de la CIA declara que una operación electoral no sería efectiva salvo que se inicie con la suficiente antelación.

21 de octubre

Unidades del ejército del regimiento Tacna se rebelan, con el aparente propósito de dramatizar las demandas de aumentos de sueldo. La revuelta, encabezada por el general Roberto Viaux, es generalmente considerada como un golpe abortado.

1970

25 de marzo

El Comité 40 aprueba una partida de 125 000 dólares para una "operación de descrédito" contra la coalición de la Unidad Popular de Allende (UP).

Junio

La posibilidad de una victoria de Allende en Chile es considerada en una reunión de la junta de directores de la ITT, John McCone, ex director de la CIA y en ese momento asesor de la Agencia al mis-

mo tiempo que director de la ITT, posteriormente celebra una serie de pláticas con relación a Chile con Richard Helms, director de la CIA.

27 de junio

El Comité 40 aprueba una asignación de 300 000 dólares para operaciones adicionales de propaganda antiAllende.

16 de julio

John McCone concerta una entrevista entre William Broe (CIA) y Harold Geneen (ITT). Broe informa a Geneen que la CIA no puede distribuir fondos de la ITT pero le promete asesorar a la ITT sobre cómo puede canalizar sus propios fondos. Posteriormente la ITT entrega a través de un intermediario 340 000 dólares con destino a la campaña electoral de Alessandri.

18 de agosto

El Grupo Interdepartamental estudia el Memorando de Estudio de Seguridad Nacional (NSSM) 97; el Grupo analiza opciones que van desde realizar esfuerzos para establecer relaciones amistosas con Allende, hasta oponerse a él.

4 de septiembre

Salvador Allende triunfa en las elecciones presidenciales con el 36.3 por ciento de los votos. La decisión final depende del voto del Congreso —el 24 de octubre—; quien deberá escoger entre Allende y su inmediato contendor, Jorge Alessandri, que recibió el 35.3 por ciento de los votos. El margen de la victoria de Allende fue de 39 000 votos sobre un total de 3 millones de votos emitidos.

8 y 14 de septiembre

El Comité 40 considera la situación chilena, y resuelve autorizar la entrega de 250 000 dólares para que el embajador Korry los utilice para influir sobre el voto del Congreso el 24 de octubre.

9 de septiembre

Harold Geneen, presidente ejecutivo de la ITT, informa a John McCone durante una reunión de la Junta de Directores de la ITT, que está dispuesto a entregar tanto como un millón de dólares con el fin de colaborar con cualquier plan del Gobierno destinado a formar una coalición en el Congreso chileno para parar ('to stop' en el original) a Allende. McCone accede a comunicar esta propuesta a

altos funcionarios de Washington y varios días más tarde se reúne con Henry Kissinger, Richard Helms. McCone no recibirá respuesta alguna de cualquiera de los dos.

15 de septiembre

El presidente Nixon ordena al director de la CIA, Helms, para que impida que Allende asuma la presidencia. La CIA habrá de desempeñar un papel directo en la organización de un golpe de Estado militar. Este proyecto habrá de conocerse como Track II.

16 de septiembre

En una declaración periodística extraoficial de la Casa Blanca, Henry Kissinger advierte que la elección de Allende sería irreversible, que podría afectar a naciones vecinas, y producirá "problemas masivos" para Estados Unidos y América Latina.

29 de septiembre

Un funcionario de la CIA, por instrucciones de Richard Helms, se reúne con un representante de la ITT. El funcionario de la CIA propone un plan para acelerar el desorden económico de Chile. La ITT rechaza la propuesta.

Octubre

La CIA se pone en contacto con conspiradores militares chilenos; a continuación de una reunión en la Casa Blanca, la CIA trata de impedir un complot del general retirado Viaux, pero no renuncia a seguir generando el máximo de presión para derrocar a Allende mediante un golpe; la CIA provee granadas de gases lacrimógenos y tres subametralladoras a conspiradores.

La ITT presenta a la Casa Blanca, un plan de 18 puntos destinado a asegurar que Allende "no pase de los cruciales seis meses". La propuesta de la ITT fue rechazada.

14 de octubre

El Comité 40 aprueba un gasto de 60 000 dólares para una propuesta del embajador Korry de comprar una estación de radio. El dinero no llegó a ser gastado.

22 de octubre

Tras dos frustrados intentos de secuestro el 19 y el 20 de octubre, el tercer intento contra el general del ejército chileno René Schneider termina con disparos que serán mortales para éste.

24 de octubre

El Congreso chileno vota por 153 contra 35 en favor de Allende, contra Alessandri.

3 de noviembre

Allende asume formalmente la presidencia de Chile.

13 de noviembre

El Comité 40 aprueba su gasto de 25 000 dólares para apoyar a candidatos demócratacristianos.

19 de noviembre

El Comité 40 aprueba un gasto de 725 000 dólares para un programa de acción encubierta en Chile. La autorización es posteriormente reemplazada por otra fechada el 28 de enero de 1971.

21 de diciembre

El presidente Allende propone una reforma constitucional que establece el control del Estado sobre las principales minas y autoriza la expropiación de todas las compañías extranjeras que las explotan.

1971**28 de enero**

El Comité 40 aprueba un gasto de 1 240 000 dólares para la compra de estaciones de radio y periódicos y para apoyar a candidatos municipales y otras actividades políticas de partidos anti-Allende.

25 de febrero

En su mensaje anual sobre la situación del mundo el presidente Nixon declara: "Estamos preparados para tener con el gobierno chileno el tipo de relaciones que él esté preparado para tener con nosotros".

22 de marzo

El Comité 40 aprueba una erogación adicional de 185 000 dólares en apoyo del Partido Demócrata Cristiano (PDC).

4 de abril

La coalición allendista de la Unidad Popular (UP) obtiene el 49.7 por ciento de los votos de 280 elecciones municipales.

10 de mayo

El Comité 40 aprueba un gasto de 77 000 dólares

para comprar una imprenta para el diario del Partido Demócrata Cristiano. La imprenta no es conseguida y los fondos son gastados para apoyar al periódico.

20 de mayo

El Comité 40 aprueba una asignación de 100 000 dólares para ayuda de emergencia al Partido Demócrata Cristiano, para que éste pueda hacer frente a deudas de corto plazo.

26 de mayo

El Comité 40 aprueba 150 000 dólares de ayuda adicional al Partido Demócrata Cristiano para que este cancele deudas.

6 de julio

El Comité 40 aprueba un gasto de 150 000 dólares para apoyar a candidatos de oposición en una elección regional chilena.

11 de julio

En una sesión conjunta del Congreso chileno es aprobada por unanimidad una reforma constitucional que permite la nacionalización de la industria del cobre. La ley prevé la indemnización a las compañías cupríferas en un plazo de 30 años y a un interés no inferior al 3 por ciento.

11 de agosto

El Export-Import Bank rechaza una solicitud chilena de 21 millones de dólares en préstamo, y de garantías de préstamo necesarias para comprar tres jets para la línea aérea nacional LAN-Chile.

9 de septiembre

El Comité 40 aprueba un gasto de 700 000 dólares para apoyar al principal diario de Santiago, "El Mercurio"

28 de septiembre

El presidente Allende anuncia que las "utilidades excesivas" se deducirán de la indemnización que deba pagarse a las compañías cupríferas nacionalizadas.

29 de septiembre

El gobierno chileno asume la dirección de la compañía telefónica chilena (CHILTELCO). La ITT poseía un 70 por ciento de las acciones de la compañía desde 1930.

Nathaniel Davis reemplaza a Edward Korry como embajador de Estados Unidos en Chile.

5 de noviembre

El Comité 40 autoriza asignar 150 000 dólares en apoyo a los partidos de oposición y para provocar una escisión en la coalición de la Unidad Popular.

10. de diciembre

Los partidos demócratacristiano y nacional organizan la "marcha de las cacerolas vacías" de las mujeres como protesta por la escasez de alimentos.

15 de diciembre

El Comité 40 autoriza una asignación de 160 000 dólares para apoyar a dos candidatos opositores en las elecciones regionales de enero de 1972.

1972

19 de enero

El presidente Nixon emite una declaración para aclarar la política de Estados Unidos frente a las expropiaciones extranjeras de intereses norteamericanos. El Presidente afirma que los Estados Unidos esperan compensación que sea "rápida, adecuada y efectiva". El Presidente advierte que si la indemnización no fuera razonable, podría cancelarse toda nueva ayuda económica bilateral a la nación expropiadora, y que los Estados Unidos podrían rehusar su apoyo a préstamos en trámite en los bancos de desarrollo multilaterales.

11 de abril

El Comité 40 aprueba la entrega de 965 000 dólares como apoyo adicional para "El Mercurio".

24 de abril

El Comité 40 aprueba la entrega de 50 000 dólares para un plan destinado a dividir la coalición de la Unidad Popular.

12 de mayo

El presidente Allende propone al Congreso chileno una reforma constitucional, para la expropiación de los intereses de la ITT en la compañía telefónica chilena.

16 de junio

El Comité 40 aprueba un gasto de 46 500 dólares para apoyar a un candidato en una elección regional

21 de agosto

Allende proclama el estado de emergencia en la provincia de Santiago a raíz de los sucesos violentos registrados durante una huelga de 24 horas por la mayoría de los comerciantes minoristas de la capital.

21 de septiembre

El Comité 40 autoriza entregar 24 000 dólares para apoyar a una organización de empresarios antiAllende.

10 de octubre

La Confederación de Propietarios de Camiones convoca a una huelga a escala nacional.

26 de octubre

El Comité 40 aprueba entregar 1 427 666 dólares en apoyo de partidos políticos de oposición y a organizaciones del sector privado, adelantándose a las elecciones legislativas de marzo de 1973.

4 de diciembre

Al hablar ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el presidente Allende denuncia que Chile ha sido la "víctima de una grave agresión"; y agrega que "hemos sentido los efectos de una presión extranjera en gran escala contra nosotros".

1973

12 de febrero

El Comité 40 aprueba un gasto de 200 000 dólares para apoyar a los partidos políticos de oposición en las elecciones para el Congreso.

4 de marzo

En las elecciones legislativas, la coalición allendista de la Unidad Popular obtiene el 43.4 por ciento de los votos.

22 de marzo

Las conversaciones entre Estados Unidos y Chile sobre problemas políticos y financieros entran en un *impasse*.

5 de junio

Chile suspende sus embarques de cobre al exterior mientras continúa la huelga de los mineros.

20 de junio

Miles de médicos, maestros y estudiantes van a la

huelga en protesta por la forma en que Allende ha manejado la huelga de 63 días de los obreros del cobre.

21 de junio

Se registran tiroteos, explosiones de bombas y hechos de violencia en momentos en que opositores al Gobierno y sus partidarios realizan una huelga masiva.

El diario opositor *El Mercurio* es clausurado por orden judicial por seis días, en virtud de que el Gobierno le ha acusado de incitar a la subversión. Al día siguiente un tribunal de apelaciones anula la orden de clausura.

29 de junio

Fuerzas rebeldes toman el control del centro de Santiago y atacan al Ministerio de Defensa y el Palacio Presidencial, antes de que las tropas leales al Gobierno las rodeen y las fuercen a rendirse. Ese fue el primer intento militar de derrocar a un gobierno chileno elegido constitucionalmente, en 42 años.

26 de julio

Los propietarios de camiones de todo Chile se declaran en huelga.

2 de agosto

Los propietarios de más de 110 000 ómnibus y taxis se declaran en huelga.

20 de agosto

El Comité 40 aprueba la entrega de un millón de dólares para apoyar a partidos políticos de oposición y organizaciones del sector privado. Este dinero no llegó a ser gastado.

23 de agosto

El general Carlos Prats González renuncia como ministro de Defensa de Allende y comandante del ejército. El general Pinochet Ugarte es nombrado comandante del ejército el 24 de agosto. La renuncia de Prats es interpretada como un rudo golpe para Allende.

27 de agosto

Los dueños de los pequeños comercios de todo Chile convocan a otra huelga antigubernamental.

4 de septiembre

En conmemoración del tercer aniversario de la elección de Allende, se realiza una marcha por las calles de Santiago, de la que participan aproximadamente 100 000 partidarios del gobierno.

11 de septiembre

Los militares chilenos derrocan al gobierno de Salvador Allende. Allende muere durante la lucha, se informa que por suicidio.

13 de septiembre

El nuevo gobierno militar designa al comandante del ejército, Pinochet, como presidente, y disuelve el Congreso.

Septiembre-octubre

La Junta Militar pone fuera de la ley a todos los partidos políticos marxistas y coloca a todos los restantes partidos en indefinido receso. Se establece la censura de prensa, así como campos de prisión para los adversarios del nuevo régimen. Se informa de miles de muertos, incluyendo ejecuciones sumarias.

15 de octubre

El Comité 40 autoriza gasta 34 000 dólares para una estación de radio antiAllende y gastos de viaje de una delegación de voceros pro junta.

1974

24 de junio

El Comité 40 aprueba un gasto de 50 000 dólares para que el Partido Demócrata Cristiano pueda cancelar compromisos adquiridos antes del golpe.

16 de septiembre

El presidente Ford reconoce que se han realizado operaciones encubiertas en Chile.

25 de octubre

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA informa acerca de "graves violaciones de los derechos humanos" en Chile.

30 de diciembre

Queda suspendida la ayuda militar de Estados Unidos.

20 de junio

Pinochet declara que "no habrá elecciones en Chile mientras yo viva ni mientras viva mi sucesor".

4 de julio

Chile se niega a autorizar el ingreso al país a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

7 de octubre

La Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas denuncia "con profunda repugnancia" el uso de las torturas como instrumento político, y acerca de otras graves violaciones de los derechos humanos en Chile.

Porciones de la precedente cronología sobre los sucesos de Chile fueron extractadas de cronologías preparadas por el Servicio de Documentación del Congreso ("Chile, 1960-70; una cronología"; "Chile desde la elección de Salvador Allende: una cronología"; "Acontecimientos en Chile, marzo de 1973 hasta el derrocamiento del gobierno de Allende") y de materiales incluidos en el informe del 21 de junio de 1973 de la Sucomisión de Relaciones Exteriores del Senado sobre Corporaciones Transnacionales, titulado "La ITT y Chile".

Traducción de Gregorio Selser



CARTA DE ALLENDE A NIXON

Santiago de Chile, 20 de Agosto de 1971.

Señor
Richard Nixon
Presidente de los Estados Unidos
de Norteamérica
Washington, D.C.
U.S.A.

Señor Presidente

He decidido dirigirme a usted en carta abierta y pública ante el cariz que están asumiendo últimamente las relaciones entre Chile y los Estados Unidos. Lo hago porque para los países pequeños como el nuestro, la fuerza moral de sus posiciones y actuaciones constituye la mejor defensa de sus legítimos derechos y aspiraciones.

La dura realidad de nuestra tierra, el hambre, la ignorancia, la miseria, la casi total desesperanza han convencido a nuestra gente de que necesitamos cambios profundos para superarlas. Y hemos elegido realizarlos en democracia, pluralismo y libertad: en amistad con todos los pueblos de la tierra.

Este proceso interno sólo es posible si se apoya, en lo exterior, en los sólidos principios de la no intervención, la autodeterminación y el diálogo entre los países, y a esta línea hemos ceñido estrictamente.

Sin embargo, hemos sufrido el permanente combate, ora abierto, ora subrepticio, de intereses y fuerzas contrarios a los nuestros; una campaña destinada a deformar lo que somos y lo que queremos, intentando perjudicar nuestras buenas relaciones con los demás pueblos.

No obstante esta campaña internacional, aparentemente concertada, hemos mantenido serenidad, conscientes de que deberíamos preservar los vínculos entre su país y el nuestro a fin de facilitar la solución de los problemas comunes en que sustentamos posiciones diferentes.

Ello nos ha llevado a restar importancia a algunos ingratos episodios no originados por nosotros, que es preciso recordar ahora, cuando la polí-

tica oficial norteamericana parece dirigida, más que a favorecer la buena disposición de las partes para arreglos amistosos, a coaccionar indebidamente a nuestro país por la vía de la presión económica y financiera.

En los primeros días de mi mandato presidencial, el gobierno norteamericano procedió a retirar, unilateralmente y sin autorización, la misión científica radicada en la Isla de Pascua, infringiendo acuerdos suscritos entre los Estados Unidos.

A mediados de febrero del presente año, el almirante Zumwalt, en visita oficial a Chile, planteó en el curso de su conversación conmigo si veríamos con agrado la presencia del buque de guerra "Entreprise" en el puerto de Valparaíso. Respondí que le invitaba complacido, como Presidente de Chile, porque quería que los miles de tripulantes conocieran la realidad auténtica y democrática que vivimos en que se respetan todas las ideas, principios y creencias. Para nuestra sorpresa, el gobierno norteamericano decidió suspender la visita del "Enterprise", sin explicación alguna, infligiéndonos un desaire que no merecíamos.

En marzo, cuando en Ginebra se discutió la sede de la Tercera Reunión de la UNCTAD, no fue misterio que la representación norteamericana usó de toda su capacidad de influencia para intentar impedir que se aprobara la candidatura de Santiago.

El 12 de agosto, el presidente del Export and Import Bank, Mr. Henry Kearns, declaró que el Eximbank suspendía la concesión de un préstamo solicitado por el gobierno de Chile, con las garantías bancarias y financieras necesarias, para adquirir dos aviones Boeing 707 y un 727. El portavoz de la Secretaría de Estado, Mr. Robert McCloskey, comentó esta decisión y la vinculó a que el gobierno de Chile no ha dado seguridad suficiente de que las empresas cupríferas nacionalizadas recibirán adecuada compensación. McCloskey indicó al día siguiente que la solicitud chilena fue objeto de una entrevista el 12 de agosto entre el presidente del Eximbank y el subsecretario de Estado, Mr. John Irwin.

El pasado día 16, un alto funcionario del gobierno de Estados Unidos declaró a la prensa que

Chile ha violado cuatro veces sus compromisos para concluir un acuerdo de indemnización con la Cerro Corporation; lo que pone en duda la intención y capacidad de Chile para cumplir sus obligaciones. Según la misma fuente, esta actitud para con Cerro Corporation ha sido decisiva para suspender los créditos a Chile.

Es propósito decidido del gobierno chileno evitar cualquier motivo de fricción con el de Estados Unidos. Por eso ahora hemos guardado silencio ante los hechos recién enumerados. Hoy, con respeto y claridad, debemos dejar constancia de nuestro desagrado por los acontecimientos últimos.

Su desviada intención queda de manifiesto, ya que la propia Cerro Corporation había comunicado a la prensa el día 13 de agosto:

“Cerro Corporation anunció hoy día que el Mineral de Río Blanco en Chile ha alcanzado producción total en la forma en que se la define en su contrato de crédito con Export-Import Bank, en los 30 días que preceden el 10 de agosto la mina ha producido 274 000 toneladas de mineral, produciendo 18 000 toneladas secas de concentrado con 30 o/o de contenido de cobre. Resulta significativo que estos resultados han ocurrido durante el período en que la administración de la mina ha pasado de Cerro Corporation a la Corporation del Cobre (Codelco) de propiedad chilena en virtud de las disposiciones de la reforma constitucional recientemente acordada en Chile. El control de la mina pasó a Codelco el 17 de julio. Cerro y Codelco han cooperado durante este período para hacer la transferencia de dominio lo más fácil posible. Según G. C. Murphy, presidente de Murphy. En respuesta a preguntas formuladas por la prensa, Murphy agregó que la compensación por la nacionalización de la Mina de Río Blanco no había sido establecida en forma definitiva. Dijo que Cerro se veía alentado por la atmósfera cordial de las conversaciones habidas sobre esta materia en el mes de mayo de este año y que esperaba el anuncio de un acuerdo después de cumplirse los procedimientos exigidos por la reforma constitucional por parte del gobierno”.

La decisión del Export and Import Bank fue adoptada previa consulta y con el beneplácito de

los organismos gubernamentales de Estados Unidos. Está fundamentada en un sólo supuesto sustancial: que la nacionalización de las grandes minas de cobre no contempla plenas garantías para indemnizar a las compañías norteamericanas que las explotan.

Chile, señor Presidente, se honra en mostrar ante sus conciudadanos y el resto del mundo una historia republicana basada en la plena e ininterrumpida institucionalización del Estado de Derecho, en la observación de los principios democráticos y en el libre funcionamiento de los mecanismos representativos. Una trayectoria democrática que, en su concreción práctica, puede parangonarse con la de los países que más se vanaglorien de la suya.

La nacionalización de las grandes minas de cobre no es el capricho del gobierno de Chile. Ha sido una decisión de nuestro pueblo en uso de su soberanía, aprobada por unanimidad en el Congreso e incorporada al texto de la Constitución. Un Congreso, señor Presidente, elegido por sufragio universal, directo y secreto, la mayoría de cuyos miembros pertenece a los partidos de oposición.

El texto de la Reforma Constitucional que aprueba la nacionalización de las grandes minas de cobre establece, en términos específicos y claros, la indemnización de las compañías extranjeras y los criterios a observar para determinar su cuantía. Esta última tarea se ha confiado a la Contraloría General de la República, institución independiente cuya función es precisamente fiscalizar el comportamiento de la Administración Pública.

El texto de la Reforma Constitucional que nacionaliza la Gran Minería del Cobre provee, igualmente, la posibilidad de que tanto las compañías afectadas como el Estado chileno puedan apelar ante la decisión de la Contraloría General de la República, para lo cual se ha establecido un tribunal compuesto, en su mayoría, por ministros de la Corte de Apelaciones y del Tribunal Constitucional.

En Chile, señor Presidente, la separación entre los poderes del Estado es, conforme a nuestra constitución y su aplicación concreta, mayor que en Estados Unidos. Los Tribunales de Justicia

son independientes del Ejecutivo tanto en su generación como en su funcionamiento.

El Estado de Chile, señor Presidente, tiene orgullo en exponer ante sus conciudadanos y el resto del mundo su ininterrumpido y probado respeto a los compromisos contraídos, tanto en el interior de sus fronteras como frente a cualquier otro país.

De donde, afirmar que la nacionalización de la Gran Minería del Cobre no contempla plenas garantías para la indemnización, supone:

1. Ignorar deliberadamente lo más esencial de la realidad institucional y política de mi país;

2. Ofender, no solo al Gobierno de Chile, sino a su Congreso, a todos sus Partidos políticos, a sus Tribunales de Justicia y a la Contraloría General de la República;

3. Presionar inadmisiblemente al pueblo chileno y a sus instituciones representativas en una materia que no sólo es nuestra exclusiva e interna competencia —reconocida por el Derecho Internacional y resoluciones unánimes de las Naciones Unidas— sino que es vital para nuestra economía y su desarrollo: el cobre significa casi el 80 % de nuestros ingresos en divisas y más del 20 % del Presupuesto Fiscal.

Representarle, señor Presidente, el sentimiento unánime de mi país ante el pretexto y real alcance de la decisión política adoptada en torno a la suspensión de créditos a Chile, significa hablarle con plena conciencia de la dignidad que los latinoamericanos sentimos en nosotros mismos y conferimos a los demás, cuya reciprocidad exigimos. Significa testimoniar nuestra convicción en la libertad de los pueblos de Latinoamérica para disponer de sus recursos naturales, de sus riquezas y de su propio destino.

Este sentido de dignidad y la búsqueda de su libertad orientan el comportamiento del pueblo de Chile y lo orientarán también en el futuro. Sólo el respeto mutuo de los países por la dignidad y la libertad pueden fundamentar la paz y cooperación internacionales, en términos beneficiosos para todos.

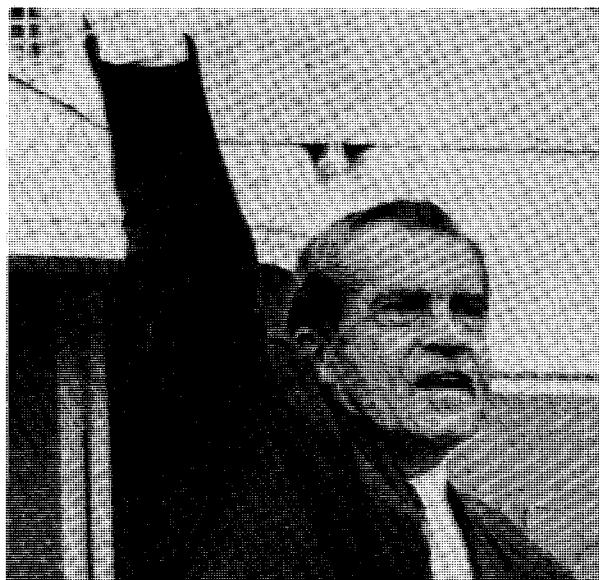
Señor Presidente, dijo usted ante el Congreso de su país: “Estados Unidos está preparado para tener la clase de relaciones con el Gobierno de Chile que él esté dispuesto a tener con nosotros”. Yo respondí, apenas unos días después, que “el Gobierno de Chile quiere relaciones amistosas con el país más poderoso del hemisferio, siempre que se admita discrepar, disentir y negociar desde distintos puntos de vista”. Y hemos cumplido. No ha salido de nuestro gobierno una sola expresión crítica desorbitada. Por el contrario, hemos buscado la posibilidad de diálogo.

Una vez más el Gobierno de Chile reitera su voluntad de amistad, cooperación y mutuo respeto con Estados Unidos, y a ello ajusta su comportamiento. De esto puede estar seguro el pueblo norteamericano. Pero, máxime cuando el Gobierno de Estados Unidos se orienta a reconocer la realidad de otros Estados y pueblos impugnados hasta hoy, aceptando el pluralismo de la realidad internacional, los latinoamericanos estamos en nuestro legítimo derecho de exigir una actitud de respeto y cooperación.

En la íntima y personal convicción de que estos principios serán realidad, he querido hacerlos manifiestos, a través de su más alto dignatario, al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos.

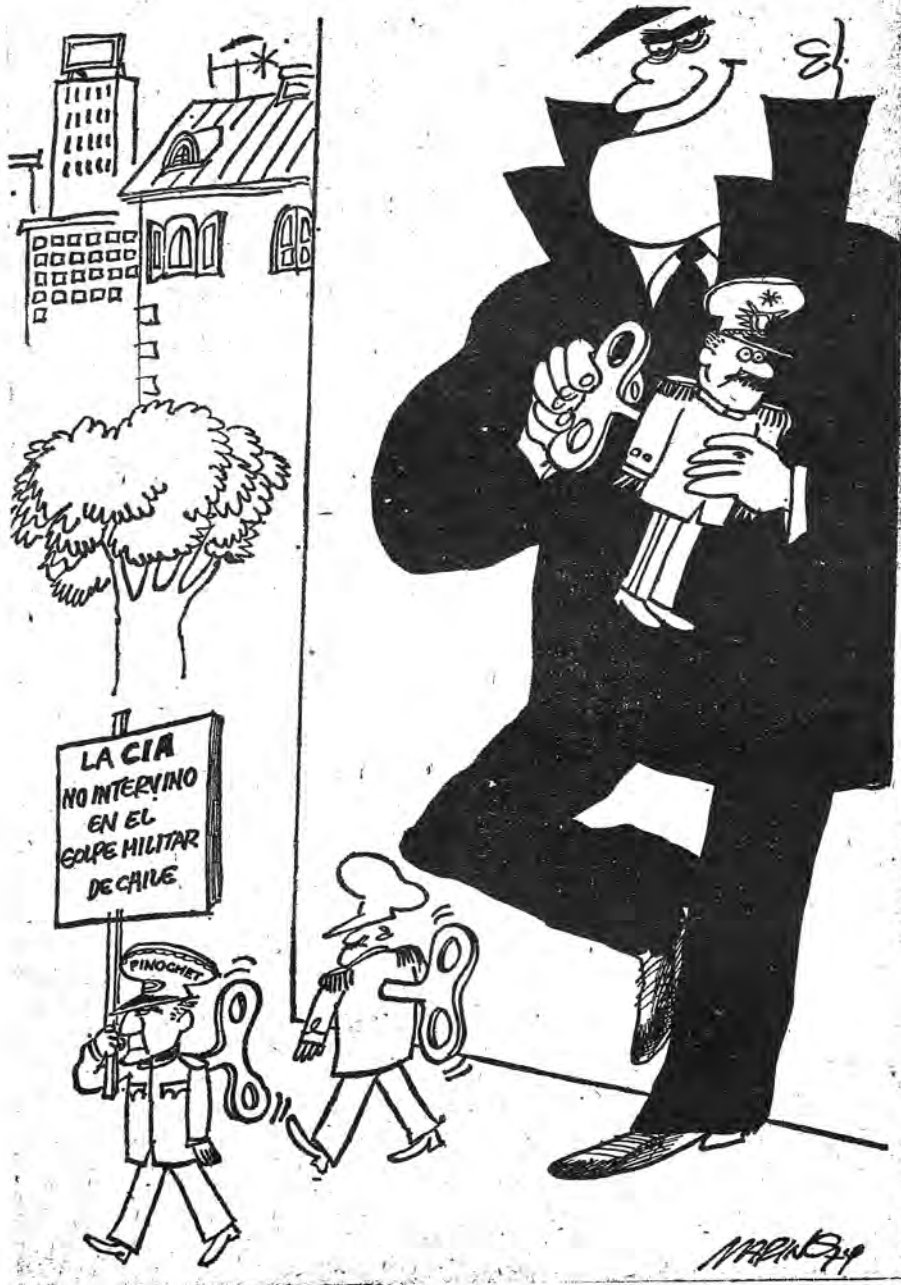
Lo saluda atentamente

SALVADOR ALLENDE G.
Presidente de la República
de Chile.



Militares y CIA

Por Marino



Excelsior, México, D.F. 26-III-74

SALVADOR ALLENDE EN LAS MEMORIAS DE KISSINGER

JUAN BOSCH

Líder del Partido de Liberación Dominicana, expresidente de la República. Autor de numerosos libros y artículos sobre temas políticos y sociales.



En el primer tomo —el único publicado hasta ahora— de su libro *Mis Años en la Casa Blanca*, Henry Kissinger dedica 31 páginas a contar, a su manera, los acontecimientos de Chile que iban a culminar en el asesinato del presidente Salvador Allende.* Esas 31 páginas (654-683) cubren todo un capítulo que su autor tituló **El Otoño de la Crisis: Chile**, y empieza refiriéndose a las elecciones del 4 de septiembre de 1970 diciendo que en ellas “Salvador Allende Gossens alcanzó una pluralidad en la elección presidencial... con un pobre 36.2 por ciento del voto popular”.

¿Qué lo llevó a comenzar el capítulo sobre Chile de esa manera?

La intención de impresionar desde el primer momento a sus lectores con el argumento de que la victoria electoral de la Unidad Popular que llevó al poder a Allende no fue legítima porque no fue ganada por más de la mitad de los votos emitidos, lo que nos conduce de la mano a darnos cuenta, desde que leemos las primeras líneas de ese capítulo, de que en lo que se relaciona con Chile el exsecretario de Estado del presidente Nixon no escribió en realidad sus memorias sino su defensa, y lo que se propuso al relatar lo que hizo en el caso chileno fue deformar la verdad a fin de que sus lectores lo absolvieran de los años de sufrimiento y de humillación, de

muerte y miseria que sus hechos, y los de su gobierno, provocaron en la patria de Pablo Neruda y Orlando Letelier.

Por si el absurdo argumento de la cantidad de votos de la Unidad Popular no bastara, ese abogado de sí mismo que es el señor Kissinger trató de justificar su conducta con Chile alegando que las elecciones chilenas tuvieron efecto “justo cuando Moscú y Cairo rechazaban nuestras protestas por las violaciones del cese el fuego del Medio Oriente; Jordán temía un movimiento inminente de las tropas de Iraq contra el rey (Hussein); una fuerza naval soviética se dirigía a Cuba. El 8 de septiembre, día en que un comité de varios departamentos empezó a discutir los acontecimientos de Chile, varios aviones habían sido secuestrados en el Medio Oriente y una flotilla soviética se acercaba al puerto de Cienfuegos. Seis días después, el 14 de septiembre, cuando iba a ser tratado (el caso de) Chile, la situación de Jordán se había deteriorado, y aviones Migcubanos interceptaron un U-2 que trataba de fotografiar Cienfuegos y la misión (que llevaba) tuvo que ser abandonada. En los días que siguieron nuestro gobierno ponderó los sucesos de Chile no en forma aislada sino contra el fondo de la invasión de

Allende visto por sus contemporáneos. Casa de Chile en México, 1983.

Jordán por Siria y nuestros esfuerzos para forzar a la Unión Soviética a desmantelar su instalación de servicio nuclear submarina en el Caribe. *La reacción (contra Chile) debe ser vista en ese contexto*". (Itálicas mías, JB).

¿A quién está dirigida esa amplia e innecesaria explicación, y sobre todo sus últimas palabras?

La respuesta a esa pregunta se percibe en las líneas que siguen en la misma página (654), que son éstas:

"En cualesquiera circunstancias, la elección de Allende era un desafío a nuestros intereses nacionales. Nosotros no podíamos reconciliarnos fácilmente con (la existencia de) un segundo Estado comunista en el Hemisferio Occidental. Estábamos persuadidos de que pronto (ese Estado) estaría estimulando líneas políticas antiamericanas, atacando la solidaridad hemisférica, haciendo causa común con Cuba, y más temprano o más tarde, estableciendo relaciones estrechas con la Unión Soviética. Lo más doloroso de todo eso era que Allende representaba una rotura de la larga historia democrática de Chile porque él había llegado a la presidencia no mediante una auténtica expresión de la voluntad mayoritaria (del pueblo) sino gracias a que lo favoreció una casualidad del sistema político chileno. Treinta y seis por ciento del voto popular difícilmente podía ser un mandato para (llevar a cabo) la transformación irreversible de las instituciones políticas y económicas de Chile que Allende estaba determinando a efectuar"...

El jefe de la policía exterior de Estados Unidos, un país que se declaraba a sí mismo como el líder mundial de la democracia representativa, consideraba que ningún país en el mundo podía aceptar como principio democrático —y además, constitucional— que en el caso de que unas elecciones se presentaran tres candidatos presidenciales las ganara el que obtuviera más del 33.33 por ciento de la votación. Eso no podía suceder. De acuerdo con las leyes de la verdadera, de la auténtica democracia que es sólo una, la que inventaron los autores de la Constitución de Estados Unidos, sólo son legítimas las elecciones en que dos partidos se disputan el poder. Y sobre todo, era inconcebible e imperdonable que esa violación de los principios que gobiernan el funcionamiento de la democracia capitalista sirviera para llevar al poder a hombres que no fueran sirvientes sumisos de los intereses yanquis. Por tal razón esa parte del capítulo dedicado a Chile en **Mis Años en la Casa Blanca** terminara con estas palabras:

"Dos administraciones (gobiernos) norteamericanos habían llegado a la misma conclusión. Dos gobiernos habían juzgado que un gobierno de Allende en Chile iría contra los fundamentales intereses nacionales de Estados Unidos. Nuestra conclusión en 1970 era sustancialmente la misma". Y como esos dos gobiernos habían sido los de Kennedy y Johnson, y el último había cesado de ser presidente al comenzar el año 1969, tenemos que el gobierno de Allende, que iba a iniciar su mandato a fines de 1970, nació condenado a muerte con una anticipación de por lo menos dos años, y esa condena fue ratificada por Kissin-

ger y Nixon a quienes la humanidad había designado por una mayoría abrumadora de votos para que juzgaran a los gobiernos vivos y muertos del mundo y les aplicaran las sentencias que les parecieran convenientes.

(Aclaremos, sin embargo, que si a pesar de esa condena anticipada Salvador Allende se hubiera apresurado a enviarles a Kissinger y Nixon un mensaje en el que les asegurara que la Unidad Popular mantendría una política favorable a los intereses nacionales y mundiales de Estados Unidos, Allende habría sido mantenido en el poder contra viento y marea bajo el argumento de que de acuerdo con la Constitución chilena había obtenido una mayoría legítima de votos sobre sus adversarios; porque así es de arbitraria la posición de los altos funcionarios de un Estado como el norteamericano que justifican hasta el crimen basándose en que su deber es defender "los intereses nacionales de Estados Unidos", que son únicamente los intereses de una oligarquía de multibillonarios).

Leer después de cerca de siete años del asesinato de Allende lo que ha escrito Kissinger sobre los acontecimientos que iban a desembocar en el crimen del 11 de septiembre es algo que deja el ánimo lleno de amargura y de cólera, porque a través de esa lectura se adquiere conciencia clara de que el destino de pueblos como los latinoamericanos depende de hombres asombrosamente ignorantes que manejan poderes enormes concentrados en aparatos demoleedores cuyos mecanismos ponen en juego sin la menor conciencia de las fuerzas que desatan. Kissinger era un pobre diablo, aprendiz de brujo que ni siquiera se enteraba de por qué actuaba como lo hacía. Dice él (pág. 656): "Lo que nos preocupaba acerca de Allende era su proclamada hostilidad hacia Estados Unidos y su patente intención de crear en efecto otra Cuba. Era su explícito programa y su claro propósito de largo alcance de establecer una dictadura irreversible y un permanente desafío a nuestra posición en el hemisferio occidental. Y en el mes de Cienfuegos no era absurdo tomar seriamente las implicaciones militares de otro aliado soviético en la América Latina. *Nuestra preocupación con Allende estaba basada en la seguridad nacional, no en (asuntos) económicos*". (Itálicas mías JB).

¿Cómo debemos entender ese párrafo?

Si lo que Kissinger llama **preocupación** autorizaba al gobierno de Nixon a deshacerse de Allende a cualquier costo, incluyendo su eliminación física, que fue lo que se hizo, entonces, ¿con qué derecho Estados Unidos se proclaman a sí mismos los campeones mundiales de la democracia? ¿Es que la democracia puede recurrir al crimen cuando considera que está en peligro eso que se llama la *seguridad nacional*, antes aún de que los hechos hayan demostrado la existencia de tal peligro?

Kissinger afirma que entre 1962 y 1964 los gobiernos de Kennedy y Johnson habían contribuido con más de 3 millones de dólares a la campaña política de Eduardo Frei que en esos años era el oponente de Allende en la lucha por alcanzar la presidencia de Chile, y después dice que en 1968 Johnson había puesto a disposición de los

adversarios de Allende varios cientos de miles de dólares para que los partidos opuestos a la Unidad Popular ganaran las elecciones de legisladores que se celebraron en marzo de 1969, y además agrega que la ayuda norteamericana a Chile en los años del gobierno de Frei "totalizó por encima de 1 billón de dólares, el programa con el más alto per cápita, por mucho, en la América Latina", y explica que eso se hizo "para fortalecer las fuerzas democráticas opuestas a Allende".

El colmo de ese iluminante capítulo de las memorias de Kissinger aparece en su última página (la 683), en un párrafo que dice así: "El mito de que Allende era un demócrata ha sido asiduamente prohijado y no es verdad. El hecho es que varias medidas del gobierno de Allende fueron declaradas inconstitucionales y fuera de la ley por la Suprema Corte de Justicia chilena el 26 de mayo de 1973, por la Contraloría General el 2 de julio de 1973 y por la Cámara de Diputados el 22 de agosto de 1973".

Naturalmente, al terminar de leer ese párrafo, el lector común tiene que preguntarse cómo podría el señor Kissinger explicar que no fue democrático un gobierno en el cual la Suprema Corte de Justicia, la Contraloría General y la Cámara de Diputados, que eran partes muy importantes del aparato estatal chileno, actuaban con toda libertad frente al poder Ejecutivo del Estado.

Lo que se saca en claro de la lectura del capítulo que el autor de **Mis Años en la Casa Blanca** dedicó a Chile es que los asesinos de Salvador Allende se atrevieron a liquidarlo físicamente porque tenían tras sí el abrumador poderío norteamericano, y que en su afán de ocultar la verdad, esa serpiente llamada Henry Kissinger acabó tragándose su propia cola.

Santo Domingo, R.D.
Junio 10 de 1980.

* Aunque hay una edición en lengua española (**Mis Memorias**, Editorial Atlántida, S.A. Buenos Aires, 1979), el autor ha preferido usar la edición en inglés de Little, Brown and Company, Boston, para estar seguro de que la traducción de las ideas y las intenciones de Kissinger no serán desviadas.

“Ni un solo tornillo ni una tuerca se permitirá llegar a Chile bajo Allende. . . Haremos todo lo que esté a nuestro alcance y dentro de nuestro poder para condenar a Chile y a los chilenos a la mayor depravación y pobreza. . .”

Edward Korry.
Embajador de USA en Chile. Mensaje
enviado a Frei según Informe de
Kissinger. Excelsior, México, 9-XI-
1975.

QUINTA PARTE

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía

ALLENDE, SALVADOR' "Chile y Estados Unidos: soberanía y dignidad", **América Latina: un pueblo continente**, Centro de Estudios Latinoamericanos "Salvador Allende, Puebla, Puebla, 1986 150 páginas

AMPUERO, RAUL ET AL. **Una política nacionalista para el cobre**. PLA, Santiago de Chile, 1955, 23 p.

CASILLAS, ROBERTO. **Los crímenes de la CIA**, Editores Asociados, México, 1975, 159 p.

LABARCA, EDUARDO. **Chile invadido**. Austral, Santiago de Chile, 1968, 349 p.

MARIN, GERMAN. **Una historia fantástica y calculada**. Siglo XXI, México, 1976, 228 p.

NOVOA MONREAL, EDUARDO. **La batalla del cobre**. Quimantú, Santiago de Chile, 1972.

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. **La acción encubierta en Chile. 1963-1973**. Secretariado Exterior, Berlín, DDR, 1976.

PINOCHET LE-BRUN, TANCREDO. **La conquista de Chile en el siglo XX**. Imp. La ilustración, Santiago de Chile, 1909, 256 p.

PUGA VEGA, MARIANO. **El cobre chileno**. Andres Bello, Santiago de Chile, 1965, 144 p.

RAMIREZ NECOCHEA, HERNAN. **Historia del imperialismo en Chile**. Austral, Santiago de Chile, 1960.

RIVAS SANCHEZ, FERNANDO y REIMAN WEIGERT, ELIZABETH. **Las fuerzas armadas de Chile: un caso de penetración imperialista**. Ediciones 76, México 1976, 295 p.

RODRIGUEZ, ANICETO. **La conspiración contra Chile, Brasil y OEA. Democracia made in USA**. PLA, Santiago de Chile, s/f. s/p.

ROJAS, ROBINSON. **El imperialismo yanqui en Chile**. Ed. ML, Santiago de Chile, 1971.

ROJAS, ROBINSON. **Estos mataron a Allende**. Martínez Roca, Barcelona 1974. 299 p.

SELSER, GREGORIO. **Espionaje en América Latina. El pentágono y las técnicas sociológicas**, México 1967, 414 p.

SELSER, GREGORIO. **Chile para recordar**. Crisis, Buenos Aires, 1974, 313 p.

SELSER, GREGORIO. **Una empresa multinacional. La ITT en los Estados Unidos y en Chile. Documentos secretos sobre Chile**. Granica, Buenos Aires, 1976, 257 p.

SELSER, GREGORIO. **De cómo Nixiger desestabilizó a Chile**. Hernández Editor, Buenos Aires, 1976, 238 p.

SILVA ULLOA, RAMON. **Las empresas imperialistas del cobre en la economía del cobre y la economía chilena**. PLA, Santiago de Chile, 1955.

URIBE, ARMANDO. **El libro de la intervención norteamericana**. Siglo XXI, México, 1974, 212 p.

VUSKOVIC, PEDRO. **Acusación al imperialismo**. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

YOPO, BORIS. **El partido Socialista Chileno y Estados Unidos, 1933- 1946**. FLACSO, Santiago de Chile, 1984, 84 p.

DAVID, NATHANIEL. **Los dos últimos años de Salvador Allende**. Plaza y Janes, Barcelona, 1986, 415 p.

DOCUMENTOS SECRETOS DE LA ITT. Quimantú, Santiago, 1972, 180 p.

EL CASO SCHNEIDER, OPERACION ALFA. Quimantú, Santiago, 1972, 192 p.

PETRAS, JAMES Y MORRIS, MORLEY. **The United States and Chile. Imperialism and the overthrow of the Allende government**, monthly Review Press, New York – London, 1975, 217 p.

ITT-CIA. **Subversion in Chile**. Spokeman Books, London, 1972.







**TERROR
EN CHILE**

Concepción **OPERACION “PEINETA”**

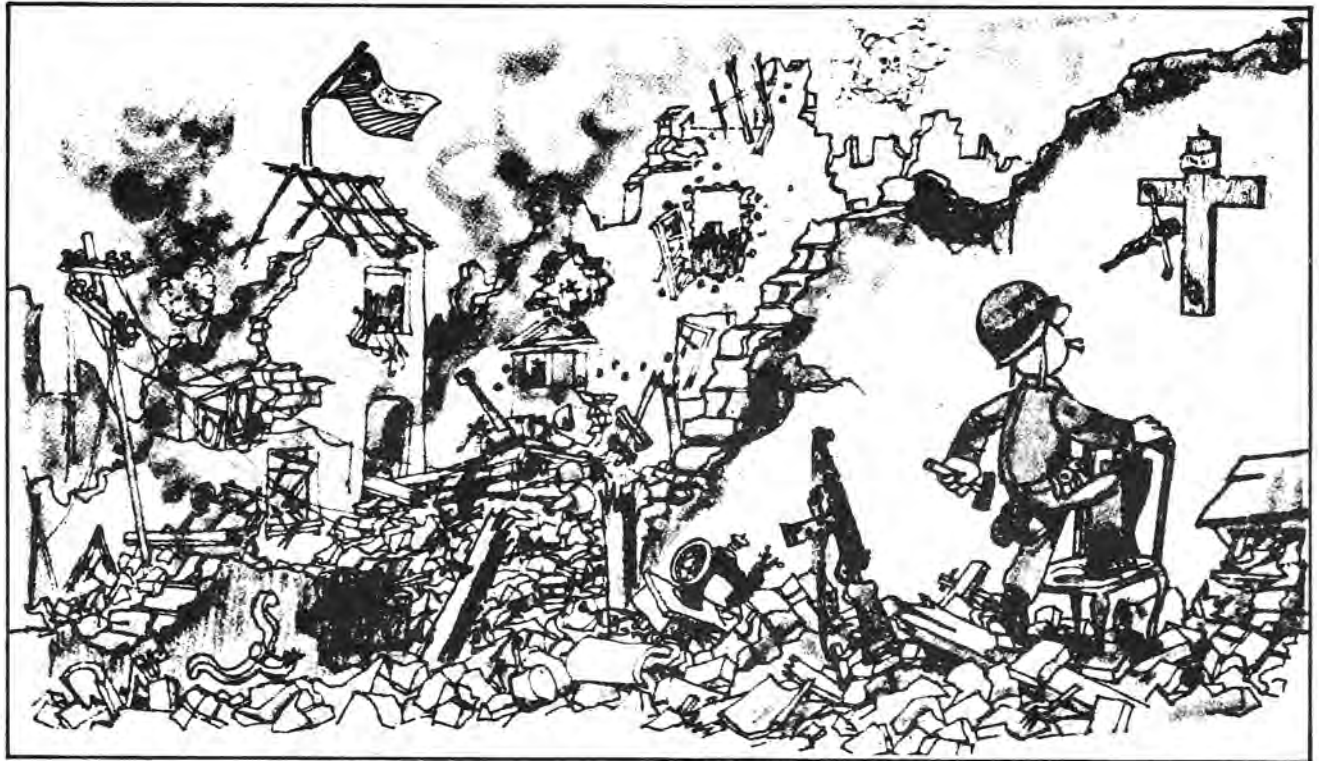
**INFANTES DE MARINA SUBIERON A
LAS MONTAÑAS PARA RASTREAR
PALMO A PALMO LOS RESIDUOS
DEL PLAN “Z”**





SEXTA PARTE

TALLER DEL ARCHIVO



Taller del archivo

GUAYASAMIN

El famoso pintor ecuatoriano, amigo de Salvador Allende, estará presente en la ilustración del número 15 de nuestro proyecto editorial. Oswaldo Guayasamin nos ha enviado para este propósito una de sus obras pertenecientes a la Colección Edad de la Ira, 1982. Además nos ha autorizado su reproducción como posters para contribuir a la promoción y financiamiento del Archivo Salvador Allende. Como se sabe, Guayasamin fue amigo de Allende y ha estado en la primera fila de la solidaridad con las actuales luchas por la democracia en Chile.



CAMARA DE DIPUTADOS DEL CONGRESO DE LA UNION. MEXICO. El diputado Tenorio Adame, Presidente de la Comisión de Biblioteca, de este cuerpo legislativo comunicó a nuestro director ejecutivo la participación de ese organismo en el *Proyecto Archivo Salvador Allende*, con la edición a su cargo del volumen 7, que contiene los informes de Salvador Allende al Congreso Nacional de Chile y otros materiales a la llamada "vía chilena al socialismo".

ADHESION DE LA UNIVERSIDAD DE SINALOA. El rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa, licenciado Audomar Ahumada Quintero, confirmó la adhesión de esa institución al *Proyecto Archivo Salvador Allende*; asumiendo la tarea de editar el volumen 10: *Salvador Allende y el proceso chileno: crítica y autocrítica*.

COLABORACION DE EL DIA. La senadora Socorro Díaz, directora general del diario *El día*, México, D. F.; comunicó al CELASA la decisión de esa empresa periodística, tan ligada a las luchas liberadoras de América Latina, de contribuir al *Proyecto Salvador Allende*, con la edición del volumen 14: *Los días del Presidente Allende*, preparado por el periodista Gregorio Selser. Este mismo diario ha concedido a nuestro proyecto publicidad gratuita, lo que por cierto mucho agradecemos.



JUAN BOSCH

Cuando este volumen salga a circulación, Juan Bosch, líder del *Partido de Liberación Dominicana*, habrá cumplido 80 años de fecunda existencia, entre las más nobles y lúcidas de la América Latina de este siglo. Amigo de Salvador Allende, ha distinguido al CELASA con su atención y aliento que nos honra.

Saludamos al compañero Juan Bosch en este su cumpleaños y le deseamos larga vida al servicio de un pueblo y de nuestra América.



Al clausurarse la “*Conferencia del socialismo latinoamericano*”, realizada en Ciudad de México, los días 15, 16 y 17 de mayo de 1987, el Secretario General, diputado del Partido Socialista de Uruguay, José Díaz, instó a los representantes de los 19 partidos representados en este evento, a colaborar con el *Archivo Salvador Allende*, “proyecto dijo, de la mayor importancia para afirmar los perfiles ideológicos del socialismo latinoamericano.”

CARICATURAS. En el presente volumen se reproducen caricaturas seleccionadas por RIUS en su libro *Ya te vimos Pinochet*, Posada, México, 1974 y de la prensa mexicana a cuyos artistas agradecemos su solidaridad con la causa democrática de Chile.

GENERAL SERGIO POBLETE. El General de Aviación Sergio Poblete, fue uno de los militares que más se distinguió, durante el gobierno de Salvador Allende, en la defensa de la Constitución y las tradiciones profesionales de las FFAA de Chile. Exiliado en Lieja, Bélgica, ha desplegado una admirable labor en la solidaridad y la militancia socialista. De él hemos recibido un estimulante mensaje: "Me permito felicitarlo sinceramente por sus múltiples e incansables iniciativas para mantener vivos nuestro ideal socialista y el recuerdo de nuestros líderes, especialmente el de Salvador ALLENDE". Nos acompaña fotografía y la promesa de seguir colaborando con nuestro Centro.



El General (R.), Sergio Poblete, al frente de manifestación de exiliados chilenos, entre las banderas de Chile y el PSCH; Bruselas, 1975.

DOCUMENTACION DE CHILE-ALLENDE. En la sede del CELASA en Puebla, se ha creado una sala que reúne una apreciable cantidad de materiales chilenos agrupados en dos secciones: *Chile: política y sociedad*, que cuenta con abundante información sobre historia de los trabajadores y secciones sobre cada uno de los partidos políticos del país, y *Salvador Allende*, que contiene libros, folletos, artículos, fotografías y afiches sobre la vida y obra del líder socialista.



DR. GERARDO MOLINA

Desde Bogotá, recibimos un mensaje solidario del doctor Gerardo Molina, ex-rector de la Universidad Nacional, ex-senador y una de las figuras más relevantes de la izquierda colombiana: "Aplaudo con entusiasmo la iniciativa de publicar el ARCHIVO SALVADOR ALLENDE, el que será de evidente utilidad para la América Latina, pues su historia política se va a enriquecer con el testimonio escrito de todo lo que tuvo relación con la vida y la obra del gran Presidente sacrificado. Trabajos como éste merecen el apoyo de todos los demócratas del hemisferio". (24-II-1987).

LOLITA LEBRON

El 24 de marzo de 1954, Lolita Lebron, junto a un grupo de patriotas puertorriqueños ingresó al Capitolio de Estados Unidos y disparó sobre los legisladores en un supremo reclamo por la independencia nacional.

Permaneció en la cárcel 25 años, 6 meses y 11 días. A pocas semanas de la liberación de Lolita y de sus compañeros el CELASA les ofreció en ciudad de México una cálida recepción en la que habló, a nombre de los socialistas chilenos, Eduardo Ruiz Contardo.

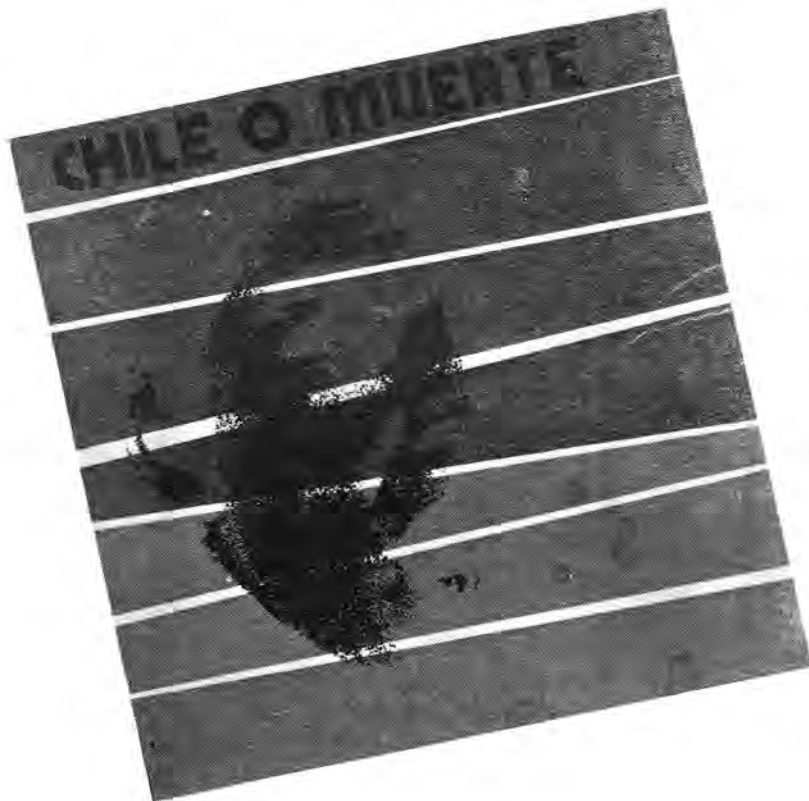
Lolita, al conocer nuestros afanes, expresó: "desde la cárcel seguimos los pasos de Allende, su larga lucha para alcanzar el gobierno y luego realizar sus ideas de liberación y justicia social. Fue terrible aquella mañana del 11 de septiembre cuando supimos de su muerte. Lloré con toda mi alma. Luego vino un horario de visitas a la que me presenté lo más íntegra que pude, no podía darle a mis carceleros la oportunidad de gozar con mi pena... regresé a mi celda y volví a llorar por Allende, por los perseguidos, por las ilusiones rotas... más tarde, más serena, pero dominada aún por la emoción, escribí un poema a Salvador Allende...".



ALLENDE EN EL EXCELSIOR

El archivo fotográfico del rotativo mexicano *Excelsior*, ha representado una rica fuente de documentación gráfica para nuestro proyecto editorial.

A un precio especial hemos reproducido fotos, muchas de las cuales se incluirán en los números sucesivos del *Archivo Salvador Allende*; gracias al gesto solidario del director del diario Regino.



CHILE O MUERTE

Imágenes y Semejanzas de toda especie en que se relatan cosas de antiguo del pueblo chileno y del proceso revolucionario que comenzó el día 4 de septiembre de 1970 y que tres años después siendo el día 11 de septiembre de 1973 fuera sofocado por el fascismo asesinando al Presidente Salvador Allende y a miles de patriotas iniciándose así la lucha definitiva del pueblo chileno.

argumento y diseño
Germán Marín

fotografía
Armando Cardoso

En 1973 se publicó en México un libro documental muy valioso sobre el proceso chileno preparado sobre la marcha por Germán Marín con la colaboración fotográfica de Armando Cardoso; bajo el sello de Diógenes. El volumen de páginas, nos ha sido de gran utilidad para nuestro proyecto editorial, constancia que queremos dejar registrada.



EDITORIAL DIOGENES, S.A.
MEXICO



EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Colección Xalli

Juan José Arreola
de bolsillo
Introducción y selección
de textos. *Felipe Garrido*

Alf Chumacero
de bolsillo
Introducción y selección
de textos. *Felipe Garrido*

Juego de espejos
Cuarto manguante/Xalli.
Rafael Torres Sánchez

Colección Fin de Milenio

El pequeño comercio de
alimentos en colonias
populares de Nezahualcóyotl
Carol Meyers de Ortiz

Colección Fundamentos

Nosología mítica de un pue-
blo. Medicina tradicional
Huichola
Armando Casillas Romo

Montaje temático de la obra
de Bertold Brecht.
*Wolfgang Vogt y
Osvaldo Ardiles*

Cumbia (hasta las tres de la
mañana)
Hugo Salcedo

Búselos próximamente
Distribuidor en México, D.F.
Tels. 553-70-47 256-22-82
Distribuidora en Guadalajara
Tels. 19-97-61 fax 19-82-10
Librerías de la ciudad



EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Colección Tiempos de Ciencia

El nopal tunero
Eulogio Pimienta Barrios

Revista tiempos de
ciencia núm. 18

Investigaciones Varias

en la serie

Cuadernos de difusión científica

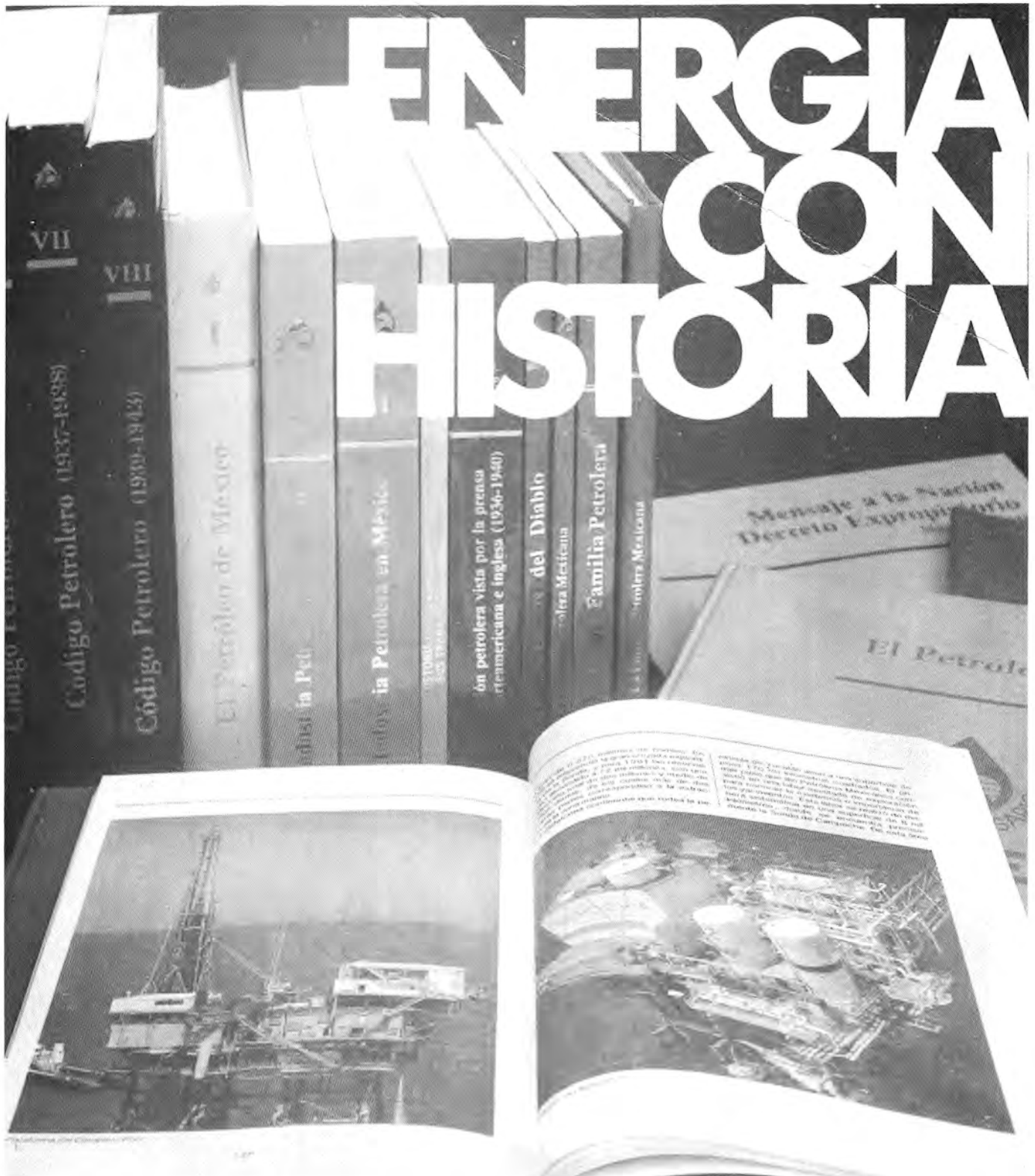
Los nocturnos de
Xavier Villaurrutia
(un análisis sociocrítico)
Luz Palomera Ugarte
(número 21)

Representaciones políticas
entre estudiantes de la
Universidad de Guadalajara
*Ramón Gallegos Nava
Rodolfo Gutiérrez Zermeño*
(número 20)

La urbanización en
Mesoamérica
Jorge Camberos Garibi
(número 19)

Búselos próximamente
Distribuidor en México, D.F.
Tels. 553-70-47 256-22-82
Distribuidora en Guadalajara
Tels. 19-97-61 fax 19-82-10
Librerías de la ciudad

ENERGIA CON HISTORIA



- Como testimonio histórico de sus cincuenta primeros años de trabajo y esfuerzo, PEMEX editó un conjunto de obras conmemorativas.

Esta magnífica colección, relata con todo detalle la dramática lucha por recuperar los recursos naturales y el desarrollo de nuestra máxima industria... pivote de la economía mexicana.

Haga suyas estas excepcionales obras que están a su disposición en las principales librerías del país (edición limitada).

PEMEX

**ORGULLO Y FORTALEZA
DE MEXICO**